

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

“ LA IDENTIDAD Y SU PSICOPATOLOGIA ”

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A:

ROSA LIZZETTE TERRAZAS SALGADO

Asesor: Dr. Roberto Flores Villasana

MEXICO, D. F.

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE GENERAL

	Pág.
INTRODUCCION 1
<u>CAP. I. "SUMARIO HISTORICO"</u>	
a) Algunas Concepciones del Ser 5
b) ¿Qué es la Identidad? 101
c) Diferencias entre identidad, identificación e incorporación 128
<u>CAP. II. "ONTOGENESIS DE LA IDENTIDAD"</u>	
A) Esquema Epigenético del desarrollo de la Identidad de E. Erikson 173
1º Estadio: "La lactancia y el reconocimiento mutuo" 181
2º Estadio: "La temprana infancia y el deseo de ser uno mismo" 201
3º Estadio: "Infancia y anticipación de roles" 217
4º Estadio: "Edad escolar e identificación con la tarea" 233
5º Estadio: "La Adolescencia"	
a) El descubrimiento de la propia -- identidad: del yo 246
b) Las reacciones de repliegue y oposición 247

	Pág.
c) El descubrimiento, creación y <u>realización</u> de valores: La forja del propio proyecto <u>existencial</u> 252
d) La confirmación de la Identidad 257
e) La ruptura del narcisismo y la <u>adquisición</u> del equilibrio <u>existencial</u> , en la relación profunda con el otro 266
6º, 7º y 8º Estadios: "Más allá de la identidad: Madurez, Adulterez y Senectud" 273
 <u>CAP. III. "PSICOPATOLOGIA DE LA IDENTIDAD"</u>	 333
I) Autismo 345
II) Homosexualidad y Lesbianismo 357
III) La lucha por ser sí mismo: Neurosis 389
a) La introyección obsesiva o fijación de las imágenes proyectadas en la identidad 413
b) La patoplastia histérica o apropiación de los modelos ajenos de identidad 435
IV) Psicosis: El último intento por ser alguien:	
a) Esquizofrenia: El Yo escindido 451
 <u>CONCLUSIONES</u>	 469
 <u>BIBLIOGRAFIA</u>	 485

I N T R O D U C C I O N

"El hombre es siempre más de lo que de sí sabe y puede saber y más de lo que algún otro sabe de él; por eso, no quisiéramos perder la conciencia, de la inagotabilidad y de lo enigmático de cada individuo aislado, sano o mentalmente enfermo; ni siquiera frente a los casos aparentemente más cotidianos".

Karl Jaspers

Desde tiempos muy remotos, el hombre ha vivido intrigado por la obscura e inquietante interrogante, acerca de su identidad, de la esencia de sí mismo. Y por eso, ha realizado numerosas y complejas reflexiones; en un intento por descifrar su existencia y naturaleza específicamente humanas.

Sin embargo, es sin duda, en el último siglo, cuando el interés del hombre por su identidad, ha crecido considerablemente. Quizás en parte, porque la vertiginosa evolución que en todos los campos se ha suscitado, ha ocasionado un gran descontrol a tal grado, que para continuar por los senderos de la salud mental, se hace necesario más que nunca, replantearse constantemente: lo que soy, he sido, puedo y quiero ser auténticamente.

Quizás, porque los estudiosos del ser, ante el acelerado aumento de las "civilizadas enfermedades de adaptación", de la deshumanización, la despersonalización y en general de la psicopatología; han vislumbrado en el esclarecimiento del enigma de la identidad, la posibilidad de ofrecer a las personas una posición existencial firme, de seguridad ontológica básica que les permí

ta obtener la fortaleza suficiente, para enfrentar las situaciones adversas de la vida.

Nosotros, compartimos este esperanzado optimismo y por eso, a través de esta investigación, hemos pretendido iluminar, en la medida de nuestras posibilidades, los prometedores caminos de la identidad.

Ahora bien, hablar de identidad, es para nosotros, ahondar en la auténtica aprehensión de todo lo que significa ser humano; por eso, para comprender tan solo los lineamientos generales de tan fascinante fenómeno, debemos emprender un largo e intrincado camino: el de la Ontogénesis de la Identidad. Para que, cuando por fin lleguemos a la meta, podamos comprender que la cúspide está todavía muy alta; pues el hombre es siempre para sí mismo y para otros un horizonte de amplitud desconocida, que a cada instante y en cada pedanao alcanzado, ofrece un nuevo reto; una nueva pieza digámoslo así, para armar su propio rompecabezas.

No obstante, a través de este largo recorrido, podremos desvanecer algunas interrogantes, como por ejem.: ¿qué es la identidad?, ¿cómo, por qué y por medio de qué se forma?, ¿qué papel juegan en todo esto, la sociedad, la familia y el individuo?, ¿qué relación existe entre el yo y la identidad?, ¿es la identidad sólo un sentimiento?, ¿cuál es la importancia de la identidad en la comprensión de las neurosis?, ¿cuál en las psicosis, la homosexualidad, el autismo y en general en la psicopatología?, ¿está la identidad determinada biológica y socialmente, o es algo que se crea libremente?, ¿qué es el proyecto existencial y cuál su conexión con la identidad?, ¿qué papel juegan los valores en la identidad?, ¿qué conexión hay entre la ansiedad,

la culpa, la falsedad y la identidad?, iqué relación existe entre el amor, la madurez y la --- identidad?..... Y despertar muchas, muchas más - que a su vez nos llevarán a nuevas y enriquecedo_{ra}s reflexiones sobre la identidad.

Entre los teóricos que han abordado, de alguna forma, el problema de la identidad, podemos citar principalmente a: W. James, S. Freud, G. - Allport, E. Erikson, E. Fromm, C. Rogers, R. --- Laing, I. Caruso, V. Frankl, R. May, H. Ey, L. y R. Grinberg, K. Horney y J. Rattner. Sin embar_{go}, ninguno nos ha ofrecido un amplio y sistemá_{tico} esquema, de la adquisición, evolución, con_firmación, trascendencia y perturbación de la -- identidad.

Por eso, a través de esta investigación, he_{mos} intentado estructurar tal marco de referen_{cia}, retomando y combinando las ideas de los au_{tores} antes citados, que mejor armonicen con --- nuestro propósito. También hemos acudido, a las brillantes ideas del Dr. Roberto Flores Villasa_{na} y a algunos pensamientos filosóficos, que nos permiten comprender mejor, tan complejo problema.

El presente trabajo está integrado por tres capítulos; estudiándose en el primero de ellos, las principales ideas filosóficas surgidas en el devenir histórico de lo que la esencia del hom_{bre} es. De igual manera, damos los lineamientos generales para la comprensión de todo lo que la identidad implica, marcando la diferencia entre este concepto y los de identificación, introyec_{ción} e incorporación.

El segundo capítulo tiene como finalidad el estudio de la evolución sana u Ontogénesis de la Identidad; desde el nacimiento del individuo, - hasta su madurez.

En el tercer capítulo, tratamos el tema de la psicopatología de la identidad; estudiando algunas entidades nosológicas, como ilustrativo -- ejemplo de este fenómeno.

A lo largo de este estudio, hemos intentado abordar únicamente, cuestiones de suma importancia para la comprensión de lo que la identidad significa, sin distraernos en cuestiones intrascendentes. Por lo tanto, en las conclusiones, que se estilán en este tipo de trabajos, nos resulta materialmente imposible hacer un resumen total, de lo contenido en el capitulado; no obstante, en nuestros puntos conclusivos tratamos de resaltar los aspectos más relevantes de esta investigación; aportando además, algunas sugerencias terapéuticas desprendidas de este trabajo.

Así, pues, conscientes de que nuestra labor es larga, empecemos, sin más rodeos, nuestro viaje por el fascinante mundo de la identidad.

CAPÍTULO I. "SUMARIO HISTÓRICO"

"Ser o no ser, ese es el dilema".

(W. Shakespeare)

a) ALGUNAS CONCEPCIONES DEL SER

¿Quién soy?, ¿Cuál es mi esencia?, éstas son preguntas que el hombre se ha planteado desde tiempos muy remotos y a las cuales ha dado diversas soluciones, en un intento de comprender mejor el gran misterio de sí mismo. Es por eso que considero, nos será de gran ayuda, para penetrar en el problema de la identidad, explorar brevemente las diversas reflexiones que los grandes pensadores han realizado sobre la naturaleza del ser.

Entre los Presocráticos, tenemos a Parménides 1/, fundador y representante de la Escuela de Elea (al sur de Italia), él es el primer filósofo que habla del SER 2/, al cual considera, como una unidad, eterna e inmóvil que identifica con el pensamiento "... lo primero que hay que decir del ser, es que es, pues lo que no es, es impensable. La mente y el ser, son uno y lo mismo, es decir la mente el "nous", sólo puede revelarnos el ser, de manera parecida a cómo por los ojos - podemos ver los colores. El ser es pues, siempre presente ya que la ausencia del ser sería la nada, es decir, lo imposible de ser pensado. El ente es inmóvil, ya que el movimiento supone también la intervención de la nada, cambiar es no

1/ Parménides, nace aproximadamente en el 515 a.J.C.

2/ En la primera parte de un poema que escribió en hexámetros, es donde expone su concepción del ser.

ser lo que se era o no haber llegado a ser aún".

3/

Los Sofistas, fueron los pensadores que surgieron después de los Presocráticos; se caracterizaron por su gran habilidad dialéctica y su --tendencia a jugar con la verdad y las palabras, de tal manera que presentaban lo falso como real y viceversa; por esta razón, el término Sofista adquirió el significado negativo de "sabio que sólo lo es en apariencia"; no obstante, considero de importancia exponer la famosa frase de uno de sus representantes principales: Protágoras, -- "el hombre es la medida de todas las cosas", que si bien ha significado la negación de lo absoluto; también contiene implicaciones de gran importancia y autenticidad, como son: a) que cada persona, piensa, siente, actúa y experimenta el mundo de manera diferente según sus propias cualidades, su estructura mental, su historia previa, -- estado de ánimo, etc., y b) la libertad que cada uno de nosotros tenemos para actuar y elegir en forma responsable, según nuestra conciencia y nuestros valores; las cuales a mi criterio nos -- dan luz, acerca de la importancia de la persona como agente activo y único.

Sócrates, uno de los filósofos de mayor --- trascendencia, trató principalmente el tema del hombre, su conducta, su bondad, felicidad, etc. Para él, tiene especial interés, el mundo interior, el cual puede hacerse accesible a la mirada de la conciencia; con lo cual lo podemos conocer. Por esta razón, la máxima socrática fue: --

3/ J. Ma. Vélez C. "Fundamentos de Filosofía". Tomo IX. Enciclopedia Labor. Ed. Talleres Gráficos Ibero-Americanos, S.A. Barcelona, España. 1960. pág. 621.

"conócete a tí mismo" 4/, pensamiento que a mí juicio encierra una riqueza inconmensurable.

Platón, discípulo de Sócrates, intentó realizar una síntesis entre las ideas de Parménides; con su ser único, inmutable y eterno, y Heráclito, el filósofo del "devenir" 5/, sosteniendo - que la totalidad de lo existente se nos muestra estratificada en dos planos separados que forman dos mundos diferentes: 1.- El inferior, en el que vivimos actualmente, el mundo material, el de la realidad sensible donde están las cosas -- más inmediatamente perceptibles. Este mundo es imperfecto, mudable y efímero. 2.- Y el estrato superior, el del mundo espiritual, en el cual se encuentra lo verdaderamente valioso, eterno e inmutable; el auténtico ser (que va a ser el mismo de Parménides), que está constituido por las --- ideas puras que sólo podemos captar intelectualmente. Por lo tanto, las cosas del mundo sensible, son sólo apariencia y transparencia defectuosa del ser auténtico; son como una sombra o pálido reflejo de la perfección de las Ideas.

El hombre al ser existente, está también sujeto a este dualismo; entonces en él su esencia reside en el alma que es espiritual, mientras -- que el cuerpo es como una cárcel para el alma, - el auténtico ser. El cuerpo es el culpable de - que el alma haya "olvidado" su sabiduría intuitiva en el mundo de las Ideas antes de haber nacido; por eso, las Ideas aunque innatas al ser humano,

4/ Esta máxima, era el lema que Sócrates solía repetir en el Oráculo de Delfos.

5/ Heráclito sostiene que todo cambia, que nada está en reposo y a él se le ha atribuido la frase "el mundo es como un río en el que no nos podemos bañar dos veces con la misma agua".

permanecen latentes en el fondo de su conciencia. En los primeros años de vida, el sujeto percibe el mundo sensible, pero al estar en contacto con lo sensible, "despiertan" de nuevo las ideas que estaban adormecidas en su memoria, por eso para Platón "...aprender es recordar" 6/. La mayoría de las personas permanecen en el plano del conocimiento sensible, pero algunas personas logran: "La purificación por la ascensión cognoscitiva desde lo sensible hasta lo intelectual, alcanzando las ideas más perfectas, el conocimiento real y el auténtico ser". Platón dice también, que la idea del Bien está en la cumbre de todas las ideas y por eso debemos aspirar a ella purificándonos hasta alcanzarla, y nos habla del Eros, "...el Eros es el amor o tendencia que eleva y espiritualiza al hombre y lo acerca al mundo de las ideas, al Bien, la belleza y a Dios". 7/

Aristóteles (384 a 322 a.J.C.); fue uno de los más destacados discípulos de Platón y sin embargo, rechazó la existencia de un mundo separado y puro como el del "auténtico ser, el de las ideas" de Platón. Para Aristóteles, las ideas - en todo caso, forman parte integrante de la naturaleza de cada cosa; así, lo real y valioso, es este mundo. Porque el dato sensible trae consigo, los datos inteligibles, los cuales son captados por la inteligencia; por lo tanto, el conocimiento intelectual se obtiene por y a partir del conocimiento sensible, pues "...conocer es ahondar en el objeto, iluminando y descubriendo por

6/ A esta idea se le conoce como "anamnesis". J. Ma. Vélez. *Ibid.* pág. 626.

7/ Las ideas de Platón acerca del "eros", y la purificación, se encuentran en el Fedro.

el entendimiento, su entraña inteligible" 8/. - Por consiguiente, la esencia del hombre no es sólo lo espiritual, sino una síntesis de materia con espíritu; así el cuerpo no es una cárcel para el alma, sino un constitutivo esencial, sin el cual el hombre no puede alcanzar su plena realización.

Aristóteles, fue el creador de la Lógica como ciencia y el sistematizador de la Metafísica 9/, la cual tiene por objeto el ente (cosa o persona que existe o puede existir) en cuanto ente; o sea, que esta ciencia pretende aprehender a -- los seres, en todo aquello que todos los seres poseen y por lo cual son lo que son 10/. Resumiendo, podemos decir que el objeto material de la Metafísica, es el ente; y su objeto formal es el ser que lo hace ente.

8/ J. Ma. Vélez. Ibid. pág. 628. Nótese que para --- Aristóteles las ideas no serían entonces innatas; el hombre, para él, nace sin conocimientos, pero los ob -- tiene por la abstracción de los datos sensibles a -- través de su intelecto.

9/ Aristóteles, llama a la Metafísica "Filosofía Primera". Andrónico de Rodas (Siglo I a. de J.C.), al or -- denar los escritos aristotélicos, colocó los libros -- que la contenían después de los de Física; por lo -- que "Metafísica", alude a la ubicación material de -- las obras.

10/ En un contexto tomista, se dice que la Metafísica es la ciencia del ser de los entes: entendiendo por -- "ser", aquello que sirve de fundamento a los entes. El ser es lo que tienen los entes y por lo cual son entes. El ser entendido como verbo, como un princi -- pio por el cual las cosas son o existen, es único y por eso a él hay que mencionarlo en singular y a los "entes o seres", en plural. R. Gutiérrez Saénz. -- "Historia de las Doctrinas Filosóficas". 1980. pág. 56.

En la Metafísica aristotélica, se considera que todo ente, está constituido por elementos o coprincipios, que son su estructura:

a) La substancia y los accidentes. - La substancia es todo ente que existe en sí mismo; cada humano, objeto, etc., son una substancia. Ahora bien, cada ente posee dos tipos de substancias: 1) la "Substancia primera" que tiene un carácter individual, y 2) la "Substancia segunda" que -- tiene carácter universal y que es común a los -- miembros de una especie; por ejemplo, Pedro y María, son substancias primeras; pero como seres -- humanos, son también substancias segundas.

Los accidentes, no son cosas ni seres; sino algo de éstos, por ejemplo, sus cualidades, acciones, cantidades, relaciones, posiciones, tiempos, etc., en resumen son las maneras de ser de la substancia, que la determinan y que no podrían existir sin ser soportados por ella. Por lo tanto, en cada ente podemos distinguir una substancia y varios accidentes que la afectan, ejem., - Pedro tiene una esencia como ser humano y al mismo tiempo posee diferentes dimensiones como: sus relaciones familiares y sociales, sus cualidades morales, etc., que son sus accidentes.

b) Materia y Forma. - Para Aristóteles, los dos mundos de Platón, están sintetizados en cada cosa por medio de la materia y la forma, que no pueden existir separadas y que constituyen la -- esencia de todo ente. Esta teoría ha sido llamada Hilemorfismo y representa un gran avance intelectual.

La materia Aristotélica, tiene un significado más amplio y en cierta forma diferente, del -- que conocemos comúnmente, dentro de la Física actual, la materia de Aristóteles, es aquello (sea

lo que fuere) con que está hecho algo. Es "... el principio pasivo que concreta e individualiza". 11/

Así, por ejem., en este sentido tenemos que las palabras, pensamientos y sentimientos que constituyen una novela, un drama, o un libro, son su materia; de igual forma que la madera es la materia de una mesa, etc.

La forma aristotélica, posee también una connotación muy especial, sobre la que se ha discutido mucho; siguiendo a García Morente 12/, podemos decir que esta palabra fue entendida por Aristóteles, en dos niveles:

a) El más superficial y común, refiriéndose a la figura que un cuerpo tiene; "la forma en el sentido de la estatuaria, como terminación límite de la realidad corpórea, eso entendió primero y fundamentalmente por forma Aristóteles"; y b) El más profundo y complejo, el de un principio activo que da unidad, estructura, organización e inteligibilidad a la materia, la cual por sí misma es caótica. La forma en el sentido profundo, se manifiesta entonces a través de una configuración externa, que sería la forma a nivel, digámoslo así, superficial.

La forma, es la determinación que recibe la materia y que la cataloga, dentro de una especie determinada; por eso, va a ser común a todos los miembros de ella. Ahora bien, estas formas de las cosas, no son para Aristóteles formas azarosas, no son formas casuales que han sido ocasio-

11/ J. Ma. Vélez. Ibid. pág. 630.

12/ G. Morente. "Lecciones Preliminares de Filosofía". 1941. págs. 95 a la 128.

nadas por causas mecánicas; sino que, como nos dice García Morente, "según Aristóteles, cada cosa tiene la forma que debe tener, es decir, la forma que define la cosa. Por consiguiente, para Aristóteles, la forma de algo, es lo que a -- ese algo, le da un sentido y ese sentido es la finalidad, es el "telos" 13/ ... así la definición de una cosa, contiene su finalidad y la forma o conjunto de las notas esenciales que imprimen, en esa cosa, un sentido que es aquello para lo que sirve".

c) Aristóteles, consideraba necesario para que un ente existiera, cuatro causas o condiciones positivas principales: la causa material, la causa formal, la causa eficiente y la causa final. 1.- La causa material, es aquello de que está hecha una cosa (por ejem., barro, mármol, bronce, etc.). 2.- La causa formal, que es aquello que la cosa va a ser (por ejem., la configuración que una escultura tendrá). 3.- La causa eficiente, o la causa por excelencia que produce un ente nuevo, es aquello con que está hecha la cosa (por ejem., el escultor y sus instrumentos de trabajo) y 4.- La causa final, que es el propósito o fin para el cual está hecha la cosa, -- "es -como expresa G. Morente- la meta inscrita en la naturaleza de la evolución de un ente".

d) Acto y Potencia.- Todo ente, es un com--

13/ "Telos", es una palabra griega que significa fin, - de ahí viene el famoso término "teleología" = "teoría de los fines y el punto de vista desde el cual apreciamos y definimos las cosas, no en cuanto que son causadas mecánicamente, sino en cuanto que están dispuestas para la realización de un fin". G. Morente. Ibid. pág. 106.

puesto de acto y potencia; acto por lo que dicho ente representa o sea, lo que ya es, y potencia, con respecto a lo que todavía no es, pero que -- puede ser. Para Aristóteles, sólo un ser perfecto como Dios, sería acto puro; pero los humanos, al ser imperfectos, tienden siempre a la supresión de sus propios límites y a esto se debe su evolución; por lo tanto, el cambio o movimiento, lo concibe, como el paso de la potencia, al acto; como la actualización, la realización, de las capacidades latentes del ser, "...así, el ser puede entenderse ya en potencia (dynamis), ya en acto (energeia). Pues aquello que es realmente semilla en acto, es al mismo tiempo y también realmente árbol en potencia, ya que en efecto, puede llegar a serlo" 14/. O sea, que hay dos maneras de ser: en acto y potencia. El acto, da sentido y finalidad al movimiento y a esto Aristóteles lo llamó "entelequia". El acto, por lo tanto, es acabado, perfecto; mientras que la potencia es la capacidad real para ser o sea que es perfectible.

Aristóteles, escribió el primer libro de -- Psicología, que él denominó "Psicología Racional o Filosófica" y en él se trataba el tema del alma, la cual para él era "...el principio natural, que da la vida a todos los seres, plantas, animales u hombres" 15/. El alma y el cuerpo, están en estrecha integración y se equiparan a la forma y a la materia, y al acto y a la potencia, respectivamente; dicha unión nos va a dar, la esencia del ser humano "...el alma, es la forma o entelequia del cuerpo que tiene la vida en potencia" 16/, o sea que el cuerpo no puede existir

14/ J. Ma. Vélez. Ibid. pág. 630.

15/ Gutiérrez S. Ibid. pág. 59.

16/ J. Ma. Vélez. Ibid. pág. 631.

ni vivir si no es actualizado por el alma y convertido así, en un conjunto de órganos eficientes para realizar las funciones vitales: por lo tanto, el alma es fin y condición de la actividad del ser vivo.

El alma no posee ideas innatas (como suponía Platón), sino que a través de los sentidos, va a captar los datos y esencia de las cosas, la cual será comprendida con mayor plenitud, por medio de la inteligencia (como ya se explicó antes). Aristóteles habla de tres tipos de alma: 1.- Vegetativa, cuyas funciones son, la alimentación y la reproducción; 2.- Sensitiva, que además se encarga del conocimiento sensible, los apetitos y el movimiento, y 3.- Racional o humana, que posee el "nous" o entendimiento, el cual nos permite elaborar una ciencia. Hay dos tipos de "nous": a) activo o agente, que va a iluminar el dato inteligible que está en potencia inmerso en el dato sensible, y b) el entendimiento pasivo, que asimila los datos inteligibles, los cuales, posteriormente serán actualizados por el entendimiento agente. El alma vegetativa y el alma sensitiva (o animal), constituyen tan solo en el hombre, la materia de la realización de su propia forma: la del alma humana. Las funciones del alma vegetativa, sensitiva y del nous pasivo, terminan con la muerte del cuerpo; pero el nous activo, es inmortal.

Para Aristóteles, como vimos, la forma de cada ente le da a éste una finalidad, un sentido (y viceversa) y esto es más evidente, en el hombre, cuyos actos tienen un sello, una especie de flecha o dirección que nos dice que él realiza lo que realiza, con base a un fin futuro.

De aquí surge la inquietante pregunta ¿cuál es la finalidad impresa en la naturaleza de todo

ser humano?, el fin propio del hombre, responde Aristóteles, es su felicidad. Todo hombre, por propia naturaleza necesariamente tiende a la consecución de su felicidad; de tal manera que cualquier otro fin en su conducta, queda subordinado a esta intención suprema y por tanto única: la felicidad.

A partir de esta base, Aristóteles erige su sistema Etico, el cual consecuentemente, ha sido denominado "Eudemonismo" (de eudaimonía = felicidad). Sin embargo, debemos aclarar que para --- Aristóteles, la felicidad, no consiste ni en el placer, ni en la fama, ni en la riqueza; sino en la actuación conforme a la propia naturaleza, es decir, en la actualización de las potencias, entre las cuales la razón ocupa un lugar privilegiado. "A cada ser, le es propia una esencia y con ella una determinada actividad; todo ser se transforma gracias a una finalidad intrínseca - del mismo y se transforma, en cuanto convierte - en acto, sus mejores posibilidades... todo ser - que realiza su fin, es feliz; por eso el hombre, como cualquier otro ser, es feliz cuando realiza cabalmente su naturaleza o sea, sus potencias humanas pues ese es su fin... El hombre que se gobierna por la razón, que actúa conforme a su naturaleza racional, que actualiza sus potencialidades propias, ese hombre, al mismo tiempo que se perfecciona conquista su felicidad, alcanza su propio fin y se comporta honestamente. Pues para Aristóteles, es lo mismo ser perfecto, ser feliz, alcanzar su propio fin y actuar con valor moral". 17/

En esta peculiar concepción de la felicidad,

17/ J. Ma. Vélez. Ibid. pág. 632 y F.C. Copleston "El pensamiento de Santo Tomás". 1969. Cap. V.

nos da Aristóteles, a mi juicio, uno de los pensamientos de mayor valor y trascendencia; pues a través de él, nos ilumina, como veremos en el -- próximo capítulo, amplios senderos para la comprensión del ser humano, sus metas, ideales y -- proyectos existenciales.

Aristóteles, hace una acertada distinción - entre lo que él llama actos humanos y actos del hombre, para explicar lo que es un acto moral. - Los actos humanos, son realizados libre y conscientemente; es decir, en un nivel racional: -- "son los actos libres que proceden de la voluntad con vistas a un fin aprehendido por la razón, nos dice Copleston," o sea que se originan en -- las facultades más típicamente humanas (como la inteligencia y la voluntad) de ahí su nombre. - Mientras que, los actos del hombre, sólo pertenecen al humano porque él los ha realizado, pero -- no son típicamente humanos porque su origen no -- está en el hombre en cuanto ser racional-libre, sino en cuanto ser irracional-animal.

Así por ejem., tenemos que leer, escribir, amar, trabajar, etc., son actos humanos, porque se ejecutan libre, voluntaria, consciente y racionalmente; pero los actos reflejos o mecánicos como respirar, digerir, etc., son actos del hombre, porque se ejecutan sin conocimiento, voluntad y libertad.

Sólo los actos humanos caen dentro de la esfera moral y pueden, por consiguiente, ser juzgados como buenos o malos desde el punto de vista moral. Los actos del hombre, están desligados - del valor moral y, por lo tanto, son amorales; - los niños pequeños, los enfermos mentales y en general, todos aquellos que no han alcanzado la madurez; ordinariamente ejecutan actos del hombre, pre-personales, en vez de actos humanos al-

tamente personales, como lo veremos en el curso de este estudio. "Lo mismo es -expresa Coplès- ton- decir actos morales que actos humanos, pues sólo éstos son el producto de un ser libre y racional".

Aristóteles complementa su pensamiento anterior, agregando que para que el hombre posea una mayor facilidad para actuar bien, debe esforzarse por cultivar las virtudes que posee sólo en potencia. Una virtud según él, es un perfeccionamiento de una facultad humana, es "un hábito bueno", pero no en el sentido de costumbre automática, sino de cualidad o disposición estable que depende de la actuación voluntaria, libre del sujeto y que facilita el acto honesto.

Aristóteles nos habla de virtudes morales, que perfeccionan al hombre en cuanto tal y son: la prudencia, la justicia, la templanza, la fortaleza, la liberalidad en el gasto de riquezas y la amistad, principalmente. Y de virtudes intelectuales que perfeccionan al entendimiento en sus dos funciones: especulativa (la ciencia, la intuición y la sabiduría) y práctica (el arte y la prudencia). Considerando que la prudencia, - por ser la "virtud de la razón" por excelencia, es la que rige a todas las demás; pues a través de ella el hombre se perfecciona tanto en el plano intelectual como moral.

La prudencia, es la virtud por la que el hombre sabe lo que hay que hacer o evitar en el momento presente, el hombre prudente tiene una aptitud especial para darse cuenta de las circunstancias concretas que lo afectan y pueden influir en sus decisiones libres. El prudente, sabe aprovechar las experiencias pasadas y acerca del futuro sabe prever y proveer. Es capaz de actuar con rapidez, cuando las circunstancias lo

ameritan y de tomarse su tiempo para meditar y elegir concienzudamente, cuando esto es necesario. La prudencia, como ya se dijo, es la virtud de la razón y su influencia en las demás virtudes y por consiguiente, en la conducta humana, es ayudar a que éstas tiendan siempre hacia el término medio entre dos extremos; así por ejem., la virtud de la fortaleza, es el punto medio entre la temeridad y la cobardía; la generosidad - el justo medio entre la avaricia y el derroche, etc.

Finalmente, Aristóteles considera que el ser humano es social por naturaleza, pues requiere de la relación con otros para su plena realización, es por eso que tiende a reunirse y a formar un Estado, cuya finalidad primordial, debe ser la consecución de la felicidad del hombre.

Considero pertinente realizar a continuación, una brevísima revisión de los principales puntos tratados por la Metafísica actual, con el objeto de que podamos, comprender, valorar y complementar mejor, las ricas aportaciones del pensamiento aristotélico.

I.- La Metafísica es la ciencia que estudia al ente en cuanto ente [como lo dijo Aristóteles] y el vocablo "ente", etimológicamente, significa, lo que es o existe en realidad, actualmente. Para la metafísica, "ente", tiene también otro significado; "lo que es apto de ser o existir" y de aquí que el ser sea trascendental.

Aquí podemos reconocer con facilidad, la influencia de las ideas aristotélicas sobre el acto y la potencia.

II.- La Metafísica abarca dos partes: a) la Ontología, que se dedica al estudio de la esen-

cia, propiedades y leyes del ser, y b) Teología Natural o Teodicea; que busca la causa primera - del ente, planteándose todas las cuestiones relativas a la esencia y existencia de Dios. Aunque la Ontología y la Teología Natural, son inseparables, por razones didácticas nos enfocaremos sólo a la Ontología y en especial, a la Ontología del ser humano.

III.- La Ontología considera, que el ser -- tiene propiedades que fluyen necesaria e inmediatamente de él y que lo acompañan siempre; por lo que son, realmente diversas facetas del ser. Dichos atributos son: 1.- Unidad, Ontológica perfecta en su ser. Todo ente en cuanto tal o cual, es una unidad, está "cerrado en sí mismo" y separado de los demás, o sea que es diferente y mientras más perfecto es su ser, más perfecta y evolucionada es su individualidad. El hombre, en cuanto persona, es el ser más evolucionado que conocemos; sobresale entre los seres vivos, por su mayor perfección ocupando un lugar singular - en el Universo. Por eso, poseer una clara individualidad, o la capacidad para desarrollarla es la primera y fundamental propiedad del ser humano.

Sin embargo, debemos aclarar que la unidad inherente al ser humano, es una unidad muy especial. Para comprender mejor qué clase de unidad posee el ser del hombre, citaremos brevemente - las manifestaciones de unidad que podemos conocer en el mundo real y para esto, seguiremos el esquema que magníficamente nos ha dado el Profesor de Filosofía Ismael Quiles. 18/

a) Unidad opuesta a la Universalidad: Singu

laridad. - Por esta unidad, cualquier ser se distingue de otro ser y se opone a la universalidad: "En todo ser existente aparece como propiedad común y como requisito para que podamos afirmar de él, que es una realidad existente y singular". - Así por ejem., a través de este primer grado de unidad, podemos decir que Luis es un hombre determinado, concreto y singular opuesto a "el hombre" en sentido abstracto, universal; de igual forma que puede serlo "Fifi" en relación a "el perro" y esta pera, en comparación a "la pera", etc.

b) Unidad como diferencia puramente numérica: Individualidad. - El ser humano no solamente es capaz de diferenciarse de las cosas, animales y lo universal; sino que puede también distinguirse de los seres de su misma especie. Así por ejem., aunque Pedro y Luis son humanos, a través de este segundo grado de unidad, puedo fácilmente diferenciarlos y saber que no son iguales.

c) Unidad Ontológica perfecta: Hipóstasis. - "El tercer grado de unidad del ser en el orden real, es aquel por el cual una cosa puede ser llamada propiamente "una" y sencillamente "ser". A este grado de unidad es al que con toda propiedad y perfección se puede aplicar la clásica noción de unidad... Uno es: lo indiviso en sí y dividido de todo otro ser; unidad es indivisión en la entidad y división de toda otra entidad".

Ahora bien, esta unidad en el ser se realiza cuando existe una cosa que forma por sí sola una totalidad y se "cierra", por decirlo así, sobre sí misma.

Al constituir esta unidad por sí misma un todo, es claro que va a "subsistir" bajo los ac-

cientos y por eso no puede existir en otro ser; así por ejem., el pensamiento, mi mano, etc., no tienen este grado de unidad-totalidad, porque -- forman parte o existen en otro ser y no son por sí mismos, totalidades, sino accidentes (en el sentido Aristotélico).

La "subsistencia o la hipóstasis", se halla en las plantas, en los animales y en el hombre; por lo que tenemos que elevarnos un grado más, -- para alcanzar la unidad específica del ser humano.

d) La unidad más perfecta de la hipóstasis o individualidad: La Persona. -- "La unidad de subsistencia en el hombre, es todavía mayor que en los demás seres; en ellos existe la unidad del ser, pero ellos no tienen conciencia de ella. -- Son unidad pero no se conocen como tal. El hombre, es el único, entre los seres del mundo sensible, que es capaz de conocerse a sí mismo, de situarse a sí mismo frente al mundo como un todo independiente. He aquí la característica propia de la unidad de la persona humana: es transparente a sí misma, tiene conciencia de sí misma; o -- en otras palabras, es inteligente, es espiritual". Esta capacidad específicamente humana, de ser autoconsciente, de poder ser simultáneamente sujeto y objeto de reflexión, le da a la persona humana la posibilidad no sólo de existir como un todo integrado y único, sino también de saber -- que él es esa unidad compleja, ahora y siempre. Esto es, saber que se es idéntico a sí mismo a través del tiempo; que se es una unidad activa -- con un sello propio, que a pesar del devenir y -- la evolución natural, seguirá siendo esencialmente la misma porque posee una identidad histórica.

Por eso, dijimos al inicio, que la unidad -- es la propiedad fundamental del ser, pues cuando

esta desaparece, sobreviene el desgarramiento absoluto y el ser desaparece también. De aquí que cuando el ser humano siente amenazada su preciosa unidad, es capaz de realizar los mayores sacrificios por preservarla (como lo veremos en el Cap. III).

2.- Autonomía Ontológica perfecta en su actuar: La Libertad.

El ser humano, tiene la facultad de dominar se a sí mismo, a través de su inteligencia y su autoconciencia; es dueño de sus propios actos, - dentro de ciertos límites. Posee la libertad suficiente para comparar entre sí, las diversas posibilidades y caminos que pueden conducirlo a su fin; y por consiguiente, es capaz de decidir -- acerca de su destino. "Por esta autonomía o independencia -nos dice I. Quiles- la persona es el ser más perfecto en su actuar que conocemos en este mundo. Tiene la perfección propia de -- los seres libres... la libertad es una prolongación natural de la autonomía de la persona, en el ser y en el conocer. Efectivamente, la persona conoce el fin, conoce los medios que conducen al fin, y puede crearse un programa de vida seleccionando entre las diversas posibilidades de elección y entre los diversos fines... Elegir - uno u otro, depende en última instancia de ella sola. Ahora bien, conocer los medios, conocer los fines, poder compararlos, etc., sería completamente inútil si además no existiese la posibilidad de elegir entre ellas; por eso naturalmente que el ser inteligente debe ser libre y tener voluntad para decidir... El hecho de la libertad no puede ser probado directamente por otro camino que no sea la experiencia propia... sin embargo, se manifiesta indirectamente a tal grado, - que toda la vida humana se basa en la suposición de que nosotros y los demás, somos responsables

de nuestros actos y sus consecuencias, puesto - que somos libres".

3.- Verdad; Es la aptitud que el ser tiene para ser entendido o pensado o sea; verdadero, por -- ejemplo, Pedro es verdadero, porque posee la aptitud para que yo lo entienda y pueda saber y decir que es un ser humano.

4.- Bondad o Valor; todo ser es bueno, sostiene la Metafísica y para llegar a tal conclusión, se basa en el razonamiento siguiente: "todo ser es lo que es, posee una esencia, lo cual equivale a decir que en la medida en que es eso que es o posee; es perfecto, acabado. El ser queda constituido pues en su propia perfección y esa perfección, le es conveniente y por lo tanto, apetecible; luego entonces, todo ente es apetecible para sí mismo y si éticamente llamamos bueno lo -- que es apetecible, entonces concluimos que todo ser tiene bondad o valor y es, consecuentemente, bueno y valioso" 19/. El valor, entonces es el mismo ser, por lo que la Metafísica rechaza la -- separación entre el hombre y sus valores.

La Metafísica sostiene que, puesto que todo ser es bueno y viceversa, la bondad supone el -- ser; el mal implicaría no ser o sea falta del -- ser o de perfección que según su esencia, el ente debería poseer; no ser lo que por mi naturaleza puedo ser, ejemplo: la ceguera, es la falta o privación de una perfección que el humano debe tener y por tanto, para la Metafísica, constituye un mal físico. Sin embargo, todo ser por el hecho de existir tiene un mínimo de bondad y por esto no existe un ser íntegramente malo.

5.- Acto y Potencia; estos puntos son retomados de la genial síntesis que Aristóteles realizó de las tesis de Parménides y Heráclito, para explicar, como ya lo vimos anteriormente, el movimiento y el cambio.

6.- Esencia y Existencia; la esencia, es aquello por lo cual un ser es lo que es o por lo que se distingue de otro de diversa especie; por ejemplo: la esencia de un vegetal, es aquello que lo distingue de un animal. La esencia tiene dos acepciones; a) individual, por ejemplo, yo sé que por su esencia, Pedro es Pedro, y b) universal; que se refiere al núcleo íntimo característico de la cosa pero de manera general, ejem.: yo sé que Pedro por su esencia individual, es Pedro y no Juan; pero también sé, que por su esencia universal, Pedro es también humano y no vegetal.

La existencia es algo sutil que no cabe definir, pero sí declarar; existir es el hecho de ser real, fuera de nuestra inteligencia. La existencia es siempre concreta, por eso, a través de su existencia, las cosas se hacen respetar, porque no podemos disponer de ellas como si fueran sólo pensadas. La esencia y la existencia, están estrechamente relacionadas, porque no hay esencia verdadera sin existencia, pues de lo contrario, la esencia no sería real; por ejemplo: si la esencia de Luis, no tiene existencia, Luis sería entonces irreal.

7.- Substancia y Accidente; la Metafísica, retoma también las concepciones aristotélicas de substancia y accidentes. La substancia es todo ente que existe en sí mismo y no en otro. Esto es, cualquier ser independiente que tenga el tercer grado de unidad, puede ser considerado como substancia, porque forma por sí mismo, como vi-

mos, una totalidad que "subsiste" bajo los accidentes. El accidente entonces, sería todo aquello que para existir necesita estar en otro; así pues, la substancia posee actividad y movimiento, porque de ella emanan los accidentes que nosotros podemos observar.

Los accidentes, a su vez, le dan a la substancia ciertas cualidades; por lo tanto, ambos están en estrecha relación y es por eso que, a pesar de que sólo podemos percibir por los sentidos los accidentes; al experimentar a Pedro o a Luis, lo capto en su totalidad, en su substancia y sus accidentes que son sus modos de ser.

Considero que de las nociones de substancia y accidentes, podemos desprender lo importante - que es para el ser humano darse cuenta de que como substancia que es, no puede existir auténticamente en otro y que por consiguiente, debe ser capaz de desarrollar sus propias posibilidades - forjando su genuina identidad, para afrontar y vivir la existencia que le corresponde; si es que, digámoslo así, desea seguir siendo "substancia" y no "accidente" de otro ser humano.

IV. Existen leyes o "axiomas ontológicos", que rigen al ser como ser y también al pensamiento y éstos son: 1.- Principio de no contradicción; el cual se nuncia así: "es imposible que una cosa sea y no sea, al mismo tiempo y en el mismo aspecto". De este principio derivan a su vez los siguientes: a) Principio de Identidad - el cual, sostiene que "una cosa es igual a ella misma", por ejemplo: Pedro es Pedro. b) Principio de Identidad Comparada - que es la base de las Matemáticas y los silogismos y que afirma -- que "dos cosas iguales a una tercera, son iguales entre sí", ejem., si $a = b$ y $b = c$; entonces "a" será también = c.

c) Principio del tercero excluido - en él, la Metafísica, considera que: "entre el ser y el no ser, no se da un tercer término", pues ese tercer término sería la nada; por ejemplo un perro, es o no es perro; pero no puede tener una existencia a medias de perro.

2.- Principio de razón suficiente; aquí se considera que "todo ser tiene su razón suficiente; o sea que siempre delante de una cosa, actividad, hecho o ser, podemos inquirir el porqué de aquello". Muy relacionado con este principio, está el de Causalidad, que afirma lo siguiente: "todo ser que empieza es causado", o sea que cuando un ser comienza, la razón suficiente de su existencia, es otro ser.

Con respecto a lo anterior, la Metafísica, también retoma las cuatro causas aristotélicas - del ser: eficiente, final, material y formal; pero además agrega una quinta causa, derivada de la doctrina platónica: "La causa ejemplar", que se refiere al tipo o modelo, a cuya imitación hace algo el ser inteligente; o sea, al ideal que se intenta alcanzar.

3.- Principio de Finalidad.- Este principio -- afirma que "todo agente, actúa por un fin" y para la Metafísica, la manifestación del principio de finalidad en nuestra vida cotidiana, es muy claro, por ejemplo: si Pedro decide escribir, lo hace porque se ha propuesto un fin, pues de lo contrario realizaría otra actividad.

Para la Metafísica, también los actos de -- los agentes irracionales están determinados por fines, pero los fines no son conocidos por el -- ser irracional; he aquí la esencial diferencia, puesto que el ser racional, el hombre, posee la capacidad de conocer sus fines. Con respecto a

la finalidad en los seres irracionales, el profesor en Filosofía J. Ma. Vélez, considera que "... el fin en estos casos, depende de una tendencia natural que brota del ser y que encuentra su última explicación en la mente del Creador, que establece los fines".

Lo anteriormente expuesto sobre la Metafísica, nos servirá como importante punto de referencia, por lo cual retornaremos a él en el transcurso de este trabajo, para retomar y relacionar dichas ideas, al problema que nos atañe: la identidad humana.

San Agustín (354-430 d.J.C.), fue el primer gran filósofo cristiano y como tal, creó una de las más importantes doctrinas, la cual ha dejado una profunda y persistente huella, en la historia del pensamiento. En ella, encontramos una genial combinación de ideas platónicas y cristianas, para tratar, principalmente los temas de -- Dios y el Alma.

Para San Agustín, la verdad, no debe buscarse en el exterior del hombre, sino en su interior y por eso enfatiza la importancia de conocer -- nuestra vida subjetiva, pues sólo a través de este autoconocimiento, podremos elevarnos a Dios, y encontrarlo; pues él (Dios) está precisamente en el interior de cada hombre, de aquí una de -- sus conocidas afirmaciones: "... De lo exterior a lo interior y de lo inferior a lo superior... pues Dios es más íntimo a mí que yo mismo" 20/, en estas breves palabras encontramos a mi juicio uno de los descubrimientos de mayor trascendencia; el conocimiento y la aprehensión de todo lo que somos: nuestro auténtico yo; como medio de --

20/ R. Gutiérrez S. Ibid. pág. 74.

realización y perfección de nuestra naturaleza humana, en toda su magnitud.

San Agustín, rechaza el escepticismo, diciendo que sí hay algunas cosas de las cuales podemos tener certeza; y para sostener esto, elabora varias tesis, entre las cuales tenemos la misma existencia del hombre; la cual es indubitabile, pues los errores y las dudas, la corroboran; de aquí emana la conocida frase: "si me equivoco -- existo" ("si Fallor, sum"), con el objeto de que nos sea posible una mejor comprensión del pensamiento agustiniano, considero pertinente la cita que J. Ma. Vélez ^{21/} realiza al respecto: ¡Quién puede dudar de que vive, recuerda, entiende, quiere, piensa, sabe o juzga? si duda, vive. Si duda sobre el motivo de su vacilación, recuerda. Si duda, advierte que duda. Si duda, trata de estar cierto. Si duda piensa, si duda, sabe que no sabe. Si duda, juzga que no debe afirmar sin justificación. Luego --- quien duda de algo, no puede dudar de su duda".

La verdad, puede ser alcanzada por el intelecto humano, pero para esto, se requiere de una iluminación especial, proveniente de Dios, pues Dios es la verdad.

Existen dos fuentes de la verdad: La fe y la razón; la fe no es ciega, sino que tiene que ir precedida por ciertas razones y posteriormente, por medio de la razón, profundizaremos en lo que creemos; por lo tanto, la fe está antecedita y seguida por la razón.

San Agustín, habla de Dios y sus características, las cuales son: la inmutabilidad, bondad,

^{21/} Ibid. pág. 643. Vélez toma estas palabras del "De Trinitate" de San Agustín, 10, 10, 14.

La finalidad en los seres irracionales, el profesor en Filosofía J. Ma. Vélez, considera que "... el fin en estos casos, depende de una tendencia natural que brota del ser y que encuentra su última explicación en la mente del Creador, que establece los fines".

Lo anteriormente expuesto sobre la Metafísica, nos servirá como importante punto de referencia, por lo cual retornaremos a Él en el transcurso de este trabajo, para retomar y relacionar dichas ideas, al problema que nos atañe: la identidad humana.

San Agustín (354-430 d.J.C.), fue el primer gran filósofo cristiano y como tal, creó una de las más importantes doctrinas, la cual ha dejado una profunda y persistente huella, en la historia del pensamiento. En ella, encontramos una genial combinación de ideas platónicas y cristianas, para tratar, principalmente los temas de -- Dios y el Alma.

Para San Agustín, la verdad, no debe buscarse en el exterior del hombre, sino en su interior y por eso enfatiza la importancia de conocer -- nuestra vida subjetiva, pues sólo a través de este autoconocimiento, podremos elevarnos a Dios, y encontrarlo; pues Él (Dios) está precisamente en el interior de cada hombre, de aquí una de -- sus conocidas afirmaciones: "... De lo exterior a lo interior y de lo inferior a lo superior... pues Dios es más íntimo a mí que yo mismo" 20/, en estas breves palabras encontramos a mi juicio uno de los descubrimientos de mayor trascendencia; el conocimiento y la aprehensión de todo lo que somos: nuestro auténtico yo; como medio de --

20/ R. Gutiérrez S. Ibid. pág. 74.

realización y perfección de nuestra naturaleza humana, en toda su magnitud.

San Agustín, rechaza el escepticismo, diciendo que sí hay algunas cosas de las cuales podemos tener certeza; y para sostener esto, elabora varias tesis, entre las cuales tenemos la misma existencia del hombre; la cual es indubitable, pues los errores y las dudas, la corroboran; de aquí emana la conocida frase: "si me equivoco -- existo" ("si Fallor, sum"), con el objeto de que nos sea posible una mejor comprensión del pensamiento agustiniano, considero pertinente la cita que J. Ma. Vélez 21/ realiza al respecto: ¿Quién puede dudar de que vive, recuerda, entiende, quiere, piensa, sabe o juzga? si duda, vive. Si duda sobre el motivo de su vacilación, recuerda. Si duda, advierte que duda. Si duda, trata de estar cierto. Si duda piensa, si duda, sabe que no sabe. Si duda, juzga que no debe afirmar sin justificación. Luego --- quien duda de algo, no puede dudar de su duda".

La verdad, puede ser alcanzada por el intelecto humano, pero para esto, se requiere de una iluminación especial, proveniente de Dios, pues Dios es la verdad.

Existen dos fuentes de la verdad: La fe y la razón; la fe no es ciega, sino que tiene que ir precedida por ciertas razones y posteriormente, por medio de la razón, profundizaremos en lo que creemos; por lo tanto, la fe está antecedita y seguida por la razón.

San Agustín, habla de Dios y sus características, las cuales son: la inmutabilidad, bondad,

21/ Ibid. pág. 643. Vélez toma estas palabras del "De Trinitate" de San Agustín, 10, 10, 14.

verdad y el ser eternamente.

También, explica lo que él llamó "Teoría de las razones seminales", según la cual, en la materia están depositados ciertos gérmenes, que -- con la acción de Dios, producen el desarrollo -- completo de ese ente, pues Dios, por su libre voluntad y de una vez, creó el mundo. Los seres -- que lo componen se despliegan en el curso del -- tiempo, según su oportunidad y disposición. Pero Dios ya los había creado inicialmente, antes de esta aparición temporal junto con todos los -- seres anteriores y subsistieron en forma de semilla, hasta que llegó el momento de su manifestación.

San Agustín concluye que el tiempo humano, no debe considerarse como el tiempo físico con -- sus tres etapas, pasado - presente - futuro, sino que en el hombre, por medio del alma espiritual, el tiempo se distiende (aunque imperfectamente), abarcando las tres etapas simultáneamente; el pasado por la memoria; el presente por la experiencia actual y el futuro por la esperanza. Por lo tanto, el alma es independiente del tiempo físico porque es una imagen imperfecta, de la eternidad de Dios, donde no hay ni pasado, ni futuro; sino un presente sin sucesiones.

Con respecto al bien y al mal; San Agustín pensó que el ser es siempre bueno, por lo que el mal proviene de una privación o ausencia del ser o sea del no ser; de lo que no existe y debiera existir, de la nihilidad de las criaturas. 22/

A través de sus escritos, San Agustín habla con frecuencia, sobre el libre albedrío, la vo-

22/ Cfr. con las ideas Metafísicas del mal.

luntad y el amor. El considera que el hombre goza de libre albedrío y de voluntad; por lo que puede optar por el bien o el mal moral; es por eso que la libertad del hombre está auxiliada por la gracia 23/, la cual ilumina la voluntad y permite elegir el camino de las virtudes y la felicidad. El amor para San Agustín, es un elemento de gran importancia y lo concibe como "un peso que nos conduce a nuestro centro de gravedad" 24/, de aquí sus famosos aforismos "Dilige et quod vis fac" ("ama y haz lo que quieras") -- "...ama, pero fíjate bien qué es lo que merece amarse", los cuales nos dan nuevos elementos de apoyo y mayor comprensión, para lo que Platón había llamado "Eros" 25/. Por último, considero de importancia, citar el pensamiento agustiniano, expresado en su obra "La ciudad de Dios" 26/, pues nos da una clara idea del equilibrio que a mi juicio, debe buscar el hombre, como individuo y sociedad; para su auténtica realización: "Dos amores, fundaron dos ciudades es a saber: la terrestre, por el amor a sí mismo y el afán desordenado de dominio y soberbia, hasta llegar a des

23/ La gracia, en el cristianismo se refiere, principalmente, a que el móvil de la conducta humana debe ser el auténtico sentimiento de amor a Dios y al prójimo, el cual implica donación, caridad, generosidad y sacrificio; sin que esto se realice como una obligación, sino como un placer libremente elegido. La gracia debe ser difundida y prolongada en el interior de cada persona, para que asumida por ésta, actúe en beneficio de todo el género humano.

24/ Gutiérrez S. Ibid. pág. 78.

25/ vea Platón, como se expresó aquí, anteriormente.

26/ Que fue la primera obra de Filosofía y Teología de la Historia.

preciar a Dios y a lo celestial; y el amor a --- Dios, hasta llegar al desprecio de sí mismo". 27/

Santo Tomás de Aquino (1225-1274) logró, a través de su filosofía, una magnífica y original síntesis de los elementos más valiosos del aristotelismo y del pensamiento cristiano; razón por la cual, ha sido considerado como el representante clásico de la cumbre del pensamiento medieval. De sus múltiples ideas, sólo trataremos brevemente algunas, en especial aquellas referentes a la Metafísica.

Siguiendo la línea de Aristóteles, Santo Tomás considera que el hombre, al ser parte de la naturaleza, va a poseer también una substancia - compuesta de materia y forma.

La materia equivale al cuerpo y la forma al alma. Sin embargo, a pesar de esa unión, la --- substancia del hombre sigue siendo incompleta, - de aquí que pueda el alma sobrevivir a la muerte o separación del cuerpo, aunque en un estado antinatural, necesitando una nueva unión, la cual se realizará con la resurrección del cuerpo, condición necesaria para una perfecta bienaventuranza.

Santo Tomás, sostiene también, que el ser - es ilimitado y que para manifestarse en un ente 28/ limitado, son necesarios dos elementos:

a) la esencia; que limita al ser; y b) la existencia; que sería la actualización de dicha

27/ J. Ma. Vélez. Ibid. pág. 644.

28/ Recuerde la distinción, ya mencionada, sobre ser y - ente; siendo el ser el fundamento de los entes.

esencia o ser limitado 29/. Sólo en Dios encontramos el acto puro de ser, puesto que él no --- existe, sino que es. De este ser participan todos los entes, por lo que si bien cada ente es --- diferente y único con respecto a su esencia y --- existencia; hay un elemento común a todos ellos; el ser. En esta forma, los entes se fundamentan en el ser y éste se basa en Dios. Por lo tanto, el mundo entero es una participación, de la perfección divina.

Dios es concebido por Santo Tomás, en resumen, como: el Primer Motor, primera causa, ser puro, ser perfecto, ordenador y creador supremo del Universo y por consiguiente, infinito absoluto. Y en base a estas ideas, es como introduce ciertas modificaciones al sistema Etico de Aristóteles. Vimos ya, que para Aristóteles el fin último era la felicidad (= a la actualización de las potencialidades humanas), pues bien, Santo Tomás coincide en cierta manera con esto, pero --- agrega que hay que distinguir entre: el fin último objetivo y el fin último subjetivo.

El ser humano viene de Dios, es creatura di

29/ Santo Tomás, extiende las ideas aristotélicas sobre acto y potencia; a la existencia y la esencia. La existencia es el acto de la esencia, la cual está --- en potencia, con respecto al acto de existir y entre las dos forman el ente individual. Los tomistas amplían esta visión; explicando (modernamente) la teoría del acto y la potencia; como una tensión dialéctica o exigencia del ser; así la limitación --- de cada ente es una esencia, y es activa, pues tiende a una mayor adquisición de ser en cada acto. Por lo tanto, a mayor actualización de la potencia --- (esencia) menor limitación del ser. En esta forma, todos los entes tratan de saltar sus propias limitaciones en pos del ser.

vina y su fin último objetivo, debe ser también Dios. Dios es un bien absoluto y perfecto, que atrae a la voluntad humana de un modo irremisible; en consecuencia, toda la naturaleza humana está inclinada hacia ese bien objetivo que llamamos - Dios. Estando en posesión de ese Bien, el hombre encuentra su felicidad plena que ningún otro bien puede colmar, puesto que son bienes limitados (como la riqueza, el placer, los éxitos, etc.). Así, esta felicidad plena es el fin último subjetivo del hombre. Por consiguiente, la felicidad dentro de la filosofía tomista, no es el centro de la atención; sino una consecuencia de la posesión - del valor absoluto. "El Bien, es otra cosa que la felicidad -nos dice Copleston- se debe amar al - Bien, no a la felicidad, aún a sabiendas de que - el primero acarreara la segunda". De aquí surge - una distinción más; entre el amor de benevolencia que tiende al Bien de un modo desinteresado y el amor de concupiscencia, que no pretende tanto el Bien en sí mismo, sino el propio bien, es un amor interesado. Aunque es imposible un amor puramente desinteresado, en el hombre, éste debe tender, lo más que pueda, hacia él.

Para Santo Tomás, la facultad diferencial, superior y característica del hombre, es la razón. La racionalidad determina en el hombre la libertad, aunque dentro de ciertos límites dados por su naturaleza; pues "no hay nada tan contingente que no tenga algo de necesario" 30/. Por su razón el hombre se da cuenta del bien que posee y de su jerarquía dentro del conjunto de bienes; pero sintiéndose atraído por los diversos géneros de bien que se dan en las cosas, tiene la facultad de pecar y también la de merecer, por sus actos. Esto le da al ser humano, la posibilidad incomparable de construir, por sus ac-

30/ R. Gamba. "Historia de la Filosofía". 1979. pág. 156.

tos, su propia vida y de salvarse o condenarse - por su propia voluntad. Así, para Santo Tomás, la norma de moralidad (o sea, el patrón al cual deben amoldarse los actos humanos para que moralmente sean buenos) es: "la recta razón", entendida como la facultad espiritual que tiende por sí misma a la verdad y al Bien. El acto es bueno - cuando se sujeta a la recta razón, se conoce que la razón es recta, cuando actúa en conformidad - con la ley natural. Y, la ley natural es buena, porque es participación de la naturaleza; la - - cual precisamente, es sabia creación y semejanza de Dios, valor absoluto, por lo consiguiente, el acto humano es bueno porque participa de la Absoluta Bondad de Dios... La recta razón, es la razón fiel a su propia esencia, la razón que funciona según sus propias leyes, su finalidad propia, en lugar de plegarse a leyes y fines extraños, como los del apetito sensible". 31/

Por consiguiente, la recta razón es la que le da categoría de valor moral a los actos del - hombre, porque al ser libres, voluntarios y conscientes, se vuelven actos humanos. Santo Tomás nos describe doce etapas de un acto humano perfecto, que se va estructurando, entre la inteligencia y la voluntad en cooperación mutua.

En los actos humanos, hay tres fuentes de moralidad: el objeto, el fin y las circunstancias.

a) El objeto, es el contenido mismo del acto, lo que lo distingue de otros de diferente -

31/ El acto moral de Santo Tomás, "es aquel acto razonablemente amoroso, en la procuración de mi felicidad. De Finance "Ensayo sobre el obrar humano". 1966. - pág. 327.

especie; por ejem., matar tiene diferente objeto que trabajar. Es el fin que por propia naturaleza tiene el acto ejecutado (= fin operis).

b) El fin (= fin operantis) es la intención que de hecho tiene el que ejecuta el acto, y

c) Las circunstancias, que son los "accidentes" a la substancia del acto, por ejem., tiempo, lugar, etc.

Es tesis fundamental del tomismo, que para que un acto sea bueno, se requiere que tanto el fin como el objeto sean buenos; es decir, estén de acuerdo con la norma de moralidad. Además, - las circunstancias no deben viciar la substancia del acto. Así, es suficiente con que el objeto o el fin sean malos, para que el acto quede viciado; por lo que en este caso "la buena intención, no basta".

Además de la recta razón y de la ley, que son respectivamente, la norma última y próxima de moralidad, el tomismo insiste en la conciencia como norma subjetiva de moralidad. En efecto, cada persona debe regirse por su propia conciencia, es decir, expresa Copleston, "de acuerdo con el juicio práctico de valor que él sinceramente ha formulado. Pues sólo así se actuará con valor moral, libertad y responsabilidad, pero esto no quita la obligación de formarse la propia conciencia para que juzgue rectamente, o sea, de acuerdo con las normas objetiva de moralidad".

De esta manera, tenemos que el hombre con su conciencia, es el que rige sus actos, pero él no es el valor supremo porque también es regido por normas objetivas (= la recta razón y la ley).

Finalmente, Santo Tomás concibe la "bien---aventuranza", como una "graciosa elevación a un orden superior que no mata a nuestra naturaleza, sino que la completa y satisfacer" 32/. Y ella es fundamentalmente, contemplación, Intelectión perfecta, plenitud y descanso de nuestra razón y por tanto, de nuestro amor. Secundariamente, - placer completo y sin límites.

A través de las ideas expuestas anteriormente, comprendemos la tendencia de Santo Tomás, a buscar el equilibrio entre dos extremos opuestos, lo cual ha conseguido que su rico pensamiento, - esté siempre abierto a los avances de la investi-gación, siendo por consiguiente, de gran utili--dad en todos los campos y especialmente, en el - ontológico.

René Descartes (1596-1650); ha sido el ge--nio más famoso del siglo XVII, se le considera - la línea divisoria con respecto al pensamiento - antiguo y medieval y es por eso que algunos auto-res suelen llamarle "Padre de la Filosofía Moderna".

La idea central de Descartes, fue crear un sistema filosófico, perfectamente estructurado, que nos lleve a la verdad, garantizada, por su - orden lógico, semejante a lo que sucede en las - matemáticas, y para esto formuló, principios fun-damentales, entre los cuales destaca el primero, que dice en su forma original: "Me percato de - que dudo, por lo tanto pienso, luego existo", el cual es más conocido como "cogito, ergo sum = - Pienso, por lo tanto existo" 33/. A partir de

32/ R. Gamba. Ibid. pág. 157.

33/ Estas reflexiones, están contenidas en la cuarta par-te de su obra "Discurso del Método, publicada en -- 1637.

aquí intenta Descartes deducir toda su filosofía; es por eso que su punto de partida está en el yo (como una substancia pensante) y en las ideas - que el yo analiza en su mente por lo que uno de los principales méritos de Descartes, es acercar más la Filosofía hacia el hombre y su existencia.

Descartes habla de tres tipos de substancias: "a) la infinita que es Dios, b) el espíritu (res cogitans = cosa pensante), c) la materia (res extensa = cosa o substancia externa>"; y considera que el hombre es esencialmente espíritu o sea "yo pensante".

David Hume (1711-1776); fue el autor inglés que llevó el empirismo, hasta sus últimas consecuencias. El sostiene, que todos los conocimientos que el hombre puede tener, se basan sólo en la experiencia sensible; por lo que divide las sensopercepciones, en dos clases: a) impresiones y b) ideas; siendo las primeras de mayor importancia, ya que para él la objetividad, realidad y validez de las ideas, depende de que se basen en alguna impresión. Ahora bien, con fundamento en lo anterior, va a rechazar la autenticidad de las ideas de substancia y yo; argumentando que: si entendemos por la idea de substancia, al substrato invisible que da unidad y permanencia a -- las cualidades de un cuerpo, entonces, esta idea no corresponde a algo real, porque si mentalmente le quitamos a un cuerpo, uno por uno, todos sus "accidentes" (o cualidades sensibles), como el color, olor, tamaño, etc., resulta que al final no queda nada; por lo tanto, no hay substancia y lo mismo funciona para la "idea del yo", - ya que tampoco tenemos una impresión del yo, -- pues solamente percibimos estados pasajeros como: tristeza, alegría, etc., y a través de ellos suponemos la existencia del yo; por consiguiente, dicha idea tampoco corresponde a algo real, ya -

que de lo único que podemos estar seguros, es de la existencia de nuestros estados sucesivos. Si no hay substancias, ni yo, todo lo que existe, - para Hume, es una serie sucesiva, de estados fenomenológicos sin ningún soporte, e incluso el - hombre, es también un haz de fenómenos.

Con respecto a lo anterior, considero que - si bien, Hume tiene el mérito de recalcar la importancia de la experiencia sensible, en la obtención del conocimiento, olvidó que también la experiencia intelectual y la abstracción, son - elementos valiosos, dignos de una justa consideración. Por otro lado, al negar la existencia - del yo como sustrato psicológico de las funciones psíquicas; por el hecho de que no tenemos - una impresión de él, descuida el hecho de que - efectivamente existen muchas cosas de las cuales, no podemos tener ninguna impresión directa, por ejemplo los rayos "X" y sin embargo, son reales; así mismo, poseemos muchas ideas que han sido - elaboradas a través de la captación de los datos por la intuición suprasensible (o experiencia intelectual) 34/, entre las cuales está la del - "yo", que si bien no puede ser aprehendido en su esencia, por los sentidos directamente; si puede ser experimentado y conocido por cada uno de nosotros. Además al considerar Hume al hombre, como una serie de fenómenos sin ningún sustento, - pasa por alto que en los fenómenos psíquicos (al igual que en todos los fenómenos somáticos) de - cada persona, existe una organización, integración y consistencia; elementos (entre otros), - que hacen posible la obtención de una forma de -

34/ Entendiendo por ésta, la captación de un dato inteligible inmerso en lo sensible y que espera todo un proceso de abstracción y de raciocinio, a partir - del cual se pueden deducir unas cuantas implicaciones ahí contenidas.

ser peculiar y que precisamente tienen su origen en el yo; por lo tanto, al negar la existencia - del yo negamos también, principalmente, las diferencias individuales.

Baruch Spinoza (1632-1677); es uno de los principales representantes del racionalismo cartesiano, y a través de su pensamiento, nos ha heredado gran riqueza, por lo que considero pertinente, para nuestros propósitos, exponer brevemente algunas de sus ideas. Para Spinoza, existe una sola substancia que es divina y de ella se deriva todo lo que existe 35/, así los entes son sólo, aspectos diferentes o modos de la misma substancia. La definición de Spinoza sobre la substancia es 36/, "aquello que es en sí y se concibe por sí", siendo además infinita, eterna y perfecta. La substancia divina, puede manifestarse de múltiples formas, pero nosotros sólo captamos dos: 1.- la extensión y 2.- el pensamiento, a los cuales les llamé "atributos" 37/. Ahora bien, dentro de cada atributo, hay infinidad de "modos", los cuales se definen como: --- "afecciones de la substancia" 38/, por ejem., - la inteligencia y el deseo, serían modos del atributo pensamiento y las cosas singulares serían modos del atributo extensión. Cada atributo, por lo tanto, puede recibir diversas afecciones o modos y así se constituyen los entes individuales que estamos acostumbrados a tratar.

Spinoza, nos habla de tres tipos de conoci-

35/ Esta es la posición llamada "Panteísmo".

36/ Gutiérrez S. Ibid. pág. 126.

37/ Los cuales corresponden a la "res extensa" (cosa) y "res cogitans" (yo pensante) de Descartes.

38/ Cfr. con las ideas aristotélicas y Metafísicas de la substancia y los accidentes.

miento: a) el sensible, por el cual captamos los hechos comunes en forma desordenada y sin unidad, por lo que a través de él, no podemos tener ninguna certeza, sólo opiniones; b) el deductivo - que es racional, inteligible, demostrable o sea, que corresponde al conocimiento científico, y c) el intuitivo; que es el mejor modo de captar la realidad y su objeto es el mismo Dios. El hombre logra con él, una visión exhaustiva de todo lo que existe y también, la felicidad.

Con respecto a la libertad del hombre, Spinoza tiene una idea peculiar e interesante, pues considera que, cuando un ser humano, capta las leyes que lo rigen, las asimila y entonces es libre; por lo tanto, la libertad radica para él, en el autoconocimiento que lleva en sí, el saber y comprender las causas que nos mueven; personalmente considero que la idea de Spinoza encierra un valor incalculable para aquellos hombres que buscan su completo y auténtico desarrollo.

Además, agrega que el humano, puede pasar - por tres etapas: 1.- esclavizado por sus pasiones; si vive a expensas sólo del conocimiento - sensible, 2.- con la obtención de su libertad - (tal como él la concibe), si se rige por el conocimiento deductivo y 3.- siendo feliz, al disolver su propia persona, en el seno de la substancia divina, y lograr una conciencia de eternidad; si utiliza el conocimiento intuitivo.

Guillermo Leibniz (1646-1716); poseedor de una brillante inteligencia, logró assimilar los conocimientos más importantes de su época, consiguiendo integrarlos en una forma original. Leibniz, junto con Newton, fue uno de los fundadores del cálculo infinitesimal.

El considera la existencia de dos tipos de

verdades: a) las de hecho; que se refieren a lo que es de una manera, pero que podría ser de --- otra; o sea a lo contingente, y b) las de razón; que se refieren a lo necesario, a lo que es así y no puede ser de otra manera. Basándose en esto, Leibniz afirma que sólo las verdades de hecho, podrían fundamentarse en la experiencia sensible, pues las verdades de razón, las elabora el hombre por medio de su razón, la cual tiene en sí los elementos suficientes para originar tales proposiciones necesarias y universales; por lo que al principio aristotélico - tomista "Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu" (= nada - hay en el intelecto que primero no haya estado en el sentido), él le agrega "nisi ipse - intellectus" (= excepto el mismo entendimiento), con esto, quiere decir que la facultad del entendimiento, es "virtualmente innata", o sea que está en germen o potencia desde el nacimiento.

Leibniz, fue el creador del "principio de razón suficiente" 39/, cuyo enunciado original, dice: "No hay nada sin una razón suficiente de su existencia", el cual, tiene la implicación ontológica siguiente para Leibniz; todo lo que de hecho sucede, tiene su explicación o razón en la primera esencia que lo produce.

De tal forma que, si captáramos la esencia de un ser humano por ejemplo Adán, allí veríamos que iba a rebelarse contra Dios; de todo esto se concluye que Leibniz postulaba un determinismo - universal, rechazando el libre albedrío, lo cual es más patente, en su teoría sobre las "mónadas"; según la cual, la realidad entera está formada - por substancias psíquicas dinámicas, inmateria--

39/ Del cual ya se había hablado brevemente, al tocar el tema de la Metafísica.

les, individuales, indivisibles y simples a las cuales llamé "mónadas", puntos metafísicos o átomos espirituales: "Dichas mónadas, no se comunican entre sí, puesto que no tienen 'puertas ni ventanas'". Cada mónada es única y diferente de las demás, puesto que cada una de ellas manifiesta distintos cambios o procesos interiores, según su esencia; en la cual está contenido en forma virtual, lo que le va a acontecer en el tiempo; junto con lo que va a conocer y a apetecer. Todo esto, se va desarrollando gradualmente y en concordancia con el desarrollo peculiar de cada una de las demás mónadas; lo cual es posible gracias a la "armonía preestablecida", según Leibniz, establecida por Dios desde la creación de las mónadas.

Para Leibniz, las mónadas se dividen en cuatro clases: 1.- Dos inferiores, que constituyen el mundo de los cuerpos y las cosas materiales. Se caracterizan por la obscuridad y confusión de sus percepciones; de las cuales, no se dan cuenta. 2.- Las mónadas del alma, en las cuales se dan apercepciones; esto es, que se percatan de sus propios conocimientos. 3.- Espíritus o mónadas que captan las verdades de razón; en este nivel estaría el yo humano. Y 4.- Dios o "Mónada Perfecta", creador del Universo, que tiene apercepción de todo lo perceptible.

Personalmente, considero que Leibniz, nos da valiosas aportaciones, pues admite, aunque en balbuceos claro está, la existencia de una vida psíquicas inconsciente, la cual es propia de las mónadas inferiores y sus "petites perceptions". Así mismo, nos habla de una vida psíquica consciente, característica de sus mónadas superiores, las del alma y las de las verdades de razón; las cuales realizan apercepciones, claras y transparentes para las mónadas que las efectúan.

En cuanto a su principio de razón suficiente, me parece sumamente interesante y aceptable; siempre y cuando, no se caiga en un determinismo total; pues si parafraseamos el brillante pensamiento que Santo Tomás solía repetir, en relación a la libertad humana: "No hay nada tan contingente que no tenga algo de necesario", diremos entonces que tampoco: "hay algo tan necesario que no tenga algo de contingente". Con lo cual, sólo deseamos señalar que si bien el hombre no es completamente libre, porque posee límites naturales, inherentes a su esencia y a su medio; tampoco es, como lo veremos en el próximo capítulo, totalmente esclavo y predeterminado.

Immanuel Kant (1724-1804); es uno de los más importantes filósofos en la historia universal del pensamiento. Creó, uno de los más originales sistemas filosóficos, a través del cual, intentó sintetizar el empirismo y el racionalismo. A continuación, sólo tocaremos algunas de sus brillantes ideas.

Kant, nos habla de "doce categorías a priori": unidad, pluralidad, totalidad, realidad, negación, limitación, substancia y accidentes, causalidad, reciprocidad, posibilidad o imposibilidad, existencia o no existencia y necesidad o contingencia. Las cuales son "funciones del entendimiento"; o sea, el modo como captamos, a lo humano, la realidad de las cosas.

Por lo tanto, no es que exista unidad, causalidad, substancia, negación, etc., en las cosas en sí mismas, sino que nosotros, por medio de nuestro entendimiento, captamos así a las cosas; desde el momento en que implantamos dichas categorías, a la materia del conocimiento (u objeto). Partiendo de lo anterior, Kant afirma que el hombre nunca puede conocer la "cosa en sí"

sino que sólo conoce a la "cosa en sí" (o sea -- dentro de él), pues lo que llamamos mundo real -- es la proyección de nuestras categorías a una materia caótica y sin unidad. El ser de los objetos, está también en función de la categoría a priori o sea que existe en sí, no en los objetos.

Kant, dice "que el hombre sometido por su cuerpo a las leyes de la naturaleza física, se siente obligado por unos deberes que lo elevan a la alta dignidad de persona moral" 40/, estos deberes son las normas morales, o imperativos categóricos 41/, los cuales se imponen como algo universal para todos los hombres, con exigencia de cumplimiento.

Para Kant, el fundamento de moralidad, está en el interior del hombre y es su razón práctica o buena voluntad; esto significa que el hombre adquiere valor moral, no tanto por lo que hace, sino por la intención con que lo ejecuta y que en todo caso ha de ser el puro respeto al deber. Por consiguiente, no basta con actuar el deber, sino que debe cumplirse única y exclusivamente -- motivado por el puro respeto a dicho deber, sin mezclar otras intenciones como la felicidad, etc.

40/ G. Saénz. Ibid. págs. 137 a la 153.

41/ Si un mandato subordina lo mandado a otra condición o fin ulterior, entonces se llama imperativo hipotético y no tiene, por eso mismo, valor moral según Kant (por ejemplo "si quieres ganar dinero trabaja" es un imperativo hipotético).

En cambio, "el imperativo categórico", es el que manda algo de un modo absoluto, sin subordinarlo a ninguna otra cosa y por esta razón, el imperativo categórico sí tiene lugar dentro del nivel moral -- (por ejemplo, "respeto a los mayores", etc.).

Lo cual es a todas luces imposible, pues el hombre por su misma naturaleza, ama el bien y -- siempre desea que ese bien incremente el propio bien, de aquí que la Ética de Kant sea conocida por su rigor. Para él, el deber ser fundamenta el bien, siendo que el deber surge, como bien sabemos, a partir de lo que ya es bueno en sí; como expresa Gutiérrez Saénz, "para Kant, el deber precede al valor, así porque un acto es obligatorio, se impone como valioso".

Los imperativos categóricos, no deben contener leyes morales, sino sólo la forma o estructura general, de la conducta humana moralmente buena; la cual debe basarse, ante todo, en el respeto y cumplimiento del deber por el deber mismo. Así, Kant da varias fórmulas del imperativo categórico absolutamente universal y formal; la principal es la siguiente: "Actúa de tal manera que la máxima de tu acción pueda convertirse en ley universal". O sea que, una persona debe actuar de modo tal, que su acción pueda servir de modelo a todos los hombres situados en las mismas -- circunstancias; por ejemplo, la mentira para --- Kant, es mala pues no puede ser ley universal para todos los hombres, dado que contradice la función misma de la palabra, que es expresar el propio pensamiento, etc. Otra norma suprema de --- Kant es: "Obra de tal manera que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la de los demás, como fin y no como un simple medio", la cual es una excelente fórmula. No obstante, puede verse con claridad que para Kant, la bondad queda, una vez más, subordinada; en este caso, a la universalidad de la ley; cuando de hecho, la universalidad de una ley emana de la bondad intrínseca de lo prescrito.

Según Kant, el imperativo categórico da al hombre una autonomía completa; como lo expresa -

Gutiérrez Saénz, "el hombre debe actuar por sí mismo, de acuerdo con el deber dictado por su propia razón, sin aceptar coacciones, o legislaciones morales ajenas a él para tener valor moral" 42/. Con esto, Kant desprecia la heteronomía y subraya la autonomía del hombre en su moral, lo cual es un acierto, siempre y cuando no se olvide que el ser humano, debe ser capaz de sintetizar en la creación de su propia moral, tanto la heteronomía como la autonomía, como lo veremos en el próximo capítulo.

Finalmente, Kant nos habla de tres postulados de la razón práctica; es decir, tres verdades que según él se basan en el orden moral, tal como él lo concibe. El primero de ellos, es la libertad humana; pues la condición indispensable para que haya deber, es que el hombre sea libre. Igualmente, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma se derivan del hecho moral; pues -- Kant supone que a medida que el hombre asciende al plano moral, va progresando indefinidamente -- hasta que alcanza la perfección moral o la "inmortalidad del alma" y entonces, sólo un ser infinito y perfecto como Dios, le puede otorgar al hombre, la felicidad que por el valor moral de su conducta merece. Así, aunque en realidad la Metafísica fundamenta a la Ética; para Kant el asunto está dispuesto al revés.

Jorge Guillermo Federico Hegel (1770-1831); representa el máximo exponente del idealismo germano; la triada tesis-antítesis-síntesis, es el fundamento de su sistema filosófico.

Para Hegel, todo cuanto existe, es constituyente del Absoluto, esto es, que la totalidad --

sintética de todos los seres, forma el Absoluto; por esto cualquier ente individual que captemos, sensible o intelectualmente, no es otra cosa sino un momento o fase de la evolución del Absoluto. La naturaleza íntima de ese Absoluto, es la idea o Espíritu 43/. Todo comienza con la evolución o desarrollo de la idea, y así es como se produce, aún el mundo material. El producto supremo de dicha evolución, es, para Hegel, el hombre, en donde toma consciencia de sí misma, la idea que evoluciona. 44/

Hegel identifica al ser con la idea, la razón y el espíritu, de aquí que se le haya considerado "panlogista". El afirma que "todo lo --

43/ El espíritu se considera como un ser que se conoce a sí mismo y que elabora el saber a través de los conceptos.

44/ En "La Dialéctica del amo y del esclavo en Hegel" K. Alexandre. Ed. La Pléyade B.A. Se expresan las siguientes ideas de Hegel: "el hombre es autoconciencia; es autoconsciente; de su realidad y de su dignidad humana, y en esto difiere esencialmente del animal que no supera el nivel del simple sentimiento de sí. El hombre toma conciencia de sí en el momento - que por primera vez dice: yo... Sin embargo, el hombre "absorbido", por el objeto que contempla, no puede ser "vuelto hacia sí mismo", sino por un deseo, - por ejemplo, el deseo de comer, logra que el hombre sea consciente de sí, de su necesidad de alimento. - Por lo tanto, es por su deseo, que el hombre se constituye y se revela, a sí mismo y a los otros, como un yo, como el yo esencialmente diferente del no-yo y radicalmente opuesto a éste".

real es racional y todo lo racional es real"; -- por lo tanto, basta con que pensemos lógicamente, para estar seguros de que poseemos realidad. 45/

La teoría más famosa de Hegel, es la Dialéctica, que debe entenderse como una ley universal del devenir y del proceso de cambio. Se aplica a todo ente (espiritual o material); así nuestro modo de pensar es dialéctico, lo mismo que la -- historia del pensamiento, los cambios de los --- cuerpos físicos, etc. La Dialéctica, sostiene -- que la evolución, es el resultado de la supera- -- ción o síntesis de la lucha de los contrarios -- (tesis-antítesis); síntesis que a la vez se vuel- -- ve tesis para un nuevo proceso evolutivo y así -- sucesivamente. Por lo tanto, la evolución tiene lugar por la contradicción; en la cual las eta- -- pas inferiores (o el pasado) no se desechan, si- -- no que se refinan y purifican, adquiriéndose así un nivel superior de desarrollo. Con respecto a la dialéctica del ser, Hegel dice: "cada ente -- por ser finito, lleva en sí mismo el germen de -- su propia negación" 46/; por lo que, la dialéc- -- tica no es otra cosa que la tensión, que hace al ente, saltar esos límites de su naturaleza para dar por resultado, otro ente, en cierto modo, -- opuesto al anterior, contrario, en cuanto que -- presenta características que el primero no mani- -- festaba positivamente y esa misma tensión 47/, logra la asimilación o superación de los contra- -- rios en un nivel superior de síntesis. Hegel -- describe, en su obra "La fenomenología del espíri-

45/ Cfr. con el principio fundamental de Descartes "co- gito, ergo sum".

46/ Gutiérrez, *Ibid.* pág. 155.

47/ O "exigencias de ser", según las ideas tomistas ya planteadas del acto y la potencia; en relación a la esencia y la existencia.

tu", los diferentes estadios que una conciencia debe recorrer para pasar desde el conocimiento sensorial, polarizado en el objeto exterior, hasta la posesión de sí misma, en esa toma de conciencia, característica del hombre, que le permite la síntesis final y absoluta de todo el espíritu.

En esa misma obra, Hegel expone su idea de lo que él llama "alienación", la cual, en resumen, dice lo siguiente: La conciencia (el ser para sí), se aliena, cuando capta su objeto; (el ser en sí) entonces, se pierde en él, se embelesa en lo hallado, sale de sí misma y pierde su propio ser. Solamente en una etapa posterior a través de la reflexión, la conciencia se recupera a sí misma y logra la síntesis del ser-en-sí-para-sí. Todo esto, tiene un gran valor para comprender la identidad y su evolución, por lo que más tarde volveremos a aquí.

Arturo Schopenhauer (1788-1860). Es uno de los representantes más vigorosos del "voluntarismo metafísico". A continuación, expondremos algunas de sus ideas principales.

Schopenhauer sostiene que la única forma de conocer la realidad verdadera y profunda, es mediante el análisis de sí mismo, del yo, como objeto psíquico; porque a través de él se abre el camino que nos conduce al secreto de la existencia. La autoconciencia nos revela que nuestra esencia está hecha de voluntad; pero la voluntad para Schopenhauer tiene un sentido peculiar, para él significa no sólo el querer deliberado humano, fruto del raciocinio, sino en términos generales, impulso, empuje, tendencia oscura, que anima e impele a todas las cosas a andar de un sitio a otro, con cualquier ocupación, sin fin.

La esencia de la voluntad es el querer; por lo tanto, la voluntad es eterna insatisfacción, pues sólo quiere aquel que no tiene. La voluntad oscila así, entre el dolor de la privación y la satisfacción transitoria. La vida es dolor.

La voluntad no puede alterar su esencia y por eso una vez satisfecho un deseo, se desahoga otra más intenso que el primero y así indefinidamente; por lo que el considero que este mundo es el peor de los mundos posibles, pues está basado en la privación y el dolor.

Para el "fundamento de la vida moral es la "Compasión", que al participar de los dolores ajenos va a acéntuar y a difundir la inclinación a negar la existencia para poder huir del mal del dolor. Por lo tanto, la última aspiración del hombre, ha de ser superar; secar el brote de vir que actúa en su interior; llama Schopenhauer, siguiendo la filosofía oriental, llama "Nirvana" a esta última aniquilación salvadora.

Carlos Marx (1818-1883); su doctrina se ha considerado como un "materialismo dialéctico" y de ella se han originado las revoluciones comunistas. A continuación, se tratarán ligeramente las ideas más pertinentes a nuestro trabajo.

Marx, considera que todo el ser, se reduce a la calidad de materia 48/. Pues a pesar de que lo espiritual, la conciencia y el pensamiento se han considerado como inmateriales en el fondo, no son sino propiedades y productos de la materia; por lo tanto, no es Dios quien ha creado la materia, sino el cerebro humano (= materia), el que ha creado la idea de Dios.

Los marxistas, han aplicado el materialismo, principalmente a las cuestiones económicas; proponiendo así a las estructuras económicas (o modos predominantes de producción) como la base, raíz

48/ Posición que forma la "teoría monista" del marxismo.

o "materia", de las superestructuras culturales e ideológicas, como la ciencia, la filosofía, la moral, la religión, la política y el arte.

Max retoma las ideas hegelianas sobre la dialéctica 49/ y sus tres etapas; considerando que en la primera etapa de cualquier proceso evolutivo (tesis) está contenido en forma latente, un contrario, que al poco tiempo se manifiesta abiertamente (= antítesis), estableciéndose entonces la lucha de esos contrarios, hasta que se logra una solución por la síntesis de ambos o "negación de la negación". El aplica estas tres etapas para interpretar el devenir histórico, como una continua lucha de clases, cada una de las cuales constituye la tesis y antítesis; por lo que, sólo con la lucha armada se acelera el proceso evolutivo y se logra la síntesis.

Uno de los ideales marxistas es acabar con las alienaciones 50/ que el hombre sufre. Para él, las principales alienaciones son: la religiosa y la económica.

49/ El marxismo actual, explica la dialéctica en función de las leyes siguientes: 1.- La ley del cambio; según la cual, no hay nada absolutamente estático, definitivo, sagrado. 2.- Ley de la lucha de contrarios; todo ser contiene siempre, su propio contrario, con el cual entra en oposición y lucha. 3.- La ley de la transformación de la cantidad en cualidad; la evolución se realiza primeramente, de un modo gradual hasta que llega un momento en que se produce una situación cualitativamente diferente a la anterior; por ejem. el agua que pasa enfriándose lentamente del estado líquido al sólido, convirtiéndose en hielo, con características diferentes al agua.

50/ Alienar, en latín significa "ajeno"; por lo que una alienación, en general es la supresión o enajenación de algunos aspectos de la personalidad humana.

La esencia de la voluntad es el querer; por lo tanto, la voluntad es eterna insatisfacción, pues sólo quiere aquel que no tiene. La voluntad oscila así, entre el dolor de la privación y la satisfacción transitoria. La vida es dolor.

La voluntad no puede alterar su esencia y -- por eso una vez satisfecho un deseo, se desarrolla otro más intenso que el primero y así indefinidamente; por lo que él considera que este mundo es el peor de los mundos posibles, pues está basado en la privación y el dolor.

Para él, el fundamento de la vida moral es la "Compasión", que al participar de los dolores ajenos va a acentuar y a difundir la inclinación a negar la existencia para poder huir del mal y del dolor. Por lo tanto, la última aspiración -- del hombre, ha de ser superar la voluntad de vivir que actúa en su interior; secar el brote de voluntad que lo hunde en su existencia. Schopenhauer, siguiendo la filosofía oriental, llama -- "Nirvana" a esta última aniquilación salvadora.

Carlos Marx (1818-1883); su doctrina se ha considerado como un "materialismo dialéctico" y de ella se han originado las revoluciones comunistas. A continuación, se tratarán ligeramente las ideas más pertinentes a nuestro trabajo.

Marx, considera que todo el ser, se reduce a la calidad de materia 48/. Pues a pesar de -- que lo espiritual, la conciencia y el pensamiento se han considerado como inmateriales en el -- fondo, no son sino propiedades y productos de la materia; por lo tanto, no es Dios quien ha creado la materia, sino el cerebro humano (= mate---ria), el que ha creado la idea de Dios.

Los marxistas, han aplicado el materialismo, principalmente a las cuestiones económicas; proponiendo así a las estructuras económicas (o modos predominantes de producción) como la base, raíz

48/ Posición que forma la "teoría monista" del marxismo.

tu", los diferentes estadios que una conciencia debe recorrer para pasar desde el conocimiento sensorial, polarizado en el objeto exterior, hasta la posesión de sí misma, en esa toma de conciencia, característica del hombre, que le permite la síntesis final y absoluta de todo el espíritu.

En esa misma obra, Hegel expone su idea de lo que él llama "alienación", la cual, en resumen, dice lo siguiente: La conciencia (el ser para sí), se aliena, cuando capta su objeto; (el ser en sí) entonces, se pierde en él, se embelesa en lo hallado, sale de sí misma y pierde su propio ser. Solamente en una etapa posterior a través de la reflexión, la conciencia se recupera a sí misma y logra la síntesis del ser -en-sí-para-sí. Todo esto, tiene un gran valor para comprender la identidad y su evolución, por lo que más tarde volveremos a aquí.

Arturo Schopenhauer (1788-1860). Es uno de los representantes más vigorosos del "voluntarismo metafísico". A continuación, exponemos algunas de sus ideas principales.

Schopenhauer sostiene que la única forma de conocer la realidad verdadera y profunda, es mediante el análisis de sí mismo, del yo, como objeto psíquico; porque a través de él se abre el camino que nos conduce al secreto de la existencia. La autoconciencia nos revela que nuestra esencia está hecha de voluntad; pero la voluntad para Schopenhauer tiene un sentido peculiar, para él significa no sólo el querer deliberado humano, fruto del raciocinio, sino en términos generales, impulso, empuje, tendencia oscura, que anima e impele a todas las cosas a andar de un sitio a otro, con cualquier ocupación, sin fin.

La esencia de la voluntad es el querer; por lo tanto, la voluntad es eterna insatisfacción, pues sólo quiere aquel que no tiene. La voluntad oscila así, entre el dolor de la privación y la satisfacción transitoria. La vida es dolor.

La voluntad no puede alterar su esencia y - por eso una vez satisfecho un deseo, se desarrolla otro más intenso que el primero y así indefinidamente; por lo que él considera que este mundo es el peor de los mundos posibles, pues está basado en la privación y el dolor.

Para él, el fundamento de la vida moral es la "Compasión", que al participar de los dolores ajenos va a acentuar y a difundir la inclinación a negar la existencia para poder huir del mal y del dolor. Por lo tanto, la última aspiración - del hombre, ha de ser superar la voluntad de vivir que actúa en su interior; secar el brote de voluntad que lo hunde en su existencia. Schopenhauer, siguiendo la filosofía oriental, llama -- "Nirvana" a esta última aniquilación salvadora.

Carlos Marx (1818-1883); su doctrina se ha considerado como un "materialismo dialéctico" y de ella se han originado las revoluciones comunistas. A continuación, se tratarán ligeramente las ideas más pertinentes a nuestro trabajo.

Marx, considera que todo el ser, se reduce a la calidad de materia 48/. Pues a pesar de - que lo espiritual, la conciencia y el pensamiento se han considerado como inmateriales en el -- fondo, no son sino propiedades y productos de la materia; por lo tanto, no es Dios quien ha creado la materia, sino el cerebro humano (= mate---ria), el que ha creado la idea de Dios.

Los marxistas, han aplicado el materialismo, principalmente a las cuestiones económicas; proponiendo así a las estructuras económicas (o modos predominantes de producción) como la base, raíz

48/ Posición que forma la "teoría monista" del marxismo.

o "materia", de las superestructuras culturales e ideológicas, como la ciencia, la filosofía, la moral, la religión, la política y el arte.

Max retoma las ideas hegelianas sobre la dialéctica 49/ y sus tres etapas; considerando que en la primera etapa de cualquier proceso evolutivo (tesis) está contenido en forma latente, un contrario, que al poco tiempo se manifiesta abiertamente (= antítesis), estableciéndose entonces la lucha de esos contrarios, hasta que se logra una solución por la síntesis de ambos o "negación de la negación". El aplica estas tres etapas para interpretar el devenir histórico, como una continua lucha de clases, cada una de las cuales constituye la tesis y antítesis; por lo que, sólo con la lucha armada se acelera el proceso evolutivo y se logra la síntesis.

Uno de los ideales marxistas es acabar con las alienaciones 50/ que el hombre sufre. Para él, las principales alienaciones son: la religiosa y la económica.

49/ El marxismo actual, explica la dialéctica en función de las leyes siguientes: 1.- La ley del cambio; según la cual, no hay nada absolutamente estático, definitivo, sagrado. 2.- Ley de la lucha de contrarios; todo ser contiene siempre, su propio contrario, con el cual entra en oposición y lucha. 3.- La ley de la transformación de la cantidad en cualidad; la evolución se realiza primeramente, de un modo gradual hasta que llega un momento en que se produce una situación cualitativamente diferente a la anterior; por ejem. el agua que pasa enfriándose lentamente del estado líquido al sólido, convirtiéndose en hielo, con características diferentes al agua.

50/ Alienar, en latín significa "ajeno"; por lo que una alienación, en general es la supresión o enajenación de algunos aspectos de la personalidad humana.

La alienación religiosa se origina por la creación mental de un Dios, a partir de lo mejor que tiene el hombre, al cual se le da existencia real y así, el hombre se somete a las leyes de un ser quimérico.

Con respecto a la religión; Marx sostiene: "La religión es el opio de los pueblos", porque promete felicidad eterna "en la otra vida", a cambio de resignación y mansedumbre en esta vida; así pues, la religión es un "sedante" que pacifica y logra que los sujetos soporten el sufrimiento y la explotación, sin reclamaciones ni violencias.

Con respecto a las ideas antes expresadas, considero que la dialéctica y la alienación, nos dan elementos valiosos; aunque son pertinentes ciertas aclaraciones. Con respecto a la alienación, es importante considerar la forma como la sociedad y la estructura económica, colaboran en el bloqueo del desarrollo del individuo, así como el hecho de que la práctica de la religión es deficiente. No obstante; el que se haya difundido una "idea caricaturesca" del verdadero Dios, no significa que la auténtica religión sea ésa; sino que se ha distorsionado su sentido original y con ello, la sublime espiritualidad que todos los hombres poseemos.

Sören Kierkegaard (1813-1855). Durante la segunda mitad del siglo XIX, aparece en Europa una orientación filosófica diferente, que acentúa la idea de la existencia individual o vida humana, como punto de partida y objeto medular de la filosofía. Dentro de este movimiento, ha destacado Kierkegaard junto con Nietzsche y Dilthey. Kierkegaard, intentó la restauración del valor del individuo, a través de toda su obra; -

por lo que sus ideas nos resultan de suma importancia. No obstante, por razones de espacio, sólo lo trataremos en forma muy breve algunas de sus ideas principales.

Kierkegaard supone que, la vida, es una -- permanente elección de posibilidades, por lo que existir, es elegir esto en vez de aquello y elegimos lo que deseamos que sea y que aún no es; -- por lo consiguiente, la existencia humana está -- vuelta hacia el futuro y discurre en un andamiaje de proyectos. La vida, es ser una proyección al futuro. En este mundo de elecciones; el hombre debe, también, elegirse a sí mismo. De las constantes decisiones que el hombre tiene que hacer, se origina su angustia, la cual resulta entonces inherente a su existencia.

Kierkegaard, describe las categorías existenciales o características propias de la persona humana, las cuales son: la soledad, libertad, lo único, el instante y el devenir.

Para él, la verdad no es algo objetivo, sino una proyección subjetiva; "...la verdad no es tá en el contenido, sino en el modo subjetivo -- con que el hombre la acoge y reacciona ante ella. Quien es verdaderamente sí mismo, vive en un mundo auténtico; quien se disipa, vive en un mundo deformado y falso... El pensamiento no es una facultad separada, independientemente de la existencia, sino una función y así también la verdad es una función de la existencia; no es objetividad sino subjetividad; siempre relativa al hombre concreto y por lo tanto, nunca fija, jamás -- definitiva o absoluta, sino siempre finita, individual, mudable, como la existencia de que depende". 51/

51/ F. Larroyo. "Sistema e Historia de las Doctrinas Filosóficas". 1968. pág. 504.

Kierkegaard, resalta la vida religiosa, como la auténtica existencia humana, y en base a esto, nos habla de tres etapas del hombre: 1.- la estética; que consiste en vivir sobre la "superficie" de la vida en el plano sensible, procurando sólo el placer, sin obligaciones ni compromisos. 2.- la etapa ética; que implica un "salto" a la profundidad de la vida; en ella, la persona cumple con su deber y sus compromisos y une lo singular con lo general. 3.- la etapa religiosa, en la cual se encuentra lo auténtico. -- Aquí el hombre vive bajo el signo de la fe "bajo la mirada de Dios", entonces comprendemos que la razón es absurda, frente a los dictámenes de la fe.

En esta etapa, emergen al máximo la culpabilidad, el sentimiento de finitud y la angustia, pues como él lo dice: "La angustia, no es una imperfección del hombre sino, por lo contrario, es preciso decir que cuanto más original sea un hombre, tanto más honda será la angustia en él". -
52/

Federico Nietzsche (1844-1900); a él se debe uno de los más vigorosos impulsos al "vitalismo", corriente en la cual se le otorga la primacía a la vida como forma suprema de realidad y bondad.

Nietzsche piensa que existen dos polos entre los cuales gira el hombre: 1.- El Apolíneo; que significa lo estático, equilibrado y racional, y 2.- El Dionisiaco; que implica, el devenir, la vida, lo turbulento y pasional. Pero para él, la esencia del hombre y del mundo, lo valioso, es lo Dionisiaco; en cambio, lo Apolíneo

52/ Gutiérrez S. Ibid. pág. 159. Estas ideas serán ampliadas en los capítulos siguientes.

es un obstáculo a la libre expansión de la vida. Basándose en esto, Nietzsche nos habla de la "voluntad de poder", que es la voluntad de vivir, -- pero vivir intensamente, acentuando hasta el límite, las fuerzas vitales, sentimiento y afanes de acción; "la vida es decisión, resolución, --- aventura" 53/. Con esto, Nietzsche coloca en el centro de su filosofía, la vida y considera que los valores tradicionales, la verdad y el bien, se determinan, también en función de la vida; así, para él, es verdadero o bueno lo que la favorece e intensifica en sus múltiples manifestaciones y malo, todo lo que la niega y obstaculiza. Por lo que la Ética con sus normas prohibitivas, que limitan la libre expansión de la vida, no tiene validez. "... ¿Qué es lo bueno?, -- todo lo que eleva al hombre en el sentimiento de poderío, la voluntad de poderío, el poderío mismo. ¿Qué es lo malo?, todo cuanto nace de la debilidad... los débiles y los fracasados deben sucumbir: primer principio de nuestra filantropía; y además, se les debe ayudar a perecer. Hay algo más nocivo que todo vicio; es la compasión a los fracasados y débiles.

Todos los instintos que afirman y fomentan la vida, la voluntad de poderío, son buenos, sanos. Todos los que tienden a menospreciar la vida, son malos, enfermizos y revelan decadencia". 54/

En esta forma, tomando como base la actitud que los individuos tienen ante la vida, Nietzsche los divide en: a) señores y b) esclavos.

Los señores son libres, superiores, podero-

53/ F. Larroyo. *Ibid.* pág. 508.

54/ J. Ma. Vélez. *Ibid.* pág. 696.

sos, autónomos: hacen las leyes y dirigen a los demás. Los esclavos, son débiles, decadentes, -
 tienden siempre a obedecer. Cada clase se rige
 por sus correspondientes valores y así se origi-
 nan dos tipos de moral: "la moral de los seño-
 res" y la "moral de los esclavos". La primera,
 es de afirmación poderosa de intenso goce en la
 energía vital. La segunda es de los resentidos,
 débiles y compasivos. Sus valores niegan la vi-
 da, entendida como exaltación de la potencia y -
 propugnan la humildad, la resignación, la pacien-
 cia.

Desde el punto de vista anterior, el cris-
 tianismo es declarado como perteneciente al últi-
 mo tipo de moral, pues ofrece un aspecto ascéti-
 co, con cierta negación del mundo y de la vida:
 "Quien lava sus faltas con la bondad y misericor-
 dia de un ser supremo, toma a Dios como escudo -
 de sus pecados y es por lo consiguiente, doble-
 mente débil y fracasado". 55/

Retomando la teoría de la evolución de las
 especies de Darwin, Nietzsche propone que así co-
 mo todos los animales se han superado, en el ---
 transcurso del tiempo, el hombre debe transfor-
 marse en super hombre, el cual será el último --
 producto de la evolución animal. El superhombre
 es la personificación de la voluntad de poder, -
 es el ser perspicaz, fuerte, plenamente vivo, -
 que entiende la existencia a manera de una lucha
 por la autonomía, autorresponsabilidad y eleva-
 ción de lo humano.

Nietzsche propone la "teoría del eterno re-
 torno de la existencia", según la cual, nuestra
 vida se repetirá indefinidamente con todos sus -

detalles y vicisitudes. Todo volverá a repetirse, puesto que el tiempo es infinito; en cambio, las combinaciones de la energía del mundo son finitas. Por lo tanto, llegará el momento en que se tenga que repetir la combinación que estamos viviendo en este instante.

Esta poderosa confianza inclina al hombre - fuerte, superior, hacia la total y gozosa aceptación de la existencia; mientras que el débil se sentirá condenado a la repetición de su existencia plena de renuncia, pasividad y decadencia.

Guillermo Dilthey (1833-1911). Es uno de los pensadores que han ejercido mayor influencia en la filosofía actual. Su tema principal es la "historicidad", como carácter esencial del hombre y la manera de ser de los procesos psíquicos.

Para Dilthey, el hombre es "histórico", -- pues no vive simplemente en el tiempo como un -- transcurrir que lo acoge, sino que cada momento de su vida es vivificación de un pasado y por -- ello, interpretación que abre un futuro, del -- cual, es él mismo autor. De esta forma, la vida humana no se forma por yuxtaposición de fragmentos sucesivos, sino que es un todo único, de tal manera que el fin selecciona y organiza el curso de la vida desde cada momento de la existencia - para formar con ello un todo coherente, único: - "No sólo el hombre está en la historia, no sólo tiene historia, sino que es historia; la histori cidad afecta al mismo ser del hombre... pues lo que el hombre es, lo llega a ser por la histo--- ria". 56/

Dilthey, fue el creador, de un nuevo tipo -

de psicología, a la que llamé "psicología descriptiva y analítica" 57/, en ella, concibe a la realidad espiritual como un complejo unitario de hechos solidarios que evolucionan estructuralmente. Por eso todo lo que existe, es relativo al ser que lo experimenta, pues para el hombre - cada cosa, situación o persona, es algo con un sentido, explicación y significado único, según su dinámico desarrollo que ha ido formando su historia. "El amigo es para él una fuerza que eleva su propia existencia, cada miembro de la familia tiene un puesto determinado en su vida y todo lo que le rodea es entendido por él como vida y espíritu que se ha objetivado allí. El banco delante de la puerta, la cosa y el jardín, -- tienen en esta objetivación su esencia y su sentido. Así crea la vida, desde cada individuo, - su propio mundo". 58/

En base a lo anterior, Dilthey va a considerar que el método más adecuado para aprehender las ciencias del espíritu, es la "comprensión histórica"; pero comprender la vida ajena, actual o pretérita requiere necesariamente interpretar; por eso él optó por llamar a su método "hermenéutica", o sea, que la mejor forma de capturar la teleología o finalidad de la vida, es por la combinación de la comprensión histórica y la hermenéutica: "comprender, es revivir las vivencias de un espíritu o alma individuales y concretas, partiendo unitariamente de los propósitos y objetivos que motivaron su conducta, o sea, reconstruir un acontecimiento peculiar y único; hacer la historia del hecho". 59/

57/ La cual posteriormente ha sido conocida como "Psicología Estructural de comprensión".

58/ J. Ma. Vélez. Ibid. pág. 697.

59/ F. Larroyo. Ibid. pág. 536.

Dilthey, considera que "hacer historia", implica, revivir y explicar el pasado tomando en cuenta el sentido, valor e importancia de los acontecimientos, para relacionar las partes o as pector de la conciencia humana, con la conducta total de la persona; lo que nos permite lograr una comprensión estructural.

Considero que las ideas de Dilthey, nos abren un amplio horizonte para una aprehensión más auténtica del ser y su desarrollo.

Edmundo Husserl (1859-1938); con su fenomenología como método, es el autor del siglo XX que más ha influido en la orientación de la investigación filosófica de los autores contemporáneos.

Husserl piensa que la mente no sólo confirma hechos, sino que intuye a través de la conciencia, cierta clase de objetos, intemporales y universales, que no son individuos, sino "especies o esencias"; por ejem. la bondad, o lo azul, o el 5, no son cosas, sino tipos específicos o esencias que valen para todas las cosas de su clase y que poseen una estructura y leyes necesarias, eternas, por lo tanto, dichas esencias las podemos captar tan directamente como cualquier hecho individual dado. La descripción de las esencias constituye la fenomenología: "La fenomenología, puede definirse, como la descripción neutra de esencias de vivencias" 60/, o sea, describir lo que aparece (sin afirmar ni negar nada a priori) enfocándose a lo invariable y esencial, tal como se manifiesta necesariamente a la conciencia.

Para Husserl, las "vivencias" son, los modos de conciencia necesarios para captar algún objeto. En consecuencia, la fenomenología consiste, en remontarse por intuición, desde los objetos directos de la vida diaria, hasta las esencias de los modos de conciencia (vivencias), que han possibilitado esa captación directa; por ejemplo, hacer fenomenología del valor, no implica, principalmente, describir los diversos valores, sino las vivencias necesarias para experimentar el valor y así sucesivamente.

Husserl, nos habla de la reducción o "epojé", que consiste en: "... la operación mental - por la cual, se pone entre paréntesis, se prescinde, o deja fuera de consideración, algún dato que ordinariamente se presenta" 61/; o sea, que la epojé enfoca la atención en un objeto determinado, dejando de lado, de un modo expreso, algún dato cuya consideración perturbaría el rigor deseado. Así, él considera existen muchos tipos de epojé, siendo tres los principales: 1.- Epoje filosófico; que consiste en poner entre paréntesis, toda teoría filosófica para enfocarnos exclusivamente, en los datos que nos da el objeto; con respecto a esto, él solía afirmar: "No se aprende Filosofía estudiando a los filósofos, sino yendo a las cosas mismas, a los objetos sobre los cuales se va a filosofar". 2.- La epojé fenomenológica; en la cual ponemos entre paréntesis la existencia o ser real de los objetos, para tratarlos sólo en cuanto fenómenos que se manifiestan. 3.- La epojé eidética; que implica poner entre paréntesis todo lo accidental, fáctico y contingente, para enfocar en el fenómeno, sólo lo esencial, lo necesario, lo a priori.

Husserl, dice que la conciencia, no debe entenderse como una substancia, sino como una relación, un estar "lanzado" hacia un objeto; por lo tanto, la conciencia siempre es "conciencia de", un objeto determinado. Husserl, también nos habla sobre la "intencionalidad" ^{62/}, la cual es una propiedad esencial de la conciencia y en general, de los actos psíquicos por la cual, éstos apuntan hacia algo que no es la pura vivencia. - Así, por ejem. al percibir, se percibe "algo", - al recordar se recuerda "algo", al decidir se decide "algo", etc.; por consiguiente, cada acto psíquico se refiere siempre a un objeto, real e ideal, como término obligado de su actividad.

Max Scheler (1874-1928); aplicó la fenomenología al campo de los valores, del hombre y de Dios. En la Ética es, sin duda, la figura más original de la primera mitad del siglo XX, gracias a sus dotes especulativas y su brillantéz. Su doctrina repudia las éticas materiales anteriores (en base a la forma), por ser éticas empiristas de bienes y fines y reafirma el principio apriorístico establecido por Kant.

Sin embargo, advierte que Kant cometió dos errores: primero, confundió lo apriori con lo -- formal ^{63/} y racional; y segundo, consideró que el deber ser era el fundamento del valor, cuando en realidad es al revés.

^{62/} Etimológicamente, "tendencia" proviene del latín "intendere", que significa "tender hacia"; lo cual podríamos ilustrar gráficamente como una flecha tendida hacia un objeto.

^{63/} Recuerde el significado de materia y forma que hemos dado; brevemente diremos que materia es el contenido y la forma, la estructura.

Para Scheler, los valores son a priori (o sea, independientes de la experiencia), pero no por eso han de ser puramente formales; o sea, -- sin contenido. Así, la tesis central de Scheler es la materialidad y objetividad de los valores (en base a su contenido), en contra del formalismo Kantiano.

Existen dos clases de intuición: a) la eidética y b) la emocional; la intuición eidética, es de tipo racional y por medio de ella, se captan las esencias lógicas (por ejemplo, los axiomas matemáticos). En cambio, la intuición emocional se refiere al percibir sentimental y por ella se captan las esencias alógicas, como los valores. Así según Scheler, la esencia de los valores, sólo puede ser captada por la intuición emocional, ya que la razón es "ciega" para ellos: "Por medio del corazón, por la pura vía emocional, captamos los valores... los valores se nos revelan en el percibir sentimental en el preferir, amar, odiar". 64/

Para Scheler, el valor presenta en resumen las siguientes características:

1.- Es "a priori"; o sea que no depende de la experiencia; pues cuando vivimos la experiencia, ya tenemos en nuestro poder la intuición del valor con la cual juzgamos.

2.- Es una "esencia"; o sea que posee en sí, un contenido objetivo determinado (la "materialidad de los valores") por el cual, se puede descubrir, captar y distinguir con respecto a otros valores.

64/ M. Scheler "Ética", Vol. I (págs. 129-136 y 144) y II (págs. 43, 80 y 108). 1948.

3.- Es una "esencia alógica", porque es diferente a lo racional y por eso lo captamos por medio de la intuición emocional: "Las cosas sensibles, dice Scheler, son percibidas, los conceptos son pensados y los valores son sentidos".

4.- Es universal; pues no está condicionado por ningún hecho ya sea histórico, social, o puramente individual.

No se inventan, ni se trasmutan, simplemente se descubren porque tienen validez universal. Por eso, si una persona no capta un valor, se debe a su "ceguera axiológica" y no a la invalidez o inexistencia del valor: "hay infinito número de valores que nadie pudo, hasta ahora, captar ni sentir".

5.- Es "trascendente"; por lo cual no debemos confundirlo con los bienes o depositarios de los valores, puesto que éstos son independientes de ellos. Así, aunque los bienes encarnan el valor, no lo agotan; pues a pesar de que el bien cambia o incluso se destruye, el valor permanece existiendo siempre, inmutablemente. La traición de mi amigo, por ejemplo, no altera el "valor en sí" de la amistad, puesto que éste es independiente del valor que ésta tiene "para nosotros" y, en este caso, para mí.

Los valores, no sólo son cualidades independientes de los bienes (cuadros, estatuas, actos humanos, etc.), sino también de nuestras reacciones frente a ellos: "Aunque nunca -expresa Scheler- se hubiera "juzgado" que el asesinato era malo, hubiera continuado el asesinato siendo malo y aun cuando el bien nunca hubiera "valido" -como "bueno", sería no obstante bueno... Es completamente indiferente a la esencia de los valores, en general, si un "yo" tiene valores o los

experimenta; así como la existencia de los números o la naturaleza, no suponen un yo".

6.- Son "preferibles"; es decir, no sólo se manifiestan a la intuición emotiva, sino que logran una reacción favorable hacia ellos, según sea su rango en la jerarquía de valores: "No debe confundirse "preferir" con "elegir" -aclara Scheler- se elige entre acciones; entre "un hacer" y "otro hacer"; mientras que se prefiere un bien a otro, y también un valor a otro, con prescindencia de los depositarios sin exigir contenidos de fin, como es el caso en el elegir". O sea, que el preferir es apriórico pues se realiza sin ningún tender, elegir, ni querer y sirve de base, por decirlo así, a la elección que es un "preferir empírico".

Scheler cree que los valores mantienen una relación jerárquica a priori; dicha jerarquía reside, para él, en la esencia misma de los valores (por lo que es invariable y ajena a la experiencia) y se aplica aun, a aquellos valores que no conocemos. La superioridad de un valor sobre otro, se capta entonces, por medio del preferir.

Así, Scheler considera la existencia de valores superiores e inferiores; y en general, los valores superiores se caracterizan por: a) Su durabilidad, persisten a través del tiempo, pues tienen más resistencia a consumirse: "Los valores más inferiores de todos -dice Scheler- son a la vez, los valores esencialmente fugaces, los valores superiores a todos, son al mismo tiempo, valores eternos".

b) Son indivisibles, es decir, que conservan su unidad a pesar de su participación en muchos objetos. c) Procuran una satisfacción más

profunda. d) Fundan a los demás, pues su valor es más alto y por lo tanto, más independiente de ellos; no requieren para darse, de la existencia previa de otros valores, y e) Son por su esencia más absolutos: "Existe en nosotros -comenta Scheler- un fondo en el que apreciamos secretamente la naturaleza de los valores vividos por nosotros, en lo que respecta a su relatividad, - no obstante que intentemos ocultarnos a veces -- esa relatividad, mediante el juicio, la comparación y la inducción".

La jerarquía propuesta por Scheler, abarca cuatro niveles que van de los inferiores a los superiores, como sigue:

- 1.- Valores de lo agradable y desagradable; -- aquí se incluyen el dolor y el placer sensibles.
- 2.- Valores del sentir vital (de lo noble y lo vulgar); que abarcan a todos los que se refieren al bienestar general, por ejemplo, - la salud, la alegría, etc.
- 3.- Valores espirituales; que contienen a la beleza, la justicia y la verdad.
- 4.- Valores de lo santo y lo profano; que son - los valores religiosos y se refieren a las relaciones entre Dios y el hombre. Para -- Scheler, constituyen el rango más alto y -- preferible entre todos los demás. El valor moral no se incluye expresamente en ninguna categoría, pues Scheler considera que éste consiste, en la realización apropiada de la jerarquía de valores por una persona.

Como los valores atraen por sí mismos, la Ética -dice Scheler- no debe constituirse como -

un código a base de imperativos categóricos, sino como una libre expansión de la libertad, que actúa por amor a los valores mismos: "El valor precede al deber y así porque un acto es bueno, por eso se impone como deber".

Scheler, estudia con detalle a la persona humana y hace una diferenciación entre lo que, para él es un individuo y una persona. Cuando suprimimos las cualidades humanas, propias de un hombre o de una mujer, lo volvemos "individuo", por ejemplo, al darle a un jugador o alumno, un número éste pierde sus cualidades humanas para reducirse a ser un número más. En cambio, la "persona": "...es más allá del yo egoísta, madurez, conciencia y libertad; es un portador de valores... es amor, o sea un ser humano, un ente que ama [ens amans]" 65/. En base a esto, Scheler le confiere especial importancia al amor como parte esencial del hombre, y así nos indica la existencia de fuerzas que limitan "el orden del amor" y que por consiguiente, van a obstaculizar la realización integral de la persona. La principal fuerza es el "resentimiento", al cual define, como "reprimir sin superar, los malos sentimientos"; por lo tanto, es lo más cercano al desvalor.

El resentimiento, puede llevarnos a: 1) negar la existencia de los valores, ó 2) deformarlos. Para Scheler, el hombre moderno los ha deformado, hasta darle la categoría de valor a un antivalor y así, por ejemplo, el amor se ha convertido en una forma desviada de querer a los demás, en la cual, se protege para ser protegido; se ama, para ser amado, se ayuda para ser ayudado y en fin, el amor resulta entonces, sólo una

forma sutil de odio y egoísmo

Sin embargo, Scheler piensa, que cuando el hombre, como portador de valores, descubre, prefiere y vive los valores, especialmente el amor, puede, entonces, superar todas las formas de autoengaño que se fundan en el desvalor, odio y resentimiento, logrando así establecer una relación real; no de individuo a individuo, ni de egoísmo a egoísmo, sino de persona a persona. Para Scheler, la base de las relaciones interpersonales es el auténtico amor.

Las ideas de Scheler, a mi juicio, son muy ricas y de gran importancia ya que le devuelven al hombre, las cualidades que por su naturaleza humana le corresponden: esencialmente los valores. No obstante, considero que, la captación de los valores no se encuentra únicamente en el nivel afectivo, como lo afirma Scheler, sino que radica en el dinamismo íntegro del ser humano, - siendo así, todo el ímpetu intencional del hombre el que se enfoca, por propia naturaleza, hacia el valor.

Henri Bergson (1859-1941).- Nació en París, y ha sido uno de los más destacados filósofos del siglo XX; por la belleza de su estilo literario, le fue otorgado el Premio Nóbel de Literatura en 1927.

Para entender la Filosofía de Bergson, es preciso como él mismo lo indica, colocarse desde el principio, en el punto de vista de la intuición. Para Bergson, el análisis y la intuición, se oponen; el análisis es producto de la inteligencia, que capta las cosas en lo que tienen de común, fragmentándolas e inmovilizándolas. Es la operación con la que se obtienen los conceptos propios de la ciencia; pero esos conceptos sólo

dejan colar lo más característico de las cosas, son simbólicos y por lo tanto, no nos dan la realidad tal cual es. La intuición 66/, en cambio, es una operación cognoscitiva realizada en un nivel Supra-intelectual, y por eso, puede captar la realidad en su más íntima esencia. "La intuición según Bergson -nos dice Gutiérrez Saénz- 67/ es una penetración en lo que tienen las cosas de único e inexpressable y por ella, el hombre simpatiza con las cosas captando su interioridad y -- coincidiendo con ellas de un modo inmediato".

Por eso, nuestra vida interior, con sus complejidades y procesos evolutivos, sólo puede ser captada, sentida y experimentada, por nuestra intuición.

Para Bergson, la esencia de la realidad, y por lo tanto, el objeto propio de la intuición, es la "duración real" ("durée réelle"). La cual es, el proceso por el que, avanza toda la realidad y en especial la conciencia; es la maduración, o tiempo vivido por la conciencia, el progreso indefinido en el que "el pasado perdura, - en el presente". 68/

Para comprender mejor la noción de duración, Bergson nos da un ejemplo analógico de ella: Imaginemos una bola de nieve que corre por una ladera nevada; poco a poco irá acrecentando su volumen, hasta que finalmente será inmensa. Cada -

66/ La definición de intuición que nos da "El diccionario Ilustrado de la Lengua Española", pág. 417 es: Percepción clara, íntima e instantánea de una verdad, sin auxilio de la razón/visión beatífica.

67/ Gutiérrez S. Ibid. pág. 192.

68/ Cfr. con las ideas de la evolución dialéctica.

capa de nieve recogida, representa cada etapa -- del tiempo real que la bola ha durado en su recorrido; lo importante aquí es que el pasado no se ha perdido, sino que "dura", permanece y avanza en la adquisición de nuevas etapas de madurez. - Esto es justamente lo que pasa con la realidad y la conciencia, la cual es como esa bola de nieve, cuyas capas interiores equivalen a todas sus vivencias pasadas y el presente a la última capa - que se está formando: "La conciencia -expresa Bochenski- 69/ trae consigo presentes todas sus - vivencias pasadas y se abre camino hacia el futuro, en un devenir que no deja de ser lo que ya - ha sido". Sin embargo, el futuro, es una creación que la conciencia realiza, a partir de su - duración; de aquí su libertad y autodetermina- - ción.

El cambio o devenir, es pues, para Bergson la substancia de todo; pero la evolución no es a partir de la materia, sino del "élan vital", que es la energía espiritual, psíquica, que avanza - creadora y libremente.

"La vida -nos dice Bochenski- como un todo no es ninguna abstracción; en un momento determinado surgió, en un lugar del espacio, una corriente vital, que a través de los organismos desarrollados, fue pasando de un germen a otro. La corriente vital, trata de superar los obstáculos - que la materia le opone; la materialidad de un - organismo representa la totalidad de los obstáculos vencidos por la vida... La vida, no procede lógicamente, yerra a veces, se remansa también - en callejones sin salida y hasta vuelve hacia -- atrás; sin embargo, el ímpetu vital general per-

69/ T.M. Bochenski. "La filosofía actual". 1969, págs. 122 a la 143.

siste", o sea, que la materia es sólo una etapa de la evolución del élan vital.

Para poder desplegarse, el élan vital se divide en varias direcciones; así según Bergson, ha surgido primero la división entre plantas y animales; y después entre los "insectos sociales" y el hombre. Todo el curso evolutivo conduce, por lo tanto, a la liberación de la conciencia en el hombre, el cual aparece como el fin último de la organización de la vida sobre el planeta.

La conciencia es memoria; es ese mismo devenir espiritual que lo conserva todo en sí mismo. Y si no fuera por el cuerpo físico que actúa como un filtro de recuerdos, tendríamos todo el pasado de nuestro espíritu, en forma consciente y presente. Por consiguiente, el tiempo vivido, es un proceso continuo, único, irrepetible, irreversible; que va permaneciendo y avanzando.

Con respecto a la Moral, Bergson distingue dos tipos de ella:

a) La Moral Cerrada. - Que es la que se practica ordinariamente y tiene sus bases, en las obligaciones que las presiones sociales imponen al individuo como "buenas", según el grupo. Las "acciones morales" resultantes, son entonces, automáticas e impersonales. "Es triplemente cerrada, porque: persigue la conservación de las costumbres sociales, casi identifica al individuo con lo social, de suerte que el alma se mueve siempre, dentro de este círculo y, por último, es función siempre de un grupo limitado y no puede servir para la humanidad entera; porque la cohesión social a la que sirve consiste, en su ma-

yor parte, en la necesidad de autodefensa". 70/

b) La Moral Abierta. - Que ya no se rige por obligaciones y presiones sociales, sino que consiste en un llamamiento inspirado por el amor y la ardiente incorporación de la vida, en su afán de perfección y libertad. Aparece encarnada en personalidades destacadas, en santos y héroes: - "Es abierta -señala Bochenski- en el sentido de que abarca, por amor, la vida entera y hasta proporciona el sentimiento de libertad y coincide con el principio mismo de la vida. Surge de un profundo movimiento afectivo que, como le ocurre al sentimiento provocado por la música, carece de objeto". Esta moral, no es social sino humana, personal y esencialmente progresiva y creadora.

Así mismo, nos habla Bergson de dos niveles de religión, que al igual que en la moral, constituyen dos manifestaciones complementarias del mismo élan vital; que en la realidad nunca existen en estado puro.

1.- La religión estática. - Que es una reacción defensiva contra los avances excesivos de la inteligencia. Aquí se genera la "función fabuladora" o actividad creadora de mitos, por los cuales el hombre encuentra consuelo ante la muerte.

"La religión estática -expresa Bochenski- es obra de la "función fabuladora" de la inteligencia... Si el hombre sabe, por su inteligencia, - que tiene que morir y si la inteligencia le enseña, que entre la empresa suya y el éxito deseado se extiende el espacio descorazonador de lo im-

previsible, la naturaleza le vuelve a ayudar a - que soporte este conocimiento amargo, poniendo a su disposición, gracias a la función fabuladora, las figuras de los dioses".

2.- La religión dinámica. - Está por encima de la estática y se basa en el misticismo 71/, o sea, en el contacto intuitivo y por lo tanto, vivencial y directo con Dios mismo.

A partir de esto, lanza Bergson su doctrina acerca de Dios, diciendo que: "es lo mismo que el Amor, que es un poder creativo y que ha creado al hombre, para hacerlo digno de su amor. El Universo es una máquina para crear creadores". - Con respecto a la existencia de Dios, finalmente Bergson sostiene, que no es demostrable racionalmente, sino que se experimenta personalmente, - por medio de la intuición.

A través de las ricas ideas de Bergson, podemos comprender con mayor profundidad, cómo el hombre, puede adoptar modos de vida cualitativa y significativamente tan diferentes; según el auténtico grado de autodesarrollo, autoconocimiento y autoaprehensión que haya podido alcanzar a través de su existencia.

José Ortega y Gasset (1883-1955); es en el siglo XX, el filósofo español más relevante y -- uno de los más notables en el mundo entero.

71/ El misticismo ha tenido varias formas, a través de la historia, y Bergson revisa algunas de ellas, como el hinduismo y los misterios oríficos de los griegos. Llegando a la conclusión, de que el misticismo cristiano, como por ejem. el de Sta. Teresa de Jesús, es el más perfecto.

La riqueza de su obra es muy grande y ante la imposibilidad de abarcarla en su totalidad; - nos limitaremos a sintetizar, como lo hemos venido haciendo, las ideas que principalmente se relacionan con nuestro tema.

Ortega, es el autor de la llamada Filosofía de la razón vital; para él, la realidad radical de los demás, donde se dan todas ellas como momentos suyos: es la vida humana. No podríamos referirnos a nada, puntualiza Ortega, si no fuese desde la vida y lo que aparece en ella.

La vida, no es una substancia; sino un "que hacer", del que cada uno de nosotros es responsable, porque brota de nuestra libre decisión.

El "hacer humano", se lleva a cabo en un ambiente o "circunstancia", pues para Ortega no -- hay cosas independientemente de un yo, y el yo, no se encuentra nunca solo; sino siempre en las cosas, haciendo algo con ellas. Por consiguiente, ambos son inseparables e interdependientes: "Yo soy yo y mi circunstancia". Ahora bien, esta circunstancia comprende también el pasado y - el ámbito de posibilidades que este pasado permite; o sea, el futuro. Por lo tanto, todo conocimiento, toda acción y en general la vida, al estar inscritos en esta circunstancia, implican -- una perspectiva.

La perspectiva, entonces, es uno de los componentes de la realidad; es su organización. Y la realidad, no puede ser observada o vivida, si no desde el punto de vista personal que permite, el lugar que cada cual ocupa en el Universo, -- pues somos insustituibles y únicos: "Donde está mi pupila -dice Ortega- no está la otra; lo que de la realidad ve mi pupila no la ve otra; Una realidad que vista desde cualquier punto re-

sultase siempre idéntica, es un concepto absurdo". 72/

La realidad de la vida humana, con su temporalidad y libertad, escapa al conocimiento de la razón (= pura), entendida como facultad de lo -- abstracto, cuyo modelo es la Geometría. Por eso, para tener una perspectiva del mundo, para "dar razón" de él y comprenderlo, se necesita acudir a una razón diferente: la vital. La razón vital, es la razón de la perspectiva humana, es una razón dinámica que transcurre en el tiempo. Con esto, Ortega no está contra la razón, sino que se opone al racionalismo que trata de explicar y justificar todo cuanto existe, acudiendo a una supuesta razón pura: "La razón, no puede, no tiene que aspirar a sustituir la vida. Esta misma oposición entre la razón y la vida, es ya sospechosa. ¡Como si la razón no fuera una función vital y espontánea del mismo linaje que el ver o el palpar! ... al destronar la razón, cuidemos de ponerla en su verdadero lugar". 73/

Pero esta razón vital, es también una razón histórica; pues el ser del hombre es precisamente un producto del "quehacer" histórico que es la vida. Como nos dice Larroyo: "El horizonte de la vida humana, es histórico; el hombre está definido por el nivel histórico en que le ha tocado vivir. Lo que el hombre ha sido, es un componente esencial de lo que es; es hoy lo que es, justamente por haber sido antes otras cosas; el ámbito de la vida humana incluye la historia... (por eso) la razón vital es constitutivamente, razón histórica... No una razón extrahistórica que parece cumplirse en la historia, sino lite--

72/ J. Ma. Vélez. Ibid. págs. 707-708.

73/ F. Larroyo. Ibid. págs. 642 a la 648.

ralmente, lo que al hombre le ha pasado en su -- existencia".

Ahora bien, como para Ortega, vivir es convivir, no estar solo sino al contrario "no poder estar solo consigo mismo", hallarse cercado, inseguro y prisionero de la circunstancia y el Universo; esta vida es por tanto, "problema, inseguridad y naufragio". Ante esto, el hombre necesita orientarse y saber, dónde, cómo y para qué vive; o sea, que tiene que encontrar en su historia misma, "su original y autóctona" razón: su razón histórica.

La vida humana, como vimos, no está hecha, sino que es un "permanente hacerse" un proyecto o esquema que se pretende realizar y que hemos imaginado en vista de las circunstancias; ante esta tarea, se encuentran muchas posibilidades, entre las cuales, se tiene que elegir necesariamente con miras al futuro, por eso, "el hombre está hecho de futuro", afirma Ortega; luego entonces, cada uno de nosotros es responsable del proyecto que construye y desarrolla, porque éste ha brotado de nuestra libre decisión; "como el hombre decide lo que ha de hacer (escribe Larroyo, citando a Ortega), necesita justificarse. La vida, es también, responsabilidad, y por esto, puede el hombre realizar su propia e intransferible esencia o falsearla... cuando la vida se hace desde el propio yo, cuando el hombre es fiel a su voz que lo llama a ser una cosa determinada y que por eso recibe el nombre de vocación, es vida auténtica; cuando el hombre se abandona a lo tópico y recibido, cuando es infiel a su íntima y original vocación, falsea su vida y la convierte en inauténtica".

He aquí uno de los filones más ricos para la investigación de la identidad.

Karl Jaspers (1833); por la brillantes de sus ideas psicológicas y filosóficas, y por el tinte existencialista de sus escritos, ha ocupado un lugar muy especial, en el pensamiento humano.

Dos son las metas últimas de la Filosofía de Jaspers; el hombre y Dios que en términos existencialistas corresponden, a la Existencia y la trascendencia.

Se puede hablar del ser en tres sentidos: -
 1) El ser como "lo existente", como aquello que es objeto. 2) Como algo que es "para sí", que en su raíz, es distinto de todo ser de las cosas (= Existencia) y 3) lo que es "en sí", que no puede ser abarcado ni por lo existente, ni por el para sí: la trascendencia "... que es el horizonte de todos los horizontes, el infinito que todo lo comprende, el abarcador total". 74/

Sin embargo, la trascendencia es inasequible por la vía de los conceptos y de las categorías, pues no puede darse de manera objetiva; si no que se anuncia revelándose en el hombre, de manera permanente y múltiple, pero encubierta.

Así, para Jaspers todos los modos de realidad, de los que el hombre se da cuenta; como el arte, la historia, la religión y el mismo hombre, son signos, mensajes, de la presencia de la trascendencia, única, infinita e inabarcable: "Todo hombre -señala Larroyo citando a Jaspers-, en sus limitaciones, en sus imperfecciones, es un símbolo, una clave cifrada de la trascendencia".

A través de lo existente, el para-sí y muy

especialmente, el en sí, puede el hombre, encontrarse a sí mismo; aunque ciertamente nunca podrá abarcar la totalidad de su ser. Por eso, al ser la Filosofía un trascender, Jaspers la considera como "...el camino que precisamente nos conduce a nosotros mismos". En base a esto, la metafísica sería la conciencia del lenguaje de la trascendencia, cifrado en la vida humana.

Así, la trascendencia se ejecuta de tres maneras: en la metafísica, en la orientación en el mundo y en el esclarecimiento de la Existencia.

El hombre, es un ser que no sólo existe, -- nos dice Jaspers, sino que también sabe que existe y trata de prolongar su ineludiblemente individual e íntima existencia. Al ser consciente de esto, el hombre va a explorar el mundo, con el objeto de orientarse en él y en este afán, -- conjetura y se esfuerza por prever el futuro; -- tratando de trascender su situación en el tiempo. Simultáneamente a esta orientación, el hombre -- busca el esclarecimiento de su Existencia; es decir, la percatación reflexiva de todo lo que se es, se puede y se debe ser, de nuestras posibilidades: "Lo que en lenguaje mítico se denomina -- 'alma' -- señala Bochenski- 75/, en el filosófico se llama 'Existencia'. Se trata de un ser que se encara con todo el ser cósmico. No es, propiamente, sino que puede y debe ser. Este ser, soy yo mismo con tal de que no me convierta en objeto para mí mismo... El pensamiento esclarecedor jamás podría captar la realidad de la Existencia, si no tuviera un carácter peculiar (el de pensar trascendiendo la Existencia), pues la Existencia, no es un objeto; jamás podré decir de mí lo que soy, pero sí aprehenderlo..... La --

75/ I.M. Bochenski. Ibid. págs. 202 a la 215.

Existencia se encuentra únicamente en el hacer de hecho... la Existencia es imposible de ser de finida verdaderamente; no obstante, siguiendo a Jaspers, podemos decir que: "es lo que nunca puede convertirse en objeto, el origen a partir del cual yo pienso y obro, del cual hablo en movimientos del pensamiento que no son conocimientos; la Existencia, es aquello que se comporta consigo mismo, y de este modo, con su trascendencia" ... es absolutamente histórica, tiene el origen en sí misma; es decir, es libre. No es algo rígido, sino algo que perdura en el tiempo; cada Existencia posee su tiempo; hay en ella origen y nacimiento... No es real en ella lo que corresponde a una sensación, sino lo absoluto en el momento decisivo... en contraste con la posibilidad objetiva, tenemos la posibilidad de elección como indecisión del futuro en que consiste mi Existencia... la Existencia se da únicamente como comunicación que se percata de que lo es: yo soy sólo en comunicación".

El hombre, siempre vive dentro de una situación determinada, que significa posibilidades y límites de posibilidades; por eso, en su esfuerzo por esclarecer su Existencia, va a tropezar con realidades o situaciones límites, fronterizas, que son incomprensibles, definitivas e inmutables (la muerte, el padecimiento, la lucha y la culpa). Cuando cada uno de nosotros experimentamos la fatalidad de nuestra existencia, su fragilidad y finitud, entonces, sentimos la presencia de la trascendencia y reflexionamos sobre ella, somos conscientes de nuestro ser y de nuestra vida; usamos la filosofía. Esta búsqueda, nos lleva al estado de angustia en el que la conciencia al ver retirarse al mundo, tiene el vacío debajo de sí y es reducida al sentimiento de pura posibilidad.

Pero precisamente esta situación tan drástica, pone de relieve las más profundas posibilidades humanas: la libertad, la conciencia histórica, la conciencia del instante (o sea el cruce de lo temporal y de lo eterno) y la comunicación. Por eso para Jaspers, la angustia existencial es "... el paso obligado, en mi catarsis y liberación de mi mismidad"; de aquí la trascendental importancia que para nosotros tiene esta ansiedad, como veremos en el siguiente capítulo, en la comprensión de la identidad, como lo expresa Larroyo: "sólo en una situación límite tiene lugar la realización del todo de la Existencia, -- pues nos hacemos cada vez más nosotros mismos, -- al penetrar con clara conciencia, las barreras de nuestra existencia".

Vimos ya, que la Existencia es posible únicamente en comunicación; pues bien, Jaspers distingue diversas clases de comunicación en las cuales el hombre, sólo se da como un existente. Todas ellas, tienen sus límites y más allá de ellas encontramos, la comunicación existencial: la comunicación de las Existencias.

En esta comunicación, nos dice Bochenski, "se realiza el proceso en el que el yo se abre y realiza como "mismo"... en ella, él "mismo" se da al mismo en recíproca creación". La comunicación existencial, es una "lucha amorosa", pero una lucha muy especial, donde no se busca la superioridad ni la victoria; sino que cada cual pone todo a disposición del otro.

El amor, para Jaspers, no es todavía, comunicación existencial, pero sí su fuente; además, mientras mayor sea la comunicación existencial, más genuino y profundo será el amor, por lo que ambos están en íntima relación. La comunicación existencial, puede llevarse a cabo, también en -

el mandar y el servir, a través de la lealtad, - la bondad, la humildad y la responsabilidad.

Dijimos antes, que para Jaspers, el hombre se encuentra siempre dentro de una realidad o situación, que limita y abre posibilidades; no obstante, lo que en determinada situación pasará, - depende en gran parte, de quién se encuentra en ella y de cómo la percibe, pues la Existencia es libertad. "Reconocer una situación -señala La--kroyo- es tanto como empezar a adueñarse de ella; enfrentársele es ya la voluntad que lucha por un ser... La libertad de la Existencia, no es objetiva, tampoco demostrable ni refutable; tenemos conciencia de ella en la "elección existencial"; esto es, en la decisión de ser yo mismo... tengo certeza de ella, no en el pensamiento, sino en - mí existir... por ser idéntica a la Existencia, es también indefinible e incomprensible".

Por consiguiente, no podemos hablar de una situación general, válida para todos los hombres y todos los tiempos, porque esto sería una falsedad.

Por el hecho de saberse libre, el hombre se reconoce también como culpable; pues la culpa no es algo ajeno a la libertad, se da dentro de la libertad. Porque al elegir y actuar dejamos de lado muchas posibilidades, de ser yo. Como nos dice Bochenki: "Mediante la decisión de mí --- existir, desemboco en la culpa. Esta culpa, destruye toda autojustificación de la existencia en su devenir; esta culpa es primordial y está en - la base de cualquiera otra, es inevitable porque es la existencia misma".

Finalmente, la concepción que Jaspers tiene del hombre, es la siguiente: "El hombre, es el - lugar en el cual y a través del cual, todo aque-

llo que para nosotros puede ser, se vuelve real. Olvidar al ser humano, sería para nosotros como un sumergirnos en la nada. Que sea el hombre, - es para el hombre una cuestión capital. Pero el hombre no es un ser suficiente a sí mismo, y encerrado en sí mismo, es trascendencia". 76/

Martín Buber (1878-1966). Destacado y perspicaz existencialista, que se enfoca al desarrollo de la antropología filosófica, la cual explora al ser del hombre en su total estructura, el lugar que ocupa en el Universo, su destino incierto, las relaciones con sus semejantes y su existencia como ser que sabe que ha de morir.

Para Buber, la meditación del hombre sobre el hombre, constituye la más digna tarea de la sabiduría humana. Ahora bien, una investigación de este tipo, requiere de una vivencia concreta y personal del objeto que se proponga indagar; - "sólo puede conocer la totalidad de la persona y por ella la totalidad del hombre, aquél que no deja fuera su subjetividad, ni se mantiene como espectador impasible" 77/, y para ilustrar esto, Buber nos dice analógicamente, que: "no ahonda en el problema quien permaneciendo en la playa - contempla maravillado la furia espumante de las olas, sino que es necesario, echarse al agua y nadar, alerta y con todas las fuerzas, conscientes de que habrá momentos en que nos parecerá estar a punto del desvanecimiento; pero sólo así - puede surgir una visión antropológica auténtica".

El hecho característico y dramático que lleva, a juicio de Buber, al hombre a preguntar por su esencia y su lugar en el cosmos; es la sole-

76/ R. Gamba. Ibid. pág. 242.

77/ F. Larroyo. Ibid. págs. 638 a la 642.

dad: "En el hielo de la soledad, es cuando el -- hombre, implacablemente, se siente como problema, se hace cuestión de sí mismo, y como la cuestión se dirige y hace entrar en juego a lo más recóndito de sí, el hombre llega a cobrar experiencia de sí mismo". 78/

No obstante, considera que una persona existe cultural y espiritualmente, por el lazo afectivo e intelectual, que la va poniendo en comunicación con otras, a través de las variadas formas de lenguaje; por eso, la antropología, no debe omitir el vínculo existencial entre hombre y hombre; pues si concebimos a una persona desvinculada por completo de las otras, nos daremos cuenta de que lo más íntimo y peculiar de su estructura, se desvanece. Por consiguiente, las raíces de la existencia humana, se encuentran en esta esencial comunidad de personas concretas, - vínculo al que Buber le llama "situación dialógica", por ser una especie de "conversación ontológica" que está en el "filo agudo" en el que el "Yo" y el "Tú" se tocan en el ámbito del "entre". La relación Yo-Tú, es una relación inmediata entre dos seres humanos, basada en el amor; en esta relación, no se interpone ningún sistema de ideas, ningún esquema y ninguna previa imagen.

"Cuando ante un hombre -expresa Larroyo citando a Buber-, que es tú para mí, le digo la palabra primordial Yo-Tú; él ya no es una cosa entre las cosas ni un compuesto de cosas, es un -- ser libre, único, al que veo frente a frente con amor... el amor es una acción cósmica, es un sentimiento que se une al Yo, de tal manera que el Tú es su "contenido" u objeto. El amor está entre el Yo y el Tú, aquel que no sepa esto y no -

lo sepa con todo su ser, no sabe del amor, aunque adjudique al amor lo que experimenta.... El hecho fundamental de la existencia humana, no es ni el individuo en cuanto tal, ni la colectividad en cuanto tal. Ambos considerados en sí mismos, no pasan de ser formidables abstracciones. El individuo es un hecho de la existencia, en la medida en que entra en relaciones vivas con otros individuos; la colectividad es un hecho de la existencia en la medida que se edifica con vivas comunidades de relación; ...por eso, cuando surge un Tú, encuentro una presencia exclusiva con la que realizo esa esencial comunidad, raíz de mi existencia, y entonces puedo ayudar, curar, educar, elevar, liberar".

Gabriel Marcel (1889); es el más importante representante del llamado "Existencialismo Católico", a pesar de que rechaza para sí mismo, el calificativo de existencialista, diciendo que lo que él profesa, es realmente un "socratismo cristiano".

Marcel propone una distinción inicial para entrar por el camino correcto a su doctrina; dicha distinción se refiere al problema y al misterio. El problema, es una cuestión que se encuentra enfrente de mí, de un modo objetivo; por lo tanto, se puede resolver independientemente de mí que soy un simple espectador; el ejemplo clásico es el problema de las matemáticas, pues el sujeto que lo resuelve puede cambiarse y la solución sigue siendo la misma, entonces, las ciencias y las técnicas, generalmente, tratan problemas.

En cambio, por encima de ese nivel está el del misterio; el cual, no se refiere a algo insoluble o exclusivamente religioso; sino que es -- una cuestión en la que el propio hombre se en---

cuentra implicado, comprometido en los datos y - así ya no puede ser indiferente al misterio y su solución. Los ejemplos más claros de misterios son: el del mal, la libertad, del conocimiento, del amor y, el más elevado de todos: el misterio del ser.

La principal dificultad del misterio, por - consiguiente, es que no se encuentra frente a mí, sino que me incluye, de tal forma que las res- - - puestas resultantes, ya no son objetivas.

Lo único que podemos hacer frente al misterio, según Marcel, es; en primer lugar, recono- - - cerlo y enseguida aproximarnos lo más posible a él, con una actitud de "recogimiento"; que con- - - siste en "una reflexión concreta sobre los datos encontrados en el propio sujeto". 79/

Marcel nos explica también, dos categorías fundamentales: ser y tener.

El sujeto existente puede tener esto o aque- - llo y el acto de tener, abarca una doble natura- - leza: a) el "tener posesivo", por ejemplo: te- - - ner un libro, una pluma, etc., y b) "tener im- - - plicativo"; por ejemplo: tener inteligencia supe- - rior, talento artístico, etc. En cualquier for- - ma, el tener es la categoría que separa y distin- - gue. El que posee algo, tiende a someter a ese objeto, usándolo como instrumento, pero también, tiende a someterse a él, excluyendo a los demás de esa relación de posesión.

Pero el hombre, en su existencia, no sólo - vive y tiene, sino que en cuanto persona, también

79/ La Metafísica, para él, es el resultado de la refle- - xión personal sobre los misterios.

"es". Así pues, el "ser" es una categoría superior al "tener", pues el hombre existe en el ser, participa del ser y se comunica con las demás -- personas, gracias a su mutua apertura en el ser. El ser, pues, es el ambiente propio de la existencia personal, es una presencia continua al -- hombre o mejor aún, es la materia prima de que -- está hecha la persona.

Para Marcel, desde mi existencia personal, puedo reflexionar, ahondar en mí mismo y captar el ser, a través del cual, realizó la comunicación con las demás personas. Pero no podemos decir lo que es el ser, ni expresar y objetivar su conocimiento, porque nunca es exhaustivo; simplemente tengo la capacidad para experimentarlo con una profundidad tal, que me supera y me incluye. El hombre, que todavía no llega al nivel del --- "ser", sino que trata a los demás en la categoría del "tener", como objetos, instrumentos o -- propiedades, revela, con esto, que todavía no ha llegado a la auténtica existencia humana y personal.

Por otra parte Marcel afirma, que la conciencia de nuestro propio cuerpo, trae consigo -- el sentimiento de existencia y gracias a este hecho, experimentamos la existencia de otros seres diferentes a nosotros; "cuando yo afirmo que una cosa existe, es siempre que considero esa cosa -- como enlazada con mi cuerpo, como susceptible de ponerse en contacto con él, por indirectamente -- que ello sea. El carácter a la vez, íntimo y -- misterioso del lazo entre yo y mi cuerpo, colorea en realidad todo juicio existencial". 80/

Así pues, Marcel nos habla del "Nosotros",

al cual le concede suma importancia; con respecto a él, nos dice que es "la convivencia de la comunidad entre personas unidas, pero no, fundidas, equivale al mismo ser, pues una persona no vive a nivel humano, hasta que encuentra a sus semejantes en el plano del ser" 81/. Cuando tratamos a los demás, como objetos e instrumentos, los vemos como "ellos" o "él", pero no como "tú"; por consiguiente, saber tratar al otro como un "tú", es el fruto de nuestra maduración. Entonces, ese yo y ese tú, empiezan a coexistir y a participar del Nosotros, que es el auténtico ser; en esta forma, "existir es coexistir" (Esse est co-esse).

Marcel aplica su doctrina del "Nosotros" al análisis del matrimonio, la familia, la técnica, el testimonio, la oración, la religión y el contacto con Dios, al cual considera como el "tú" - absoluto, por eso sostiene que la naturaleza humana, tal como se manifiesta en sus rasgos esenciales, está de suyo, inclinada hacia la realización de los principios cristianos; por lo tanto, existe una armonía natural entre el cristianismo y la esencia humana.

Dios es un misterio, por eso, la fe no es una fórmula inerte, sino una participación de lo divino, de la misma forma que el conocimiento es una participación de la verdad.

Finalmente, Marcel dice que la desesperación es la soledad; en cambio, la esperanza, permite la apertura al ser, al Nosotros, a los semejantes, a Dios; dicha apertura, es la que constituye al hombre en lo que es y lo devuelve a sí mismo.

81/ Gutiérrez S. Ibid. pág. 200.

La esperanza, es una secreta "convivencia" con el ser, una cierta confianza en el poder omnicomprensivo del ser, experimentando dicho poder, no tanto en beneficio del propio sujeto, si no en beneficio de la comunidad; por lo tanto, la esperanza es, desinteresada, humilde; pero -- firmemente confiada. Su fórmula es expresada -- por Marcel textualmente de la siguiente forma: -- "yo espero en tí, para Nosotros".

A mi juicio, Marcel nos ha dado una de las claves más ricas en la comprensión del hombre y de la identidad: "la apertura al ser como la -- esencia del yo", lo cual nos ilumina multitud de senderos que se juntan en uno solo; la proyec--- ción hacia un horizonte de amplitud desconocida, infinita, que el hombre, tiene al autoforjar --- constantemente, su genuina identidad. Pero siem--- pre, a través del Nosotros, de la apertura de su ser, que supone la donación y entrega, amorosa y natural, a un prójimo; propias de la persona ma- dura.

De igual forma, al negarnos a la auténtica realización de nuestras posibilidades y por consiguiente, a la apertura de nuestro ser; la falsedad, la inmadurez y en general, las actitudes centradas en nuestro yo, como el egoísmo, la mezquindad, el aislamiento, etc., "teñirán de gris" nuestra existencia, condenándonos a soportar, el fracaso, la debilidad y la inautenticidad; que -- como veremos, son un lastre muy pesado.

Por el valor y trascendencia de los pensa--- mientos de Marcel, retornaremos a ellos, más tar--- de.

Martín Heidegger (1889). Autor de una de -- las obras cruciales de nuestra época, ya que con él, la Filosofía de la existencia, alcanza su --

más honda, comprensiva y genuina, estructura filosófica.

Después de Heidegger, la propia corriente existencialista se va diversificando en variadas e independientes direcciones, que en más o en menos, sin embargo, retoman las formulaciones heideggerianas.

El objetivo fundamental de Heidegger, es -- tratar al ser en toda su amplitud y en cuanto -- tal; para esto, retoma la distinción que los tomistas habían realizado entre el ser y los entes 82/. Los entes, son las cosas, los objetos, los existentes; mientras que el ser, es lo que le da inteligibilidad y sentido a las cosas, o sea que es su fundamento. Por lo tanto, el "nivel óntico", es el que se refiere a los entes, y el "nivel ontológico", el que se refiere al ser; por eso la diferencia, entre, ente y ser, es lo que Heidegger llama; "diferencia ontológica".

En base a todo esto, Heidegger rechaza toda la filosofía anterior; según él, por haberse enfocado al estudio de los entes y no del ser.

El ser para Heidegger, "no es Dios, ni tampoco la causa del mundo; sino que, en último término; se puede confundir con la nada, puesto que no es ningún ente"; además, él piensa que el ser es finito. 83/

82/ La cual ya hemos citado con anterioridad, al hablar sobre la metafísica.

83/ Nótese, la vaguedad y pobreza del concepto de "ser" de Heidegger; en términos tomistas, podríamos decir, que él no ha alcanzado todavía, al ser trascendental.

El hombre, es el lugar en donde el "ser" se esclarece y manifiesta, y por eso, Heidegger llama "Dasein" al individuo concreto. El término Dasein, significa "ser ahí", por lo que señala la especial vinculación entre el hombre y su ser. Además, Heidegger dice que "La esencia del Dasein, es la existencia"; esto es, que mi esencia es mi existencia, pues mi modo fundamental de ser, y de manifestar mi ser, es a través de mi existir. En esta forma, Heidegger liga estrechamente hombre - ser - existencia.

Heidegger, explica lo que él llama "existenciales del hombre", que son sus características inherentes y más importantes; las cuales, podemos reducir a cuatro: cuidado o preocupación, libertad, trascendencia y temporalidad, y todas ellas se relacionan íntimamente y son interdependientes.

1.- Preocupación o cuidado (Sorge). - El hombre existe en un mundo y por eso, está necesariamente ligado con las cosas que están en él; por consiguiente, no hay "yo" sino en y por un nexo con otra u otras cosas y personas, porque el ser es un "ser en el mundo". Ahora bien, este "ser-con", no es una relación como la de dos entes extendidos en el espacio, ni tampoco como la que hay entre sujeto y objeto. Para Heidegger, el hombre no "vive entre" sus semejantes y las cosas del mundo; sino "con" ellos. Por eso, el hombre existe creando su mundo y al mismo tiempo, siendo creado por él. 84/

84/ El punto de vista existencial, distingue principalmente tres aspectos en el mundo del ser: 1) El Eigenwelt; que es el mundo del propio conocimiento de cada uno. 2) El Umwelt o "mundo-alrededor"; que es el de los objetos o las cosas. Rodea al hombre, está →

La existencia humana, es ante todo, una ocupación, un quehacer, pues el hombre constantemente está haciendo algo con su mundo, se "preocupa" por él y así se emplea en un trabajo, negocio, etc., y en la creación de sí mismo. El ocuparse implica, por necesidad, una elección y ésta a su vez, la representación de diferentes objetivos y posibilidades, que habrán de realizarse en un futuro mediano o inmediato; de aquí que al pre-ocuparse, el hombre se "ocupe previamente" de su futuro.

2.- Libertad y trascendencia. - El Dasein, es un proceso, un cambio constante que depende de él mismo. Porque cada uno de nosotros (que desde el nacimiento estamos ya en el mundo), hemos de vivir y esto significa hacernos libremente; pues el hombre, tiene la capacidad de escoger y forjar su propio ser, o sea de trascender.
85/

"Yo soy un conjunto de posibilidades que se van realizando por mi libre decisión" 86/, y para esto, requerimos anticipar nuestra existencia futura; "hemos de ser antes de ser efectivamente lo que todavía no somos", y al mismo tiempo debe

→ allí y el ser humano, debe "vivir en él, pero no hacer de él su vida". El Umwelt es el mundo que el hombre tiene en común con los animales, es el mundo en el que ha sido arrojado; y 3) El Mitwelt o "mundo-con", que es el mundo esencialmente humano; el de la relación libre y creadora con otro hombre. - Aquí caben, la "comunicación existencial" de Jaspers, la relación dialógica de Buber y el Nosotros de Marcel.

85/ Los objetos, son incapaces de hacer esto, puesto -- que su esencia está ya hecha y terminada.

86/ M. Heidegger. "El Ser y el Tiempo". 1951.

mos preocuparnos y cuidarnos de ser eso que escogimos ser. Es por esto, que para Heidegger el hombre no tiene libertad, sino que es libertad.

3.- Temporalidad; estar en el mundo significa estar en el tiempo, por lo tanto, la existencia humana, es un proceso de temporalización, un desenvolvimiento dinámico temporal. Por eso, Heidegger distingue entre: a) el tiempo que está "en" la existencia, y b) el tiempo que la existencia "es". El primero, es el mismo que se da en física y astronomía; en tal tiempo, el pasado da de sí al presente y así se va produciendo el futuro, el cual es pues, el resultado del pasado y del presente. El tiempo que es la existencia, consiste exactamente en el proceso inverso, pues comienza por imaginar algo en el futuro, para acomodarse a este proyecto, en lo posible, el presente. La actualidad de la existencia es una especie de realización del porvenir, es un tránsito de lo posible a lo real como dice Heidegger, "un futuro sido". Pero proyectar un plan de vida, implica elegir libremente y trascenderse.

No obstante, la aptitud de elección del hombre, está limitada por dos hechos inmutables: - 1.- El hombre no elige llegar a la vida, por consiguiente, se encuentra "arrojado" a ella sin voluntad; 2.- El hombre, debe extinguirse en la nada de la muerte, inevitablemente. Ante estos límites, el ser humano puede asumir dos actitudes básicas: la "existencia inauténtica o Das Man" 87/ y la existencia auténtica.

La existencia inauténtica, banal, trata de

87/ Das Man significa literalmente "el se"; pronombre impersonal usado por ejem. en: se dice, se vende, se hace, etc.

eludir todo contacto, confrontación y aceptación de la muerte, rechazando inclusive, hasta la proximidad con enfermos desahuciados; para esto, no vive su propia existencia, sino la existencia impersonal que no es la mía ni la de nadie, sino la que estila la moda, las costumbres, el "qué dirán", y en general, una serie de patrones anónimos y subyugantes.

La masa, comúnmente, vive esclavizada y --- alienada en el Das Man.

Heidegger, describe tres características de la existencia banal:

1) Falsa curiosidad. - Que consiste en un -- afán de novedades y cambios; el sujeto salta de una cosa a otra, sin profundizar en ninguna. Toca todo en la superficie, pero nunca se detiene a analizar nada.

2) Charlatanería. - Esta implica, hablar de las cosas sin comprenderlas, simplemente se repite lo que se oye y se dice.

3) Ambigüedad. - Aquí el sujeto no sabe qué comprende y qué no; por eso va a aparentar, ante los demás, que todo lo comprende, aunque no sea verdad. De aquí pasa fácilmente a la charlatanería.

En un sentido opuesto a lo anterior, la -- existencia auténtica, se caracteriza porque escoge sus posibilidades reales, vive con una conciencia lúcida de lo que es y asume la angustia ante la nada de la muerte, que es la posibilidad más cierta e inminente que todo hombre posee. En esta forma, el hombre auténtico es un "ser-para-la-muerte", porque "madura progresivamente, cada instante que vive, para llegar a ella".

La conciencia de la muerte, como una constante e inminente posibilidad del propio yo, intransferible y angustiante induce al hombre a mirar la vida desde la perspectiva de la muerte y con ello, a asumir una actitud realista, dispuesta a vivir cada instante en la plenitud de su sentido.

Para Heidegger, la muerte, es la posibilidad más auténtica de la existencia, puesto que, la autenticidad reside, ante todo, en lo más peculiar e intransferible del hombre, y la muerte de cada uno de nosotros, es exclusiva, única, individual y genuinamente nuestra.

Finalmente, Heidegger considera que la angustia, que es inherente al ser humano, a su "poder-ser-en-el-mundo", hace posible que el hombre se descubra a sí mismo en su existencia auténtica. Porque el sujeto angustiado empieza por desposeer a las cosas con las que se "preocupa" en su vida cotidiana; por la angustia, se le desvanecen las cosas y los seres de su mundo, -- produciéndose el desinterés por todo y para todo, nada tiene ya significado para él. En este estado, el hombre se encuentra frente a frente con la nada y ante este "vértigo ontológico", viene a descubrir que él, como ser humano, es un pilar del propio mundo, empezando así a encontrar su propia naturaleza: "De la nada, todo cuanto existe" (ex nihilo ens qua ens fit), porque la angustia existencial, me permite aprehenderme en mi esencia y desarrollarme. Como lo dice Heidegger: "La angustia, libera al hombre y le devuelve a sí mismo". Así la conciencia de la nada, permite al hombre hacerse cargo de su destino, pues se da cuenta de que su presencia en el mundo, no es algo accesorio, sino un factor determinante de todo cuando existe.

Jean - Paul Sartre; nació en París en el año 1905 y es uno de los más famosos representantes de la corriente existencialista.

Sartre hace una distinción entre el "en-sí" y el "para-sí". El en-sí, es el ser de las cosas, es el objeto y por consiguiente carece de conciencia, de movimientos y de relaciones; simplemente coincide consigo mismo y es lo que es; correspondiendo con el principio de identidad -- 88/, por ejemplo: un árbol está donde está y no puede ser otra cosa más que un árbol. Sartre, considera que el en-sí además es denso, macizo, lleno, inmóvil, rígido, objetivo.

El "para-sí" en cambio, es conciente, hueco, móvil, indeterminado, subjetivo, es sujeto; lo típicamente humano. Al "para-sí" no se le aplica el principio de identidad, ya que "es lo que no es y no es lo que es". El ser "para-sí", va formando su mundo partiendo de los elementos "en-sí" o sea de las cosas; por esto el "para-sí" no es posible sin el "en-sí". Pero el hombre trasciende la categoría del "en-sí", porque él no es sino que se hace a través de los planes que constantemente se forja y realiza.

Así se postula la tesis fundamental del existencialismo: "La existencia precede y es superior a la esencia", con lo cual Sartre adjudica un significado especial a la esencia, pues considera que no hay una esencia universal para los hombres, sino que cada uno va fabricando su propia esencia singular, su historia o autobiografía debido al proyecto libre que cada uno se hace. Por eso, él considera que no hay ser en potencia, todo lo que existe está en acto.

88/ El cual fue explicado al hablar sobre la Metafísica.

Retomando gran parte de la teoría de Heidegger, Sartre postula que el hombre no tiene libertad sino que es libertad y con ella va a elegir y fabricar su esencia dando sentido a las cosas, porque "El hombre está condenado a ser libre".

Pero la libertad que proclama Sartre, es -- completamente autónoma ya que él considera que -- cualquier motivo, u objetivo que se agregue en -- una elección, falsifica la libertad, y degrada a la condición de cobarde; por lo tanto, para él -- ni las leyes, ni los valores hechos, ni la su--- puesta naturaleza propia o carácter del sujeto, ni el inconsciente, pueden ser guías de la liber-- tad, pues: "La libertad es autónoma o no es li-- bertad sino autoengaño y cobardía". 89/

En esta forma rechaza la tesis de Scheler -- sobre los valores, agregando que la libertad --- crea los valores, por lo cual, no existen valo-- res a priori con validez universal. El único va-- lor para él, es el mismo acto libre, y por eso -- el hombre vale por sus actos libres no por su su-- misión a jerarquías de valores ya establecidas.

El hombre que efectivamente vive su liber-- tad, siente también, el peso aplastante de la -- responsabilidad y esto le produce gran angustia; por tal motivo, la gente prefiere evadir la exis-- tencia auténtica 90/, que es libre responsable y angustiada; refugiándose en los valores y nor-- mas ya hechas, con lo cual, se pretende eludir -- la responsabilidad y la angustia de la libre --- elección.

89/ Gutiérrez S. Ibid. pág. 211.

90/ Que es la misma de Heidegger.

Por otro lado, Sartre sostiene que la base de las relaciones humanas es el conflicto y la lucha por el poder, por lo que es imposible establecer el contacto interpersonal y la comunicación de sujeto a sujeto. Lo anterior lo explica de la siguiente manera; existe una multitud de sujetos y basta con que uno de ellos nos mire para que nos cosifique, convirtiéndonos en objetos de su experiencia.

Ante esto, no tenemos más que dos posibilidades: a) O yo me sitúo en la calidad de objeto y trato de vencer al otro, apoderándome de su libertad de sujeto; b) o al revés, me comporto como sujeto, y entonces trato de reducir al otro a la calidad de instrumento, cosa u objeto.

Si yo me comporto como objeto; trataré de atraer y absorber la libertad del sujeto, por medio del amor, el lenguaje y el masoquismo. Si me valgo del amor, trato de hacerme fascinante al otro, para cautivar su atención y su libertad. Si uso el lenguaje, intento atraer la libertad del otro por medio de expresiones que lo lleven a entender qué es lo que yo quiero.

El masoquismo consiste, en general, en hacerme instrumento o juguete del otro, de tal manera que yo dependo de él como él de mí. Sartre, dice que las tres estrategias, nos conducirán irremediablemente al fracaso, pues nunca lograremos la seguridad de capturar la libertad del otro.

Y si yo actúo como un sujeto; intentaré entonces, cosificar al otro, a través de procedimientos como: la indiferencia, el deseo sexual, el sadismo y el odio. La indiferencia consiste en hacer caso omiso del otro como persona y ante esto, lo trato como una función en medio de mí -

vida, entonces "ni siquiera lo miro".

El deseo sexual, se propone reducir al otro a la condición de solamente un cuerpo que produce placer.

El sadismo, intenta ver al otro, como un juguete sobre el cual se gobierna absolutamente y el odio, consiste en proyectar un mundo, en donde el otro no existe, por eso culmina con el asesinato y la aniquilación del otro. Igual que en el caso anterior, estos procedimientos están condenados al fracaso, pues dice Sartre "yo como sújeto, no puedo quedar satisfecho tratando puros objetos".

Basándose en todo lo anterior, Sartre concluye: "El infierno son los otros".

Finalmente, Sartre sostiene una postura no sólo atea, sino francamente antiteísta y para -- justificarla, nos da dos argumentos fundamenta-- les contra la existencia de Dios.

1.- El concepto de Dios es contradictorio en sí mismo, pues para que Dios sea un ser Supremo, -- tendría que abarcar al mismo tiempo, las caracte-- rísticas del "en-sí" y del "para-sí", para for-- mar un "en-sí-para-sí" que sería simultánea-- mente, lleno y vacío, inmutable y móvil, incons-- ciente y consciente, sujeto y objeto, etc.

2.- Si Dios existiera, el hombre ya no po-- dría ser libre, pues Dios como ser infinito y -- creador, estaría en posesión de todas las esen-- cias que crea. Además, como en la realidad el - hombre es libre, de ahí se infiere que Dios no - existe.

Como todo queda al arbitrio de la libertad

humana, Sartre afirma: "Todas las actividades humanas son equivalentes... lo mismo da embriagarse a solas, que conducir pueblos... pues si Dios no existe, todo está permitido". 91/

Personalmente considero las aportaciones de Sartre, como importantes; no obstante a mi juicio, hay que complementarlas con las de otros autores pues de lo contrario, resultarían parciales y por consiguiente pobres.

En primer lugar, Sartre opone radicalmente al hombre y a las cosas; si bien es cierto que el hombre trasciende por su conciencia y libertad, al mundo de las cosas; esto no implica que estén totalmente separados, pues si recordamos las ideas de Santo Tomás, veremos que, a pesar de todas las diferencias reales entre los entes, hay algo que los unifica: el ser.

Ahora bien, si el ser es común a los entes, éstos deben poseer una esencia universal y otra individual, la cual, se va forjando y desarrollando dinámicamente, a través de la teoría del acto y la potencia; pues si el hombre sólo fuera acto, sus posibilidades de evolución serían ínfimas.

Segundo.- Respecto a la libertad; hay que convenir en que la responsabilidad y la autonomía son valores importantes, pero la autonomía no ha de rechazar necesariamente, la heteronomía; pues se puede actuar por propio convencimiento, aún cuando la conducta realizada esté normada -- por reglas cuyo origen sea extrínseco al propio sujeto. Así pues, como dice De Finance: "el hombre es razón participada, no razón a secas y por

eso ha de vivir en una autonomía mezclada con heteronomía".

Además, habría distinguir entre elegir un bien y elegir bien; ya que siempre se elige un bien (y en esto estamos de acuerdo con Sartre), pero no siempre se elige bien.

Tercero.- Con respecto a los valores, el hecho de que el hombre tenga libertad para elegir sus valores; no significa que no existan valores universales. Pues si recordamos a Scheler y a Bergson, veremos que el hombre, es libremente -- atraído por los valores, de las diversas categorías, en la medida en que evoluciona en su desarrollo personal, adaptándolos a su estilo personal; pero por decisión propia, no por las presiones de la autoridad y la sociedad.

Cuarto.- Refiriéndonos a las relaciones humanas, es un hecho que la relación de persona a persona es posible; aunque siempre queda un margen de obscuridad no captado ni en el otro sujeto ni en mí mismo, pero esto no implica que los sujetos deban estar en eterna lucha al relacionarse. Pues si bien la comunicación interpersonal auténtica es difícil y rara, no es imposible. Y si retomamos las ideas de Marcel, encontraremos que él afirma que sólo se llega a la categoría de persona, cuando se es capaz de comunicarse y de vivir en contacto con los demás por medio de la apertura a nuestro ser, a Dios y al No nosotros. En esta forma, sabemos que la descripción Sartreana del amor es incompleta, ya que sólo trata del amor interesado y no nos dice nada del amor de benevolencia, desinteresado y auténtico al estilo de Scheler, que constituye el --- amor propiamente humano.

Finalmente, con respecto a su negación de -

Dios y a los argumentos que da, podríamos decir: que la unión del en sí - para sí, no es contradic-
toria si nos basamos en la idea Tomista, ya citada, sobre la unificación de los entes a través -
del ser, y en que no existe ninguna disyunción, entre la libertad humana y la existencia de Dios, pues como Bergson afirmó: "Dios crea creadores".

La breve exploración realizada, hasta aquí nos servirá como amplio marco de referencia a -- partir del cual, podremos penetrar, con más elementos, al tema objeto de nuestro estudio: La -- identidad.

b) ¿QUE ES LA IDENTIDAD?

"Examinemos una clase de nuestras actividades personales, por ejemplo, el gusto; el gusto es tal vez una de las cosas en que más se diferencia una persona de otra... Ahora bien, si observamos nuestra manera de actuar y la de los demás, veremos que todos tenemos algo de originalidad en nuestro gusto y que eso de originalidad en nuestro gusto y en nuestras preferencias caracteriza toda nuestra actividad, toda nuestra manera de ser. En otras palabras totaliza, unifica nuestra personalidad... Aun el más gregario, el más servil entre nosotros, por muy pobre que sea, tiene su modo propio de sentir, como tiene entre sus semejantes, su manera propia de querer y de actuar. Cada uno de nosotros tenemos en toda -- clase de materia, nuestros autores predilectos; y en sus mismas obras hay piezas y pasajes que a uno le gustan más que los demás. En cada una de estas elecciones espontáneas, se transparenta su yo, su reacción propia... ¿No la hallamos, por ejem., en la crítica que una mujer hace del peinado o del mobiliario de su vecina, y no la hallamos también en la forma en que ella misma dispone su mesa, sus flores, sus chucherías?... En su modesta esfera, ella es independiente, creadora; sobre toda su obra, --- ella pone su estilo, o por mejor decirlo, su sello".

O. Lemarié.

¿Quién soy, qué soy, qué estoy haciendo, a dónde voy...?, tratar de responder a estas preguntas, ha sido y es, una de las empresas más difíciles del hombre; pues como acertadamente lo expresó Santayana: "nada hay que requiera tanto heroísmo intelectual, como ver escrita la ecuación de uno mismo". Es por eso, que no trataré de definir estrictamente la identidad, puesto -

que al hacerlo, me vería necesariamente forzada a limitar el amplio ámbito de este rico término. Por lo tanto, he optado por enfocar nuestra atención a las diversas dimensiones contenidas en el concepto de identidad; pues sólo así, nos será posible mantener una visión de su alcance al mismo tiempo que conocemos sus elementos fundamentales. Para llevar a cabo lo anterior, considero nos será muy útil, revisar muy brevemente, las sugerencias de algunos autores, acerca de lo que a su juicio debemos englobar en el término de --identidad. Posteriormente, retomaremos las ideas y elementos expresados, en un intento por iluminar los lineamientos generales del concepto de --identidad.

En primer lugar, quiero mencionar las dos acepciones que el término "sí mismo", ha adquirido para diversos autores:

1.- El sí mismo como objeto.- Considerándose entonces como las actitudes, sentimientos, --percepciones y evaluaciones de la persona acerca de sí misma; en resumen, todo lo que una persona piensa de sí misma, y 2.- El sí mismo como proceso.- Concebido aquí, como ejecutor, en el sentido de estar formado por un activo grupo de procesos psicológicos, tales como pensar, recordar, percibir, etc., que gobiernan la conducta y la adaptación. Algunos autores denominan "sí mismo", al sí mismo como objeto, y "yo" al sí mismo como proceso, con el fin de marcar su diferencia. En lo personal, coincido con aquellos autores --que piensan que el ser humano es una gestalt y --como tal, no puede ser separada, más que con propósitos didácticos y siempre conscientes de que "el todo es más que la suma de sus partes"; así pues, consideremos al sí mismo, yo, o identidad, como un objeto y proceso a la vez; y para entender mejor esta postura, recurramos a las nocio--

nes Metafísicas 92/ de acto y potencia y trasla-
démolas a este problema; entonces podremos con-
siderar al "sí mismo como objeto", equivalente -
al acto de ser, y al "sí mismo-proceso", como la
potencia para ser. De esta manera, tendremos --
nuestro primer elemento en este viaje explorato-
rio.

William James, prepara el campo para la in-
vestigación del sí mismo, por lo cual mucho de -
lo que hoy se dice sobre este tema, tiene su ori-
gen en las formulaciones de tan connotado autor.
La definición que James 93/ nos da, es la si-
guiente: "...el sí mismo o yo empírico es, en su
sentido más general, la suma total de cuanto un
hombre puede llamar suyo: su cuerpo, sus rasgos,
y sus aptitudes; sus posesiones materiales, su -
familia, sus amigos y sus enemigos; sus ocupacio-
nes y muchas otras cosas".

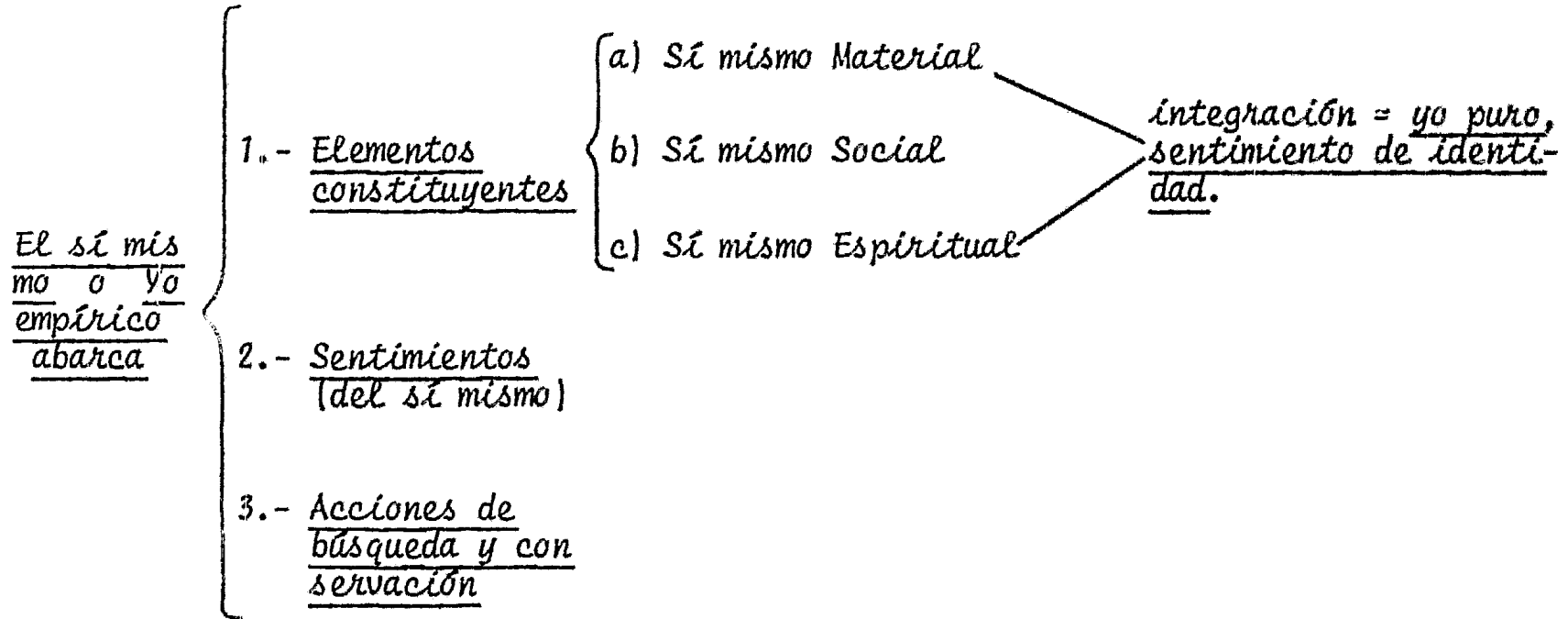
James considera al sí mismo según tres di-
mensiones principales: 1.- Sus elementos consti-
tuyentes; que son: a) El sí mismo material.- que
consiste en las posesiones materiales del indivi-
duo. b) El sí mismo Social.- que se refiere a cō-
mo el yo es percibido y evaluado por sus semejan-
tes. c) El sí mismo Espiritual.- que abarca sus
facultades y disposiciones psicológicas, y d) El
yo puro.- que define como "la corriente de pensa-
miento que constituye el propio sentimiento de -
identidad personal", o sea como la integración -
de los sí mismos anteriores.

2.- Los sentimientos del sí mismo, y 3.- Las
acciones destinadas a la búsqueda y preservación
del sí mismo.

92/ Recuerde la forma como los Tomistas lo han tratado,
vea a Santo Tomás, y a Aristóteles.

93/ W. James "Principles of psychology" (1980) capítulo X.

Realizando un cuadro sinóptico, tenemos que:



James 94/, nos habla también de lo que él considera sí mismo, en los términos siguientes: "El carácter de un hombre, resulta discernible - en la actitud mental y moral en la que, cuando - la sobreviene, se siente a sí mismo más profunda e intensamente activo y viviente. En tales momentos surge una voz interior que dice: ¡Este es mi yo auténtico!... un elemento de tensión activa, de pertenencia a mí mismo, por así decirlo, y confianza en las cosas exteriores para realizar su papel en plena armonía, pero sin garantía alguna de que así sea... y aún cuando se trata - de un mero estado de ánimo o una emoción, que no puedo configurar en palabras, se me revela como el más profundo principio de toda determinación activa y teórica que poseo".

George Herbert Mead, uno de los más influyentes filósofos sociales de nuestro siglo, ha estudiado el sí mismo; llegando a la conclusión de que el sí mismo, es un objeto de conocimiento cuyo desarrollo sigue cierto curso. Al principio, el sí mismo no existe, pues el hombre no es congénitamente autoconsciente, ya que si bien, - puede considerar a los otros como objetos, no -- puede concebirse a sí mismo como objeto. Pero, como resultado de las experiencias que va teniendo con los demás y de las formas como éstos reaccionan a él va aprendiendo a pensar sobre sí mismo como objeto, adoptando así, actitudes y sentimientos respecto a sí mismo, que son un eco de - las respuestas de los otros, pues responde como le responden los demás. O sea que, para Mead, - el sí mismo se estructura socialmente: "El individuo deviene sí mismo, en la medida en que es - capaz de adoptar la actitud de otro y actuar res

94/ "The Letters of William James". H. James (1920). -
pág. 199.

pecto de sí mismo como actúan los demás. En base a esto, existe la posibilidad de desarrollar muchos sí mismos, cada uno de los cuales representa un conjunto más o menos separado de respuestas adquiridas a partir de diferentes grupos sociales; por ejemplo, puede haber un sí mismo familiar, otro escolar, etc.". 95/

Personalmente, considero que Mead nos habla sólo de la primera parte del proceso de la identidad; pues si bien es verdad que de pequeños queremos los esquemas parentales como marco de referencia, también lo es que, la auténtica identidad madura supone, precisamente ser yo; no el otro. Con respecto a esto, trataremos posteriormente con mayor profundidad; por lo pronto, he querido señalar este punto para evitar tempranos extravíos en nuestro incipiente recorrido.

Lundholm Helge 96/, estableció una importante distinción entre lo que es el "sí mismo subjetivo" y el "sí mismo objetivo". Aunque ambos están formados por símbolos, el "sí mismo subjetivo", abarca aquellos por los cuales el sujeto tiene conciencia de sí, o sea, que está formado por "lo que yo pienso de mí".

Mientras que el "sí mismo objetivo", engloba los símbolos a través de los cuales el individuo es descrito por otras personas, esto es "lo que otros piensan de mí". Lundholm, piensa que el sí mismo subjetivo, no es fijo, sino que se expande o se contrae, según la influencia de fac

95/ Mead G.H. "Mind self and society". 1934. pág. 171.

96/ Lundholm H. "Reflections upon the nature of the psychological self". 1940 # 47. págs. 110-127.

tores como; la cooperación o el conflicto con -- los demás y el grado de esfuerzo psíquico requerido para el cumplimiento de sus tareas.

P.M. Symonds 97/, define al yo como: "... un grupo de procesos (percibir, pensar, recordar) responsables del desarrollo y la ejecución de un plan de acción destinado al logro de satisfacción, a modo de respuesta, a impulsos internos"; y al sí mismo como: "las formas de reacción del individuo ante sí". Existen cuatro aspectos que caracterizan al sí mismo: 1.- Cómo se percibe a sí misma la persona, 2.- Qué piensa de sí misma, 3.- Cómo se evalúa, y 4.- Cómo intenta, mediante diversas acciones engrandecerse o defenderse. Todo lo anterior, puede ser consciente o inconsciente de tal manera que, una persona puede tener una idea consciente de sí misma opuesta a la que se mantiene inconscientemente, no dándose -- cuenta por ejemplo, de que cuando se autopercibe de cierta manera, realmente se está defendiendo de lo que en el fondo siente que es. Es por esto, que lo que un sujeto dice sobre sí mismo, no siempre es una representación exacta de sus sentimientos auténticos.

Symonds, se basa en la teoría psicoanalítica y piensa que el yo y el sí mismo, están en interacción íntima de tal forma que si el yo, con todas sus funciones, es eficiente al enfrentar -- las exigencias internas y externas del medio ambiente, entonces la opinión de sí mismo, se tornará más favorable y a la inversa, si se posee -- una elevada autovaloración realista, los procesos del yo funcionarán con mayor eficacia, puesto que existe autoestima y confianza en sí mismo, como sólida base.

Sarbin T.R. 98/, ha usado indistintamente los términos yo y sí mismo; para él, el sí mismo es "... una estructura cognitiva constituida por las ideas del individuo acerca de diversos aspectos de su ser". Por lo tanto, la estructura total del yo, está formada por subestructuras como: a) el sí mismo somático; que comprende las concepciones del propio cuerpo, b) el sí mismo receptor-efector; formado por las ideas sobre los órganos sensoriales y la musculatura, y c) el sí mismo social; abarca la propia conducta social. Para Sarbin, dichas subestructuras se adquieren mediante la experiencia y van emergiendo según una ordenada secuencia evolutiva, siendo - el primero, el sí mismo corporal y el último, el social.

I. Chein, intentó la unificación del yo y - del sí mismo en una nueva teoría, y en base a esto consideró que el sí mismo, no es un objeto de conocimiento, sino más bien, el contenido del co nocimiento, la conciencia de sí mismo.

El sí mismo no ejecuta ninguna función, --- pues el yo se encarga de todo. El yo, para --- Chein "... es una estructura motivacional-cognitiva, edificada en torno del sí mismo... sus motivos e ideas, sirven al propósito de defender, ex tender, engrandecer y preservar al sí mismo; -- pues cuando éste peligra, el yo acude en su auxi lio". 99/

Chein sugiere que la conducta, también es - determinada por una parte no yoica de la persona

98/ Sarbin, T.R. "A preface a psychological analysis of the self". (1952). págs. 11 a la 22.

99/ Chein I. "The awareness of self and the structure of the ego". 1944. págs. 304-314.

lidad; por lo que algunas actividades implican - la presencia del yo y otras no.

E.R. Hilgard 100/ ha considerado de suma - importancia, el estudio del sí mismo, como fundamental para la comprensión de los mecanismos de defensa freudianos pues todos ellos, según Hilgard, implican autorreferencia. Por lo tanto, para él, el significado del sí mismo, es la autoimagen o autoconcepto.

Hilgard, sostiene que el autorretrato consciente, puede ser distorsionado por factores inconscientes, por lo que la mejor forma de aprehenderlo, es por medio de técnicas proyectivas, entrevistas clínicas, etc.; o sea, que es más -- confiable el "sí mismo inferido".

Para Hilgard, el sí mismo no es el determinante de la conducta, sino sólo un objeto de conocimiento, por lo que critica a los psicólogos que sostienen lo contrario.

Nótese, que el concepto de Hilgard, acerca del sí mismo, es muy limitado, ya que pasa por - alto la riqueza del término, y por esto le otorga, injustamente, un lugar tan pequeño en la dinámica del hombre.

Ronald Laing, se ha enfocado, principalmente, al papel que la identidad desempeña, en las psicosis esquizofrénicas. Laing, considera que la adquisición de un firme sentimiento de identidad, es indispensable para alcanzar una posición existencial de seguridad ontológica básica, que nos permita relacionarnos auténticamente con no-

100/ Hilgard E.R. "Human motives and the concept of the self". 1949. págs. 374-382.

sotros mismos y con nuestros semejantes; así como mantener nuestra salud mental.

La identidad, nos dice Laing: "es aquello - por lo que uno siente que es el mismo, en este lugar y este tiempo, tal como aquel tiempo y en aquel lugar, pasados o futuros; es aquello por lo cual, se es identificado". 101/

Laing, nos habla también de la importancia que los otros seres humanos, tienen en el desarrollo de la identidad, pues éstos van a confirmarla, a desconfirmarla y a pseudoconfirmarla, a lo largo de la existencia. Además, se debe procurar lograr la mayor armonía posible, entre lo que yo soy para mí; y lo que soy a los ojos de los demás. Pues: "La propia identidad de una persona, no puede abstraerse por completo de su identidad para otros.

Su identidad para-sí; la identidad que otros le adscriben; las identidades que ella les adscribe y atribuye; lo que piensa que ellos piensan que ella piensa que ellos piensan... etc., - forman un nódulo complejo... así, en toda relación va a existir una definición de mi yo por el otro y del yo del otro por mí; por eso los otros, llegan a ser una especie de rompecabezas de identidad por el cual, uno puede integrar un cuadro de sí mismo... La identidad del yo, es la historia que cada uno se cuenta a sí mismo, acerca de quién es uno... Los otros le dicen a uno quién es; sólo después, aprobamos o tratamos de desechas las maneras en que los otros nos han definido a cada uno. Resulta, pues, difícil no aceptar sus historias. Podemos tratar de no ser lo

101/ R. Laing. "El yo y los otros". 1978. págs. 82, - 92 y 93.

que "sabemos" que somos en lo más recóndito de nuestro corazón. Podemos tratar de arrancarnos esta identidad "ajena" con la que hemos sido dotados o condenados y crear por medio de nuestras acciones una identidad para nosotros, identidad que tratamos de forzar a que los demás nos confirmen. Cualesquiera que sean sus particulares vicisitudes subsiguientes; sin embargo, nuestra primera identidad social nos es dada. Aprendemos a ser quien se nos dice que somos".

Erich Fromm; cataloga a la identidad, como una experiencia y una necesidad específicamente humanas y en relación a ella nos dice: "¿Qué es, entonces, la identidad en un sentido humano? Entre los múltiples accesos a esta cuestión, quiero sólo recalcar la noción de que la identidad es la experiencia que le permite a un individuo decir legítimamente "yo": "yo" como centro activo, organizador de la estructura de todas mis actividades actuales o potenciales. Esta experiencia de "yo" existe únicamente bajo una situación de actividad espontánea, pero no bajo una actitud pasiva y de semivigilancia, una situación en la que la gente está suficientemente despierta para atender sus ocupaciones, pero no lo bastante como para sentir un "yo" como el centro activo que está dentro de cada uno. Este concepto de "yo", (= "I") es diferente del yo (= "ego"). Muchos individuos confunden fácilmente la identidad del yo, con la identidad de "yo" o de sí mismo. La diferencia es fundamental, e inequívoca. La experiencia de mi yo, es la experiencia de mí mismo como una cosa, del cuerpo que tengo, o la memoria, hijos, problemas, etc. "que tengo"; pues la experiencia del yo y de la identidad del yo, se basan en el concepto de "tener". Yo me tengo a "mí" como tengo todas las demás cosas que este "mí" posee. La identidad de "yo" o de sí mismo, se refiere, en cambio, a la categoría de ser y -

no a la de tener. Yo soy "yo", solamente en la medida en que estoy, vivo, interesado, relacionado, activo y en que he logrado una integración - entre mi apariencia -para los demás o para mí - mismo, o para ambos- y el núcleo de mi personalidad". 102/

Así, Fromm considera que la experiencia de ser un individuo singular, que vive su identidad personal; es una necesidad universalmente humana; por eso, si el hombre es incapaz de obtener tal experiencia, mediante su propio esfuerzo creador, va a recurrir a medios inmaduros que le ayuden a sentir que puede tener un sello distintivo. En esta forma, se identificará totalmente con otro individuo o grupo, para satisfacer su necesidad de identidad: "entonces, el esclavo se identifica con su amo, el ciudadano con su país, el obrero con su gremio, etc. y en todos estos casos, - el sentimiento de identidad surge del hecho de - "pertenecer" a algo o a alguien, no de ser al---guien".

Nathan W. Ackerman; considera que la "identidad personal" de un sujeto, se forma primeramente en la familia, pues a medida que crecemos y nos diferenciamos en nuestro ser, dentro de la matriz de nuestra experiencia familiar; vamos estableciendo gradualmente, nuestra identidad personal, la cual está estrechamente ligada con los valores.

Por consiguiente, la escala de valores, comienza dentro del grupo familiar.

102/ E. Fromm. "La Revolución de la esperanza", págs. - 88, 89 y 90. (1982).

Para Ackerman, la identidad es de vital importancia en la personalidad, por eso, con gran brillantez nos dice: "El centro de gravedad psíquica del individuo, es su identidad y el correspondiente conjunto de normas, esfuerzos y valores". 103/

Cada nivel sucesivo de identificación a grupos nuevos (por ejem. familia, jardín de niños, universidad, club social, trabajo, matrimonio, etc.), requiere cierto grado de modificación -- adaptativa de la identidad y los valores. En este sentido, la orientación hacia sí mismo y las otras personas (incluyendo los valores asociados a ellas), están íntimamente conectadas con los roles que una persona cumple en cada grupo sucesivo del que forma parte. En esta forma, el paso a cada nueva etapa, va a producir un conflicto, entre la percepción anterior de sí mismo y la que ahora se requiere. La progresiva solución de los conflictos, es lo que contribuye al desarrollo individual y a la salud mental; mientras que, el fracaso en la lucha paraliza la evolución, dando por resultado una enfermedad psicológica.

La identidad psicológica del individuo, la familia y la comunidad, varía de acuerdo con su orientación hacia los valores o antivalores y éstos a su vez, están ligados al proceso de socialización iniciado en la familia; por lo tanto, según Ackerman, existe una estrecha vinculación entre la orientación de la identidad, los valores, la familia y la predisposición a la salud o enfermedad mental: "Desde el punto de vista de la genética, el infante no tiene valores.

103/ N.W. Ackerman. "Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares". 1978. págs. 397 a la 413.

Estos emergen solamente a medida que el niño diferencia su yo del yo de la madre; por consiguiente, el surgimiento de valores o mejor dicho, el desarrollo de las actitudes ante los valores, está ligada a la socialización y al establecimiento de la identidad personal".

Carl Rogers, ha formulado una teoría de la personalidad, cuyos elementos básicos son: el organismo y el sí mismo.

El organismo, equivale a todo el ser humano, y desde el punto de vista psicológico, es el centro de cualquier tipo de experiencia vivida a lo largo de su evolución.

Ahora bien, para Rogers, todas estas experiencias ocurridas al y en el organismo, tanto conscientes como inconscientes, van a ir configurando el "campo fenoménico" del individuo, el cual equivale a nuestra realidad subjetiva. El campo fenoménico es un marco de referencia personal, que por consiguiente, sólo puede ser conocido indirectamente por los otros: "No se puede conocer sino por medio de inferencias empáticas y por lo tanto, nunca es posible un conocimiento perfecto". 104/

El organismo, al igual que el campo fenoménico, están en potencia abiertos o preparados para entrar en el ámbito de la consciencia; por lo que hay partes de ellos que son inconscientes o no simbolizadas, que van a producir reacciones defensivas, por parte del ámbito consciente, especialmente si dichas partes no simbolizadas, son inaceptables en el sí mismo.

104/ C. Rogers. "Psicología: un estudio de la ciencia". 1959.

El modo como una persona actúa, depende --- principalmente para Rogers, de la forma como experimenta la realidad objetiva, o sea, de su campo fenoménico. Ahora bien, los sentimientos, -- pensamientos, etc., simbolizados del campo fenoménico; no son tomados a priori, como realidades, sino como hipótesis, que serán aceptadas o refutadas por los datos objetivos.

Por eso, si el sujeto, por el motivo que -- fuere, es incapaz de representarse correctamente la realidad y de confrontar, corregir y verificar sus hipótesis con el mundo real recibido, a través de la retroalimentación sensorceptual; su ajuste y actuación, serán inadecuados.

El sí mismo, es definido por Rogers como: - "...una parte del campo fenoménico que se va diferenciando poco a poco; es la Gestalt conceptual, organizada y coherente, compuesta de percepciones características del "yo" o de "mí" y las percepciones de las relaciones del "yo" o del "mí" con otros y con diversos aspectos de la vida, junto con los valores vinculados a esas -- percepciones. Se trata de una Gestalt que está preparada para la conciencia, sí bien no necesariamente en la conciencia. Hablamos de una Gestalt, fluida y cambiante, un proceso que en cualquier momento determinado, se torna una entidad específica". Además del sí mismo tal como ya se describió, Rogers acepta la existencia de un "sí mismo ideal", que representa lo que la persona -- desearía ser; o sea que resulta semejante al ego ideal freudiano.

Para Rogers, el punto final del desarrollo de la personalidad, es: "la congruencia básica -- entre el campo fenoménico y el sí mismo", lo --- cual significa, el grado máximo de adaptación -- orientado realísticamente, donde, el estableci--

miento de un sistema de valores individualizado, parecido en su esencia, al sistema de cualquier otro humano maduro, nos permite librarnos de ansiedades y tensiones perturbadoras.

Para Rogers, existe en el ser humano, una tendencia natural e innata a progresar y crecer; pero esta tendencia, sólo puede funcionar con toda su plenitud cuando: "...las potencialidades propias, han sido percibidas con claridad y simbolizadas adecuadamente".

La inmadurez, supone incongruencia; ya sea entre: a) el sí mismo real y el ideal, b) el campo fenoménico y la realidad objetiva, y c) la estructura del sí mismo y el campo fenoménico; - todas éstas en estrecha relación. El respeto condicional positivo, como veremos en el próximo capítulo, es uno de los elementos que fomentan esta separación o incongruencia; mientras que el respeto incondicional positivo, estimula la congruencia o integración.

León y Rebeca Grinberg 105/, han realizado un excelente trabajo, de orientación psicoanalítica, destinado al estudio de la identidad.

Para ellos, la adquisición del sentimiento de identidad, es el resultado del proceso evolutivo de cada individuo; el cual supone una interrelación continua, entre tres vínculos de integración: espacial, temporal y social.

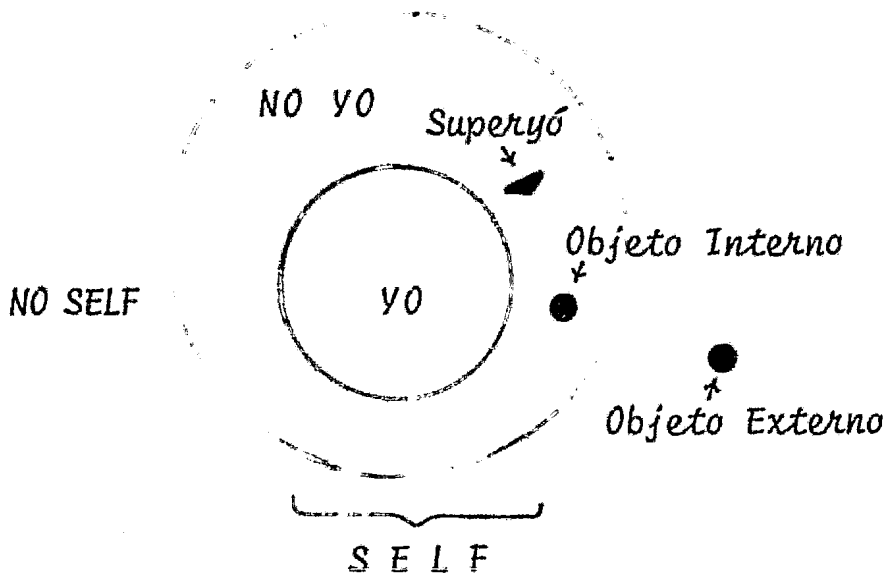
"El vínculo de integración espacial comprende la relación entre las distintas partes del self entre sí, incluyendo el self corporal, man-

105/ L. y R. Grinberg. "Identidad y Cambio". 1980. --
Caps. I al VI.

teniendo su cohesión y permitiendo la comparación y el contraste con los objetos; tiende a la diferenciación self-no self y se conoce como individuación.

El vínculo de integración temporal, comprende las relaciones entre las distintas representaciones del self en el tiempo, estableciendo una continuidad entre ellas y otorgando la base del sentimiento de mismidad. El vínculo de integración social, es el que se refiere a la connotación social de la identidad y está dado por la relación entre aspectos del self y aspectos de los objetos, mediante los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva".

Tomando como base el modelo de Wisdom 106/, Grinberg nos da el siguiente esquema; para ilustrar la distinción entre lo que considera son: - el yo - no yo - self y no - self.



Este esquema incluye también la idea, de una membrana permeable entre el yo y el no-yo; y entre el self y el no-self.

106/ La versión completa puede consultarse en: J.O. Wisdom. "Comparación y desarrollo de las teorías psicoanalíticas sobre la melancolía". Rev. Urug. V. 1. -- 1963.

Así, tenemos que: 1) el yo corresponde a la estructura psíquica descrita por Freud, que actúa como receptor, organizador y efector del self en cada momento. 2) El no-yo, es la "órbita" del yo y comprende "a los objetos internos y entre ellos uno que tiene características propias: el superyó y las representaciones de objetos".

3) Self.- Incluye al yo y al no-yo; es la totalidad de la propia persona, engloba todos los "selves" pasados de la vida y los potenciales no vividos aún. 4) No-Self.- Comprende a los objetos y en general, al mundo externo.

Si comparamos rápidamente, estas ideas con las de Rogers, podemos decir que el yo de Grinberg y el sí mismo de Rogers, son semejantes y que el self y el organismo, también.

L. y R. Grinberg, consideran que la evolución personal, encierra una serie de cambios continuos, pequeños y grandes, a lo largo de cuya elaboración y asimilación, se establece el sentimiento de identidad, pues: "...la capacidad de seguir sintiéndose el mismo, en la sucesión de cambios, forma la base de la experiencia emocional de la identidad; que implica mantener, la estabilidad a través de circunstancias diversas y de todas las transformaciones y cambios del vivir".

Ahora bien, ante los cambios, el individuo va a reaccionar con angustia, por lo desconocido de la nueva situación; y con sentimientos depresivos, ya que: "...el cambio significa la pérdida de vínculos previos (duelo por el objeto) y la pérdida de los aspectos del propio self (duelo por el self)". Estas "microdepresiones" por el self y los objetos, forman parte de la psico-

patología de la vida cotidiana y condicionan a su vez, "microduelos" que deben ser elaborados adecuadamente para la sana consolidación de la identidad.

Si los duelos inherentes a cada cambio, no pueden ser elaborados satisfactoriamente, condicionarán junto con la angustia, la resistencia al cambio: "...la angustia frente al cambio, determina la necesidad de reasegurarse, de que las estructuras no se modifican, ya que eso implica para ese tipo de individuos, una amenaza a su sentimiento de identidad. La tendencia o necesidad de evitar cambios, puede alcanzar, en ocasiones, un alto grado de patología llevando mediante la compulsión a la repetición, a conservar a cualquier costo (la neurosis misma, la enfermedad somática o la psicosis) los aspectos y modalidades del mundo externo y del yo, que no se quieren exponer al cambio".

Erik Erikson, ha considerado a la identidad como: "un proceso localizado", en el núcleo del individuo y, así mismo, en el núcleo de su cultura comunitaria... la formación de la identidad utiliza un proceso de reflexión y observación, simultáneos; un proceso que tiene lugar en todos los niveles del funcionamiento mental y por medio del cual el individuo se juzga a sí mismo, a la luz de lo que advierte como el modo en que otros le juzgan a él, en comparación consigo mismo y con respecto a una tipología significativa para ellos, mientras que él juzga su modo de juzgarle a él con arreglo a como se percibe a sí mismo" 107/. O sea, que va realizando una comparación entre la forma como los otros lo ven o

107/ E. Erikson. "Identidad, juventud y crisis". 1981. págs. 20 y 21.

quieren y necesitan verlo, y la forma como realmente se percibe o necesita percibirse. Erikson, agrega que el proceso de la identidad, normalmente se lleva a cabo, en forma inconsciente, en su mayor parte; y que además es cambiante y está -- siempre en desarrollo, puesto que es un proceso de diferenciación creciente, que se hace más amplio cuando el individuo va madurando, dándose cuenta de un círculo cada vez más amplio de ---- "otros", que son significativos para él; "desde la persona materna, hasta el género humano... El proceso comienza en algún punto del primer auténtico encuentro de la madre y su hijo lactante, - en cuanto que son dos personas que pueden tocarse y reconocerse mutuamente, y no "concluye" hasta que se desvanece la capacidad del sujeto para una mutua afirmación". Para Erikson, dicho proceso tiene en la adolescencia su crisis normativa, la cual se encuentra determinada, en gran -- parte, por el desarrollo anterior. Así mismo, - la solución alcanzada durante la adolescencia, - va a tener una gran influencia en el desarrollo posterior del individuo.

Por último, Erikson considera que el individuo realiza una búsqueda constante de su identidad, valiéndose para esto, de instrumentos tales como, los roles psicosociales, autoconcepto, autoestima, etc.

Gordon Allport, nos habla del sí mismo, proprium o yo, el cual forma parte de la personalidad que a su vez constituye una gestalt: "... el sí mismo es algo de lo que nos damos cuenta inmediatamente. Lo concebimos como la zona central, íntima, "cálida", de nuestra vida. Como --- tal, desempeña un papel primordial en nuestra conciencia (que es un concepto más amplio -- que el de conciencia), en nuestra personalidad

(concepto más amplio que el de conciencia) y en nuestro organismo (concepto más amplio que el de personalidad). Viene a ser como un núcleo en -- nuestro ser, que algunas veces se expansiona y -- parece querer dominar totalmente nuestra conducta y consciencia y otras, parece desvanecerse -- completamente de modo que nada nos recuerda su existencia". 108/

Allport, propone el término proprium, para designar el sí mismo como objeto de conocimiento y sentimiento, aunque reconoce que en cada momento, el conocedor está de algún modo, sumergido -- en lo que conoce, siendo por lo tanto objeto y -- proceso simultáneamente; en esta forma, considera que el sentido del sí mismo se va desarrollando gradualmente, desde el ser biológico, hasta -- la persona madura que desea convertirse en algo por sí misma creándose y trascendiéndose. Así, podemos decir que en todos los niños existe la -- capacidad innata latente del desarrollo de sí -- mismo. Al principio, éste emerge por el aprendizaje mecánico de refuerzo y repetición (especialmente durante los 2 primeros años), pero una vez establecido, es el mismo proprium, la principal base del aprendizaje subsiguiente que podríamos llamar "orientado". Puesto que el proprium va a tener, como función especial, mantener la individualidad, la unidad e integración internas de la personalidad, buscará y se orientará hacia metas adecuadas para desarrollar lo que desea ser (autorealizarse), o sea, que propiciará las situaciones que le permitan crear y manifestar su propia personalidad, única e irrepetible.

En esta forma podemos concluir, que el pro-

108/ G. Allport. "La personalidad su configuración y desarrollo". 1977. pág. 141.

primum, incluye todos los aspectos de la personalidad de un individuo, que reunidos son exclusivamente suyos.

Ellos lo diferencian de todas las demás personas y le dan unidad, coherencia, y consistencia internas. Además, el proprium es el que nos permite aprender a crearnos nuestra propia personalidad, desarrollando todo lo que somos.

Allport, habla de siete aspectos del sentido de sí mismo que van evolucionando gradualmente, pero que se mantienen en estrecha interdependencia y fusión constituyendo el proprium. Dichos aspectos son:

- 1) El sentido del sí mismo corporal, o del yo corporal; que se desarrolla a partir de las sensaciones orgánicas repetidas y las frustraciones, que provienen del exterior: "... En todo el curso de nuestra vida, la sensación del yo corporal, es un ancla para el sentido de sí mismo... es el testimonio básico de nuestra existencia".
- 2) El sentido de una continua identidad de sí mismo; o sea, de que se posee consistencia e individualidad, en todo lugar y circunstancia. Es la identidad temporal e histórica.
- 3) La estimación de sí mismo; el amor propio, que se va formando paralelamente al sentimientamiento de autonomía.

Estos tres aspectos iniciales, surgen durante los 3 primeros años del niño.

- 4) Extensión del sí mismo; se inicia al tener contacto con más cosas y personas; pero --

aquí todavía es rudimentaria. Así, llegamos hasta el adulto maduro que "es todo lo que ama".

- 5) Imagen de sí mismo; que también es primitiva, pues se basa en lo que los padres juzgan como "bueno" y "malo"; ya que el yo todavía no tiene una conciencia claramente desarrollada, ni una imagen realista de lo que le gustaría ser en el futuro.

Estos dos aspectos, abarcan el período comprendido entre los 4 y 6 años.

- 6) El sí mismo como solucionador racional; su consolidación se realiza entre los 6 y 12 años; aquí el yo "piensa en el pensamiento" y se encarga de manejar todos los problemas presentados, a través del pensamiento reflexivo y formal; es capaz no sólo de pensar, sino de saber también con certeza, que él es quien está pensando.

- 7) El esfuerzo orientado; que implica formar planes y proyectos futuros para manifestar y refinar su sí mismo. Esto sucede básicamente durante la adolescencia y una vez alcanzado este nivel, el *proprium* se conducirá dentro o rumbo a la madurez.

A continuación, trataremos de dar forma coherente a los múltiples conceptos anteriormente explorados, de tal manera que podamos iluminar algunos lineamientos generales de la identidad.

1.- Debemos considerar que la identidad, implica la creación, organización, aprendizaje y desarrollo constantes, de una estructura gestáltica consistente e integrada; la personalidad. - La cual a su vez está constituida por subestruc-

turas, siendo el yo lo más importante 109/ de ellas. En tanto que, desde el nacimiento organiza todos los datos psicológicos, fisiológicos y sociales, internos y externos de la experiencia de una persona; creando así un mundo propio y -- único, acorde a su intrínseca individualidad. -- Por consiguiente a medida que desarrollamos, for- talecemos y expandemos nuestro yo, estamos es--- tructurando también, nuestra personalidad; y al mismo tiempo, la evolución y despliegue de todo lo que es mi verdadero yo, lleva implícita la ad-quisición de un sentimiento de identidad dinámi-camente estable. De tal manera que, podemos ser conscientes de nuestra identidad, en un momento dado de nuestra evolución, sin que por esto, se termine el proceso de identidad; ya que éste va a acompañar al hombre hasta el fin de su existen-cia.

Podríamos realizar una división puramente didáctica del yo en dos partes que en realidad son inseparables: 1.- Ego = al agente, actualizador, organizador, realizador y sintetizador de todo lo que la persona es o puede ser, o sea de sus potencialidades auténticas: de su identidad, y 2.- Self = al sentimiento de identidad en un momento dado, esto es, el centro subjetivo de la experiencia vital de mí mismo.

109/ Basta con que consideremos por un momento el pensamiento de Freud: "lo que era ello será yo", para que comprendamos el papel fundamental que el yo desempeña en la personalidad normal, siendo entonces, equivalente a la personalidad. En el sentido de -- que engloba; cada vez más elementos del ello y del superyó, en su ámbito de consciencia; según se vaya autodesarrollando en sus auténticas posibilidades.

Consideramos, entonces (como ya se dijo antes) que la identidad abarca simultáneamente, un proceso y un objeto de conocimiento, que podríamos equiparar con la "potencia" y el "acto de ser" respectivamente.

En esta forma, nos es permitido decir; que la identidad es un "eje pivoteal" de la personalidad y por ende, del ser humano; por lo que todos poseemos la capacidad innata, latente para "desplegar" nuestro sí mismo.

Así, en la medida en que logremos un mayor desarrollo de nuestro auténtico yo, conseguiremos también, un firme sentimiento de identidad, fíncado en lo que realmente somos y podemos ser; lo cual nos dará, la "seguridad Ontológica" 110/ tan necesaria para el mantenimiento de la salud mental.

2.- La creación de esta estructura, requiere en forma general, de dos importantes procesos: a) El descubrimiento de mi propio yo, de mi mis-
midad, y b) La confirmación de mi identidad, a través de la autocrítica, revaloración y comparación constantes, en mi relación con otros y conmigo mismo. Dichos procesos se desarrollan paralela e interdependientemente (aunque por razones didácticas, nos hemos tomado la libertad de sepa

110/ Con respecto a la "seguridad Ontológica", Ronald -- Laing, nos dice que se trata de una posición existencial que nos permite autoexperimentarnos (y experimentar a los demás) como real, vivo, entero y continuo. A su juicio, una persona ontológicamente segura: "...saldrá al encuentro de todos los azares de la vida social, ética, espiritual y biológica, desde un sentido centralmente firme de su propia realidad e identidad, así como de la de las demás personas". R. Laing. "El yo dividido". pág. 35.

rarlos en esta forma) a través, de etapas sucesivas; donde cada una de ellas con sus cambios, -- crisis, logros e implicaciones, nos sirve de punto de partida o tesis (si usamos términos hegelianos) para la siguiente. Por lo tanto, esta evolución, es dialéctica puesto que se avanza en base a las síntesis logradas anteriormente, por medio de "refinar" el pasado, de actualizarlo; -- no de desecharlo (de esto se tratará con mayor amplitud en el capítulo siguiente).

Retomando los elementos hasta aquí tratados, podríamos considerar ahora a la identidad; como el eje pivoteal o centro de gravedad psíquica de la personalidad y por consiguiente, del ser humano, que nos permite en su forja, creación y expresión constantes; descubrir y organizar nuestro mundo, valores, respuestas, deseos, sentimientos, metas... y en fin, todas nuestras exclusivas potencialidades; lo que realmente somos y podemos ser... nuestra vocación. A través del encuentro auténtico con otros seres humanos. En encuentros, que nos abren la posibilidad de dar y recibir, de enriquecer y enriquecernos, de hacer crecer y de crecer junto con los otros; pero sin dejar de ser "yo". Pues, el desarrollo de la identidad auténtica, exige la capacidad de decir "No", al captar que "yo soy yo y no tú", que yo soy distinto; ya que sólo reconociendo y aceptando nuestra individualidad y segregación, podemos llegar a otros y unirnos a ellos como hermanos y camaradas, pero sin fusionarnos, sin perder nuestra identidad.

3.- Ahora bien, si finalmente tomamos todos estos elementos, y los combinamos con las brillantes ideas del Dr. Roberto Flores Villasana, diremos que: en esta aventura que el hombre emprende al recorrer, el sendero de su vida, única e irrepetible con el deseo intenso, de romper --

Las cadenas de la autoenajenación y de buscar su auténtica mismidad, a través de los caminos de la otredad son indispensables la lucha, la entrega, dedicación y esfuerzo sin fin, para obtener la conciencia, conocimiento y comprensión profunda, de todo lo que nuestro propio yo implica y significa; de sus capacidades y limitaciones.

Esta aprehensión de nuestro ser, hace posible que nos aceptemos con nuestras cualidades y defectos, conscientes de que el hombre, no es -- perfecto, pero sí perfectible... entonces y sólo entonces, seremos libres para usar todos nues---tros recursos y potencialidades; y aún con la im---posición de todos nuestros determinismos, poder, decidir y elegir el proyecto que hemos de desa---rrollar nosotros mismos, a través de nuestra ---existencia. Proyecto, que será el más adecuado a nuestra identidad y que nos permitirá alcanzar la cúspide de la madurez y la autoexpansión. Con lo cual, vemos que el humano, no sólo tiene la -capacidad de crearse a sí mismo, sino también de trascenderse.

En este punto de desarrollo integral del in---dividuo, el hombre es capaz de negarse a sí mis---mo, de anonadarse, en favor de los demás; sin --que por esto sufra el menor menoscabo en su iden---tidad, sino al contrario enriqueciéndose y forta---leciéndose, cada vez más.

Es entonces cuando, podríamos decir, que se ha alcanzado un auténtico desarrollo espiritual, donde la identidad sería (como tan bellamente lo ha expresado el Dr. Flores Villasana), ... "el -camino a las estrellas, en pos de la luz del Úni---co otro que me hará ser yo mismo".

e) DIFERENCIAS ENTRE INTROYECCION, IDENTIFICACION E IDENTIDAD

En las siguientes líneas, trataremos de esclarecer, las diferencias y relaciones fundamentales, existentes entre la introyección, la identificación y la identidad; sin pretender por el momento, un análisis profundo de todo lo que esto implica, puesto que hemos considerado nos será de mayor utilidad, estudiar dichos procesos conjuntamente a la evolución del individuo. Por esta razón, hemos reservado la penetración en estos mecanismos, para los capítulos siguientes, limitándonos aquí a dilucidar los fundamentos que nos servirán como introductorios.

En primer lugar, exploraremos algunos elementos de la identificación. S. Freud 111/, -- consideró que la identificación podía resumirse en los siguientes puntos:

1) Como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona.

2) Como la sustitución de un enlace libidinoso a un objeto abandonado o perdido.

Esto ocurre porque el yo sufre una regresión que va de tipos más diferenciados de relación objetal, hasta la incorporación clásica de la fase oral; en esta forma, el yo recupera al objeto perdido "comiéndoselo", pudiendo así afrontar la separación o abandono del objeto.

3) Como el mecanismo a través del cual, podemos colocarnos en la misma situación que el --

111/ S. Freud. "Psicología de las masas". Obras completas tomo III. pág. 2585 a la 2588. (1920-21).

otro, "identificándonos" con él, aunque este --- otro, no sea objeto de nuestros instintos sexuales. Con respecto a esto, Freud nos dice: "... Uno de los yo'es, ha advertido en el otro una importante analogía en un punto determinado, produciéndose inmediatamente, una identificación en este punto... punto de encuentro que debía mantenerse reprimido... La identificación puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí, un rasgo común con otra persona... cuanto más importante sea tal comunidad, más perfecta y completa podrá llegar a ser la identificación parcial y -- constituir así, el inicio de un nuevo enlace".

Freud, le otorga una importancia fundamental a la identificación, en el desarrollo y estructura de nuestra personalidad, pues considera que ésta es la integración de las múltiples identificaciones que un sujeto ha tenido a lo largo de su vida; como las características adoptadas por medio de este mecanismo, van a ser bastante estables, según Freud, el individuo, va a experimentar y a poner a prueba los rasgos adquiridos por la identificación con determinado modelo, antes de adoptar dichas características en forma más permanente. Si estos rasgos resultan eficaces para disminuir la tensión que se experimenta por la deficiente gratificación de nuestras necesidades, entonces se toman en forma definitiva; pero si no nos son útiles, entonces los desechamos.

Así, muchas personas nos van a servir de modelos a lo largo de nuestra existencia, pero las principales figuras de identificación, son los padres.

En armonía con lo expresado por Freud, está

la concepción de Laplanche 112/ acerca de la -- identificación, a la que considera como: "El proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de -- otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y diferencia mediante una serie de identificaciones".

En esta forma y siguiendo lo que ya hemos -- expresado sobre la identidad, podemos decir que la identificación, es uno de los principales procesos en la construcción del yo y por lo tanto, de su identidad. Luego entonces, estamos de --- acuerdo con Freud, en lo valioso que resulta este proceso en la edificación de la personalidad; pero diferimos, en cierto grado, con respecto al carácter permanente de las identificaciones. Veamos por qué 113/: si recurrimos a la etimología del término y a nuestras ideas sobre los elementos de la identidad, tendremos por un lado, que identificación proviene del latín "idem" = el -- mismo y "facere" = hacer; o sea, que se refiere a la fundición de dos hechos, cosas, rasgos, --- etc...., distintos en una misma unidad, la cual al ser un producto nuevo, tendrá necesariamente características originales y propias. Si a esto unimos nuestra concepción del yo como un agente

112/ J. Laplanche. "Diccionario de Psicoanálisis". 1971. pág. 91.

113/ Podría bastarnos para tal oposición, considerar que el proceso de "asimilación" a que alude la definición de Laplanche, implica esencialmente que un elemento exterior, es internalizado por el sujeto y -- transformado en sustancia propia, con nuevas particularidades que serán gradualmente modificadas, según se vayan metabolizando por el individuo.

activo, que organiza su experiencia y crea su mundo desde el principio, nos será fácil comprender que, al identificarse el yo con un objeto, va a tomar sus rasgos (o rasgo) y a combinarlos con su propia estructura en formación, imprimiéndole gradualmente, su sello particular. Así mismo, al obtener nuevas identificaciones sobre ese rasgo, normalmente se van a producir cambios --- adaptativos que permitan al yo, asimilar lo nuevo, a lo que ya posee, creándose así una integración distinta de todos los elementos de ese rasgo y de la personalidad total. Por eso, consideramos más acertado ver a las identificaciones, como transitorias y experimentales, como instrumentos que sirven para la consolidación de una estructura nueva, superior y dinámicamente estable: la identidad; que si bien, se nutre de las identificaciones no se limita a ellas, sino que las rebasa (como ya lo vimos antes).

A este respecto, Erikson 114/ nos dice que: "... La formación de identidad comienza donde termina la utilidad de la identificación. Surge a partir del repudio selectivo y de la asimilación mutua de las identificaciones infantiles y de su absorción dentro de una nueva configuración, la cual depende, a su vez, del proceso mediante el cual una sociedad (con frecuencia a través de subsociedades) identifica al individuo joven, reconociéndole como a alguien que tiene que convertirse en lo que es y que, siendo lo que es, es naturalmente aceptado".

En este punto, nos será de gran valor hacer algunas distinciones entre los términos: identificación, introyección, incorporación e interiorización. Para esto, tomaremos las definiciones

114/ E. Erikson. Ibid. pág. 134.

que Laplanche nos da al respecto. Para él, la incorporación es el: "Proceso en virtud del cual el sujeto, de un modo más o menos fantasmático, introduce y guarda un objeto dentro de su cuerpo. La incorporación constituye un fin pulsional y un modo de relación objetal característico de la fase oral; aunque si bien, guarda una relación primordial con la actividad bucal y la ingestión de alimento, también puede vivirse en relación con otras zonas erógenas y otras funciones 115/. Constituye el prototipo corporal de la introyección y de la identificación". 116/

Mientras que, la introyección sería: "El -- proceso por medio del cual, el sujeto hace pasar, en forma fantasmática, de "fuera" a "dentro", objetos y cualidades inherentes a estos objetos. -- La introyección, guarda relación con la incorporación que constituye el prototipo corporal de -- aquélla, pero no implica necesariamente una referencia al límite corporal. Guarda también íntima relación con la identificación". 117/

Aunque para Freud y muchos autores, la incorporación y la introyección, son sinónimos; Laplanche establece una sutil y acertada distinción entre ellas, considerando que la incorporación se relaciona únicamente con la "envoltura corporal". Por lo que su significado se limita entonces, a la introducción de algo externo, al interior del "cuerpo físico" (por así decirlo), por ejemplo, incorporar un alimento.

115/ Por ejemplo, incorporación por la piel, la respiración, la audición, etc.; tal como lo realiza el recién nacido.

116/ J. Laplanche. Ibid. págs. 203-204.

117/ J. Laplanche. Ibid. págs. 216-217.

La introyección en cambio, sería más amplia y compleja porque implicaría no sólo, introducir algo externo al interior del cuerpo, sino también del "aparato psíquico"; pudiendo entonces producirse introyecciones en el ideal del yo, o en el yo, por lo que la introyección intervendría, más directamente, en la formación de estructuras intrapsíquicas.

Ahora bien, veámos cómo podemos relacionar todo lo anterior. En principio, nos es válido decir (en concordancia con Freud y otros autores) que la incorporación y la introyección, son mecanismos primitivos propios de la etapa oral, en donde el yo se "come" material y/o psicológicamente, según sea el caso, a los objetos enteros; sin una selección previa de los rasgos más útiles. Como mecanismos primitivos, van a servir de molde, a la identificación, la cual requiere de un mayor desarrollo del yo para que sea capaz de seleccionar los aspectos del otro, que va a asimilar en su yo, pues son los que mejor armonizan con su estructura exclusiva.

Si recordamos lo antes expuesto sobre la identificación, como uno de los procesos para el desarrollo de la identidad, podemos decir entonces; que la identificación está también sujeta a la evolución; por lo que a su vez se vale, en los inicios del desarrollo del yo, de estrategias, más primitivas que serían precisamente, la incorporación y la introyección.

Como nos expresa Víctor Korman 118/: "Partimos de la base de que identificarse no es nada fácil; captar una característica del otro, un --

118/ V. Korman. "Teoría de la identificación y psicosis". 1977.

activo, que organiza su experiencia y crea su -- mundo desde el principio, nos será fácil comprender que, al identificarse el yo con un objeto, -- va a tomar sus rasgos (o rasgo) y a combinarlos con su propia estructura en formación, imprimiéndole gradualmente, su sello particular. Así mismo, al obtener nuevas identificaciones sobre ese rasgo, normalmente se van a producir cambios --- adaptativos que permitan al yo, asimilar lo nuevo, a lo que ya posee, creándose así una integración distinta de todos los elementos de ese rasgo y de la personalidad total. Por eso, consideramos más acertado ver a las identificaciones, -- como transitorias y experimentales, como instrumentos que sirven para la consolidación de una -- estructura nueva, superior y dinámicamente estable: la identidad; que si bien, se nutre de las identificaciones no se limita a ellas, sino que las rebasa (como ya lo vimos antes).

A este respecto, Erikson 114/ nos dice que: "... La formación de identidad comienza donde -- termina la utilidad de la identificación. Surge a partir del repudio selectivo y de la asimilación mutua de las identificaciones infantiles y de su absorción dentro de una nueva configuración, la cual depende, a su vez, del proceso mediante el cual una sociedad (con frecuencia a -- través de subsociedades) identifica al individuo joven, reconociéndole como a alguien que tiene -- que convertirse en lo que es y que, siendo lo -- que es, es naturalmente aceptado".

En este punto, nos será de gran valor hacer algunas distinciones entre los términos: identificación, introyección, incorporación e interiorización. Para esto, tomaremos las definiciones

114/ E. Erikson. Ibid. pág. 134.

que Laplanche nos da al respecto. Para él, la incorporación es el: "Proceso en virtud del cual el sujeto, de un modo más o menos fantasmático, introduce y guarda un objeto dentro de su cuerpo. La incorporación constituye un fin pulsional y un modo de relación objetal característico de la fase oral; aunque sí bien, guarda una relación primordial con la actividad bucal y la ingestión de alimento, también puede vivirse en relación con otras zonas erógenas y otras funciones 115/. Constituye el prototipo corporal de la introyección y de la identificación". 116/

Mientras que, la introyección sería: "El -- proceso por medio del cual, el sujeto hace pasar, en forma fantasmática, de "fuera" a "dentro", objetos y cualidades inherentes a estos objetos. -- La introyección, guarda relación con la incorporación que constituye el prototipo corporal de -- aquélla, pero no implica necesariamente una referencia al límite corporal. Guarda también íntima relación con la identificación". 117/

Aunque para Freud y muchos autores, la incorporación y la introyección, son sinónimos; Laplanche establece una sutil y acertada distinción entre ellas, considerando que la incorporación se relaciona únicamente con la "envoltura corporal". Por lo que su significado se limita entonces, a la introducción de algo externo, al interior del "cuerpo físico" (por así decirlo), por ejemplo, incorporar un alimento.

115/ Por ejemplo, incorporación por la piel, la respiración, la audición, etc.; tal como lo realiza el recién nacido.

116/ J. Laplanche. Ibid. págs. 203-204.

117/ J. Laplanche. Ibid. págs. 216-217.

La introyección en cambio, sería más amplia y compleja porque implicaría no sólo, introducir algo externo al interior del cuerpo, sino también del "aparato psíquico"; pudiendo entonces producirse introyecciones en el ideal del yo, o en el yo, por lo que la introyección intervendría, más directamente, en la formación de estructuras intrapsíquicas.

Ahora bien, veámos cómo podemos relacionar todo lo anterior. En principio, nos es válido decir (en concordancia con Freud y otros autores) que la incorporación y la introyección, son mecanismos primitivos propios de la etapa oral, en donde el yo se "come" material y/o psicológicamente, según sea el caso, a los objetos enteros; sin una selección previa de los rasgos más útiles. Como mecanismos primitivos, van a servir de molde, a la identificación, la cual requiere de un mayor desarrollo del yo para que sea capaz de seleccionar los aspectos del otro, que va a asimilar en su yo, pues son los que mejor armonizan con su estructura exclusiva.

Si recordamos lo antes expuesto sobre la identificación, como uno de los procesos para el desarrollo de la identidad, podemos decir entonces; que la identificación está también sujeta a la evolución; por lo que a su vez se vale, en los inicios del desarrollo del yo, de estrategias, más primitivas que serían precisamente, la incorporación y la introyección.

Como nos expresa Víctor Korman 118/: "Partimos de la base de que identificarse no es nada fácil; captar una característica del otro, un --

118/ V. Korman. "Teoría de la identificación y psicosis". 1977.

rasgo y terminar asimilándolo como sustancia propia, requiere una organización sofisticada del aparato psíquico, al mismo tiempo que -por retroalimentación- una identificación bien lograda, lo sofisticada aún más, predisponiéndolo a nuevas identificaciones. De ahí que el potencial identificatorio del sujeto, se vaya desplazando de manera correlativa al desarrollo libidinal. Por eso, cuando hablamos, por ejem., de identificaciones edípicas o preedípicas (secundarias o primarias), no sólo estamos haciendo referencia a la temporalidad, sino que de una manera abreviada, enunciamos atributos o cualidades de la organización psíquica, en cuyo seno tienen lugar las identificaciones".

En esta forma, podemos hablar de: 1) identificaciones primarias 119/ o arcaicas, propias de los momentos tempranos del desarrollo del yo, que se basan predominantemente en incorporaciones y que por lo tanto, son masivas y muy ambi-

119/ O. Fenichel considera que existen dos reacciones -- primitivas del yo que se producen como intentos para controlar los estímulos intensos; ambas están íntimamente ligadas de tal forma, que pueden ser englobadas en el término identificación primaria, en la cual: "la conducta instintiva y la conducta del yo, no se hallan diferenciadas todavía la una de la otra. Todo es una misma cosa; el primer amor es objetal (oral), la primera reacción motora a los estímulos externos y la primera percepción".

Dichas reacciones primitivas son: a) La incorporación oral, y b) La imitación arcaica por parte del yo de aquello que percibe en el medio externo y ésta a su vez presupone una incorporación visual. O. Fenichel. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis". 1966. págs. 52 a la 56.

valentes: "Este tipo de identificación, nos dice Korman, implica la incorporación de un objeto no catectizado con líbido objetal y todavía no dife renciado del sujeto. Esto facilita fusiones del sujeto con sus objetos primarios que en ese momento, son sentidos como omnipotentes. Esta fu sión temporaria, total o parcial, encuentra ex presión en el sentimiento del niño de que él es parte de su objeto amado y viceversa; también en la pasajera creencia de que imitar al padre o a la madre, significa realmente, ser o convertirse en ellos... Se trata de identificaciones masivas y totales con el objeto, que corresponden a nuestro modo de ver, al período durante el cual se va gestando el esbozo de las fronteras del yo y terminan de funcionar como modo habitual, en los umbrales del complejo de Edipo... estas identificaciones primarias son, previas a la elección o carga de objeto... las identificaciones prima rias, tienen lugar en el seno de relaciones nar cisistas, pudiéndose atribuir a estas identifi caciones, todas las características de dichas relaciones; entre ellas, el hecho de no estar aún claramente trazadas las fronteras entre el yo y el no-yo". 2) Identificaciones secundarias o ma duras; las cuales presuponen una mayor evolución del yo, puesto que éste ya puede diferenciar clá ramente el yo del no-yo y, por consiguiente, está en posibilidad de elegir y mantener, una verdadera relación de objeto (no una simbiosis, como antes). Estas identificaciones, son selecti vas, pues con ellas, el yo toma aspectos parcia les de los objetos y los incorpora en su estructura, enriqueciéndola y fortaleciéndola con cada identificación:

"En estas identificaciones -expresa Korman- la introyección juega un papel predominante..... las identificaciones secundarias (edípicas y --- post-edípicas), son efectuadas como requisito --

para abandonar una relación de objeto; hay una sustitución de una carga de objeto, por una identificación y tal sustitución, participa considerablemente en la estructuración del yo; la resolución del Edipo, es un ejemplo muy ilustrativo de esto... Las identificaciones secundarias, implican formas menos narcisistas y masivas, pues nos encontramos ya, con un aparato psíquico más organizado capaz de diferenciar los sexos; por lo tanto, estas identificaciones tipifican la identidad sexual del sujeto... Las identificaciones secundarias son maduradoras, pues realizan una actividad transformadora sobre el producto de las primarias, continuándose este proceso en el curso posterior de la vida por medio de las identificaciones post-edípicas que siguen remodelando al yo, al superyó y al ello; pues como resultado de ellas, la pulsión sexual pierde a su objeto, pero el yo gana espacio al ello". 120/

120/ Melanie Klein, nos habla de dos tipos de identificación: proyectiva e introyectiva. "La identificación proyectiva, nos dicen -J. Laplanche y J.B. Pontalis- es un mecanismo que se produce por fantasmas en los que el sujeto, introduce su propia persona, en su totalidad o en parte, en el interior del objeto, para dañarlo, poseerlo y controlarlo". (Ibid. pág. -- 197). Es, una modalidad de proyección, en la que la propia persona es proyectada. Las identificaciones proyectivas excesivas, empobrecen y debilitan al yo, porque éste pierde partes (buenas o malas) de sí -- mismo, al proyectarlas en un objeto externo determinado.

La identificación introyectiva, implica, la introyección de un objeto en el yo, que adquiere así, alguna o todas las características de aquél. Estas -- identificaciones, brindan mayor fuerza y cohesión al yo, porque éste asimila nuevos elementos de los objetos. J. Laplanche y J.B. Pontalis, consideran →

→ que la identificación proyectiva, puede equipararse con la identificación heteropática (de Scheler) y centrífuga (de Wallon); en la cual: "...es el sujeto quien identifica su propia persona con otra". Mientras que la identificación introyectiva lo es con la identificación idiopática (de Scheler) y centrípeta (de Wallon), en la que: "...el sujeto identifica a la otra persona con sí mismo". (Ibid. pág. 192).

L. y R. Grinberg, por su parte, consideran que las identificaciones proyectivas y las identificaciones introyectivas, corresponden, respectivamente a las identificaciones primarias y a las secundarias o maduras. Ahora bien, las identificaciones proyectivas, pueden estar motivadas por: a) sentimientos positivos; como el amor, la simpatía, la solidaridad, la admiración, etc., y entonces: "...sentimos la necesidad de "ponernos en lugar" de otras personas para -- comprenderlas... en condiciones normales, la identificación proyectiva determina la relación de empatía con el objeto, no sólo porque permite poder situarse en lugar del otro y comprender mejor sus sentimientos, sino también por lo que evoca en él: simpatía, enojo, pena, hostilidad, etc. Esto suele ocurrir -- dentro de ciertos límites, con sus respectivos umbrales, en toda relación humana; forma la base de la comunicación y es también, una condición esencial, para la consolidación de un amor fuerte y genuino". L. y R. Grinberg (Ibid. págs. 71 y 177). O b) por sentimientos negativos, como envidia, rivalidad, egoísmo, celos, miedo, agresión, angustia neurótica, etc., en cuyo caso, el "si yo fuera usted" del que nos habla Grinberg como, inherente a este tipo de identificaciones proyectivas, alcanza su máxima expresión, -- dando lugar a la enajenación psicopatológica, como -- lo veremos con más detalles en el cap. III.

Cabe considerar, la existencia de un mecanismo del yo, estrechamente unido a la introyección; razón por la cual, va a ser también una estrategia más del proceso de identificación. Nos referimos a la proyección, la cual es definida por J. Laplanche y J.B. Pontalis, como: "La operación por la cual, el sujeto expulsa de sí y sitúa en el otro, persona o cosa, cualidades, sentimientos y deseos; es decir, "objetos" que desconoce y rechaza en él". 121/

Freud nos habló, de una etapa del desarrollo, en la cual, el yo quiere introyectar, incorporar, "comerse" literalmente, todo lo bueno y placentero; al mismo tiempo que proyecta, expulsa, "escupe, vomita", todo lo malo y displacentero. En esta forma, todo lo agradable y "bueno", es considerado como perteneciente al "yo" y todo lo desagradable y "malo", como "no-yo". A esta etapa, Freud le llamó: "Yo del placer puro".

Tomando como base esto, diremos que la incorporación, la introyección, proyección e identificación, van a servir al individuo, como medios para separar su yo del mundo exterior; o sea, para fincar su identidad.

Veámos ahora, el significado que se le ha dado al término interiorización.

Laplanche y Pontalis, nos dicen que tiene dos acepciones: a) como sinónimo de introyección y b) en un sentido específico, como: "...el proceso en virtud del cual las relaciones intersubjetivas, se transforman en relaciones intrasubjetivas, (conflictos, prohibiciones, etc.)". O sea,

121/ J. Laplanche y J.B. Pontalis. Ibid. págs. 250 y - 209.

que se refiere a la introducción de relaciones; por ejem.: un niño puede interiorizar la relación de autoridad existente, entre él y su padre transformándola así, en la relación super-yó-yo.

En base a todo lo anterior, podemos concluir que en la estructura y evolución de la identidad, el proceso de identificación, juega un papel muy importante y que este proceso de identificación, se va a valer, a su vez, en las etapas primitivas del desarrollo yoico, de estrategias como: - la imitación, incorporación, introyección, interiorización y proyección.

Se hace necesario tomar en cuenta, que el yo, también dispone de otros mecanismos (o digamos mejor, recursos 122/), siguiendo al Dr. Flores Villasana) de crecimiento y trascendencia; - que irá desarrollando y utilizando, gradualmente, a medida que evoluciona, se expande, fortalece,

122/ Consideramos que los mecanismos de defensa, tienen - como finalidad, la reducción urgente de las tensiones internas, según el principio de displacer-placer. Siendo automáticos, inconscientes y permaneciendo bajo control del proceso primario, constituyen verdaderas compulsiones defensivas, si por algún motivo, se ven excluidos del proceso normal de maduración, a través del cual, devienen en recursos. Por eso, al utilizar el término recursos, queremos poner el acento, en primer lugar, en las funciones adaptativas, de crecimiento y trascendencia, y sólo secundariamente, en las actividades defensivas ocasionales, que un yo fuerte ejecutará; pues los recursos, permiten al sujeto liberarse, progresivamente, de la repetición compulsiva y de sus identificaciones alienantes, siendo así, de gran ayuda en la difícil empresa de ser sí mismo.

madura y se desarrolla. A través de estos recursos, le será posible manejar la ansiedad excesiva y expandirá su estructura. Detengámonos un momento, para examinar brevemente lo que este punto implica.

Los animales, tienen mecanismos instintivos de defensa, propios de su especie que les permiten protegerse de sus enemigos y peligros habituales. A estos mecanismos instintivos, se van añadiendo por aprendizaje, otros modos de lucha y defensa.

Cuando el animal se considera perdido en la lucha, recurre a la huida; y cuando no tiene posibilidad de lucha ni de huida, adopta una de las dos reacciones primitivas válidas para toda la escala animal: a) la reacción de "mimetización" o de hacerse el muerto, y b) la reacción de la "tempestad de movimientos" ^{123/}. De igual forma, el ser humano cuenta con mecanismos de defensa propios de su naturaleza. Sabemos que contamos con reacciones biológicas de defensa, por ejemplo, fiebres, leucocitos, anticuerpos, descargas neurovegetativas, etc., y también con defensas psicológicas; pero al igual que todos los animales, cuando el hombre se encuentra en situaciones en las que no ve posible huida, ni dispone de mecanismos precisos de lucha o enfrentamiento va a recurrir, automáticamente, al mecanismo de defensa general, biológicamente preestablecido, que posibilita dos respuestas básicas: la de sobrecogimiento (que equivale a "hacerse el muerto") y la de sobresalto (o tempestad de movimientos). Estas reacciones se dan en el hombre, tanto en la esfera biológica como en la psí

^{123/} Kretschmer, es quien nos ha descrito estas reacciones con gran amplitud.

cológica y pueden ocurrir de manera normal, por ejemplo, quedar paralizado de miedo; o patológica, por ejemplo, parálisis de algún miembro, cegueras, afasias y anestias (histéricas), estados crepusculares, fugas, conductas semiautomáticas, etc.

Retomando lo expuesto anteriormente y ubicándolo, en los inicios del desarrollo del yo, - podemos darnos cuenta, de que, la sobreestimulación que el niño experimenta después de su nacimiento, se va a intentar manejar en un principio, a través de las reacciones básicas primitivas; - las cuales van a constituir dos respuestas típicas del bebé; llanto y movimientos (= sobresalto), y sueño (= sobrecogimiento). Con estas conductas, el joven organismo va a conseguir la reducción del dolor y la tensión, puesto que con el llanto va a "atraer", normalmente, los cuidados maternos, mientras que con el sueño, se "desconecta" temporalmente del medio externo y sus estímulos. De esta forma, el yo puede sobrevivir, al mismo tiempo que crece y se fortalece. - Entonces podrá usar mecanismos más complejos que le faciliten, su desarrollo y le permitan lograr un mayor y más evolucionado, control del medio y de sí mismo. 124/

124/ Con respecto a esto, Otto Fenichel nos dice: "El yo a medida que crece va a utilizar en su actividad de defensa, mecanismos que previamente actuaron en forma automática sin ningún propósito; por ejemplo, la angustia traumática del recién nacido (automática e inespecífica), que será usada como angustia, señal de alarma al servicio del yo, ante la anticipación de un peligro. En el sueño, el yo censor, se valdrá nuevamente de mecanismos regresivos, para defenderse; así va a utilizar el simbolismo (característico del pensamiento arcaico) para realizar deformaciones intencionales del contenido latente, que resulte amenazador, etc.". *Ibid.* pág. 66.

Así, más tarde con el surgimiento de la imaginación anticipatoria y la capacidad de planeación, el yo al prever un peligro que supone afectará su autoestimación, su autoimagen (real o -- falsa); su identidad incipiente, puede sentirse inseguro de su capacidad para enfrentar a aquello que amenaza con destruirlo, y ante esto, el yo va a experimentar ansiedad, la cual sirve como una señal para que inconscientemente se accionen mecanismos extra de defensa cuyos fines son: 1) negar, falsear o distorsionar la realidad, o sea, el autoengaño, y 2) reducir la tensión o ansiedad generada. Ahora bien, el yo va a sentir amenazantes a los estímulos percibidos porque existe una insuficiencia en su aparato normal de control, la cual a su vez, puede generarse por: a) que el yo (por el motivo que fuere) no se ha desarrollado lo suficiente y entonces va a considerar peligrosas sus descargas pulsionales (pues las asocia, de alguna manera, al dolor sufrido por el incremento de tensión en los inicios de su vida) siendo, por consiguiente incapaz, de satisfacer sus necesidades normalmente 125/. En esta forma y siguiendo a Fenichel 126/, el yo débil va a producir "un bloqueo o la disminución previa de la descarga pulsional, lo cual ocasiona un estancamiento de tensiones en el organismo, de manera que las excitaciones normales actúan como traumáticas" y b) porque, aún cuando el yo tenga un desarrollo adecuado, es incapaz de manejar estímulos muy intensos que se le presenten, puesto que lo rebasan, siendo por lo

125/ Recordemos que el yo normal y bien desarrollado, no es hostil a sus impulsos instintivos, pues está seguro de su capacidad, ya que ha aprendido a controlar y a satisfacer activamente sus impulsos.

126/ O. Fenichel. Ibid. pág. 33.

tanto, también impotente. Aquí Fenichel nos dice: "Hay un aumento en el flujo de estímulos, -- pues en una determinada unidad de tiempo, el aparato psíquico, recibe una cantidad excesiva de excitación, que no puede controlar.

Estas experiencias se llaman traumáticas".

Normalmente, el yo tiende a acudir a los mecanismos de defensa, en el transcurso de su desarrollo; dependiendo más de ellos a medida que es más pequeño y débil. Pero conforme va evolucionando, se vuelve cada vez más fuerte y grande; -- consiguiendo entonces lo que genialmente ha expresado Freud: "lo que era ello, será yo".

Entonces, ya no tiene que depender tan estrechamente, como lo hacía antes, de sus mecanismos de defensa para sobrevivir, puesto que ahora tiene ya la fuerza suficiente para usarlos como medio para trascenderse, ya que el determinismo pulsional biológico, ha disminuido al expandirse el yo. Con respecto a esto, Allport 127/ nos dice:

"Los mecanismos de defensa del yo son astutos artificios mediante los cuales tratamos de eludir las contrariedades y la ansiedad. Esta estrategia protectora del sí mismo es corriente, pero no es en modo alguno cierto, que constituye todo el repertorio de acciones adaptativas en -- una persona normal. El individuo normal se encara frecuentemente con sus debilidades y deficiencias de un modo realista.

Examina su culpabilidad, sus temores y sus

errores con seriedad y busca con plena conciencia, teniéndolos muy en cuenta, la manera de elaborar una construcción personal más integrada. -- Lo opuesto de los mecanismos de defensa de Freud, sería entonces el enfrentamiento consciente". De esta manera, tendremos que a mayor desarrollo -- del yo, mejor fincada estará la identidad, y menor será la dependencia que se tenga de mecanismos de defensa rígidos, por lo que se dispondrá de mayor salud mental y por lo tanto, de mayor libertad.

Pero si el yo, no consigue desarrollarse -- adecuadamente, entonces, va a ser un yo débil, -- incapaz de alcanzar su identidad, por lo que se va a valer del uso exagerado y rígido de los mecanismos de defensa para disminuir la ansiedad -- que ya ha tomado proporciones patológicas. En estas circunstancias, le es imposible al yo, ser sí mismo, pero como todo ser humano necesita ser alguien; entonces, este yo vivirá en una lucha -- constante por ser él, sin conseguirlo, quedándose en el uso de identificaciones superficiales -- (como las del histérico), patológicas y regresivas, al nivel de incorporaciones e introyecciones (como el psicótico), para llenar el vacío de su no-identidad. Con respecto a esto, V. Korman, expresa: "Hablamos de identificaciones en el seno de un movimiento regresivo y de identificaciones progresivas. Por efecto de estas últimas, -- se lograría un desarrollo y una organización psíquicos, más complejos y maduros. Las identificaciones regresivas, implican el hecho de deshacer identificaciones maduras ya adquiridas; por lo -- que este proceso se acompaña generalmente, de -- una desintegración de la organización psíquica -- con el consiguiente surgimiento de modalidades -- más arcaicas de identificación. Un ejemplo clásico lo constituyen ciertas identificaciones en la esquizofrenia: ... Las identificaciones nar-

cisistas, características de la melancolía, son identificaciones regresivas, en ellas se "incrus
ta" al objeto en el yo en vez de asimilarlo a él. No hay aquí un verdadero proceso de digestión---
asimilación del objeto, tras su introyección y -
por lo tanto, este tipo de identificaciones no -
producen enriquecimiento del yo, sino su esci---
sión. Como si se tratara de una reacción a un -
cuerpo extraño, una parte del yo reacciona con--
tra el introyecto; de ahí el odio y los autorre--
proches patognomónicos de la melancolía... en la
melancolía aunque se da una identificación nar--
cisisista, no hay una regresión total al narcisis--
mo como en la esquizofrenia; donde las relacio--
nes de objeto se disuelven y el yo y el objeto -
pasan a ser la misma cosa". En este sentido, es
que algunos autores, como Henri Ey 128/, consi--
deran a la introyección como una forma de "iden--
tificación patológica y alienante", por su carác--
ter regresivo.

Por último, nos será de gran valor conside--
rar en forma resumida, lo que Héctor Fiorini --
129/ nos dice acerca de las funciones yoicas nor
males, sus efectos y cualidades.

1.- Las funciones del yo, pueden agruparse
de la manera siguiente: a) funciones básicas, -
como la percepción, atención, memoria, pensamien--
to, anticipación, ejecución, control y coordina--
ción de la acción.

b) Funciones defensivas.- Aquí se incluyen
todos los mecanismos para disminuir la ansiedad.

128/ H. Ey. "Tratado de Psiquiatría". 1977. pág. 382.

129/ H. Fiorini. "Teorías y Técnicas de la Psicoterapia".
1979. Capítulo I.

c) Funciones integradoras. - Que abarcan todas aquellas que hacen posible la síntesis y la organización.

2.- Cualidades de las funciones yoicas: a) Autonomía, b) Fuerza y c) Plásticidad.

3.- Efectos de las funciones yoicas sanas:

a) Adaptación a la realidad.

b) Prueba de realidad.

c) Regulación homeostática del nivel de ansiedad y frustración.

d) Capacidad sublimatoria.

e) Integración de la personalidad.

Además, él nos da diez características del yo fuerte:

1.- Capacidad de un juicio objetivo de eventos externos y contacto con la realidad (a mayor juicio objetivo mayor contacto con la realidad).

2.- Visión no distorsionada de uno mismo, - lo cual implica verse y ser como realmente se es, en relación a uno mismo y a los demás, así como autoaceptarme y aceptar a los otros.

3.- Capacidad para dirigir y centrar voluntariamente la atención.

4.- Capacidad para inhibir los pensamientos y sentimientos irrelevantes. Lo cual implica actuar aquí y ahora, no allá y entonces.

5.- Capacidad para resolver problemas satisfactoriamente.

6.- La perspectiva a largo plazo; o sea, capacidad de planeación y proyección, hacia el futuro. Con lo que se dará mayor fuerza al principio de realidad y menos el principio del placer.

7.- Poder elegir ante las demandas sociales, seleccionando las de mayor prioridad. Ser capaz de relacionarse con los demás sin perder la individualidad.

8.- Capacidad de resistir ante los contrarios los valores propios, al mismo tiempo que podemos aceptar la auto-crítica y heterocrítica -- constructiva (o sea que se debe superar tanto la inestabilidad como la terquedad).

9.- Trabajar productivamente para lograr metas.

10.- Capacidad de amarse a sí mismo y a los demás.

Nosotros podríamos agregar las siguientes:

11.- Manejar los mecanismos de defensa como recursos para su evolución y trascendencia. Con respecto a esto, nos será útil recordar que las funciones yoicas pueden agruparse en pares antinómicos, por ejemplo: oposición a los impulsos y satisfacción de los impulsos, insight. Vs. racionalización, conocimiento objetivo Vs. deformación sistemática, resistencia Vs. supresión de resistencias, etc. Y que el acento, en uno u otro polo, variará en función de la debilidad o fortaleza del yo.

Así, el yo bien fincado podrá "sustituir" - (por así decirlo), la racionalización defensiva por la razón, la represión por la supresión, la

compensación primitiva 130/ por la sobrecompensación y la compensación substitutiva, la regresión obstaculizante por regresión al servicio -- del crecimiento yoico, etc... O sea, en resumen, acudirá al enfrentamiento consciente y realista de la vida (como bien lo dijo Allport), en vez de al autoengaño. Siendo capaz de poner, entonces, dichos mecanismos, también al servicio de los demás; de tal forma que les ayude a promover su sano crecimiento.

12.- Ser capaz de autoactualizarse por medio del desarrollo y ejercicio pleno de las potencialidades específicamente humanas; las cuales podemos agrupar siguiendo a Fromm 131/, en:

a) Cualidades específicamente humanas. - Como la razón, la reflexión, imaginación, conciencia de sí mismo, lenguaje, capacidad de planeación, manejo de la temporalidad, creatividad, sociabilidad, pensamiento abstracto y sintético.

130/ Recordemos que en la compensación substituta, la -- persona intenta suprimir su deficiencia, buscando -- satisfacciones en otras áreas, por ejemplo, un jorobado no puede corregir su defecto, pero puede sobresalir intelectualmente. La sobrecompensación se refiere a la acción directa del sujeto, sobre el origen real de su sentimiento de inferioridad, el cual procura eliminar de raíz; por ejemplo: un tartamudo, que logra ser orador. En contraste con lo anterior, tenemos la compensación primitiva, en la que el sujeto, no reconoce sus deficiencias, sino que las -- oculta; engañándose a sí mismo y a los demás, con -- actitudes que enmascaren su inferioridad. Por ejem. la fanfarronería, puede esconder debilidad y cobardía, etc.

131/ E. Fromm. "La revolución de la esperanza". Ibid. págs. 80 a la 97 y 21 a la 28.

b) Sentimientos típicamente humanos. - Como la ternura, la compasión o empatía y el amor -- (del cual hablaremos en el próximo capítulo).

"La ternura -dice Fromm- no es un fenómeno que pueda explicarse como deseo sexual inhibido en su fin. Es, antes bien, una experiencia sui generis. Su primera característica es, que es ajena a la avidez 132/. Cuando se experimenta

132/ "La avidez -dice Fromm- es una cualidad común a los deseos que "impulsan" a los seres humanos a alcanzar una cierta meta. En la sensación falta de avidez, - el hombre no está impulsado, no es pasivo sino libre y activo... el sentir ávido, es altamente egocéntrico. Sea que se trate de hambre, de sed, etc., la -- persona ávida quiere algo exclusivamente para ella y aquello con que satisface su deseo, es sólo un medio para sus propias finalidades. En cambio, en el sentir no ávido, hay poca egocentricidad. Esta vivencia no es necesaria para conservar la vida, para calmar la angustia o para afianzar al yo, ni sirve para bajar una tensión poderosa, pero empieza precisamente donde la necesidad relacionada con la supervivencia o con la disminución de la angustia termina. En el sentir no ávido, la persona puede desprenderse de ella misma; no está compulsivamente prendida a lo -- que tiene y a lo que quiere tener, sino que, está -- abierta y pronta a responder... La avidez se puede -- motivar de dos maneras: 1) Por un desequilibrio fisiológico, que produce el deseo ávido de alimento, - bebida, etc.; una vez que se satisface la necesidad fisiológica, la avidez desaparece (a menos que el de equilibrio sea crónico) y 2) Por un desequilibrio psicológico, especialmente la presencia de una angustia, soledad, inseguridad, falta de identidad, etc., agudizada, que se alivia satisfaciendo ciertos deseos como: el de poder, fama, posesiones, alimento, etc. Este tipo de avidez es, en principio insacia →

ternura, no se desea nada de la otra persona, ni siquiera reciprocidad. Tampoco tiene ninguna intención o finalidad particular, ni siquiera aquella que hallamos en la forma de sexualidad relativamente falta de avidez, a saber, la de la culminación física final. La ternura no está circunscrita, a ningún sexo ni edad. Resulta extremadamente difícil comunicarla con palabras, excepto tal vez en un poema. Su modo más exquisito de expresión, es la forma en que una persona acaricia a otra o la mira, o el tono de su voz. Podría decirse que tiene sus raíces en la ternura que la madre experimenta hacia su hijo pero - aún de ser así, la ternura humana, va mucho más allá de la ternura materna, ya que la primera se halla libre del lazo biológico con el hijo y del elemento narcisista del amor de la madre..... La compasión y la empatía, son otros dos sentimientos claramente relacionados con la ternura, pero no del todo idénticos a ella. La esencia de la compasión es que se "padece con", o en un sentido más amplio, se "siente con" la otra persona. Esto significa que no se mira a la persona desde afuera, constituyéndola así en objeto de mi interés; sino que uno se mete dentro de la otra persona. Significa que yo experimento en mí mismo, lo que ella experimenta. Se trata de un modo de relacionarse, no del "yo" con el "tú", sino de un modo que se caracteriza por la frase: "yo soy tú". La compasión o empatía, implica que yo vivo dentro de mí lo que el otro vive y, por lo tanto, que en esta vivencia, él y yo somos uno. Todo conocimiento del otro es verdadero, sólo si se basa en mí vivir dentro de mí, lo que él vi-

→ ble, ... el primer tipo de avidez, es reactivo a las circunstancias fisiológicas, el segundo, es inherente a la estructura del carácter". E. Fromm. *Ibid.* pág. 82.

vencia. Si no ocurre así, el otro sigue siendo un objeto; puedo conocer infinidad de cosas "sobre él", pero a él, no lo conozco".

c) Actitudes típicamente humanas. - Entre -- las cuales, tenemos: la responsabilidad, la fe, esperanza, fortaleza, vulnerabilidad, identidad, integridad, trascendencia, libertad e interés.

Fromm considera, que el término "interés", ha perdido su connotación original; y por eso -- puntualiza: "...interés, viene del latín inter-esse, o sea, "ser entre". Si estoy interesado - debo trascender mi yo, debo estar abierto al mundo y saltar dentro de él. El interés se funda -- en la disposición a la acción. Es aquella actitud relativamente constante, que nos permite captar, intelectualmente, así como emocional y sensiblemente, el mundo exterior... El interés, tiene muchos objetos - personas, plantas, animales, ideas, estructuras sociales- y depende, en cierta medida, del temperamento y del carácter específico de la persona, así como de la índole de -- su interés. Sin embargo, los objetos son secundarios, pues el interés, es una actitud que todo lo penetra y una forma de relacionarse con el -- mundo. Podría definirse, en un sentido muy amplio, como la inclinación de la persona viva hacia todo lo vivo y lo que crece. Aún cuando este círculo de interés pareciera pequeño, en un -- individuo, si el interés es genuino, no habrá -- ninguna dificultad en despertarle el interés por otros campos, simplemente porque es un individuo interesado... el fenómeno contrario al interés, es la curiosidad; el curioso, es básicamente pasivo, quiere que lo nutran de conocimientos y -- sensaciones... por su naturaleza misma, la curiosidad, es insaciable, porque está sustituyendo a la profunda cualidad del conocimiento; el terreno más importante en que la curiosidad se ve satisfecha, es el chisme".

Con respecto a la responsabilidad, Fromm - piensa que también ha perdido su significado original; puesto que se emplea comúnmente, como sinónimo de deber. Pero deber, "...es un concepto que pertenece al terreno de la libertad, mientras que la responsabilidad, es un concepto perteneciente a la libertad" 133/. Ahora bien, - tal distinción entre responsabilidad y deber, se fundamenta, en la brillante división realizada - por Fromm, entre lo que es la conciencia autoritaria y la conciencia humanitaria: "La conciencia autoritaria, consiste, esencialmente, en la disposición a seguir las órdenes de las autoridades a las que se está sometido. Es la obediencia glorificada. La conciencia humanitaria o humanista, es la disposición a escuchar la voz de la humanidad personificada en cada uno de nosotros, y no depende de las órdenes dadas por nadie más". En esta forma, decimos que el "deber", es propio de la conciencia autoritaria, mientras que la responsabilidad, lo es de la conciencia humanista, característica del hombre maduro, como lo veremos más adelante. 134/

La "integridad", está muy relacionada con - la identidad, y se refiere básicamente: "...a la determinación de no violar la propia identidad, de las múltiples maneras en que es posible violarla". El no cumplimiento de esta integridad, trae consigo, "una sensación de culpa que es inconsciente... pues la verdad es que mientras una persona no esté muerta por completo - en un sentido psicológico- se sentirá culpable, por vivir -

133/ Acerca de la libertad, hablaremos en el capítulo siguiente, al abordar el estadio de la madurez.

134/ Cfr. con lo expresado sobre la moral abierta y cerrada de Bergson; así como, con los estadios segundo y tercero, del Cap. II.

sin integridad". 135/

La vulnerabilidad, es una actitud inherente a la madurez, ya que "...la persona que se experimenta a sí misma, no como alguien que "tiene", sino como alguien que "es", se permite ser vulnerable. Nada le pertenece, sino que, por estar vivo, "es"... En contraste, la persona que se experimenta a sí misma, como teniendo un yo, desea naturalmente, proteger esa cosa; a él, a sus bienes, su cuerpo, su memoria, etc., pero también a sus opiniones y sus gustos que han llegado a formar parte de su yo. Constantemente, está a la defensiva frente a cualquier persona o experiencia que pueda perturbar la permanencia y solidez, de su experiencia momificada... Comparado con el hombre que "tiene" un yo, el cual está seguro, - porque tiene "sin ser"; el que "es yo", es vulnerable".

La esperanza, es un elemento intrínseco a la estructura de la vida y a la dinámica del ser humano; es como el alimento que mantiene vivo al hombre, pues cuando la esperanza muere, la vida termina también, ya sea de hecho o virtualmente.

"La esperanza, es un estado, una forma de ser; es una disposición interna, un intenso estar listo para actuar... la esperanza es paradójica. No es ni espera pasiva, ni un violentamiento ajeno a la realidad de circunstancias que no se presentarán. Es, digámoslo así, como el tigre agazapado que sólo saltará cuando haya llegado el momento preciso... Tener esperanza, significa estar presto en todo momento, para lo que todavía no nace; pero sin llegar a desesperarse,

135/ Acerca de la culpa, hablaremos con mayor amplitud en los caps. siguientes.

si el nacimiento no ocurre en el lapso de nuestra vida... aquellos cuya esperanza es débil, -- pugnan por la comodidad o por la violencia; mientras que aquellos cuya esperanza es fuerte, ven y fomentan todos los signos de nuestra vida y están preparados, en todo momento, para ayudar al advenimiento de lo que se halla en condiciones de nacer".

La fe, es otro elemento de la estructura vital humana, que se encuentra en íntima relación con la esperanza. La fe, no es una forma endeble de creencia, sino que es: "...la convicción acerca de lo aún no probado, el conocimiento de la posibilidad real, la consciencia de la gestación. La fe, es racional, cuando se refiere al conocimiento real que todavía, no nace; y se funda en esa facultad de conocer y de aprehender, -- que penetra la superficie de las cosas y ve el meollo. La fe, al igual que la esperanza, no es predecir el futuro, sino la visión del presente en estado de gestación... Esta es la paradoja de la fe: "ser la certidumbre de lo incierto", certidumbre, en cuanto visión y comprensión humanas, no en cuanto resultado final de la realidad. No se necesita tener fe, por ende, en aquello que puede predecirse científicamente, ni en lo imposible... Hay una importante diferencia entre la fe racional y la irracional; mientras la fe racional es el resultado de la propia disposición interna a la acción, intelectual o afectiva, la fe irracional es el sometimiento a algo dado que se admite como verdadero, sin importar si lo es o no. El elemento esencial de toda fe irracional, es su carácter pasivo, bien sea su objeto -- un ídolo, un líder, o una ideología... En el ámbito de las relaciones humanas, "tener fe", en una persona, significa, estar seguro de su "centro"; esto es, de que sus actitudes fundamentales, permanecerán y no cambiarán. En el mismo --

sentido, podemos tener fe en nosotros mismos; no en la constancia de nuestras opiniones, sino en nuestra orientación básica hacia la vida, en la matriz de nuestra estructura de carácter. Semejante fe, está condicionada por la experiencia de sí mismo, por nuestra capacidad para decir -- "yo" legítimamente, por la sensación de nuestra identidad... la esperanza, es el temple de ánimo que acompaña a la fe y la fe, sólo puede darse - sobre la base de la esperanza".

La fortaleza, es otro elemento vital, que también se encuentra vinculado a la fe y a la esperanza: "... es, la capacidad para resistir la tentación de comprometer la esperanza y la fe, - transformándolas - y por ende, destruyéndolas - en optimismo vacío o en fe irracional. Fortaleza, es la capacidad de decir "no", cuando el mundo - querría oír un "sí"... es el valor para vivir...; una clase de intrepidez que encontramos en la -- persona totalmente desarrollada, que descansa en sí misma y ama a la vida; que es rica, porque nada posee y fuerte porque no es esclava de sus deseos... quienquiera que trate de avanzar hacia - el estado de ser él mismo plenamente, sabe que - se produce una incomprensible sensación de fuerza y alegría, en donde fuere que se dé, un nuevo paso hacia la osadía. Siente, como si hubiera - comenzado una nueva fase de la vida".

Por último, la trascendencia, se refiere a la capacidad del yo fuerte, de abandonar la prisión de sí mismo y alcanzar la libertad y el enriquecimiento, a través de la apertura, plena y amorosa, al mundo y a sus semejantes:

"La base del amor, la ternura, la compasión, el interés, la responsabilidad, y la identidad, es precisamente, la de SER Vs. TENER y esto significa trascender el yo. Significa, dejar al --

propio yo, alejarse de la avaricia; vaciarse a fin de llenarse, empobrecerse para ser rico".

d) Los valores y normas inherentes a un yo firme y auténticamente desarrollado. 136/

136/ Sobre los valores, su descubrimiento y realización; nos ocuparemos en los estadios: quinto, sexto, séptimo y octavo, del siguiente capítulo.

CAPÍTULO II."ONTOGÉNESIS DE LA IDENTIDAD"

"Es grande quien por naturaleza es como es y quien nunca nos recuerda a otros".

Ralph Waldo Emerson

En este capítulo, nos dedicaremos a examinar, cómo se va formando y desarrollando la identidad; enfocándonos por el momento, al proceso normal de evolución. Para este fin, tomaremos como punto de partida, las ideas de ERIK ERIKSON sobre la formación de la identidad y trataremos de combinarlas y completarlas (en la medida de lo posible) con las ideas del Dr. R. Flores Villasana, con las aportaciones de otros autores (S. Freud, O. Fenichel, E. Fromm, C. Rogers, R. May, V. Frankl, G. Allport, I. Caruso y R. Laing, principalmente) y con sugerencias personales.

Antes de iniciar el estudio del Esquema Epigenético del Desarrollo de la Identidad de Erikson; debemos ponernos de acuerdo en ciertos puntos fundamentales.

I.- Consideramos, siguiendo a Allport 1/, que la característica más destacada del hombre, es su individualidad. Cada ser humano, es una creación única e irrepetible de las fuerzas de la naturaleza; razón por la cual, cada hombre posee una individualidad bioquímica, neurológica, anatómica, fisiológica, psicológica, social, cultural y espiritual. Analicemos en qué se funda-

1/ G. Allport. *Ibid.* págs. 19 a la 140.

menta esto.

El ser humano, está sujeto a las leyes de la herencia biológica y también, al proceso del aprendizaje y la experiencia; por lo cual, coincidimos con aquellos autores que sostienen que no hay ningún rasgo ni cualidad, que sea exclusivamente hereditario o ambiental en su origen. Aunque algunas investigaciones han sugerido que hay "partes" del total de la personalidad que es tán más sujetas que otras a la herencia o a la influencia del ambiente y el aprendizaje; sabemos que la persona es una unidad total, una gestalt, creada por la estrecha interacción de ambos factores. Vedmos por qué; si tomamos la inteligencia, la constitución física y el temperamento, elementos que se consideran determinados, en mayor grado, por la herencia, nos daremos cuenta de que si bien constituyen, como lo ha expresado Allport "la materia prima de la personalidad", no son definitivos, sino que pueden ser modificados, enriquecidos o empobrecidos (dentro de ciertos límites) en el curso de la vida, por factores como: La nutrición, salud, enfermedad, aprendizaje, experiencias y en general, por el medio ambiente en el cual se vive.

Siguiendo los pensamientos de Otto Fenichel: "Los factores constitucionales, así como la experiencia, deciden hasta qué punto se logra la adquisición del sentido de la realidad, hasta qué punto el vago, mágico mundo primitivo regido por el miedo y basado en proyecciones e introyecciones, se convierte en un mundo "real", objetivamente juzgado -al que responden las fuerzas aloplásticas del individuo, al margen de la influencia de esperanzas y temores- y en qué medida persiste lo antiguo. Este proceso no llega nunca a un éxito integral; por eso, la realidad objetiva es sentida de diferente modo, por los diferentes

individuos". 2/

Y lo expresado por G. Allport: "Mi herencia, mis experiencias primeras, mi temperamento, la capacidad de mi cerebro, mis emociones, motivaciones, recuerdos, imaginación e historia cultural, el ritmo de mi pulso y todas esas cosas particulares a mí, se hallan ligadas entre sí en un funcionamiento individual, formando un sistema constituido a su vez por subsistemas". Concluimos que, en todos nosotros, existe una sutil interacción entre lo innato y la experiencia, función que da por resultado nuestra individual y exclusiva estructura de personalidad y por consiguiente, de nuestro yo y nuestra identidad.

Pues; "el hombre es producto del hombre en un mundo humano, por lo tanto es condicionado al mismo tiempo biológica y socialmente por las influencias directas del ser material y por las indirectas de la mediación por la familia, que trasmite la pauta de relaciones sociales". 3/

Ahora bien, cada uno de nosotros poseemos una combinación exclusiva de genes, que nos dota de características y potencialidades comunes a nuestra especie, al mismo tiempo que nos da posibilidades y un sello particular, inherente a nuestro genotipo individual. En esta forma, podemos darnos cuenta de que en todo ser humano normalmente existen, las mismas: sustancias químicas, el mismo esquema corporal general (dos piernas, dos ojos, un corazón, etc.) y las mismas capacidades (pensar, sentir, caminar, hablar, aprender, etc.); pero también es patente la va--

2/ O. Fenichel. Ibid. pág. 71.

3/ I. Caruso. "Narcisismo y Socialización". pág. 35. (1979).

riabilidad entre los seres humanos, por ejemplo, en la estatura, ojos, tamaño de los órganos, requerimientos vitamínicos, en la vulnerabilidad a las enfermedades, en la estructura, tamaño y disposición de las neuronas, en el tiempo e intensidad de las respuestas, en el umbral, a los estímulos, en el tono afectivo predominante, etc. O sea que, si bien es cierto que todos los humanos poseemos la potencialidad para el desarrollo de las características propias de nuestra especie, también lo es, que cada uno de nosotros combinamos y desarrollamos estas potencialidades, de una forma exclusiva que nos permite tener un estilo único de manifestar y manejar dichas capacidades. Para ilustrar lo anterior, retomaremos un claro ejemplo dado por Allport a propósito -- del tema: Una molécula de agua y una de peróxido de hidrógeno (agua oxigenada), tienen los mismos elementos universales, Oxígeno e Hidrógeno; pero la proporción que poseen de cada uno de ellos - (H_2O y H_2O_2), les da una constitución propia, original, con características y propiedades diferentes.

Así pues, podemos concluir, como bien lo -- afirmó Protágoras 4/, que: "El hombre es la medida de todas las cosas", porque nuestro genotipo único, nos da también, la combinación única de las potencialidades y características humanas, que a su vez nos permite experimentar y organizar el medio ambiente, de una manera peculiar, -- específicamente nuestra, lo cual nos capacita para crear nuestro propio mundo, nuestra historia y nuestra persona. R. Laing, considera al respecto, que aunque el mundo es común para todos y por esto compartible, no puede nunca ser experimentado exactamente igual, por dos individuos --

4/ Vea a los Sofistas, en este trabajo capítulo I, inciso a).

diferentes; por lo tanto, aún los hechos más públicos, van a ser "Privados para mí". En este sentido, Laing escribe: "Vivimos en mundos diferentes, pues experimentamos el mundo de modo diferente". Por eso: "El Universo está lleno de hombres que pasan por las mismas cosas, en la misma circunstancia, pero que llevan dentro de sí mismos y proyectan a su alrededor universos tan recíprocamente remotos, como las constelaciones". 5/

II.- Como vimos anteriormente, lo innato y lo aprendido, forman un todo indivisible; no obstante, por razones puramente didácticas, podemos considerar que el ser humano, evoluciona en base a un esquema doble, que abarca los siguientes elementos:

a) Maduración Biológica y b) Desarrollo.

a) Maduración.- La maduración biológica, se refiere, al perfeccionamiento de las vías sensoriales y motoras del organismo, esto es, a la mielinización del Sistema Nervioso. La maduración, no implica la creación de nuevos órganos, sino la evolución de los ya existentes. De esta forma, la maduración va a capacitar al joven organismo (en base a una secuencia predeterminada), para la obtención y desarrollo de habilidades motoras, sensoriales y sociales, cada vez más complejas.

La maduración, se rige por el "principio -- epigenético", según el cual, todo lo que se desarrolla o crece, obedece a un plano o proyecto biológico que va a determinar, el momento oportuno de la aparición de cada uno de sus elementos, así -

como el período crítico de mayor vulnerabilidad para ellos. En el desarrollo embrionario, la -- epigénesis se manifiesta con mayor claridad, -- pues como podemos recordar, la evolución del embrión va siguiendo el proyecto básico impreso en el código genético de sus células.

b) El Desarrollo; abarca los aspectos psicológicos, sociales, culturales y espirituales, que implican vivir, asimilar y utilizar las experiencias que el medio ambiente nos proporciona, o -- sea, el aprendizaje en sus múltiples niveles.

Desarrollo y Maduración, guardan una relación muy íntima, pues si bien el desarrollo requiere una base mínima de maduración biológica; ésta a su vez, necesita de cierta calidad y cantidad de estimulación, para una correcta evolución.

Ahora bien, al desarrollo lo podemos subdividir a su vez, en dos procesos que realmente coorren simultánea e interdependientemente, pues a mayor evolución de uno corresponderá un mayor -- perfeccionamiento del otro y viceversa; nos referimos al: 1) Desarrollo Individual, y al 2) Desarrollo Social o Socialización. Así, a medida que se logra una individualidad o identidad firme y con ella una posición existencial de seguridad ontológica básica, se obtiene también -- una adecuada sociabilidad; que nos permite establecer y mantener relaciones interpersonales, auténticas, cálidas y profundas, sin perder nuestra identidad.

De la misma forma, mientras más amplia y auténtica sea nuestra sociabilidad, más rica será nuestra identidad. A propósito de esto, nos será útil recordar lo ya expresado en el capítulo anterior, sobre los dos procesos que engloba la

formación y mantenimiento de nuestra estructura yoica: a) El descubrimiento de nuestra mismitad, que podríamos equiparar al desarrollo individual; y b) La confirmación de mi identidad, la cual - se llevaría a cabo y equivaldría al desarrollo - social.

Como ya lo sabemos, ambos procesos evolucionan paralelamente retroalimentándose, mutuamente, por lo que en realidad, son inseparables, puesto que todo ser humano posee individualidad y socialidad como capacidades inherentes a su naturaleza.

En palabras de Igor Caruso: "Cierto es que yo y nosotros están en continua acción recíproca. Pues como Freud lo sabía ya, los demás me determinan primariamente... y yo me vuelvo "el yo" -- por la acción de la sociedad". 6/

Pero el medio social y cultural, no sólo -- nos permite confirmar y desconfirmar nuestra --- identidad, sino que también va a orientar la forma como expresamos nuestra individualidad; sin -- ser por esto, el factor productor de la identidad, pues como bien lo hemos dicho antes siguiendo al Dr. Flores Villasana, ésta depende de la organización y creación constante de nuestra estructura personal.

Con respecto a esto, Caruso escribe: "La -- psique tiene sus leyes propias sobre el trasfondo de la socialización. No hacer caso de esta -- legitimidad propia, significaría cerrar el camino de los sujetos concretos hacia la sociedad -- concreta". 7/

6/ I. Caruso. Ibid. pág. 104.

7/ I. Caruso. Ibid. pág. 104.

Por consiguiente; la sociedad nos da el modo de expresión, pero no la esencia de nuestra identidad. Pongamos algunos ejemplos analógicos: Todos los seres humanos poseemos las potencialidades latentes para la adquisición y desarrollo de capacidades propias de la especie, pero el medio socio-económico-cultural, es el que va a determinar el modo de expresión de dichas capacidades. Si tomamos la capacidad para hablar, pronto nos daremos cuenta de que los diferentes idiomas existentes no son propiamente la esencia del habla, pero sí un modo de expresión de ésta; así mismo, el que un sujeto domine varios idiomas, no va a significar que posea diferentes capacidades para hablar.

Análogamente, una persona no tiene, normalmente, diversas identidades auténticas sino una sola con múltiples modos de expresión.

En la misma forma, lo que hace diferentes a dos edificios no es realmente sus fachadas, sino sus estructuras; sus cimientos que los sostienen.

Por consiguiente, podemos considerar que la identidad tiene dos elementos:

1.- Personal, que se refiere a la estructura interna que creamos organizamos y desplegamos a lo largo de nuestra existencia; al desarrollo individual que sería equiparable a la vivencia primaria de Jaspers 8/ y 2.- Socio-cultural;

8/ Jaspers, clasifica las vivencias en primarias y secundarias. Las vivencias primarias se refieren a aquellas alteraciones que son psicológicamente incomprendibles puesto que no derivan de ningún síntoma o vivencia del enfermo, como él lo expresa: "No pueden ser seguidas psicológicamente más atrás, →

que es el modo de expresión u organización exterior, o sea la superficie, el desarrollo social. Este elemento se asemejaría a la vivencia secundaria de Jaspers.

El Modo de expresión es tan importante, que puede confundirse con la esencia de la identidad (porque ambos elementos son inseparables al hombre como ya lo expresamos), siendo ciertos entonces los conocidos dichos: "el hábito no hace al monje pero lo hace parecer", y "el hábito no hace al monje pero no hay monje sin hábito". No obstante debemos tener presente, que el "fondo" de la identidad de una persona, depende de la estructura que ella misma ha forjado, y claro está; los elementos socioculturales van a formar parte de dicha estructura; pero de ninguna manera son su esencia: "Lo personal crea lo social y lo social, forma parte de la persona", pues "la sociedad es toda para el hombre y el hombre es parcialmente para su sociedad". 9/

Finalmente, sabemos que la Maduración biológica, va a tener mayor importancia, en el organismo joven, siendo menor su significado, confor

→ pues fenomenológicamente son, algo último". Mientras que las vivencias secundarias, derivan de alguna causa anterior y son por lo tanto, comprensibles psicológicamente. Por ejemplo, un delirium tremens, es vivencia secundaria puesto que deriva de la intoxicación alcohólica. Mientras que, la depresión endógena con su tristeza vital, es vivencia primaria - puesto que no tiene causa real que la motive.

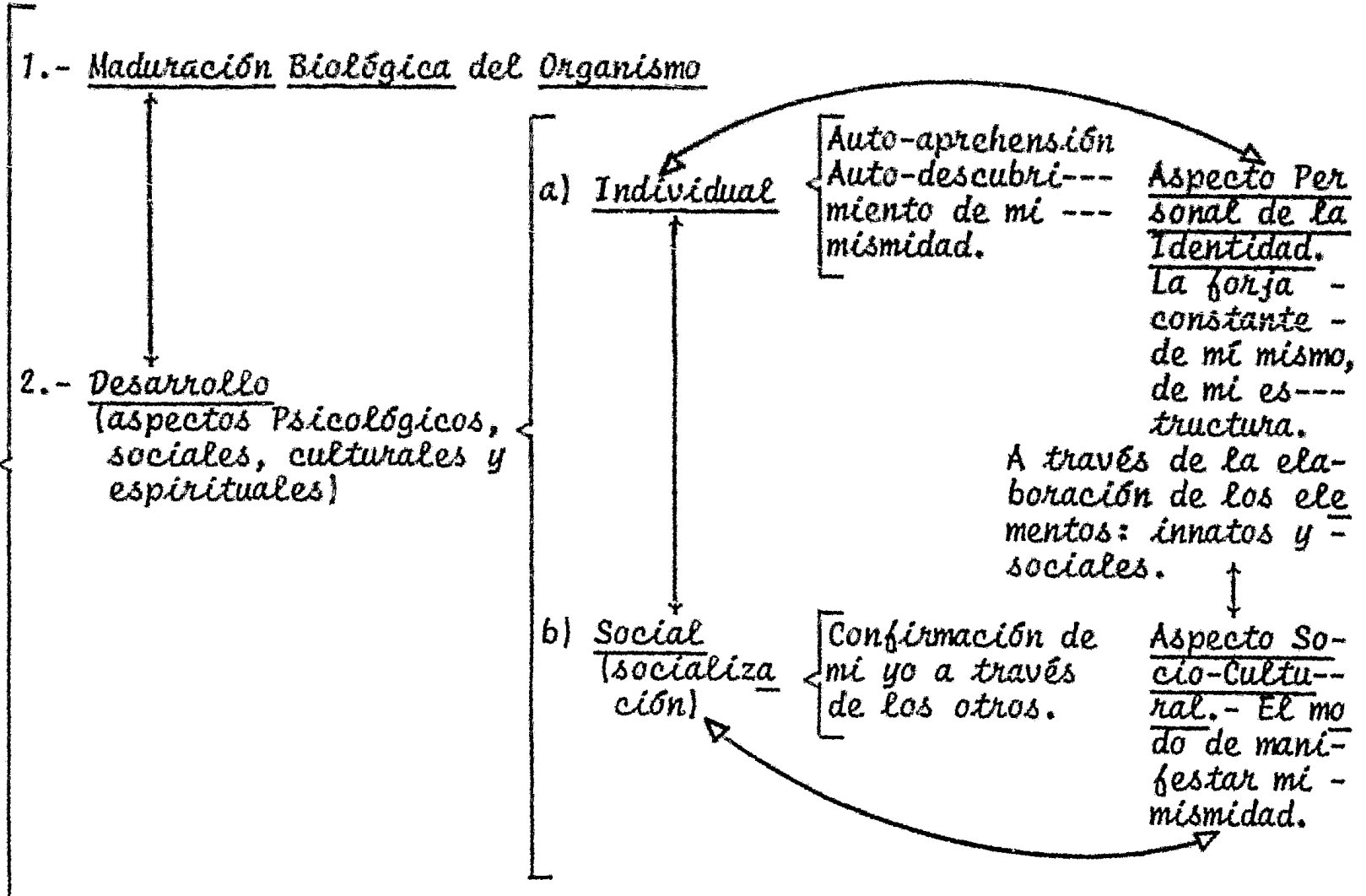
9/ Ideas expresadas por el Dr. Flores Villasana en su cátedra sobre "Psicopatología de la época del crecimiento y desarrollo", impartida en la Facultad de -- Psicología de la UNAM. 1981.

me se va creciendo; momento en el cual, el desarrollo va a cobrar mayor relevancia, aunque desde luego, siempre requerimos de un mínimo de integridad biológica para proseguir nuestra sana evolución.

Si realizamos un cuadro sinóptico de todo lo anterior, tendremos:

E
V
O
L
U
C
I
O
N

del
SER
HUMANO
abarca



N.B. Las flechas indican la estrecha interacción e interdependencia, de estos elementos.

III.- Partiendo de la ley básica de la naturaleza, que nos dice que: "la diferencia surge de la igualdad original", podemos considerar la evolución de una persona, como la progresiva diferenciación e integración de su estructura.

Siguiendo a Allport, diremos que el recién nacido, a pesar de no estar todavía bien integrado, va a dar respuestas globales (con todo su cuerpo, en movimientos masivos y unificados) por lo que, se asemeja a un todo unificado. A medida que va creciendo desarrolla respuestas cada vez más finas y diferenciadas, que a su vez, se irán integrando en composiciones más complejas, que se diferenciarán y afinarán para formar al integrarse, habilidades superiores, y así sucesivamente.

Los procesos de diferenciación e integración, son más evidentes en los sujetos jóvenes; no obstante, actúan y se manifiestan en nosotros durante toda nuestra existencia, aunque en aspectos cada vez más elevados como son: los psicológicos, sociales, culturales y espirituales; pues si bien la persona tiende siempre a la unidad, nunca llega a ser unidad perfecta.

Es por esto, que decimos que la evolución es dialéctica, pues se basa en tesis-antítesis y síntesis, dando cada vez, un producto nuevo, superior, que abarca, refina y supera lo pasado y que sirve de base para lo futuro. En esta forma, sabemos que en cada nuevo estadio alcanzado en el desarrollo, se encuentran, por así decirlo, "conservados" todos los estadios anteriores. Por eso, si en el curso de su evolución la persona encuentra obstáculos demasiado grandes (para ser salvados por el momento), que le impidan la obtención de gratificación y control de sí mismo y del medio ambiente, va a regresar a estadios pre

vios de desarrollo que le ofrezcan mayor seguridad y placer o bien, a donde hay "problemas" pendientes y por consiguiente fijaciones. 10/

10/ Otto Fenichel, ha considerado la existencia de ciertos tipos de experiencias que favorecen la fijación; resumiendo tenemos que: 1.- Las satisfacciones excesivas experimentadas en un nivel, crearán resistencia a renunciar a dicho nivel, por lo que habrá cierta tendencia a volver (ante las frustraciones futuras) al pasado feliz. 2.- Las frustraciones excesivas, en un nivel determinado, pueden conseguir que el organismo se niegue a seguir adelante, reclamando las satisfacciones que le han sido negadas. Y si -- "la frustración ha dado lugar a una regresión, los impulsos en cuestión son escindidos del resto de la personalidad, dejando de participar en el proceso ulterior de maduración, por lo cual, comienzan a enviar sus perturbadores derivados del inconsciente a la consciencia.

El resultado es que estas pulsiones quedan inalteradas en el inconsciente, reclamando constantemente el mismo tipo de satisfacción; de esta manera, también provocan siempre las mismas actitudes de defensa de parte del yo defensivo. Esta es una de las fuentes de las repeticiones neuróticas".

Fenichel, agrega que por lo general hay, debajo de las fijaciones, tanto satisfacciones excesivas como frustraciones excesivas, pues: "una excesiva indulgencia previa hace que las personas resulten incapaces de soportar ulteriores frustraciones; ya que sucede entonces que las frustraciones poco considerables; que otro individuo menos "viciado por los mímos" podría tolerar, tienen el mismo efecto que ordinariamente provocan las frustraciones graves". O. - Fenichel. Ibid. pág. 86.

Ahora bien, no olvidemos que la regresión, puede ser usada, digámoslo así, en forma positiva como un receso para fortalecer y vitalizar al yo, para que continúe adecuadamente su evolución o bien, negativamente, si entorpece el desarrollo yoico atándolo a conflictos pasados. En este sentido, van a predominar los rasgos primitivos del yo, ya sea en: a) Las funciones aisladas del yo, por ejemplo, pensamiento mágico, b) Las relaciones con los objetos, por ejemplo, --- amor arcaico con fines más de incorporación que de donación, etc., c) El uso reiterado y rígido de tipos específicos de defensa; los cuales serán necesariamente primitivos y limitantes.

IV.- Todo ser vivo, busca evidentemente, vivir; pero para conseguirlo debe ser capaz de obtener cierto grado de adaptación y ajuste al medio en que se desarrolla; pues sólo así, logrará cierto equilibrio. No obstante, debemos tener presente (como genialmente lo había concebido Heñclito), que todas y cada una de las partículas que constituyen al Universo, están en constante cambio y movimiento. Por esta razón, aunque todo ser vivo tiende hacia la adaptación y el equilibrio, nunca lo consigue en forma definitiva, --- siendo esto más evidente, a medida que el organismo se torna más complejo.

Por eso, el ser humano no está jamás definitivamente adaptado, (pues esto implicaría la cesación de todo cambio; la muerte) sino que necesita esforzarse constantemente para restablecer un equilibrio que sin cesar se deshace. El tiene que adaptarse continuamente, y para conseguirlo exitosamente, no puede nunca relajar totalmente su voluntad vital de adaptación, su condición

de agente activo. 11/

Ahora bien, existen dos procedimientos mediante los cuales se puede realizar toda adaptación: 1) La asimilación.- en que el ser vivo - tratará de transformar su medio para ajustarlo a su estructura; y 2) La acomodación.- a través - de la cual, el ser vivo se modificará a sí mismo, para ajustarse a las circunstancias ambientales cuando éstas, oponen resistencias muy fuertes a sus intentos de asimilación.

Pongamos un sencillo ejemplo analógico; si tenemos una cerradura y una llave que se ajusta mal a ella, nos quedan dos caminos a seguir para lograr una adaptación mejor:

a) Actuar directamente sobre la llave, limándola por ejemplo, para que se ajuste a la cerradura, (= acomodación); b) O actuar sobre la cerradura, para que corresponda a la forma de la llave (= asimilación).

Asimilación y Acomodación, aunque opuestas, son indisociales y complementarias, no puede --- existir una sin la otra. En el ser humano la asimilación tiene preferencia, pues como acertadamente lo expresó Spinoza: "todo ser vivo, tiene de ferozmente a perseverar en el ser". Sin embargo, el intenso deseo del hombre por reducirlo todo a sí, está condenado de antemano al fracaso; por eso si quiere salvaguardar su adaptación y - lograr la victoria, a pesar de todo, el ser vivo debe, en ciertos momentos, renunciar a sí mismo, "morir" parcialmente, acomodándose. Pero, el in

11/ Aunque, sí puede alternar fases de alta tensión y -- crisis, con fases de baja tensión y reposo relativo. Pues: "después de la tempestad, viene la calma".

dividuo sano, maduro, ontológicamente seguro, -- puede, a consecuencia de ese renunciamiento de -- sí, reencontrarse rejuvenecido, con una nueva -- conciencia de sí mismo, con una identidad más -- fuerte y enriquecida. Así, la abdicación momen-- tánea, es sólo un recurso más para que el hombre, pueda nuevamente, asimilarse el medio; hasta que encuentre otra resistencia u otro obstáculo que le obliguen, una vez más, a ceder momentáneamen-- te.

He aquí la sabiduría contenida durante mu-- chos siglos en las enseñanzas religiosas más ele-- vadas que nos dice que: mientras más un hombre -- renuncie a sí mismo, más se encontrará enrique-- cido y agrandado, por el hecho mismo de todos -- sus renunciamientos.

A) ESQUEMA EPIGENETICO DEL DESARROLLO DE LA IDENTIDAD DE E. ERIKSON

"Como ser vivo finito, está el hombre, sometido a - las fases del crecimiento, de la madurez, del envejecimiento y de la muerte. Sin embargo, esa consecuencia de la edad de la vida, puede contener en el hombre, al mismo tiempo, el proceso de su libertad; pues la vida del ser finito es como un proceso de - purificación del alma. Todas las edades de la vida son sólo como un medio de ese descubrimiento del -- ser; se construyen unas sobre otras, no se desligan, son cohesionadas por una unidad que trasciende de - todas ellas... por realización histórica de un alma que, en peligro desde el primer paso en la realidad, se extravía y se recupera, se vuelve más clara, más profunda, más decisiva.

Esta es la vida que en la sucesión de las edades, - no está encerrada, sino que de hecho, se abre camino para la conciencia de lo que captó".

Karl Jaspers.

Iniciemos ahora, el largo camino del proceso de la identidad, a través de las ideas expresadas por E. Erikson. El hombre, dice Erikson - 12/, se caracteriza por una prolongada infancia biológica, siendo así, el más desvalido de todos los animales al inicio de su vida. Pero no sólo su dependencia biológica es larga, sino también lo es, su dependencia o "infancia psicológica", puesto que, el hombre necesita "tiempo para aprender", "cómo aprender", toda la elevada y compleja tecnología y cultura, propias de su civilización".

Así pues, durante todo el período requerido para desarrollar, organizar y fortalecer su estructura yoica; el ser humano, va a depender, en mayor grado, de los demás. Como lo expresó Erikson: "Tan sólo como dependiente desarrolla el hombre una consciencia con respecto a sí mismo y tan sólo cuando está completamente seguro de sí mismo, con respecto a ciertos valores fundamentales, puede hacerse independiente y enseñar y desarrollar tradición. Pero esta seguridad implica, la ambigüedad de su radicación en un lento proceso de desarrollo, que conduce desde un extremo desvalimiento a un alto sentimiento de libertad y dominio".

En base a lo anterior, Erikson considera -- que la evolución del ser humano, desde un organismo biológico hasta una compleja estructura -- bio-psico-socio-cultural, puede dividirse (aunque ciertamente en forma arbitraria puesto que es un ciclo continuo) en ocho estadios; cada uno de los cuales sigue una secuencia determinada, -- por lo que el crecimiento, es gradual y sistematizado.

Ahora bien, para Erikson, un estadio o fase es: "... un período en el que aparece por primera vez, una determinada capacidad (o en la que aparece de forma verificable), o bien, como el período en el que cierto número de elementos relacionados entre sí, están tan bien establecidos e integrados, que puede iniciarse con seguridad el paso siguiente del desarrollo".

Esto implica, que cada elemento existe, en alguna forma, antes de que llegue, normalmente,

su momento decisivo y crítico 13/, lo cual es acorde con el principio epigenético ya expresado.

Erikson piensa además, que todos los elementos de la personalidad vital, están sistemáticamente relacionados entre sí, por lo que todos -- van a depender del desarrollo y de la secuencia adecuados, de cada uno de ellos. O sea, que --- Erikson, al igual que nosotros, considera al hombre como una gestalt, dinámica y dialéctica. 14/

Erikson piensa, que en cada estadio, va a tener lugar, una crisis de desarrollo, íntimamente relacionada, con el surgimiento y el fortalecimiento, de las habilidades y capacidades, que dicho estadio implica.

En relación a lo anterior, propone, para cada estadio, un par de actitudes o sentimientos opuestos 15/, que a nuestro juicio, simbolizan los logros y fracasos en la forja del yo.

La forma como el sujeto va elaborando y así milando, estas crisis, es de suma importancia, ya que puede estimular u obstaculizar, la sana -

13/ Si hablamos en términos Metafísicos, diríamos que todos los elementos del SER están potencialmente presentes en él; hasta que se cumplen las condiciones adecuadas tanto en el medio ambiente como en la persona, para que se actualicen.

14/ Con respecto a esto, profundizaremos en el transcurso del presente capítulo.

15/ Para Erikson, las actitudes o sentimientos opuestos, van a abarcar, tanto la superficie, como la profundidad del hombre; incluyendo "...aquello que experimentamos como plenamente consciente, así como, aquello que permanece apenas consciente".

evolución de su personalidad y por consiguiente, de su identidad; según adopte una u otra actitud, en forma predominante. Pues, de hecho, lo que obtenemos en cada estadio, es una proporción entre lo positivo y lo negativo. Si el equilibrio se inclina hacia lo positivo, tendremos una predisposición hacia las fuentes de vitalidad, lo cual, nos ayudará a enfrentar las crisis posteriores adecuadamente; si no, arrastraremos entonces, pesados lastres, que nos harán más difícil nuestra ya compleja labor.

Ahora bien, no debemos olvidar, que a las crisis evolutivas (por ejm., destete, situación edípica, madurez y senectud), tenemos que agregarles las crisis vitales personales, propias de la elaboración de las experiencias exclusivas, que van tejiendo la historia única e irrepetible, de cada uno de nosotros.

Así mismo, Erikson nos habla de instituciones sociales, encargadas de preservar los sentimientos adquiridos en el transcurso de nuestra evolución: "... las instituciones sociales, proporcionan continuos aseguramientos colectivos, con respecto a aquellas ansiedades que se han acumulado a partir de su pasado infantil".

Ahora bien, sabemos que una crisis implica un momento o lapso culminante, en el cual se debe decidir y encontrar la solución que mejor nos libere de la "encrucijada" en que nos encontramos. Como dice Erikson: "El término crisis, lo uso no para designar una amenaza o una catástrofe, sino un punto de giro de vulnerabilidad incrementada y de más alto potencial y por lo tanto, a la --- fuente ontogenética de fuerza y de adaptación generacionales".

Por consiguiente, la misma crisis puede ser

constructiva o destruccionista, dependiendo de que sus efectos sean positivos o negativos para la persona que la vive.

En esta forma, diremos enfáticamente, que a nuestro juicio, una crisis será benigna, si la solución adoptada por el individuo tiene efectos positivos; y será positivo para cualquier ser humano, todo aquello que promueva y estimule el desarrollo, construcción, evolución y vigorización de su auténtica estructura yoica: su identidad. Pues sólo así sería posible, como opina Erikson, que el sujeto "... salga de la lucha, sintiéndose más él mismo, más cariñoso, más relajado y -- más claro en sus juicios, es decir: vital de un modo nuevo. Pero sobre todo, parece estar más activado y ser más activador; se halla en libre posesión de un cierto exceso de energía que le permite olvidar, rápidamente, ciertos fallos y abordar nuevos sectores que le parecen apetecibles, aún cuando se le aparezcan como peligrosos, con pleno entusiasmo y un sentido de dirección -- al respecto".

Y a la inversa para nosotros, una crisis será maligna: a) Si fomenta la destrucción del auténtico yo, al mismo tiempo, que propicia la creación de un yo falso, un fantasma.

b) O sí, obstaculiza la evolución, el crecimiento normal, al incitar estancamientos y fijaciones; los cuales a su vez facilitarán la defectuosa estructura del yo. En estas circunstancias, este yo será débil y temeroso, por lo que se verá precisado a invertir, su poca energía, en la utilización de todas las defensas que conozca y que le prometan una falsa seguridad, aferrándose así a identidades inauténticas, en su desesperada lucha por ser sí mismo.

Finalmente, para Erikson, cada estadio abarca, en términos generales:

1.- "Las necesidades libidinales en expansión del ser que se está desarrollando y con --- ello, las nuevas posibilidades de satisfacción, frustración y sublimación; 2.- El círculo so--- cial cada vez más amplio, es decir: el número y la clase de personas a las que el niño puede responder significativamente a base de; 3.- Sus cápacidades cada vez más altamente diferenciadas; 4.- Las crisis de desarrollo provocadas por la - necesidad de ajustarse a nuevos encuentros dentro de un plazo determinado; 5.- Un nuevo senti miento de apartamiento, despertado junto con la consciencia acerca de nuevas dependencias y nuevas familiaridades. 6.- Una energía y una solidez psicosocial, específicamente nuevas, que permiten al sujeto realizar múltiples actividades". Y nosotros agregaríamos, logros que permiten al sujeto realizar múltiples actividades y disponer de medios nuevos (recursos) que le ayuden a trascender y autorrealizarse, cada vez más, en sus - auténticas posibilidades.

A continuación, haremos en forma resumida, un cuadro con los ocho estadios de la vida; sus actitudes, alternativas y disposiciones (o virtudes básicas obtenidas) correspondientes.

No olvidemos, sin embargo, que las edades - aquí enunciadas, son simples guías; especialmente después del quinto estadio de la Adolescencia. Así por ejemplo, una persona puede alcanzar la - integridad de su yo, mucho antes de su senectud; o puede llegar a la senectud, sin haber alcanzado nunca su identidad.

ESTADIO	CRISIS (actitudes en pugna)	VIRTUDES
I. La lactancia y el <u>Re</u> conocimiento mutuo.	Confianza Básica Vs. Desconfianza.	Fe y Esperanza.
II. La temprana infancia y el deseo de ser uno mismo.	Autonomía Vs. Vergüen <u>za</u> y Duda.	Fuerza de voluntad y <u>au</u> tocontrol.
III. Infancia y anticipación de roles.	Iniciativa Vs. Culpa.	Determinación y Propósi <u>to</u> .
IV. Edad Escolar e identificación con la <u>ta</u> nea.	Laboriosidad Vs. In <u>ferioridad</u> .	Competencia, capacidad.
V. Adolescencia.	Identidad Vs. Confu <u>sión</u> de Roles.	Fidelidad.
VI. Juventud.	Intimidad Vs. Aisla <u>miento</u> .	Afiliación y amor.
VII. Adultez.	Generatividad Vs. Es <u>tancamiento</u> .	Producción y cuidado.
VIII. Senectud.	Integridad del yo Vs. Desesperación.	Sabiduría y Renunciame <u>nto</u> .

Primer Estadio. - "LA LACTANCIA Y EL RECONOCIMIENTO MUTUO:"

(Confianza Básica Vs. Desconfianza Básica)

"En la gran dependencia del ser humano en la época perinatal, se funda la imperiosa necesidad de superar esa honda dependencia y hacerla cesar en el valor absoluto de la existencia propia".

Igor Caruso.

Erikson ha considerado que, durante el primer año de vida posnatal, el lactante se va a enfrentar a una de las crisis de mayor trascendencia en su desarrollo, puesto que según la solución que él adopte, alcanzará un sentimiento de confianza o de desconfianza básicas.

En esta forma, la confianza básica, va a -- constituir "la piedra angular de una personalidad vital", y por consiguiente, de una sana y -- firme identidad: "El más precoz y el más indiferenciado sentimiento de identidad, yo señalaría que surge a partir del encuentro de la persona - maternal y del lactante, un encuentro que está - caracterizado por la confianza y el reconocimiento mutuos".

Ahora bien, con el término "confianza básica", Erikson se refiere a... "una actitud difusa con respecto a sí mismo y al mundo", que abarca: "La confianza en sí mismo; en la capacidad de - los propios órganos para hacer frente a necesidades urgentes, así como, b) la certeza de que se es digno de la suficiente confianza, como para que

Los proveedores no precisen estar en guardia con respecto a uno y deseen abandonarlo. c) Y la seguridad de que los proveedores exteriores, continúan siendo iguales a sí mismos, por lo cual, son dignos de confianza pues nos ayudarán a satisfacer nuestras necesidades".

El sentimiento de confianza básica, va surgiendo gradualmente y en su formación, es muy importante la calidad y complementariedad de la relación madre (o sustituto) hijo: "Los comienzos del ego, son difíciles de determinar, pero en -- cuanto sabemos va emergiendo gradualmente a partir de un estadio en el que la integridad es una cuestión de equilibrio fisiológico mantenido por la mutualidad existente entre la necesidad de recibir, por parte del lactante, y la necesidad de dar, por parte de la madre. Esta última, no es tan solo una persona que da a luz, sino también un miembro de la familia y de la sociedad; que debe sentir, a su vez, una sana relación entre -- su papel biológico y los valores de la comunidad. Pues sólo así puede comunicar a su hijo lactante, en el inconfundible lenguaje del intercambio somático, que él, puede confiar en ella en el mundo y en él mismo". Por eso, las madres... "crean un sentimiento de confianza en sus hijos, mediante aquel género de administración que combina, -- en su calidad, la sensitiva satisfacción de las necesidades individuales del hijo lactante y un firme sentimiento de ser personalmente digna de confianza".

Erikson considera, que este primer nivel -- por el que atraviesa el bebé y a lo largo del -- cual se va obteniendo el sentimiento de confianza básica, está caracterizado por la "aproximación incorporativa" (tanto oral, visual, táctil, etc.), por lo que lo llama "estadio incorporati-

vo" 16/. Durante dicho estadio, van a aparecer dos modalidades de conducta del lactante: 1) Tomar; o sea recibir, aceptar todo lo que se le da del exterior, y 2) Buscar, de manera más activa y directamente incorporativa, todo aquello que le proporciona placer; o sea, que se torna capaz de sujetar y aferrar.

En el inicio de este estadio, durante la modalidad del "tomar", el bebé está especialmente desvalido, siendo por consiguiente, sensible, - vulnerable y débil. Ante esto Erikson propone, para ayudar al lactante a confiar en sus capacidades nacientes, darle estímulos y alimento con la intensidad adecuada y a su debido tiempo, o sea "el mínimo suministro necesario", pues de lo contrario, (al estimularlo de más o de menos) - crearíamos en él, un estado de tensión creciente dolorosa e incontrolable. Y ante esto, el joven organismo se vería en la necesidad de recurrir a defensas difusas y exageradas (que sustituirían su natural receptividad) que le permitan reducir los estímulos o negarlos. En esta forma, su desarrollo se estancaría y sería defectuoso, pues al rechazar la estimulación, el lactante se privaría también de asimilar y crecer por la experiencia.

Erikson piensa que cualquier sensación de ser abandonado o privado, experimentada por el bebé, va a dejar sedimentos de desconfianza básica; por eso, la separación entre el lactante y su madre, debe ser gradual y con adecuada sustitución, pues no hay que olvidar que la madre representa la seguridad y sobrevivencia del recién

16/ El cual es equivalente, en general, a la etapa oral de Freud; y específicamente, a la subdivisión propuesta por Abraham en: a) oral pasiva y b) oral agresiva.

nacido. Ante esto, nos dice: "...el destete no ha de significar una pérdida súbita ni del pecho, ni del amor de la madre, ... pues esto puede conducir, si coinciden otras circunstancias agravantes, a una depresión infantil aguda, o a un leve pero crónico estado de aflicción que puede proporcionar un matiz depresivo al resto de la vida".

De esta forma, dice Erikson que en algunos individuos especialmente sensibles o bien, en aquellos cuya frustración precoz jamás fue compensada 17/, las alteraciones en la confianza básica originadas por la mala relación madre-hijo, pueden ser las raíces de sus conflictos con el mundo en general y en especial, con personas significativas. Estos individuos, se caracterizan... "por una particular forma de apartamiento, por su retiro al interior de sí mismos, lo cual se manifiesta con mayor claridad, en los sujetos psicóticos" 18/. La desconfianza precoz, según Erikson, va acompañada por una experiencia de furia total, con fantasías acerca de la total dominación o incluso destrucción de las fuentes de placer y alimento; y estas fantasías y sentimientos, ... "continúan viviendo en el individuo y son revividos en estados y situaciones extremos".

17/ Erikson habla de dos tipos de compensación: 1.- La horizontal, que se refiere a la que tiene lugar durante el mismo estadio de desarrollo, por ejemplo, en la fase oral, por la satisfacción a través de receptores no orales, como mecer al bebé, cargarlo, sonreírle, etc.

2.- La Longitudinal; que se da a lo largo de los estadios posteriores del ciclo vital. E. Erikson. - Ibid. pág. 85.

18/ Con respecto a esto, se tratará con mayor profundidad en el capítulo III "Psicopatología de la Identidad".

Ahora bien, los conflictos no resueltos de esta etapa, pueden facilitar también la formación de lo que se conoce como "carácter oral neurótico" 19/. No obstante, debemos recordar que

19/ La escuela Freudiana, ha descrito diferentes tipos de carácter neurótico, en base a las fijaciones libidinales predominantes, de tal manera que podemos encontrar: 1) carácter oral (pasivo-agresivo) 2) carácter Anal o sadomasoquista (retentivo-expulsivo) - 3) carácter fálico-narcisista. Henri Ey, dice al respecto: "todos estos caracteres pregenitales, tienen en común un yo débil estrechamente dependiente de sus objetos, que insiste en la violencia y desproporción de sus afectos y emociones, así como en el amor posesivo y destructor".

Mientras que el carácter genital, se opone a los pregenitales, por la estabilidad y equilibrio del yo, por su capacidad de matizar los sentimientos. Por lo que, justamente, puede ser considerado como normal. H. Ey. Ibid. págs. 385-386.

En relación al carácter oral, Erich Fromm nos habla de dos "orientaciones improductivas": a) La orientación receptiva, y b) La orientación explotadora; - las cuales corresponden a la etapa oral pasiva y oral agresiva, respectivamente.

a) Orientación Receptiva.- "En esta orientación, la persona siente que la fuente de todo bien, se halla en el exterior y cree que la única manera de lograr lo que desea ya sea algo material, afecto, amor, conocimiento, placer, etc., es recibiéndolo de esa fuente externa". Por eso, las personas receptivas van a ser extremadamente dependientes y pasivas, necesitan constante apoyo y ayuda, pero no se esfuerzan por hacer algo por sí mismas. Son incapaces de tomar decisiones y de asumir responsabilidades. Si ayudan a los demás, lo hacen para asegurarse el favor de ellos, pues si se sienten abandonados a sus propias fuerzas; "...se aterran y se paralizan". →

en toda personalidad normal existen rasgos caracterológicos derivados de cada una de las etapas de desarrollo (oral, anal, fálica, genital) aunque con matices positivos; así, los rasgos maduros de la etapa oral, le dan al sujeto una sutil combinación de fe y de realismo ante sí mismo y el mundo.

Con respecto a la institución encargada de confirmar la confianza básica de los sujetos, -- Erikson menciona a la religión, la cual: ... "organiza, sistematiza y socializa, los primeros y más profundos conflictos de la vida; combina las vagas imágenes de los primeros proveedores paternos, en imágenes colectivas de protectores sobre

-
- En general; esta orientación, nos dice Fromm, parece estar simbolizada "... por una boca con los labios abiertos, en espera constante de alimentos.
- b) Orientación Explotadora. - Al igual que el receptivo, el explotador supone que la fuente de todo -- bien, está en el exterior y que él no puede producir nada por sí mismo. Pero la diferencia estriba¹⁸ en que el receptivo espera a que le den lo que quiere; mientras que el explotador arrebatara por la violencia o la astucia, lo que desea. Esto se manifiesta en todas las esferas de su vida, al igual -- que el receptivo (amor, intelectual, económico, --- etc.). Para el explotador, toda persona es un objeto, al que utilizan para sacarle provecho, por eso: "aman a quienes pueden ser objetos de explotación y se hartan de las personas a las que ya han exprimido". La susplicacia, el cinismo y los celos, resultan en ellos, porque sobreestiman lo que otros tienen y subestiman lo propio; por eso su actitud es -- tá... "coloreada por una mezcla de hostilidad y manipulación". En resumen, dice Fromm, "esta orientación parece estar simbolizada por la boca en actitud de morder". E. Fromm. "Ética y Psicoanálisis". 1980. págs. 75 a la 79.

humanos. La religión ofrece al hombre rituales para la restitución colectiva y periódica de la confianza, de la fe y de la esperanza".

Finalmente, Erikson nos dice que: "La formulación más breve de la ganancia en identidad durante la más temprana infancia, puede ser la siguiente: yo soy lo que espero tener y dar".

Veámos ahora, de qué manera podemos utilizar y enriquecer las valiosas ideas de Erikson, para dilucidar lo mejor posible, el sendero de la identidad.

Sabemos con certeza, que el ser humano representa la expresión más elevada de la naturaleza, pues es capaz no sólo de adaptarse a su medio ^{20/} creando su cultura y su sociedad; sino también, de forjarse a sí mismo, como lo dijimos antes, en un yo histórico, un proyecto infinito. Sin embargo igualmente cierto es, (como lo vimos con Erikson) que el ser humano al nacer, es la más desvalida e indigente, de todas las criaturas. Pues como lo expresó S. Freud: "La existencia intrauterina del hombre, parece relativamente corta, en comparación con la mayoría de los animales; y es lanzado al mundo menos acabado -- que éstos (de aquí su prolongado desamparo y dependencia) cosa que refuerza la influencia del mundo exterior real, fomenta la diferenciación precoz del yo y del ello, aumenta la importancia de los peligros del mundo exterior y realza enormemente el valor del objeto, único que protege de estos peligros y puede reemplazar la perdida vida intrauterina. Este factor biológico establece también, las primeras situaciones peligro-

20/ Vea la explicación dada sobre los procesos de asimilación y acomodación, en las páginas introductorias de este capítulo.

sas y crea la necesidad de ser amado, que ya nunca abandonará al hombre". 21/

Analícemos brevemente, lo que implica tal desvalimiento. Durante la vida intrauterina, el ser humano forma con su madre una unidad bio-psicológica; ella es "su mundo" y le proporciona todo lo que necesita para sobrevivir, protegiéndolo de estímulos desagradables y conflictos. Por esta razón, en el psiquismo fetal va a existir - el yo, pero sólo en potencia, en "semilla", pues para que este empiece a actualizarse y a madurar, se requiere de la acción recíproca e ininterrumpida entre las necesidades del organismo y las influencias del medio ambiente. Por consiguiente el yo va a aparecer, como resultado de una diferenciación progresiva del ello, por influencia de la realidad exterior y aquí, juega un papel muy importante el sistema Percepción-Conciencia. En palabras de Freud: "... el yo, se ha desarrollado a partir de la capa cortical del ello que dispuesta para recibir y aportar las excitaciones, se halla en contacto directo con el exterior. Tomando como punto de partida la percepción consciente; el yo, somete a su influencia, territorios progresivamente más amplios, capas cada vez más profundas del ello". 22/

Por eso, cuando el feto es expulsado de la tranquilidad y seguridad del vientre materno, se encuentra con muy poca protección, ante un mundo

21/ S. Freud. "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926). Lección X. pág. 2872. Tomo II. Obras Completas.

22/ S. Freud. "Compendio del Psicoanálisis" (1938). - Cap. VIII: "El aparato psíquico y el mundo exterior", en la 3ª parte (Resultados teóricos). pág. 3413. Tomo III. Obras Completas.

lleno de estímulos intensos (tanto internos como externos) que él no puede manejar todavía y que experimenta como una sobrecarga de tensión que le resulta dolorosa y dísplacentera. Pero el bebé al igual que todo ser humano, necesita y busca seguridad, puesto que ésta la vive como placer; por eso va a regresar al único tipo de contacto que conoce y con el cual ha estado protegido durante nueve meses; la dependencia materna.

En esta forma, el recién nacido continúa su dependencia con la madre, "usando" inconscientemente, al yo materno como representante de su yo que lucha por fortalecerse y obtener la energía y el control suficientes para emerger.

En este punto, el débil yo naciente, sólo puede ser, a través del yo materno ^{23/}. Esta estrecha relación entre la madre y su hijo constituye una verdadera díada; y el período durante el cual se mantiene ésta, es llamado por Caruso

^{23/} No debemos olvidar, sin embargo, que el yo, es un -- agente activo desde el inicio de la vida. Como dice I. Caruso: "el yo en germen en el ello, es ya un centro de regulación integrador entre el ello restante con sus necesidades por una parte y el mundo que va emergiendo gradualmente en la percepción". I. Caruso. Ibid. pág. 80.

No obstante, al principio el yo es, ciertamente débil por lo que necesita de un apoyo mientras él gana fuerza y tamaño. Pues como sabiamente se expresa en la ley básica de la Naturaleza: "la diferencia surge de la igualdad original"; por eso, sólo a través de la estrecha dependencia materna, podrá el hombre, al tomar "prestados los esquemas de identidad de otros", descubrir, desarrollar, expresar, confirmar y donar su propia identidad.

"útero social" 24/, por la semejanza que guarda con la vida intrauterina, siendo en verdad, sólo una prolongación de ésta: "... para sobrevivir - el niño recién nacido necesita tanto amor y cuidado que el período que sigue al nacimiento es - todavía una unidad madre-hijo, en la cual el niño no puede conocer aún los límites de su propio cuerpo. La madre es para él una parte de sí mismo que, gradualmente se irá reconociendo como diferente"... y ... "dentro de ese útero social, - que suele durar de 12 a 14 meses, tiene lugar la vivencia del nacimiento psíquico, que aparece -- tardíamente, después del nacimiento biológico".
25/

Como ya lo dijimos, en la etapa del útero social, el yo del bebé es, necesariamente primitivo, débil e impotente, tanto en relación con sus propias necesidades, como en relación al mundo externo. Sin embargo, dado que su separación psicológica con respecto al mundo y a la madre, es todavía incompleta, el yo, va a sentirse omnipotente 26/; porque engloba al mundo externo, o

24/ Caruso dice tomar el término "útero social", de los trabajos realizados por el Biólogo Suizo Adolf Portmann.

25/ I. Caruso. Ibid. págs. 13 y 78.

26/ S. Ferenczi, habló de una primera omnipotencia ilimitada, que persiste todo el tiempo en que no existe una clara idea de los objetos. Lo ilimitado se produce por la experiencia de la excitación que no puede ser controlada y que conduce a movimientos incoordinados de descarga. Cuando estos movimientos son interpretados, por las personas que lo rodean, como una señal de pedido de ayuda, el niño puede interpretar esto como una "omnipotencia de los movimientos".

S. Ferenczi: "Estadios en el desarrollo del sentido de la realidad". Vol. 1947-1948.

partes del mismo, dentro de él.

Unida a esta omnipotencia, encontramos la exigüedad y el egocentrismo (claro está inconsciente) característicos del bebé. Egocentrismo que surge de la necesidad, que todo ser humano tiene, de partir de sí mismo, como eje o centro; y cuya finalidad es reunir todas las energías en el yo que empieza a emerger; esto servirá de preludio para el Narcisismo primario. Detengámonos un momento en este punto, para aclarar algunas ideas sobre el Narcisismo primario.

Caruso, al igual que la mayoría de los psicoanalistas, considera al narcisismo primario, como el primer estado de la vida del ser humano, anterior incluso a la constitución del yo, y cuyo arquetipo sería la vida intrauterina. Estas ideas, provienen de la segunda elaboración que Freud realizó al respecto. Nosotros no estamos de acuerdo con esto y consideramos más acertadas sus primeras formulaciones 27/. En ellas Freud no concibe al narcisismo primario como inmediato al nacimiento, sino como una "fase precoz" 28/ de la evolución sexual, fase que sería intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal. Además, esta fase se caracteriza por la aparición simultánea del primer esbozo del yo, lo que permite una primera unificación de las pulsiones sexuales; pues en el narcisismo primario, es precí

27/ Estas ideas se encuentran, en general en sus escritos de 1910 a 1915.

28/ Nótese lo acertado del término "fase", el cual significa, aspecto o eslabón transitorio y periódico, de un fenómeno, lo cual es totalmente cierto en el Narcisismo, pues como lo veremos más adelante, el Narcisismo primario tiende a repetirse en el ciclo evolutivo del ser humano.

samente el yo, como imagen unificada del cuerpo, el objeto de la libido narcisista: "Es preciso admitir que no existe en el individuo, desde un principio una unidad comparable al yo; el yo debe experimentar un desarrollo 29/. Pero las -- pulsiones autoeróticas, existen desde el origen; por consiguiente, algo, una nueva acción psíquica debe añadirse al autoerotismo para producir el narcisismo". En esta forma: "... las pulsiones sexuales, hasta entonces aisladas, se han -- juntado en una unidad, y al mismo tiempo, han encontrado un objeto... el yo". Por eso "... el sujeto comienza tomándose a sí mismo, a su propio cuerpo, como objeto de amor". 30/

Por consiguiente, nosotros consideramos como primer estado del hombre después del nacimiento, no al narcisismo primario, sino a la carencia, al desvalimiento y por ende, a la gran necesidad

29/ En relación a esto, Otto Fenichel nos recuerda que la separación del yo con respecto al mundo externo, es gradual: "Es un proceso heterógeno, ya que los encuentros formativos del yo con la realidad y con el propio cuerpo, se producen en conexión con múltiples necesidades. El yo tiene por ello, múltiples núcleos. Se forma un "yo final" por la integración sintética de estos núcleos y, en ciertos estados de regresión del yo, es dado observar un desdoblamiento del yo en sus núcleos originarios".

O. Fenichel. Ibid. pág. 56.

30/ Estas ideas se repiten a lo largo de sus obras: "Totem y Tabú". 1913. Tomo II, págs. 1745 y siguientes. "Introducción al Narcisismo". 1914. págs. 2019 y 2020. Tomo II, y "Observaciones Psicoanalíticas sobre un caso de paranoia, autobiográficamente descrito" (caso Schereber). 1912. Tomo II. pág. 1516. III) El mecanismo paranoico. Obras Completas.

sidad de gratificación del ser humano (o sea, al Ello y aquí coincidimos también con Freud).

Si tomamos el significado de la palabra Narcisismo = amor a la imagen de sí mismo, al yo; - nos daremos cuenta de lo inadecuado que resulta este término si con él, deseamos referirnos al - primer estado después del nacimiento. Pues, como lo hemos dicho antes, el yo del recién nacido está sólo en germen.

Sin embargo, seremos más fieles a la semántica (y según nuestro criterio, también a los hechos) si denominamos Narcisismo primario a la fase en que se dan los momentos formadores del yo más importantes, que le permiten, unificarse por primera vez y emerger con mayor fuerza. Así, podemos resumir que dicho desvalimiento llevará - al lactante a prolongar su dependencia materna, aún después del nacimiento, durante el tiempo suficiente para fortalecer su yo en potencia. Y - que en el transcurso del útero social, la exigibilidad, el sentimiento de omnipotencia y el ego centrismo ^{31/}, prepararán el terreno para el - surgimiento del primer esbozo del yo; y con él - del Narcisismo Primario.

Ahora bien, sabemos que este narcisismo primario es inconsciente, puesto que el bebé no se da cuenta del amor que se tiene a sí mismo, ni de la gran cantidad de energía que ha concentrado - en él. Y no debemos olvidar, que si reúne todas sus catexis en sí mismo, es precisamente porque el novel yo, es un yo débil, impotente y no completamente diferenciado aún, de la madre.

31/ Los cuales van disminuyendo en la medida que el yo - se ensancha y fortalece, encontrándose estrechamente unidos entre sí.

Así, el yo de la fase narcisista primaria, es todavía, una unidad-dual (aunque desde luego más diferenciada que al inicio) por lo que, el estadio narcisista normal, no es soledad; sino comunidad. Pues como dice Caruso: "en la díada madre-hijo, aprende el niño sin saberlo a relacionarse con una persona" 32/, por lo tanto, el narcisismo normal no es ninguna pérdida del contacto con los demás; sino más bien la necesidad de contacto total con otro ser, pues sólo a través de la relación con mis semejantes, puede yo devenir en mí mismo:

"El nacimiento biológico no basta para hacer un ser humano del biológicamente nacido. -- Pues para ello se necesita la socialización que se inicia, no ya con el nacimiento, sino antes... pues la nueva persona nace dentro de una sociedad, por obra de dos personas... No sabemos cuánto tiempo podría seguir con vida un ser nacido biológicamente pero no socialmente, aunque una cosa es segura; este ser no podría tener ningún contacto con el mundo y por consiguiente, no tendría yo, porque el yo sólo puede desarrollarse en la socialización y primeramente, en la díada madre-hijo". 33/

Es por esto, que Caruso considera al narcisismo primario, como la etapa más importante del proceso de socialización y de la identidad: "La ulterior y necesaria identidad del adulto, se origina en la lenta búsqueda y el tanteo del narcisismo primario y determinará toda la vida del adulto hasta su muerte" 34/. Si bien, en general estamos de acuerdo con él, nos gustaría, no

32/ I. Caruso. Ibid. pág. 15.

33/ I. Caruso. Ibid. págs. 24-25 y 17.

34/ I. Caruso. Ibid. pág. 44.

obstante, insistir en los siguientes puntos:

Cierto es que el narcisismo primario, es de suma importancia en el desarrollo del individuo, pues a través de él, obtenemos los cimientos de lo que en el futuro será la autoestima y el autorespeto adultos, así como el amor al prójimo -- 35/. Siendo así, la fuente de todo amor, pues al unirse por vez primera, las pulsiones y concentrar sus energías en el yo naciente, harán de él un "gran reservorio de libido" del cual partirán las catexis objetales 36/. Como lo ha expresado Caruso: "podemos decir en verdad, que el narcisismo es la escuela de la vida, ya que así como es el amor a sí mismo del narcisismo, así será el amor al prójimo".

35/ Sobre esto hablaremos con mayor amplitud a lo largo de este capítulo.

36/ Recordemos brevemente las enseñanzas de Freud al respecto. El nos habló de dos tipos fundamentales de pulsiones o instintos:

1.- El de vida o Eros, y 2.- El de muerte.

El instinto de vida, se divide (o contiene) en: a) pulsiones sexuales y b) pulsiones del yo, que son: - b.1) de autoconservación (por ejem. alimentarse) y - b.2) de autodesarrollo (el conocimiento, la creatividad, etc.).

La energía utilizada por las pulsiones sexuales, la llamó libido e interés, a la que consumen las pulsiones yoicas.

La libido, a su vez, se subdivide en: 1) libido del yo o narcisista, y b) libido objetal.

Freud considera la existencia de un equilibrio entre estas libidos, de tal manera que a medida que se incrementa una, disminuye la otra y a la inversa. No obstante el yo, conserva siempre una carga primitiva de libido, vestigio de la concentración energética - propia del narcisismo primario; "La libido se carga →

Sin embargo, no debemos pasar por alto, que precisamente el narcisismo primario es posible - sólo, en el "útero social"; mediante la fundamental dñada madre-hijo; sín la cual se fracasaría en la temprana tarea de ser sí mismo, a través - del narcisismo primario.

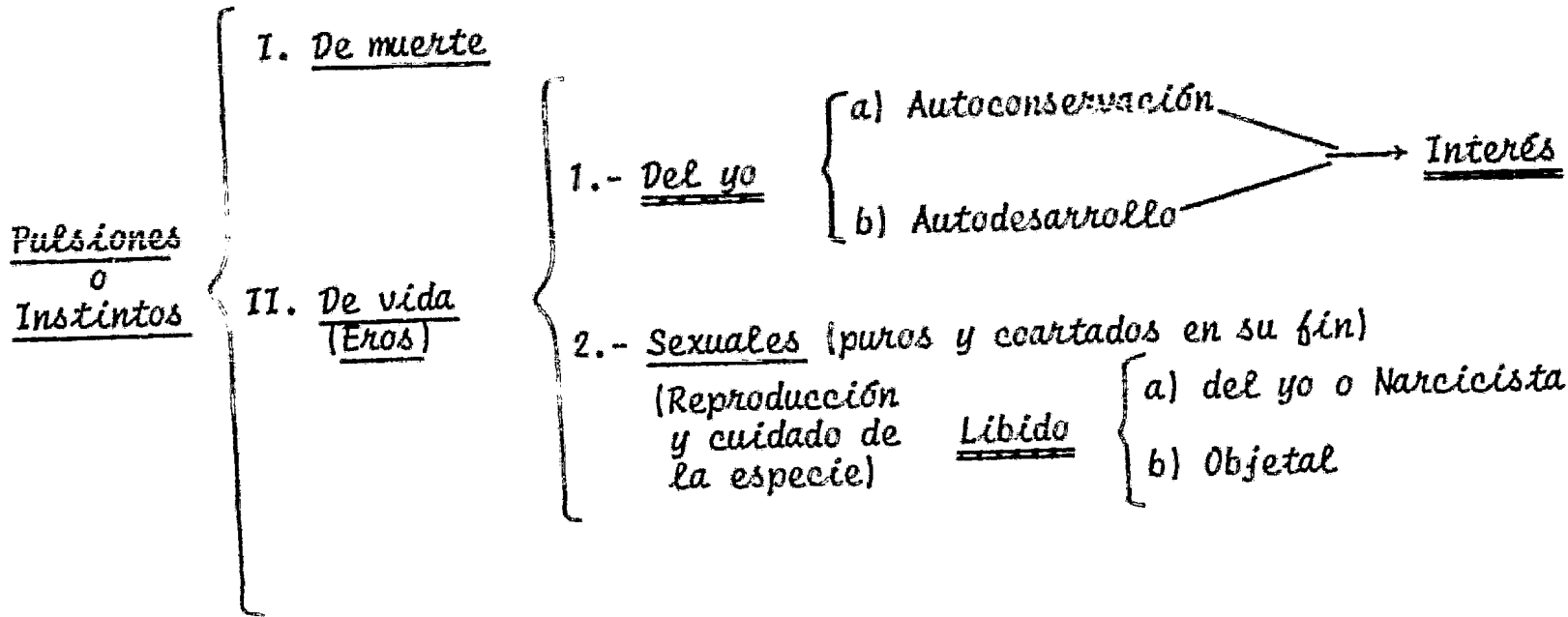
Pues para que el bebé pueda convertirse, -- paulatinamente en una persona madura, libre, responsable y donante; necesita establecer primero, una relación estrecha, profunda, cálida y significativa con su madre (o sustituto).

Ya que únicamente en virtud de una relación auténtica como ésta (que ciertamente se inicia - desde la vida intrauterina), puede la madre comu

→ inicialmente sobre el yo, antes de ser enviada a -- partir del yo, hacia los objetos exteriores; así -- nos representamos una catexis libidinal primitiva - del yo, de la cual, más tarde, una parte es cedida a los objetos. Pero fundamentalmente, la catexis - del yo persiste y se comporta, respecto a las cate- xis de objeto, como el cuerpo de un protozoo respec- to a los pseudópodos que ha emitido".

En los inicios del desarrollo humano, las pulsiones sexuales y las yoicas, están fusionadas (al igual - que la libido y el interés) pero, en el transcurso de la evolución, se irán diferenciando e integrando dialécticamente. Así, primero se separan las pul- siones sexuales de las pulsiones del yo y por consi- guiente, la libido del interés. Posteriormente lo hace la libido del yo (narcisista) y la objetal.

Resumiendo tenemos:



J. Laplanche. Ibid. págs. 223-224/ S. Freud. "Introducción al Narcisismo" (1914) págs. 2017 y siguientes. Tomo II. "Las dos clases de instintos" ("El yo y el --- ello") pág. 2717. Tomo III. Obras Completas 1923/ K. Jaspers. Ibid. pág. 372.

nicar empáticamente 37/ a su hijo, la plena --- aceptación, el reconocimiento, respeto y amor, - que ella siente por él, como ser vivo, real, único y potencialmente libre.

En este sentido, es que concebimos la con- fianza básica de Erikson; como el sentimiento ex- perimentado por el niño, de que es un ser signi- ficativo para sí mismo y para su madre, de que - es alguien para el otro y para sí, de que se le acepta y respeta incondicionalmente. Pues sólo en esta forma, al sentir satisfecha una de las - necesidades más fuertes de todo ser humano: ser significativo, cuando menos para una persona; - podrá el bebé obtener los cimientos de la seguri- dad ontológica, tan importante para la salud men- tal.

En palabras de R. Laing: "Todo ser humano, -niño o adulto- necesita ser importante, esto es, tener un lugar en el mundo de otro, ... buscar - una posición existencial en el mundo del otro y en el de nosotros, es un anhelo humano univer- - sal". 38/

La seguridad Ontológica 39/, nos dice R. -

37/ La empatía se refiere a la comunicación que existe entre dos personas, a través de procesos emotivos - tanto conscientes como inconscientes. En la empa- tía, yo "siento con" el otro, vivo dentro de mí, - con la mayor aproximación posible, lo que el otro - experimenta, de tal suerte que a través de esa vi- vencia él y yo somos uno. Cfr. con las ideas de -- Fromm. cap. I. inciso c), en su parte final.

38/ R. Laing. "El yo y los otros". (1978). pág. 129.
39/ Cfr. con la parte final del inciso b) capítulo I -- ¿Qué es la Identidad?

Laing, es una posición existencial básica cuya obtención se inicia desde el nacimiento biológico, o poco después de él y se extingue con la muerte. En circunstancias normales, en breve tiempo, el bebé se irá autoexperimentando como real, vivo, con un creciente sentido de identidad continua en tiempo, lugar y espacio, porque "... existencialmente, también ha nacido, en cuanto ser, real y vivo". Por eso, "...el individuo que puede experimentar su propio ser como real, vivo, entero, como diferenciado del resto del mundo (en circunstancias ordinarias), tan claramente que su identidad y su autonomía no se pongan nunca en tela de juicio; como un continuo en el tiempo que posee una interior congruencia, sustancialidad, autenticidad y valor, como especialmente coextenso con el cuerpo. Posee un firme meollo de "Seguridad Ontológica". La cual, le permitirá salir al encuentro, ... de todos los azares de la vida social, ética, espiritual y biológica, desde un sentido centralmente firme de su propia realidad e identidad, así como de las demás personas". 40/

En esta forma, podemos concluir que la calidad de la relación entre la madre y su hijo, aún desde la etapa prenatal, va a ser muy importante, en el sano desarrollo de la identidad. Pues la identidad es, fundamentalmente, ser y ser humano, lo cual implica relación con nuestros semejantes, puesto que la sociabilidad es inherente al hombre.

Es por eso, que el bebé necesita establecer una relación auténtica con su madre, pues sólo a través de ella, podrá obtener el reconocimiento, la seguridad, la significación y la confianza su

ficientes, para ser diferente y aceptar, el difícil reto que nuestra existencia humana nos ofrece: la forja, vivencia, expresión y donación -- constante de nosotros mismos, de nuestra identidad.

Por esta razón, el pequeño ser humano teme, sobremanera (como bien lo expresó Freud), la separación materna, pues en esa etapa de su tierno desarrollo, él sólo puede ser, a través de la -- díada madre-hijo. Por consiguiente, al no lo--- gran realizar la unión, ser rechazado, o separado violentamente de su madre, el bebé va a vivir la gran angustia que todo ser humano experimenta, ante la amenaza de la destrucción, del No Ser, - de la nada. Angustia, que activará mecanismos - de defensa que consumirán la energía del joven - organismo, con lo cual su normal crecimiento, se verá alterado y obstaculizado. 41/

41 Las alteraciones referentes a la unión Madre-hijo, así como sus consecuencia se tocarán en el capítulo III. "Psicopatología de la identidad".

Segundo Estadio: "LA TEMPRANA INFANCIA Y EL DESEO DE SER UNO MISMO"

(Autonomía Vs. Vergüenza y Duda)

"Si amo a una persona, me siento uno con ella, pero con ella tal cual es, no como yo necesito que sea, un objeto para mi uso".

Erich Fromm.

La importancia general de este segundo estadio, nos dice Erikson, reside en las rápidas ganancias del bebé en cuanto a maduración muscular, verbalización, discriminación y en general en todas sus habilidades. En base a este creciente desarrollo, el niño podrá ir coordinando pautas de acción cada vez más complejas, las cuales estarán caracterizadas por las tendencias (o modalidades) a "retener" y "soltar". Puesto que, -- precisamente en esta etapa, va surgiendo la violenta necesidad, de alternar a voluntad la retención y la expulsión, que son los instrumentos de los que se vale, el pequeño ser altamente dependiente todavía, para empezar a ejercitar su "voluntad autónoma".

Para Erikson, todas las modalidades básicas 42/ de los diversos estadios, pueden desembocar tanto en actitudes hostiles, como benignas, por eso, así como de las modalidades Recibir-Buscar, del primer estadio, pueden devenir actitudes va-

42/ Recuerde que en el primer estadio, hablamos de las - modalidades: Tomar o Recibir y Buscar; como características del bebé.

lías (como el dar-recibir y la conducta activa del adulto maduro) o negativas (como depender, exigir, etc.) 43/; de igual forma, el "retener", puede tornarse en una pauta que implique, cuidado, ternura, "tener y mantener" o en una restricción destructiva y cruel.

Mientras que el soltar puede convertirse, en un relajado "dejar pasar", "dejar estar"; o bien, en una hostil liberación de fuerzas destructivas.

La regulación mutua niño-adulto (madre y padre, generalmente), tiene aquí su prueba más seria: el entrenamiento de los esfínteres y la adquisición de los primeros hábitos higiénicos.

Erikson piensa, que la zona anal se torna tan importante y conflictiva en esta etapa porque: "... se presta más que cualquier otra, a la expresión de terca insistencia acerca de impulsos conflictivos, debido por una parte, a que es la zona modelo de dos modalidades contradictorias que han de convertirse en alternantes; la retención y la eliminación... por lo tanto, toda esta fase del desarrollo se convierte en una batalla por la autonomía".

En esta forma, si los padres ejercen un excesivo control sobre el niño, ya sea por medio de un entrenamiento demasiado rígido, o demasiado precoz, le niegan la oportunidad de intentar gradualmente, el control de sí mismo. Y ante esto, el pequeño se encontrará ante dos fuegos: por un lado su violenta instintividad anal, que

43/ Cfr. con lo expresado en el primer estadio, acerca de las Orientaciones Improductivas de E. Fromm (Receptiva y Explotadora).

demanda satisfacción y ante la cual se siente -- asustado e impotente; y por otro lado, la exigencia y rigidez de sus padres.

Ante esto, el niño se verá forzado a buscar satisfacción y control, ya sea: a) a través de conductas regresivas (con un control oral, más exigitivo, dependiente, etc.), b) con un "progreso ficticio" siendo dócil y complaciente, o c) tornándose hostil, testarudo y rebelde.

Por consiguiente, la "balanza" se inclinará hacia el lado de la vergüenza y no de la autonomía. Erikson, define a la vergüenza como: "... el sentimiento de haberse expuesto a sí mismo prematura y atolondradamente..., aquella desconfianza secundaria, aquella duda acerca de sí mismo y de la firmeza y perspicacia de sus educadores: La vergüenza, es una emoción precoz, que fácilmente es absorbida por la culpa. La vergüenza presupone, que uno está completamente expuesto y que se es consciente de que lo miran, es decir, se es -- consciente de sí mismo: uno es visible y no está dispuesto a ser visible".

Erikson dice que, desgraciadamente los métodos educativos, en muchas culturas, se basan en avergonzar al niño, explotando así, el acentuado sentimiento de ser pequeño, que se desarrolla, paradójicamente, cuando el niño comienza a sostenerse en pie y se da cuenta de su reducido tamaño y poder, en relación a sus padres. Sin embargo, la vergüenza excesiva no da lugar a un sentimiento de corrección, sino a una secreta determinación de "salirse con la suya", cuando no se es visto, o bien a una deliberada desvergüenza o a una terca oposición y rebeldía. Pues no debemos olvidar, que existe un límite para la resistencia (en todo niño o adulto) de las exigencias que nos -- obligan a considerar nuestro cuerpo, necesidades,

deseos, en fin, a nosotros mismos como sucios y malos; sin dudar de la infabilidad de aquellos - que establecen tal juicio

El riesgo psiquiátrico en esta fase es el - desarrollo, en el niño sensitivo, de una "con---ciencia precoz" preludio de la neurosis obsesiva adulta. Así, en lugar de tomar las cosas para - ponerlas a prueba mediante el juego repetitivo, el niño se obsesionará con su propia repetitividad, deseando hacer todo, con una secuencia y ritmo - determinados, pues a través de sus dudas, obse--siones y repeticiones ritualistas, ha aprendido a adquirir poder sobre sus padres, en los secto--res en los que no encontró una regulación mutua con ellos.

En base a todo lo anterior, es que Erikson considera a esta fase decisiva con respecto a la proporción entre "buena voluntad cariñosa" y una hostil insistencia acerca de sí mismo; entre la cooperación y terquedad, entre la expresión de - sí mismo y la autorrestricción compulsiva o la - dócil complacencia. Siendo de vital importancia, el sentimiento de autocontrol (por parte del niño), sin pérdida de autoestima, pues ésta es "... la fuentes ontogenética de un sentimiento de li--bre voluntad".

Y al contrario, al sentir el infante, la -- pérdida de autocontrol y el excesivo control pa--rental, estará más propenso a la duda y vergüen--za y por lo tanto, a la inhibición de su autono--mía.

Ahora bien, para Erikson, la índole y el -- grado del sentimiento de autonomía que los pa---dres pueden garantizar a sus hijos, depende, de la dignidad de ellos mismos como seres autónomos, de sus frustraciones en el matrimonio, en el tra

bajo y en la sociedad, etc., y de la duda o con-
fianza que tengan en sí mismos.

La institución social que preserva las ga--
nancias de este estadio, es el Estado; que a tra--
vés del Derecho, de las Leyes, permite delimitar
la autonomía de los ciudadanos, conservando el -
orden público y vigilando el cumplimiento de los
derechos y obligaciones de cada uno de ellos.

Finalmente, Erikson se pregunta: ¿De qué mo--
do contribuye esta fase a la crisis de identi--
dad?, y responde que, además de su contribución
general (al igual que los demás estadios) en el
apoyo o confusión de la identidad; este segundo
estadio aporta el valor necesario, para: "...
ser un individuo independiente, que puede elegir
y guiar su propio destino... yo soy, aquello que
puedo querer libremente. Veamos a continuación,
cómo podemos complementar las ideas de Erikson.

Como lo hemos mencionado anteriormente, el
yo es una estructura que debe ser forjada cons--
tantemente en el curso de nuestra vida, por eso
en sus inicios está subordinada a otros "yoes" y
especialmente al materno. No obstante, en cada
instante de su existencia el débil y dependiente
yo del lactante, tiende hacia una creciente auto
nomía y fortaleza; consiguiendo así, no sólo un
gradual y firme desarrollo de su identidad, sino
también de la consciencia de sí mismo.

En el complejo proceso de la identidad y de
la autoconsciencia, van a contribuir todas las -
adquisiciones y logros del bebé, jugando un pa--
pel muy importante, las sensaciones orgánicas -
procedentes de los músculos, las articulaciones,
los tendones y en general, del interior del cuer
po, que ayudan a la formación del sí mismo corpo
ral.

De igual forma, las frustraciones procedentes del exterior, son determinantes, puesto que colaboran para que el bebé aprenda, poco a poco, los límites de su cuerpo, pudiendo así darse -- cuenta de la separación entre el yo y el no yo.
44/

Ahora bien, la adquisición y el desarrollo del lenguaje 45/, y con éste la gradual comprensión de que ciertos ruidos son utilizados como -- símbolos de las cosas, constituye un paso decisi vo en la formación del yo; puesto que al ir enla zando palabras e ideas, el pensamiento evolucio -- nará cada vez más, siendo entonces, un arma pode rosa que permite al yo un mejor manejo de sus ex citaciones y del medio ambiente; con lo cual ad -- quirió más fortaleza.

Con respecto a ésto, Allport considera que la más importante ayuda lingüística en la forma -- ción de la identidad, es el nombre del niño; -- pues al escucharlo repetidas veces, se irá descu briendo como punto de referencia distinto de las demás cosas y personas, adquiriendo así, gran -- significación para él. Como lo expresa Allport: "... la más importante fijación de nuestra iden -- tidad durante toda la vida, es el nombre... el -- nombre, adquiere significación para el niño du -- rante el segundo año de su vida... nuestro nom -- bre es central en nosotros, es un símbolo de --- nuestro SER... por eso, si alguien lo olvida nos

44/ René Spitz, en base a sus observaciones, ha conclui do que aproximadamente a los quince meses de edad, el bebé se da cuenta de su yo. "No and yes: on the genesis of human communication". 1957 capítulo 12.

45/ El lenguaje aparece, durante el segundo año de vida del bebé, **con más fluidez e intención.**

duele". 46/

En esta forma, a medida que el bebé crece, su yo se diferencia, cada vez más, del medio que lo rodea. Y aproximadamente, al finalizar la etapa del útero social, ha alcanzado ya una separación considerable; entonces surgen con más fuerza que nunca, el impulso exploratorio y la necesidad de autonomía de la que Erikson nos habla.

Esta necesidad o voluntad de autonomía, tiene como fin ayudar al yo a reafirmarse en su novel estado de mayor separación, y es precisamente por eso que durante este período, se presenta la clásica oposición del infante a todo lo que sus padres desean que él haga. Durante este período negativista 47/, el pequeño se siente cualquier propuesta del adulto, como una amenaza potencial a su yo, a su autonomía y a su naciente autoestima, por eso busca la rebelión y la oposición como instrumentos seguros de autoafirmación y protección. Así el bebé, pone en marcha y defiende su autonomía, aunque desde luego no es consciente de que lo hace. Si el niño, logra ejercer satisfactoriamente su voluntad de autonomía, tendrá un valioso elemento que contri-

46/ G. Allport. Ibid. págs. 148-149.

47/ Las investigaciones realizadas al respecto, sugieren que los primeros signos de negativismo (especialmente el generalizado ¡NO!) surgen a los dieciocho meses y que dicha actitud negativa puede prolongarse hasta los cuatro años. D.M. Levy "The early development of independent and oppositional behavior". 1953. Cap. V. y también D.P. Ausubel. "Negativism as a phase of ego-development". 1950. págs. 796 a la 805.

buirá a fortificar y desplegar su identidad.

Sin embargo, esto no es nada sencillo, pues to que, es precisamente durante este período que tiene lugar el control de los esfínteres, con lo cual (como bien lo dijo Erikson) se complica todo el panorama, ya que esta situación representa un reto directo a la autonomía del pequeño yo infantil.

No obstante, la naturaleza humana nos ofrece excelentes oportunidades para promover el sano desarrollo del niño, aunque cierto es, que -- pueden ser también, grandes obstáculos según los maneje el adulto. Veámos en qué radican la gran deza y el peligro.

Cuando el niño es obligado, por sus enfrentamientos con la realidad y su creciente separación del medio ambiente, a renunciar a la creencia de su omnipotencia primitiva, surge en él -- con gran fuerza lo que podemos denominar "necesidad narcisística"; la cual será satisfecha con la autoestima, la autosignificación, el autorrespe- to, que poco a poco se van adquiriendo, y con -- las diversas identificaciones que el niño establece con las figuras relevantes para él (especialmente los padres) a los cuales percibe ahora, como omnipotentes.

Así puede participar de nuevo, en su omnipotencia perdida, al incorporar en su yo, a los -- otros, por medio de la introyección y la identificación. Es aquí, donde se rompe el narcisismo primario para dar lugar al narcisismo secundario, del cual Freud nos dice: "... nos vemos induci- dos, por consiguiente, a considerar este narcisismo que ha aparecido haciendo refluir de nuevo las catexis de objeto, como un estado secundario construido sobre la base de un narcisismo prima-

rio que ha sido empañado por múltiples influencias"; por lo tanto: "... la libido que afluye al yo por las identificaciones, representa su narcisismo secundario... el narcisismo del yo es, de este modo, un narcisismo secundario sustraído a los objetos". 48/. A través de este narcisismo secundario, podrá el yo débil concentrar en sí (nuevamente) una gran cantidad de catexis, -- que le darán la seguridad y energía, que tanto necesita para continuar su desarrollo.

Entonces, tenemos que las fuertes demandas narcisísticas, la aparición del narcisismo secundario y la fragilidad del incipiente yo, van a impeler al niño a tomar "prestados" los esquemas de identidad de sus semejantes, ¡mas he aquí una de las más loables hazañas del hombre! pues, a partir del otro, es capaz de llegar a ser sí mismo.

No obstante existe también el grave peligro de quedarme en el otro sin poder ser yo, como lo veremos en el capítulo siguiente.

Ahora bien, sabemos que la autoestima, el autorrespeto y la autosignificación están sometidos también al proceso de evolución; por lo que en la medida en que desarrollamos nuestro yo, so mos nosotros mismos nuestros centros y fuentes de autoestima. Sin embargo, al inicio de la vida no somos todavía capaces de regular nuestra autoestima por nosotros mismos y por eso, dependemos en mayor grado de los otros para conservar la en un nivel aceptable. Siguiendo a Otto Fenichel, podemos decir que existen diferentes méto-

48/ "Introducción al Narcisismo". 1914, pág. 2018. Tomo II y El yo y el Ello". 1923. págs. 2711 y 2720. Tomo III Obras completas. S. Freud.

dos para regular, mantener e incrementar la auto estima, algunos son más primitivos que otros 49/. En esta forma tenemos que el lactante logrará restaurar y acrecentar su autoestima, cada vez que pueda librarse de un estímulo displaciente, puesto que esto le da seguridad y satisfacción. Así, el primer regulador de la autoestima es el su ministro de alimento.

Conforme el niño crece, se diferencia más de su medio y rompe su narcisismo primario; buscará intensamente, por un lado, el amor y la aceptación de los adultos, y por otro, la reafirmación de su naciente autonomía.

En este punto puede generarse un serio conflicto, si a través de métodos erróneos de crianza, se le obliga al pequeño ser a optar por alguna de estas alternativas que en realidad no son ni opuestas, ni excluyentes, sino complementarias puesto que ambas sirven ahora, como reguladores de su autoestima.

Como dice Fenichel: "... Todo indicio de amor de parte del adulto, que es más poderoso, tiene en ese momento el mismo efecto que el suministro de leche tuvo para el lactante. El niño pierde autoestima cuando pierde amor y la logra cuando recupera amor. Es esto lo que hace que los niños sean educables. Su necesidad de cariño es tan grande, que están dispuestos a renunciar a las demás satisfacciones si hay una promesa de cariño como recompensa o si se les amenaza con retirárselo". 50/

49/ No olvidemos que los mecanismos de defensa (y decimos mecanismos, no recursos) tienden también a proteger la frágil autoestima del yo mal desarrollado.

50/ O. Fenichel. *Ibid.* pág. 58.

Aquí tenemos la grandeza y el peligro del - que hablábamos, pues los padres (o sustitutos) - deben ser lo suficientemente maduros, para respe- tar la autonomía del pequeño, al mismo tiempo -- que lo guían con normas flexibles, que él pueda absorber pero a su manera, dándoles su sello, es to es: "ser eco de papá y mamá; pero a mi estilo único". Ya que sólo así logrará (como bien lo - expresó Erikson) un creciente autocontrol sin me- noscabo de su autoestima, lo que es de sumo va-- lor para una sana identidad.

Con respecto a esto, nos será de gran utili- dad retomar las ideas de E. Fromm 51/ acerca de la autoridad. Fromm nos habla de dos tipos de - autoridad; la racional y la irracional. La auto- ridad racional es aquella que no busca controlar, sino guiar e impulsar el desarrollo del otro, -- partiendo siempre de sus necesidades, respetándo- lo como ser humano.

La autoridad irracional, en cambio, tratará de imponer su ley a costa de lo que sea, sin to- mar en cuenta al otro, reduciéndolo a la calidad de autómata, nulificando su naturaleza humana, - negándole la oportunidad de expresarse.

Así, consideramos que para preservar y esti- mular la autonomía de la que Erikson nos habla, debemos ejercer una autoridad racional, para dar le al niño las bases y el apoyo que requiere pa- ra enfrentar poco a poco la realidad, pero sin - volverlo "esclavo de las normas y el deber ser" 52/. Esto es, hay que buscar continuar la autén-

51/ E. Fromm. Ibid. págs. 155-187. Cfr. con la parte final del inciso c). Cap. I.

52/ Al estilo de Kant. Vea el capítulo I inciso a) "Algunas concepciones del ser", para mayor explicación de este filósofo.

tica relación que hemos establecido con él, desde el inicio de su vida prenatal. Relación que debe ser caracterizada en la medida de lo posible, por una actitud de respeto incondicional positivo hacia el niño, con lo que fomentaremos la congruencia entre lo que él realmente es y lo que otros le hacen sentir que es. En relación a esto, Carl Rogers 53/ nos ha aportado valiosísimas ideas que nos serán de gran ayuda para comprender mejor todo esto; por lo tanto, nos ocuparemos brevemente de ellas.

Rogers nos habla del organismo 54/ y del sí mismo, el organismo equivale a todo lo que el ser humano es, diríamos nosotros, a la persona total; mientras que el sí mismo, se forma por todas aquellas partes de mi organismo, que incorporo en mi consciencia y que por consiguiente acepto. Así, Rogers concibe a la consciencia como: "... la simbolización de una parte de nuestra experiencia" 55/. Por consiguiente, el organismo contendrá al sí mismo, mientras éste no se ensanche lo suficiente para englobarlo en la consciencia. Cuando se ha logrado la coincidencia organismo-sí mismo, hasta un grado considerable; podemos decir que la persona se encuentra en un estado de congruencia y por ende de madurez. La congruencia se estimula por la actitud de respeto incondicional positivo, que los padres tienen con sus hijos. No obstante, suele suceder que exista incongruencia entre el organismo y el sí mismo; incongruencia que surge porque los padres

53/ Las ideas aquí expresadas se encuentran a lo largo de "El proceso de convertirse en persona" 1972 y "Desarrollo de la personalidad y salud mental" 1980.

54/ Cfr. Con el Cap. I b) ¿Qué es la identidad?

55/ C. Rogers. "Psychology: a study of a science". -- 1959. pág. 188.

mantiene una actitud de respeto condicional e imponen condiciones de valía para dar su amor, orillando al niño a negar partes de su organismo, e incorporar en su sí mismo un pseudoorganismo - dado por lo que ellos desean de él.

En estas circunstancias, el autoconcepto se deforma cada vez más debido a la evaluación de los demás y por eso, cualquier experiencia orgánica (por auténtica que sea) que esté en desacuerdo con el autoconcepto que se ha forzado, se siente como una amenaza y provoca ansiedad; de tal forma que a todas estas experiencias amenazadoras que son, no obstante, partes de mí, se les negará la simbolización o, se les dará una simbolización deformada para proteger el autoconcepto. Así, recurrimos al autoengaño, diríamos nosotros, para mantener un "yo fantasma", ya que intentaremos ser lo que los demás quieren en vez de lo que realmente somos; como afirma Rogers: "El niño valora una experiencia como positiva o negativa, sólo a causa de las condiciones de valor que ha aceptado de los demás, no por las propias experiencias que perfeccionan o no su organismo".

56/

Si retomamos todo lo que hemos expresado, nos será fácil comprender, cómo se inclina la balanza en el polo negativo de los sentimientos - que propone Erikson; la duda y la vergüenza. Si al pequeño yo (entre uno y medio y tres años de edad aproximadamente), lo sometemos a la rigidez inflexible de la autoridad irracional y con ella, al respeto condicional; lo estamos limitando en su desarrollo, puesto que le damos nuestro amor y aceptación (tan necesarias para él) a cambio - de su total sometimiento a nuestra arbitrariedad,

a lo que nosotros pensamos o nos han dicho que es bueno. Si el niño no se somete, entonces lo rechazamos; lo cual resulta catastrófico para cualquier ser humano y más aún, para el que empieza a autoforjarse. Ante estas circunstancias, el joven yo se estancará en su evolución, siendo entonces más débil e inseguro de lo normal 57/; por lo que su necesidad de ser significativo y aceptado, se agudizará y entonces logrará una "engañosa" victoria sometiéndose a los padres a costa de sí mismo, de su autonomía, de su naciente identidad. Así, tratará de ser "bueno" y perfecto para que no lo rechacen pues a estas alturas, su "garantía de seguridad", de ser, de alguna manera él mismo, es; la perfección. Su centro ya no es él, sino el otro pues en la medida que es alguien para el otro, es él mismo. De aquí que emerja la duda de sí; la constante inseguridad en sus capacidades y la vergüenza de ser (por supuesto a juicio de los padres) pequeño, débil, inferior e inútil; o sea, a pesar de todo, imperfecto.

El problema se agrava aún más, por la gran angustia que el yo experimenta ante el rechazo (o la expectativa de éste), angustia que lo paraliza aún más y lo lleva a negar, con mayor --

57/ Recuerde que el yo del infante es débil porque aún no se ha desarrollado lo suficiente; no obstante, cada instante que vive tiende hacia una mayor fuerza y seguridad. Pero en este caso, la "inseguridad normal", válganos decirlo, se acentúa ya sea por factores constitucionales (por ejemplo hipersensibilidad) o porque ha sido transmitida por la angustia de los padres (por ejemplo la sobreprotección) acerca de esto trataremos con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

fuerza su auténtico ser que ha sido rechazado -- del campo de su consciencia. Siendo un yo perfecto, se es un yo falso, fantasma; porque ningún ser humano es perfecto. En base a todo esto, se empieza a formar un cruel y arbitrario superyó arcaico ^{58/} que contribuye, como lo expresó Erikson, al desarrollo de una consciencia precoz; aunque nos gustaría añadir consciencia precoz basada en la autoridad irracional, en la pseudomoral y no en la moral real; que como veremos en la siguiente etapa, tiene efectos muy diferentes.

Dijimos antes, que todos tenemos que partir de los otros para ser nosotros mismos y que por medio de la identificación e introyección logramos cierta seguridad, de tal manera que a medida que el yo se fortalece, va dependiendo en menor grado "de esquemas prestados" de identidad, vienciándose, cada vez más, como su propio centro.

Pero el yo rechazado, es un yo inseguro y débil que requiere un apoyo; por eso conforme se experimenta con más inseguridad, más grande será su necesidad de copiar, de usar falsas identidades; las cuales tomará de sus padres o figuras significativas.

58/ Se ha encontrado la existencia de un superyó arcaico anterior al complejo de Edipo. En el superyó arcaico, aún no se interioriza la relación de autoridad; por eso se requiere todavía de la presencia de los padres para que sea efectivo. Así, el niño evitará lo prohibido cuando papá o mamá estén presentes, pero lo realizará cuando estén ausentes. La autonomía del superyó, se obtiene hasta después del complejo de Edipo, cuando el niño ya obedece a la "voz de su consciencia" que se encuentra dentro de él y por lo tanto, ya no importa si la autoridad está o no presente en el exterior.

Así podemos resumir que a mayor rechazo y cosificación del niño, mayor será su autonegación y con ello su autoengaño y, a mayor autonegación, más grande será su inseguridad y menor su vivencia de ser su propio centro. En la medida que deja de sentirse como su centro, más de--
penderá de la aceptación-rechazo y valoración de los otros; por lo que su angustia se incrementa--
rá a cada momento alejándolo cada vez más de sí mismo.

Finalmente, aunque estamos de acuerdo con lo expresado por Erikson, queremos enfatizar que la aportación de este estadio que él resume con las siguientes palabras: "... ser un individuo independiente, que puede elegir y guiar su propio destino... yo soy aquello que puedo querer libremente", no es sino simbólica y preludio de la real autonomía. Pues si bien, es cierto que el niño ejerce y defiende su independencia; también lo es, que no es consciente de esto y que la verdadera libertad y autodeterminación aflora hasta finales de la etapa de la adolescencia.

Tercer Estadio: "INFANCIA Y ANTICIPACION DE ROLES"

(Iniciativa Vs. Culpa)

"Jesús habló de abandonar a los padres, acaso quiso decir, entre otras cosas, que no es bueno apegarse al sistema de referencia de los padres buscando la seguridad máxima, pues por ese camino nadie se encuentra a sí mismo".

Ronald Laing.

Al aproximarnos al final del tercer año de vida, encontramos importantes desarrollos parciales con sus crisis que, según Erikson, fundamentarían este estadio. Dichos avances son:

- 1.- El aprendizaje del niño, de todo lo que puede hacer mediante la marcha, que ahora domina. Al poder caminar con mayor seguridad, se establecen para él, nuevos horizontes a explorar.
- 2.- El perfeccionamiento de su lenguaje, hasta el punto que puede entender y preguntar incesantemente, acerca de innumerables cosas.
- 3.- El dominio del lenguaje y la locomoción, facilitan la extensión de la imaginación del pequeño, a gran cantidad de roles.
- 4.- El gradual desarrollo de una infatigable curiosidad, acerca de diferencias en cuanto a tamaño e índole en general y acerca de diferencias en cuanto a sexo y edad en particular; lo cual se va a fomentar por el contacto, que ahora es capaz de entablar, con grupos de infantes semejantes a él.

Todo esto, va a contribuir al desarrollo -- del, cada vez más intenso, "sentido de iniciati- va". Por eso, el modo que va a dominar gran parte del comportamiento de este estadio (incluyendo las fantasías), es el "modo intrusivo", así tenemos: a) "la intrusión en el espacio, mediante una locomoción vigorosa; b) "la intrusión a lo desconocido, mediante una voraz curiosidad; c) "la intrusión en los oídos y las mentes de --- otras personas, por la agresiva voz; d) "la intrusión hacia o en otros cuerpos, mediante ataques físicos; e) y lo que, con frecuencia infunde más temor: imaginar que el falo se introduce en el cuerpo femenino".

Sin embargo, por la influencia de la sociedad y de los roles sexuales predominantes, poco a poco el placer que ambos sexos experimentan en "hacer cosas" para alcanzar, conquistar metas y competir; va tomando diferentes caminos. De tal forma que el varón, buscará "hacer cosas" abor-- dándoles directamente. Mientras que la niña, lo hará captando; ya sea arrebatando agresivamente o bien, haciéndose atractiva y cariñosa para merecerlas.

Este estadio ha sido designado, en la teoría psicoanalítica de la sexualidad infantil, como "fase fálica"; porque la excitabilidad genital, la curiosidad y las preocupaciones sobre -- cuestiones sexuales (por ejemplo las diferencias entre sexos, etc.) pueden dominar este período y esto será más patente, si se estimula, esta genitalidad (por supuesto rudimentaria) mediante la seducción (que da lugar a manifestaciones precoces) o por prohibiciones y amenazas.

Como consecuencia de los complejos de Edipo

y de Castración 59/, que tienen lugar en este - estadio, se va a despertar en el niño, un profundo sentimiento de culpa; a lo que contribuye también, la rivalidad anticipatoria que trae consigo el sentido de iniciativa. Ahora bien, en este sentimiento de culpa, va a jugar un papel muy importante, la imaginación, pues: "... este sentimiento parece siempre implicar, que el individuo ha cometido crímenes y hechos que no sólo no han sido cometidos, sino que, habrían sido biológicamente imposibles".

El gran "gobernador" de la iniciativa, dice Erikson, es la "conciencia", la cual como sabemos, forma parte del superyó, así: "... el niño, no sólo siente ahora miedo de ser cogido en falta, sino que también escucha la "voz interior" - de la autoobservación, la autodirección y el autocastigo, que le divide radicalmente dentro de sí mismo.

Esta es la pedra angular ontogenética de la moralidad".

Por eso, si los padres son muy severos, la conciencia moral del niño, puede tornarse primitiva.

59/ El complejo de Edipo se refiere, concretamente a la situación triangular en la que se encuentra el niño en cierta edad. En este triángulo, el niño alimenta una catexia sexual hacia el progenitor del sexo --- opuesto y una hostil, hacia el del propio sexo. El complejo de Castración abarca dos aspectos equivalentes que se dan uno en el hombre y otro en la mujer; éstos son: a) Angustia de Castración en el hombre, y b) envidia del pene en la mujer. La angustia de castración ayuda a que se disuelva el Edipo masculino; mientras que, la envidia del pene marca el inicio -- del Edipo femenino. El Edipo se resuelve (normalmente) cuando el niño se identifica predominantemente, con el padre de igual sexo.

tiva, cruel e inflexible, y entonces, el niño -- llegará a desarrollar "... una obediencia más lí
teral de lo que el progenitor exige".

También aquí, las consecuencias patológicas de este estadio, pueden, a criterio de Erikson, no manifestarse hasta mucho más tarde: "... cuan
do los conflictos relativos a la iniciativa, pue
den encontrar expresión en la negación histérica
o la autorrestricción, que impide que un indivi-
duo viva con arreglo a sus capacidades internas
o a los poderes de su imaginación y su sentimien-
to, si no en una impotencia o bien una frigidéz
sexuales relativas".

En este estadio, Erikson no nos habla de --
ninguna institución social; no obstante podemos
decir, que es también el Estado, por la autori-
dad que éste implica.

Erikson considera, por lo tanto, que lo más
importante es, desarrollar un compañerismo entre
padre e hijo y entre madre e hija; pues esto es
una experiencia de esencial valor que permite a
los padres contribuir sanamente, en el desarro-
llo de la identidad de sus hijos, al darles, --
ideales, modelos a seguir con su propio ejemplo
y con las historias que narran sobre su vida.

Así, la fase edípica dará lugar, no sólo a
un sentido de la moral que limita el horizonte -
de lo permisible; sino que "... marca también, -
la dirección hacia lo posible y lo tangible, que
enlaza los sueños infantiles a las variadas me-
tas de la tecnología y la cultura".

Finalmente nos dice Erikson, que la contri-
bución del estadio de iniciativa, al ulterior de
sarroullo de la identidad; consiste en liberar, -
la iniciativa y propósitos del niño, "..... para

misiones e ideales adultos, que prometen (pero - que no pueden garantizar) un cumplimiento del -- propio caudal de capacidades. Y ello a partir - de la convicción firmemente establecida y cons-- tantemente creciente, inmune al sentimiento de - culpa, de que "yo soy aquello que puedo imaginar que seré"."

Hemos hablado, en la etapa anterior, de cómo el niño empieza a formar un superyó arcaico; así mismo, dijimos que éste alcanza su autonomía, después del complejo de Edipo con la interiorización de las normas y autoridad parental. Ahora trataremos de explorar más ampliamente todo lo - que esto implica en el proceso de la identidad, con el objeto de enriquecer el panorama dado por Erikson.

Acercas del complejo de Edipo, se ha escrito mucho y muy variado; por consiguiente, no pretendemos insistir en lo que tanto se ha dicho del - Edipo sexual; sino que nos enfocaremos en la --- otra cara de la moneda, que ha sido un tanto des - cuidada, no obstante su trascendental importan-- cia: el Edipo Afectivo.

Antes de que tenga lugar el complejo de Edipo, el niño trata de ser igual al progenitor del mismo sexo, lo admira y lo imita porque se identifica con él. Es más tarde, cuando el pequeño ser empieza a experimentar un incremento 60/ en,

60/ Recuerde que la identificación, (como bien nos mostró Freud) es, desde un principio, ambivalente, pues al - igual que la incorporación y la introyección, destruye al objeto amado al asimilarlo en el yo. De esta -- forma, al acercarse el momento crítico del Edipo lo - que sucede, es que se acentúa el matiz hostil implícito ya en la identificación original.

por un lado, su hostilidad hacia su hasta ahora ídolo; y por otro, el deseo de tener al padre - del sexo opuesto, sólo para sí. Aquí se inicia el triángulo del Edipo Sexual. Sin embargo, podemos darnos cuenta de que lo primero que acontece en la vida psíquica infantil, es el anhelo y el intento por ser igual a papá (o mamá, según el caso) o sea, de ser el otro. Esto es lo que podemos llamar Edipo Afectivo; acontecimiento de sumo valor (como lo veremos) en el proceso de la identidad.

Sigmund Freud, ya había vislumbrado este aspecto, aunque prestó, ciertamente, mayor dedicación al Edipo Sexual basado en el tener. Retomemos ahora sus ideas al respecto, para intentar iluminar el oscuro sendero del Edipo Afectivo.

"La identificación, es conocida en psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El niño manifiesta un especial interés por su padre; quisiera ser como él y reemplazarlo en todo. Podemos decir que hace de su padre su ideal... Simultáneamente a esta identificación con el padre o algo más tarde, comienza el niño a tomar a su madre como objeto de sus instintos libidinosos. Muestra pues, dos órdenes de enlaces psicológicamente diferentes. Uno, -- francamente sexual, a la madre y una identificación con el padre, al que considera como modelo a imitar. Estos dos enlaces coexisten durante -- algún tiempo sin influir ni estorbarse entre sí. Pero a medida que la vida psíquica tiende a la unificación, van aproximándose hasta acabar por encontrarse y de esta confluencia, nace el com--

plejo de Edipo normal 61/... La identificación, es una forma muy importante de la vinculación a la otra persona, es probablemente la más primitiva y desde luego, distinta de la elección de objeto. La diferencia puede expresarse en la forma siguiente: Cuando el niño se identifica con el padre quiere ser como el padre; cuando lo hace objeto de su elección, quiere tenerlo, poseer lo. En el primer caso, su yo se modifica conforme al modelo constituido por el padre; en el segundo, ello no es necesario. La identificación y la elección de objeto son ampliamente independientes entre sí; pero también puede uno identificarse con aquella misma persona a la que ha -- elegido como objeto sexual y transformar el propio yo con arreglo al de ella 62/... Por este motivo, la identificación es siempre posible antes de toda elección de objeto... Este deseo del sujeto de ser su propio padre, satisface todos -- sus instintos: los cariñosos, los de gratitud, -- los sensuales y los rebeldes". 63/

El anhelo de ser como el padre, va a encontrar su mayor realización, al finalizar el Edipo e independizarse y robustecerse el Superyó, pues éste tiene como base "... una identificación, o sea, la equiparación de un yo a otro yo ajeno, --

61/ "Psicología de las masas y Análisis del yo" (1920 - 1921). pág. 2585. Lección VII: La identificación. Tomo III. Obras Completas.

62/ "Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis" - (1932 - 1933). pág. 3136. Lección XXXI: Disección de la personalidad psíquica. Tomo III. Obras Completas.

63/ "Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre" (1910). pág. 1630. Tomo II. Obras Completas. S. Freud.

equiparación a consecuencia de la cual el primer yo se comporta, en ciertos aspectos, como el -- otro, le imita y en cierto modo, le acoge en sí".
64/

En esta forma: "... la autoridad del padre o de los padres introyectada en el yo constituye en él, el nódulo del superyó, que toma del padre su rigor, perpetúa su prohibición del incesto y garantiza así al yo contra el retorno de las cargas de objeto libidinosas". 65/

Finalmente, Freud nos dice que la estructura superyoica ejerce tres funciones: a) conciencia moral, b) autoobservación, y c) el ideal yoico. La conciencia moral, englobará todas las prohibiciones y censuras; mientras que el ideal contendrá las aspiraciones y metas de los padres. La autoobservación, permitirá vigilar que el yo cumpla con el ideal; y la conciencia moral, se encargará de "castigar" al yo, si se aleja de dicho ideal, haciéndolo sentir culpable e inferior. El superyó, desempeña también un papel importante en la represión y la censura onírica. Ahora bien, veámos qué significa todo esto para nosotros.

Hemos dicho ya, que el yo al inicio es débil y desvalido, razón por la cual va a necesitar, en el curso de su desarrollo, diversos puntos de apoyo; siendo el primero el yo materno en la diada del útero social. Pues bien, precisamente con la introyección de los padres en el yo, se va a obtener uno de los pilares más fuertes de la

64/ S. Freud. Ibid. (1932-1933). pág. 3136. Tomo III.

65/ "La Disolución del complejo de Edipo" (1924). pág. 2750. Tomo III. Obras Completas. S. Freud.

identidad. 66/

Pues al tener en sí a los otros en forma de Superyó, el aún débil yo poseerá un marco de referencia firme y relativamente constante, para proseguir su desarrollo. Así, a través del Edipo (tanto sexual como afectivo) se empieza a lograr la identidad sexual y la personal, las cuales van a alcanzar su consolidación, en los finales de la adolescencia.

Por consiguiente el niño irá, normalmente, elaborando e incorporando en su estructura yoica, su nueva adquisición (el Superyó); aprendiendo - que existen ciertas normas y limitaciones, en la realidad. Pero también, que éstas son flexibles. Necesita crear y desarrollar, paulatinamente, el proyecto de su propio yo, alejándose cada vez - más de los modelos parentales 67/, si bien tomando de ellos y de otros, los elementos que requiera en su empresa. Mas, sin olvidar, (y de esto se dará cuenta en la adolescencia) que él posee, por decirlo así "sus propios planos de construcción" que le permitirán autoforjarse. Si guiendo esta línea, es como cada vez se irá fortaleciendo, lo que Erikson denomina "sentido de iniciativa".

En base a todo esto, es obvio que los padres deben mantener una auténtica relación con sus hijos, fundada en el amor, la ternura, el cuidado,

66/ O si las cosas no salen bien, el mayor obstáculo para ser sí mismo.

67/ Tal "desprendimiento" parental, tiene lugar con mayor intensidad, en la adolescencia. Aquí hablamos de él para que no se pierda de vista la dinámica que siempre tiene lugar en el devenir humano.

respeto incondicional y la autoridad racional, - para ser capaces de guiar al niño con tolerancia, firmeza, flexibilidad y consistencia, hacia el sendero de la autodeterminación y la verdadera moral.

No obstante, sabemos que la formación del superyó depende mucho (en su rigidez o laxitud) de quien lo forja, es decir, del yo en cuestión, de cómo ha sentido a sus padres, de su fantasmagoría acerca de ellos. Pues si recordamos, la fantasía empieza a funcionar, con mayor fuerza, en esta etapa; siendo así un arma más del niño - en su lucha por ser sí mismo.

Así, siguiendo al Dr. R. Flores Villasana, podemos decir que el Edipo Afectivo es: "el intento fantasmagórico de la persona en el camino de ser sí mismo, a través de la introyección de la autoridad parental, sus normas y anhelos".

En base a lo anterior, nos damos cuenta de que el Superyó, al igual que el resto de la personalidad, es una estructura dinámica que evoluciona conforme el sujeto crece, madura y deviene en persona; de tal forma que no podemos aceptar las afirmaciones de Freud, acerca de que el contenido del Superyó infantil corresponde a la Moral. Ni tampoco, que en esta etapa exista ya -- una conciencia moral e ideales auténticos. Analicemos el porqué de nuestra oposición.

La Etica, es la rama de la Filosofía que se encarga del estudio de la moral; y la auténtica Moral es, retomando las ideas del Dr. R. Flores Villasana 68/: "La ciencia de lo que el hombre

68/ R. Flores Villasana. "La dinámica de la culpa".
Divulgación de Temas y Tópicos Universitarios. Canal
5. 9:00 hrs. A.M. México, D.F., Septiembre 28 de ---
1982.

ha de llegar a ser, en función de lo que es"; e implica las siguientes características:

- 1.- Es inherente a la naturaleza humana.
- 2.- Es dinámica, puesto que al ser constitutiva del ser humano, estará sometida también, a la evolución y al devenir que éste experimenta en el transcurso de su vida.
- 3.- En armonía con lo anterior, tenemos entonces, que el acto moral, es el acto humano por excelencia. Y nótese que la expresión "acto humano", está cargada de sentido; pues si recordamos, como bien nos enseñaron, primero Aristóteles y más tarde S. Freud, la conducta del hombre puede dividirse en:

a) actos humanos.- que son racionales, conscientes, libres y voluntarios; por ejemplo, pensar, reflexionar, etc., y b) actos del hombre.- que son automáticos, inconscientes e involuntarios. 69/

Por consiguiente, al decir que el acto moral es un acto humano, nos referimos a que es una conducta realizada libre, razonable, consciente y voluntariamente.

- 4.- Es relacional, porque el hombre, es un ser sociable por naturaleza. Así la moral implica convivir con el otro y esto requiere responsabilidad y libertad (acerca de las cuales hablare-

69/ Hay que tener en cuenta que un mismo acto puede ser humano en unas circunstancias y del hombre en otras; por ejemplo, la respiración generalmente es un acto del hombre, pero en el atleta que realiza consciente y voluntariamente ejercicios de respiración, se vuelve un acto humano.

mos en la Madurez).

5.- Presupone el escogimiento y la creación libre de mi dinámica y personal, jerarquía de valores; labor que, como veremos, se inicia en la -- adolescencia y finaliza con la muerte.

6.- Tiende a la procuración del bienestar, la felicidad; el placer del hombre.

7.- Es amor, afecto a sí mismo y a los demás.

8.- Es parte de la estructura de nuestro yo, - porque yo mismo la realizo y la forjo, en la medida que creo, despliego, vivo y dono mi identidad. O sea, que es autónoma.

En esta forma, podemos ver, que el Superyó, en ningún momento puede equipararse a la moral; puesto que se basa en la introyección inconsciente de valores que no han sido elegidos por el niño, sino impuestos por los padres como un "deber ser" (al estilo Kantiano) 70/ en el que no interviene su voluntad.

Entonces, siendo la Moral aquello que yo -- acepto, elijo, busco y vivo libremente, es patente que no tiene nada que ver con lo que papá y mamá desean de mí, sino con lo que yo mismo voy forjando, con mi proyecto existencial. Por eso, sería un contrasentido considerar como Moral al contenido del Superyó infantil, puesto que éste

70/ Para Kant. "El deber precede al valor". Así, si un acto es obligatorio, será bueno y se impondrá como deber. Cfr. esto, con la Moral Cerrada de Bergson (inciso a). Cap. I) y el "deber" de Fromm (inciso c) en su parte final. Cap. I).

posee precisamente las características opuestas (inconsciente -automático e- involuntario) a la auténtica Moral.

Así, consideramos, en armonía con el Dr. R. Flores Villasana, más pertinente denominar premo ral a lo que conforma al Superyó infantil; esto es, a las normas, valores y anhelos parentales -introyectados inconscientemente y que son ajenos al yo. Reservando el término Moral, para el Superyó que ya ha evolucionado al grado de incluir en él todas las normas, valores e ideales, que -consciente y libremente 71/ se han adoptado. -Pues sólo entonces será auténtica y nuestra; será: "La moral del amor, la moral de la felicidad, el conllevaramiento y concrecimiento con el prójimo y con su sufrimiento, la moral del servicio, de la humildad, de la apertura fundamental para desmitologizar mi moral que viene del otro; para que, al quitar ese mito pueda constituirme en -una moral que sea el desarrollo inteligente, amoroso, luminoso de mi propia personalidad puesta al servicio de los demás". 72/

En este nivel, la moral será un arma poderosa en la búsqueda y elección del mejor camino a mi felicidad; felicidad que lograré con mayor --plenitud en la medida en que realice mi propia -naturaleza, esto es mi identidad. Pues como sabiamente lo expresó Aristóteles: "el hombre, como cualquier otro ser, es feliz, cuando realiza cabalmente, su naturaleza o sea sus potencias humanas".

71/ Acerca de la libertad y la consciencia, hablaremos -posteriormente en las etapas de la juventud. Baste por ahora con decir que la libertad implica responsabilidad y compromiso.

72/ Dr. R. Flores Villasana. Ibid.

En base a todo lo anterior, nos damos cuenta de que los ideales del Superyó infantil, tampoco son auténticos puesto que no han sido forjados por el propio yo, tomando como base todo lo que es, quiere y puede ser; o sea el autoconocimiento de sí mismo. Sino que son el producto de las aspiraciones de los padres. El yo ideal auténtico, se empezará a crear hasta finales de la adolescencia (como lo veremos), constituyendo así el proyecto existencial de cada uno de nosotros.

Freud, consideró no obstante, que a pesar de la evolución del superyó, éste sería siempre uno de los amos del yo: "... Siendo accesible a todas las influencias ulteriores, conserva, sin embargo, durante toda la vida el carácter que le imprimió su génesis del complejo paterno, o sea, la capacidad de oponerse al yo y dominarlo. Es el monumento conmemorativo de la primitiva debilidad y dependencia del yo y continúa aún dominiándolo en su época de madurez" 73/. Si bien, esto puede ser cierto en los casos patológicos - 74/, no lo es en el adulto sano. De hecho, todos conservamos (en mayor o menor grado) vestigios del arcaico superyó, pues como sabemos, todo progreso debe tomar bases de lo pasado para tener cierta estabilidad; pero al elegir, entre los viejos componentes del superyó, los que mejor armonicen con nuestro yo, (ciertos valores, metas, parentales, etc.) somos conscientes de ellos y de esta forma, hemos ensanchado el ámbito del yo. Siendo éste el amo del superyó, -- puesto que libremente ha elegido sus componentes.

Nos queda todavía un punto para esclarecer:

73/ S. Freud. "El yo y el ello" 1923. pág. 2721. Tomo - III.

74/ Como lo veremos en el capítulo siguiente.

la culpa, sentimiento que Erikson propone como contraparte negativa de la iniciativa.

Aquí, tenemos también que Freud confundió la culpa auténtica con la falsa. La culpa verdadera, es estimulada por la ruptura consciente y libre de valores aceptados plenamente por mí; esto es, sé que estoy violando lo que yo mismo he elegido y creado y que estoy, por lo tanto, traicionando mi propia naturaleza humana, al vivir sin integridad.

Por eso la culpa que experimenta el niño, es inauténtica puesto que, los principios a los que falta, no han sido seleccionados ni con libertad, ni con consciencia; sino que han sido impuestos por la sociedad y los padres.

Retomando las ideas del Dr. R. Flores Villa sana 75/, podemos hacer una distinción entre: -
 a) sentimiento y b) sentido de culpa. a) En el sentimiento de culpabilidad, se experimenta la sensación de que se ha realizado algo malo; aunque de hecho no sea así, esto es, hay culpa falsa. b) En el sentido de culpa; reconocemos que hemos hecho algo mal, que pisoteamos conscientemente nuestros valores y por consiguiente, fuimos infieles a nosotros mismos; esto es, vivimos la auténtica culpa.

Con respecto a esto, R. Laing nos dice: "... La culpa verdadera es la que se experimenta frente a la obligación que se tiene para consigo mismo de ser uno mismo, de realizarse a sí mismo. La culpa falsa, es aquella que se siente por no ser lo que otros creen que uno debe ser o admitir que -

75/ Ideas expresadas en la cátedra "Teoría general y especial de las Neurosis", impartida en la UNAM. ----- (1982).

se es, lo que no se desea que uno sea, ... la culpa y la vergüenza verdaderas deben entenderse en términos de ser un impostor, un farsante". 76/

Para concluir, diremos que si los padres - son rígidos, irracionales y severos con el niño y mantienen con él una relación inauténtica de amor y respeto condicional, generarán una gran cantidad de angustia por el rechazo paterno, así como el afán de perfección 77/, con lo cual, la formación del superyó se llevará a cabo en condiciones muy desfavorables, siendo entonces rígido, cruel, inflexible y dominante. Ante esto, se estancará la evolución del ya débil yo, pues al sentirse tan inseguro 78/ y dudar de sus capacidades, recurrirá y se someterá al estricto superyó; pues ésta es la única forma de que dispone, para obtener aprobación y seguridad. De tal manera, inhibirá partes importantes de sí mismo - (para complacer al superyó) que son muy valiosas para la forja de su sana identidad.

Así, cada vez más, va aceptando el yo, el dominio del superyó y su consecuente anulación. Es aquí donde empieza a distorsionarse la estructura del yo, lo cual (si todo contribuye) puede servir de abono, a la enajenación patológica (como lo veremos en el capítulo siguiente).

Una vez más, insistimos en que el logro --- atribuido por Erikson a esta etapa "yo son aquello que puedo imaginar que seré", sólo será alcanzado al final de la adolescencia y que en esta etapa, se dan sólo los primeros elementos para tal empresa.

76/ R. Laing. Ibid. pág. 146 (1978).

77/ Como lo vimos en la etapa anterior.

78/ Ya sea por factores constitucionales, ambientales o ambos, que es lo más frecuente.

Cuarto Estadio: "EDAD ESCOLAR E IDENTIFICACION
CON LA TAREA"
(Laboriosidad Vs. Inferioridad)

"Todo presente es el resultado de incontables concreciones y éstas pueden convertirse en un lastre paralizador o en resortes que impulsen el movimiento hacia la elevación".

K. Jaspers.

Al final del período de imaginación expansiva (del tercer estadio), el niño se va a vincular, a los profesores y a los padres de otros niños; puesto que ahora se ha acentuado, aún más su tendencia a observar e imitar a las personas que ejercen actividades que él conoce (por ejemplo bomberos, policías, jardineros, etc.). En este tiempo, está el niño en mayor disposición de aprender con rapidez y de cumplir obligaciones, disciplina y rendimientos; por eso, este es el momento más adecuado, para que se inicie la etapa escolar, en la cual el niño recibirá instrucción sistemática y acorde con la filosofía predominante.

Este estadio, ha sido denominado por Freud: etapa de latencia, porque aquí, los impulsos no son muy intensos; y además, el niño pretende a sublimarlos y a obtener reconocimiento con la laboriosidad. Para Erikson, el "sentimiento de laboriosidad" se refiere a la "sensación, que todos los humanos buscan y especialmente los niños de esta etapa, de ser capaces de hacer cosas y de hacerlas bien, e incluso perfectísimas".

La laboriosidad supone hacer cosas junta y

conjuntamente con otros; por eso, para Erikson, este estadio es sumamente decisivo, desde el punto de vista social, puesto que aquí se va a desarrollar un sentimiento inicial de división del trabajo. En tal virtud, "la tecnología predominante, ha de incluirse plena de sentido en la vida escolar, apoyando en todo niño un sentimiento de competencia, es decir, de libre ejercicio de destreza e inteligencia en la realización de tareas serias, no obstaculizadas por un infantil sentimiento de inferioridad. Esto constituye, - la sólida base para una cooperación participativa en la vida adulta productiva".

El peligro de este estadio radica, entonces, en el desarrollo del sentimiento de inferioridad o sea, "... el sentimiento de que jamás será uno nada bueno". Esto puede ser causado, por una insuficiente solución del conflicto precedente; entonces el niño va a preferir, ser el "bebé en su casa", a el "niño mayor en el colegio". O puede también desear más estar con su mamá, que adquirir conocimientos y hacer cosas. El niño, en estas circunstancias, seguirá comparándose con su padre y esta comparación despertará en él, sentimientos de culpa y de inferioridad.

En resumen, el sentimiento de inferioridad, puede facilitarse porque: a) La vida familiar, no preparó adecuadamente al niño para la vida del colegio o b) La vida del colegio ha hecho sentir al niño, que nada de lo que sabe hacer bien, le sirve ahora. Y entonces adquiere importancia, para el infante, el que la sociedad lo acepte o no: "...es aquí, donde se da inmediatamente cuenta, de que el color de su piel o el origen social de sus padres (más bien que su deseo y capacidad de aprender), son los factores que deciden su valía como alumno o aprendiz".

Por esta razón, el riesgo de que se desarro

lle un sentimiento de inferioridad, se reduce al mínimo si el profesor sabe alternar el juego y el trabajo, las diversiones y el estudio. Siendo capaz de reconocer y elogiar los esfuerzos especiales de sus alumnos, así como de estimular sus dotes especiales. O sea, en síntesis, si sa be "hacer resaltar lo que un niño es capaz de hacer,... guiándolo, suave pero firmemente, a em-
prender la aventura de descubrir que se puede --
aprender a realizar cosas, que jamás hubiesen --
imaginado, por sí mismos, cosas que no son ya --
producto del juego y la fantasía, sino de la rea-
lidad, el sentimiento práctico y la lógica".

Existe otro peligro para el desarrollo de la identidad (en esta etapa). Si el niño es demasiado conformista y acepta el trabajo como lo único que vale la pena, sacrificando la imaginación, la fantasía y el juego; entonces estará so-
metido, a lo que Marx designó, como "idiocia la-
boral" porque, se convertirá en un "esclavo de -
su tecnología". Así, la contribución inmediata de este estadio a la identidad: "soy aquello que
yo puedo aprender para hacer trabajo", no sería más que la limitación de su identidad. Por eso, el hombre, debe ser capaz de dominar la tecnología y de usar las máquinas, descargando en ellas, el trabajo pesado; para que en esta forma pueda tener, cada vez más, "libertad de identidad" y de creatividad.

Consideramos que la exposición de Erikson - es clara y acertada; no obstante, nos gustaría in-
sistir brevemente, en algunos puntos importantes.

Como ya lo hemos dicho antes, el niño va de sarrollando diversas capacidades, en la medida -
en que deviene como persona. Así, tenemos que -
con el perfeccionamiento de su lenguaje ha enri-
quecido su pensamiento. Pues bien, en este esta-

dio podrá proporcionar un instrumento más a su pensamiento: su imaginación. La cual, como lo veremos enseguida, jugará un papel muy importante en la forja de sí mismo.

La imaginación o fantasía; es la capacidad específicamente humana, a través de la cual, el hombre puede reproducir con representaciones mentales (o imágenes, valga la redundancia): a) las experiencias pasadas, b) o dar forma sensible a los ideales, c) o idealizar las vivencias reales. Esto es, en resumen, la fantasía es lo objetivamente irreal y tiene diversas funciones; - la primera función se encuentra (como vimos) íntimamente relacionada con la memoria, resultando muy difícil marcar una línea divisoria entre -- ellas.

La segunda y la tercera; podríamos llamar-- las, siguiendo a Otto Fenichel 79/: b) Fantasia creadora y c) Fantasia sustitutiva. "La fantasía creadora, tiene su raíz en el incons-- ciente, se inicia también, desde luego, en el -- proceso primario, pero abandona luego esta esfera; esta fantasía es preparatoria de alguna forma de acción ulterior". Mientras que; "la fanta-- sía de los sueños diurnos, es el refugio de los deseos que no pueden ser realizados... se con-- vierte en un sustituto real de la acción".

Así, tomando como base lo anterior, nos damos cuenta de lo valiosa que resulta, en todo -- ser humano y especialmente al niño de esta etapa, la fantasía creadora, en el proceso de identidad. Ya que, a través de ella, podemos imaginar lo -- que no somos y planear la manera de llegar a ser lo; pues en la búsqueda de mí mismidad, tengo --

que recorrer un largo camino en el que, constantemente, soy el otro; o sea la fantasía de mi yo.

Ahora bien, en estas fantasías del yo, van a influir los anhelos y aspiraciones parentales, así como las diversas identificaciones que ha establecido el niño. Normalmente, a medida que la estructura yoica se expande y fortalece, se va - partiendo, cada vez más, del propio yo para planear el ideal, el proyecto existencial. Alejándose del ideal, arcaico del superyo infantil, en aquellos puntos que sean sentidos como ajenos a la propia esencia. Esto, como veremos luego, - tiene su punto crítico en la adolescencia.

La fantasía creadora, sirve entonces para suplir la falta de experiencia del infante; como una anticipación, un ensayo, de lo que puede ser aunque él no sea muy consciente todavía, de esto (como lo es el joven por ejemplo). 80/

En esta forma, la laboriosidad del niño, se rá alcanzada en la medida que se le ayuda a ejercitar y desarrollar, su fantasía creadora. De la cual, podemos decir, siguiendo al Dr. R. Flores Villasana, que es "la primera realización de la pulsión en un intento por encontrar su mismidad, por eso la fantasía se usa para ser y mostrarse como no se es; pues el no ser es el punto de partida o máscara del SER". 81/

80/ El niño, puede, por ejemplo querer ser "Superman" o cualquier otro héroe y se da cuenta de esto. Pero es inconsciente de que desea poseer la omnipotencia de su modelo. Por eso hablamos aquí, de la fantasía inconsciente infantil.

81/ Ideas expresadas en la cátedra "Psicopatología de la época del Desarrollo y Crecimiento", impartida en la U.N.A.M. (1982).

No obstante, puede suceder que sea la fantasía, no un instrumento positivo para la búsqueda de mí mismo, sino un peligroso medio de confusión y estancamiento.

Analícemos lo que esto implica.

Si el niño, no ha podido superar los obstáculos de su evolución, y se ha sentido rechazado por los padres; buscará a toda costa, ser alguien para el otro, experimentando así un intenso anhelo de perfectividad y una gran ansiedad. En estas circunstancias, al partir del otro como centro, ha limitado el fortalecimiento de su yo; siendo éste por consiguiente débil.

Al querer el niño ser perfecto, se desesperará constantemente, al compararse con el yo ideal, que otros desean que sea y que él anhela alcanzar para no ser rechazado, pues nunca podrá lograr la perfección que su ideal exige; ya que el hombre no es perfecto, sino perfectible, pero partiendo siempre de sí mismo.

Así, va a desarrollar profundos sentimientos de inferioridad y de pseudoculpa, por no ser el fantasma de su yo o sea el falso yo, el ideal impuesto por los demás.

En esta forma, intentará compensar su inferioridad por medio de la fantasía sustitutiva, con lo cual contribuirá a debilitar, aún más, a su ya frágil yo. Puesto que además de seguir negando partes valiosas de sí mismo; se privará de vivir experiencias reales por estar "construyendo castillos de humo" que le ayuden a autoengañarse y a ocultar, sus deficiencias.

Con respecto a esto, Freud dijo: "El senti-

miento de inferioridad, tiene raíces intensamente eróticas. El niño se siente inferior cuando advierte que no es amado y lo mismo el adulto... pero la mayor parte del sentimiento de inferioridad proviene de la relación del yo con el super-yó y es como el sentimiento 82/ de culpabilidad, la expresión de una pugna entre ambos" 83/. Y ¡cuánta razón tuvo!; pues si el yo infantil busca ser perfecto, y por consiguiente, ser un yo - falso, es porque ha sentido que es aceptado, significativo y amado; sólo en la medida en que "cede su trono" al super-yó, en que no es él sino el otro, o mejor dicho, los otros.

Finalmente, Erikson nos habla del riesgo de que el infante caiga en la "idiotia laboral", si es "demasiado conformista". Y diríamos nosotros más que conformista, si toma el trabajo compulsivamente, como un medio para escapar de la inferioridad sentida, y compensar su debilidad humana, queriendo parecerse a una máquina que produce. Es aquí, donde los padres y educadores deberían ayudar al niño a aceptar su calidad de ser humano con todas las grandezas y limitaciones - que esto implica. Pues sólo así podrá comprender lo que acertadamente ha expresado Rollo May 84/: "La máquina es la que produce, el hombre - crea", teniendo entonces, bases más firmes para ingresar a la tormenta de la adolescencia.

82/ Vea la distinción hecha en la etapa anterior, entre sentido y sentimiento de culpa.

83/ Freud. "Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis" (1932). pág. 3137. Lección XXXI: Diseción de la personalidad psíquica. Ibid.

84/ R. May. "El dilema Existencial del hombre moderno". 1978. pág. 75.

Quinto Estadio: "LA ADOLESCENCIA"(Identidad Vs. Confusión de Roles)

"La vida es cambio y evolución constante, por eso, la vida que se estanca tiende a desaparecer y si el estancamiento es completo; se produce la muerte. Así, cada segundo es un momento de decisión para lo mejor o para lo peor, crecemos o más fuertes o más débiles, más sabios o más tontos, más valerosos o más cobardes. Pues alimentamos nuestra pereza, nuestra avaricia o nuestro odio o -- bien, los dejamos morir. Cuanto más los cultivamos, tanto más fuertes crecen y en la medida en que los descuidamos, se vuelven más débiles".

E. Fromm.

Durante la etapa de latencia, vimos que los impulsos intensos, se encuentran "adormecidos"; pero esto es sólo un período de calma antes de la tormenta de la pubertad. En la cual, volverán a surgir todos los impulsos anteriores, en nuevas combinaciones y con más fuerza que nunca.

Todo esto servirá de preámbulo para la adolescencia; etapa en la que tiene lugar la crisis 85/ normativa de la integridad, que para Erikson

85/ Recordemos, que esta crisis tiende a ser positiva; - por el elevado potencial de desarrollo, su transitoriedad y la abundante energía disponible para fundamentar nuevas y más amplias funciones del yo. No obstante, al igual que toda crisis, puede ser también - altamente destructiva, según la persona que la viva. Cfr. con lo expresado sobre la crisis constructiva y destructiva, en las páginas iniciales del Esquema - Epigenético del Desarrollo, en este mismo capítulo.

corresponde al "sentimiento de identidad inte-
nion". Para lograr esto, el adolescente debe --
ser capaz de alcanza un nuevo sentimiento de con-
tinuidad e igualdad consigo mismo: a) conectan-
do los Roles y las capacidades anteriormente cul-
tivadas, con los prototipos ideales de la actua-
lidad, incluyendo la identidad sexual; y b) ar-
monizando, lo que él parece ser para los demás,
con lo que siente que realmente es.

Por eso, el muchacho necesita de una "mora-
toria psicosexual" ^{86/}, relativamente larga pa-
ra integrar todos los elementos de su identidad;
y esa moratoria, es precisamente la adolescencia,
la cual podríamos considerarla casi como "un mo-
do de vida" entre la infancia y la edad adulta.

Veamos ahora algunas características de la
adolescencia y su relación con los estadios ante-
rioros, tal como lo expresa Erikson.

1) Si el primer estadio, legó a la crisis -
de identidad, una gran necesidad de confianza en

^{86/} Una moratoria, es un período de demora o pausa garan-
tizado a alguien que no es aún capaz de asumir una -
obligación y que por lo tanto, debe concederse tiem-
po a sí mismo. Así, con el término "moratoria psico-
sexual", Erikson se refiere a un aplazamiento de los
compromisos adultos y a una permisividad selectiva,
por parte de la sociedad, a la provocativa tendencia
al juego de la juventud; la cual finalmente conduce
a un profundo compromiso. Erikson, considera que --
las moratorias muestran variaciones altamente indivi-
duales, especialmente acentuadas en personas muy do-
tadas para lo bueno o para lo malo. También, exis-
ten diferencias socioculturales en estas moratorias.

sí mismo y en los demás; el adolescente buscará, ardientemente, hombres e ideas en quienes tener fe. Sin embargo, al mismo tiempo, temerá comprometerse imprudentemente fiándose demasiado y, paradójicamente, expresará su necesidad de fe, mediante una ostentosa y cínica desconfianza.

2) Si el segundo estadio, estableció la necesidad de estar definido en lo que se quiere; - el adolescente buscará la oportunidad para decidirse libremente por una de las vías disponibles e ineludibles de deber y servicio. Pero al mismo tiempo "estará mortalmente asustado", de que se le fuerce a actividades en las que se exponga al ridículo y a la duda de sí mismo (y de sus -- compañeros, por supuesto). Esto puede llevarlo a la paradoja de preferir actuar desvergonzadamente y sin libre elección; ante los ojos de sus mayores.

3) Si la herencia del tercer período ha sido, imaginar ilimitadamente aquello que se podría ser; el adolescente estará en la mejor disposición de darle su confianza a sus compañeros de su misma edad y también a los mayores que le guíen (bien o mal) y que le planteen metas reales o ilusorias.

Por lo mismo, el muchacho, objetará violentamente cualquier limitación referente a las imágenes que tiene de sí mismo.

4) El deseo de hacer que algo funcione y -- que funcione bien, es normalmente, el legado del cuarto estadio. Por eso, en el adolescente la elección de una ocupación, va a asumir una importancia tal, que va más allá de la remuneración -- y el status.

Ellos buscan, la satisfacción de poder fun-

cionar, con una excelencia superior y única, en aquello que eligen; por consiguiente, la incapacidad para establecer una identidad ocupacional, es una de las cosas que más perturba a los chicos.

5) Los jóvenes de esta etapa, se sobreidentifican (provisionalmente) con héroes de pandillas y bandas, hasta el punto de una aparente pérdida completa de individualidad. Pudiendo entonces ser, marcadamente exclusivos, intolerantes y crueles con los que son diferentes a su grupo (ya sea étnico, económico, social, intelectual, etc.).

Pero esta intolerancia, dice Erikson, es una defensa necesaria contra un sentimiento de pérdida de identidad, característico de la adolescencia.

El amor adolescente, no es ni completo, ni primordialmente sexual; sino una tentativa para llegar a la propia identidad, proyectando sobre el otro, la propia imagen difusa acerca de sí mismo y para verla así reflejada y gradualmente clarificada.

Cuando la autodefinición resulta demasiado difícil (ya sea por motivos personales o colectivos), surge un "sentimiento de confusión" de Roles 87/, porque el joven contrapone en vez de sintetizar, sus alternativas sexuales, étnicas, ocupacionales y tipológicas; viéndose así, forzado a decidirse definitiva y totalmente por una u otra de estas opciones. En esta forma, si el

87/ Con respecto a la confusión de identidad, hablaremos más extensamente en el capítulo III. "Psicopatología de la Identidad".

joven siente que su entorno lo priva demasiado, de todas las formas de expresión que le ayudan a desarrollar e integrar la etapa siguiente, va a resistirse a ello "con la salvaje energía de los animales que se ven súbitamente forzados a defender sus vidas. Pues en la realidad, en la jungla social de la existencia humana, no se da una sensación de estar vivo si no se tiene un sentimiento de identidad". Así, puede incluso llegar a la delincuencia juvenil, la cual en esta etapa, no tiene la misma fatal significación que en etapas más avanzadas y por eso, puede superarse totalmente, si se da la ayuda adecuada y oportuna.

La institución social, encargada de salvaguardar la identidad, es para Erikson, la ideología: "... la adolescencia, es por tanto un regenerador vital dentro del proceso de la evolución social, pues la juventud puede ofrecer sus lealtades y energías, tanto para la conservación de aquello que se prosigue sintiendo como auténtico, como a la rectificación revolucionaria de lo que ha perdido su significación regenerativa".

Acerca de la adolescencia, se han escrito diversas cosas; nosotros no pretendemos explorar exhaustivamente todo lo que aquí ocurre; sino -- que (al igual que en los estadios anteriores), -- deseamos señalar sólo los elementos que nos sean de mayor utilidad en la comprensión del proceso de identidad. En base a esto, nos permitimos tomar cinco puntos básicos 88/, en el desarrollo

88/ Estos puntos básicos han sido resaltados por el Dr. R. Flores Villasana en su cátedra "Psicopatología de la época del desarrollo y crecimiento". Los retomamos aquí, pues consideramos que son una guía muy -- útil en el estudio de la identidad en el adolescente.

de la identidad en la etapa de la adolescencia.

- 1.- El descubrimiento de la propia identidad; - del yo.
- 2.- Las reacciones de Repliegue y Oposición.
- 3.- El descubrimiento, creación y realización - de valores. La forja del propio proyecto - existencial.
- 4.- La confirmación de la Identidad.
- 5.- La ruptura del Narcisismo y la adquisición del Equilibrio Existencial, en la relación profunda con el otro.

Esta división es puramente didáctica, puesto que en la realidad todas estas subetapas, se sobreponen entre sí; encontrándose en estrecha interdependencia.

- A.- El descubrimiento de la propia identidad: - del Yo.

Hemos dicho que el ser humano desde su nacimiento hasta su muerte, va creando su identidad; sin embargo, no siempre es consciente de su ardua empresa y de hecho, es hasta la adolescencia que se agudiza su vivencia de sí mismo, haciéndose así, cada vez más consciente de su yo único e irrepetible.

Así, vemos que el adolescente empieza a autodescubrirse, cuando se da cuenta de que no --- piensa igual que el mundo que lo rodea; esto es, sus padres. Comienza a ver que ellos, no son --- tan buenos y poderosos como antaño suponía, que actúan tontamente y que no lo comprenden, enton-

ces normalmente, el muchacho va "destronando" a sus progenitores adquiriendo cada vez más, la -- certeza de que puede pensar por sí mismo, de que es independiente.

Pero las cosas no son tan sencillas, pues -- los grandes cambios hormonales y corporales que sufre el muchacho en este tiempo, van a compli-- car, aún más, su ya difícil tarea, de autoencuen-- tro acentuando la inestabilidad y contradicción características del adolescente.

Así, al experimentar violentos cambios en -- su estado de ánimo que no puede explicarse, el -- adolescente duda de sí mismo, pues ni él puede -- autocomprenderse, he aquí la principal fuente de confusión. Por esto, durante todo este período luchará por conquistar la confianza y autosigni-- ficación que tanto necesita. Y a través de los puntos que trataremos, es como el muchacho irá -- encontrando, viviendo y confirmando su identidad.

B.- Las Reacciones de Repliegue, Sumisión y Opo-- sición.

Al experimentar impulsos fuertes y contra-- ditorios el adolescente 89/, se sentirá confun-- dido pues por un lado, está descubriendo su capa-- cidad de ser autónomo, diferente a sus padres; -- pero por otro, sufre cambios y altibajos tan -- bruscos que ni él mismo puede explicarse. Ante tal situación, duda de sí mismo, porque está con-- fundido, no sabe si es ahora todavía un niño que "debe obedecer", o ya puede gozar de los "privi--

89/ Nótese que el mismo término adolescente (= al que -- adolece), nos indica la tormenta que vive el chico -- en esta etapa.

legios adultos", como su independencia. Es por esto, que el adolescente alterna conductas maduras con otras infantiles en una gran inestabilidad, pues es precisamente a través de esta "mora toria psicosexual" (como acertadamente la llamó Erikson) que tendrá que ir sintetizando todos -- los aspectos de su personalidad en una estructura que ahora se perfila como la más poderosa: su yo.

Frente a tal caos interior, el chico usará todos los medios a su alcance, para salir victorioso de la lucha; así la reacción de repliegue lo ayudará a ordenar un poco sus confusas experiencias, a través de la reflexión en sí mismo. Por eso, la reacción de repliegue, tiene como -- eje, la timidez, la vergüenza de que los otros -- lo vean, el aislamiento. Pues el adolescente se "encierra" en sus propios pensamientos, ya que -- la duda sobre sí mismo y la inseguridad que experimenta, le hacen temer la relación con sus semejantes y con el mundo en general.

Siguiendo a R. Laing, podemos decir que el chico en esta etapa de crisis se siente inseguro ontológicamente pero que esta inseguridad, es -- transitoria 90/, (normalmente) puesto que, será superada en la juventud.

Veámos entonces, lo que la inseguridad ontológica implica para comprender mejor el sufrir -- adolescente.

R. Laing 91/, considera que un sujeto es --

90/ No olvidemos que en la patología es característica la permanente inseguridad ontológica, como lo veremos en el capítulo siguiente.

91/ R. Laing. "El yo dividido". 1980. (pág. 35 a la 55).

Ontológicamente inseguro principalmente porque:
 1) se siente falso e irreal, 2) más muerto que vivo, 3) precariamente diferenciado del mundo, 4) sin congruencia y cohesividad, 5) discontinuo temporalmente, 6) insustancial, sin valor y 7) divorciado de su cuerpo. Y todo esto, va a contribuir a que el sujeto en cuestión, sienta su identidad y autonomía en constante "tela de juicio". Si nos damos cuenta, todo lo que R. Laing nos dice de los ontológicamente inseguros, se ajusta a la vivencia del chico adolescente, así pues, continuemos retomando las ideas de este autor, al respecto, para iluminar mejor nuestro sendero.

El que está inseguro, dice Laing, consume mucha energía tratando de evitar perder su propio yo, de llegar al "no ser". Por eso, el yo débil es un yo básicamente defensivo.

En esta forma, una de las principales amenazas para el inseguro (y también para el adolescente) ontológicamente, la constituyen las personas; así teme relacionarse porque no posee un firme sentido de su propia identidad: "... el individuo teme la relación, en cuanto tal, con alguien o con algo y aún en verdad, consigo mismo porque su incertidumbre acerca de la estabilidad de su autonomía, lo deja expuesto al peligro de que en cualquier relación, "sea tragado" y pierda su autonomía y su identidad". Ante esta "ansiedad de ser tragado", la persona adopta dos modalidades dialécticas de defensa: a) el aislamiento, o b) la completa pérdida del ser por simbiosis con los demás. Por eso, el adolescente se aísla, para proteger, reafirmar y consolidar su identidad, o bien se somete a la autoridad del grupo al que pertenece, en una "pseudo-relación simbiótica".

Sin embargo, no debemos olvidar que este so-
lipsismo del adolescente, es positivo pues le --
permitirá tener más elementos para relacionarse
auténticamente con sus semejantes siendo, cada -
vez más sí mismo. Lo anterior, queda magnífica-
mente ilustrado por la cita que el Dr. Flores Vi-
llasana, suele hacer del connotado autor Blaise
Pascal: "La soledad es la patria de los fuertes,
siempre y cuando sea un camino hacia la sociali-
zación".

Ahora bien, el adolescente puede intentar -
buscar seguridad y reafirmación de sí mismo; a -
través de la sumisión al grupo al que pertenece,
siendo entonces (como bien lo expresó Erikson) -
exclusivista en un intento de evitar la pérdida
de su yo, "cerrándose" a los que no siguen sus -
mismas normas, a los que son diferentes y por lo
tanto peligrosos.

Así mismo, en la desesperada búsqueda de su
identidad, el adolescente va a adherirse a otras
identidades, imitándolas e identificándose con -
ellas, pues él necesita muchos marcos de referen-
cia para que a través de "ensayar" diferentes mó-
delos de identidad pueda encontrar la suya. En -
este punto, vemos nuevamente la inestabilidad ca-
racterística, del adolescente pues "tiene que --
ser muchos" para poder ser sólo uno, su auténti-
co yo. He aquí, al igual que en todos los pun-
tos básicos que estamos tratando, la existencia
del peligro de la enajenación patológica, si no
se es capaz de superar la inseguridad ontológica
de la que ya hablamos.

El adolescente, ante la inseguridad y con-
tradicción vivida, va a experimentar también, --
sentimientos de inferioridad, que son reafirma-
dos, en parte, por su desproporción corporal y -
su torpeza, debidas al acelerado desarrollo que

sufre y que le impide calcular adecuadamente, el tamaño de sus miembros. Por lo que con frecuencia, tiene accidentes, por ejemplo, rompe objetos, derrama alimentos en la mesa, etc. Ante esto, sentirá que no tiene control sobre sus actos y se agudizarán, aún más, su inseguridad y temor. Todos estos sentimientos se tratarán de compensar a través de diversos medios, los cuales pueden ser progresivos o regresivos. Así, por ejemplo, puede presentar reacciones de explosividad o fanfarronería, o bien, puede sobresalir en los estudios, etc.

En esta etapa, vamos a encontrar una segunda fase de negación ^{92/}. La negación, es la -- primera forma de oposición que ejerce el adolescente, en un intento por reafirmar su autonomía y su identidad.

La diferencia entre esta segunda fase y la primera, es que el niño se opone pero no sabe -- por qué; mientras que, el adolescente dice ¡NO! y lo hace con toda intención o sea, conscientemente.

La segunda forma de oposición, se da por el cuestionamiento, que el chico realiza, de todo y de todos; aquí hace uso del grueso de sus capacidades para "demostrar" a los adultos su superioridad, su independencia y efectivamente, son muy hábiles para competir y aprender, pues su inteligencia "se abre".

Ahora bien, todo lo anterior sucede, porque el adolescente está rompiendo con el esquema pa-

^{92/} La primera, corresponde a la segunda etapa "Autonomía Vs. Vergüenza", aproximadamente entre el año y medio y los tres años.

rental y todo lo que esto implica (que como veremos enseguida es mucho), para redescubrir y organizar su mundo y su yo; en base a sus propias elecciones. Así, surgen la rebeldía, la protesta y la denuncia y es cuando estos chicos se -- constituyen en los más acervos críticos de la -- conducta de los demás (especialmente los padres), siendo mordaces, duros y a veces hasta crueles -- porque "dan donde más duele". No respetan, ni -- aceptan nada impuesto pues precisamente la resistencia y la rebeldía, son su forma de ser al--- guien, de hacerse notar en el mundo.

C.- El descubrimiento, creación y realización de valores. La forja del propio proyecto existencial.

Como ya hemos visto antes, el yo en el curso de su desarrollo, se ha aferrado a diversos -- esquemas que le han dado la seguridad y el apoyo necesarios para seguir adelante. Pues bien, es ahora el momento en que debe romper con esas -- "viejas muletas" para caminar solo, apoyándose -- en sí mismo, en su propia estructura. Para ello, tiene que reencontrar todo aquello que antaño le fue dado bajo la "luz de los padres, familiares y sociedad". Y esto, implica pasar de los valores introyectados inconscientemente, a los elegidos libre y conscientemente. O sea, del arcaico superyo premoral: la heteronomía; a la auténtica moral: la autonomía.

S. Freud, cita en el "Compendio del Psico-- análisis", un brillante pensamiento de Goethe, -- que encierra en síntesis, este cambio tan tras-- cendental en el ser humano: "... Lo que de tus -- padres has heredado, adquiere para que sea tu-- yo" (Was du ererbst von deinen Vätern hast Erwirb

es, um es zu besitzen). 93/

Como podemos darnos cuenta, este proceso no es nada sencillo y requiere de un gran esfuerzo y de constantes intentos, por parte del adolescente.

A través de las reacciones de repliegue, su misión y oposición, él empieza a obtener mayor confianza en sí mismo, de tal manera que puede aceptar a su yo, cada vez más, como el mejor punto de partida para escoger y crear un modelo del mundo y de su destino; esto es su proyecto existencial.

En esta forma, a través del "espíritu crítico" 94/, que surge gradualmente con mayor intensidad, puede el adolescente empezar a cuestionar los valores parentales o digamos mejor superyoicos. Para realizar esta empresa, tendrá que: a) primero.-Tomar consciencia de los valores que ha introyectado, b) segundo.- Elegir una postura con respecto a ellos, esto es, aceptarlos o rechazarlos, c) tercero.- Evaluarlos en base a su carácter de mayor o menor relatividad, para crear

93/ Cap. IX: El mundo interior; en la 3ª parte del Compendio del Psicoanálisis. pág. 3418. Tomo III. --- Obras Completas. (1938).

94/ El espíritu crítico bien desarrollado, nos permite - tomar lo positivo de cada cosa y descartar lo negativo. Esto es, estar abierto al progreso y al cambio, que como bien sabemos, implica la flexible combinación de lo nuevo con lo "viejo". El adolescente, va desarrollando gradualmente esta importante capacidad; por eso, tiene que realizar numerosos ensayos. El espíritu crítico, lo encontramos mejor establecido - en el adulto maduro.

una jerarquía psicodinámica de ellos y d) cuarto.- Fundamental la elección realizada.

Para poder lograr este triunfo de trascen-
dental importancia, el chico realizará gradual-
mente muchos intentos; por lo que ira acumulando
éxitos y fracasos.

Así, su primera posición frente a los valo-
res 95/, es de "todo o nada"; no concibe la ---

95/ Para tener una visión más amplia acerca de los valo-
res, puede acudir al cap. I a) "Algunas concepcio-
nes del ser", en la parte referente a Max Scheler.
Aquí sólo haremos un brevísimo resumen, retomando -
lo expresado por R. Gutiérrez Saénz, acerca de la -
jerarquía de los valores: "tomando como punto de re-
ferencia la naturaleza humana, cabe la ordenación -
de los valores por su capacidad para perfeccionar -
al hombre. Un valor será tanto más importante y --
ocupará una categoría más elevada, en cuanto perfec-
cione al hombre en un estrato, cada vez más íntima-
mente humano".

En base a lo anterior, él propone la clasificación
siguiente:

I.- Valores Infrahumanos.- que son aquellos que per-
feccionan al hombre en sus estratos inferiores, o -
sea, en lo que tiene en común con los otros seres,
como los animales. Aquí encontramos valores, tales
como: el placer sensible, la fuerza, la agilidad, -
la salud, etc.

II.- Valores Humanos Inframorales.- que son todos -
aquellos que perfeccionan los estratos específica-
mente humanos. Entre éstos tenemos por ejemplo: a)
Valores económicos; como la riqueza, el éxito, etc.
b) Valores noéticos; o sea los referentes al conoci-
miento, por ejem., la verdad, la inteligencia, la -
ciencia, etc. c) Valores estéticos; como la belle-
za, la gracia, el arte, el buen gusto, etc. d) Va →

→ lores sociales; como la cooperación y cohesión social, la prosperidad, el poder de la nación, el prestigio, la autoridad, etc.

III.- Valores Morales.- aquí están las virtudes de la prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Distinción de los valores humanos inframorales en que:

1.- Los valores morales, dependen exclusivamente de la libertad, el esfuerzo y la constancia humana; -- pues cada sujeto tiene que ir forjando sus propias virtudes (ya que éstas no se heredan) siendo responsable de su conducta moral. Los valores humanos inframorales, en cambio, no dependen exclusivamente del esfuerzo y la libertad del hombre, puesto que -- pueden ser dados por el azar y la herencia (por ejem. la riqueza puede ser obtenida por un golpe de suerte o bien transmitida de padres a hijos. La inteligencia, está determinada, en gran parte, por factores genéticos, etc.). Por consiguiente, los valores morales son superiores porque se obtienen a base de mérito, siendo el hombre un agente activo. 2.- Los valores morales, perfeccionan al hombre en su núcleo personal, por lo que lo hacen más humano. Así, podemos encontrar que "X" sujeto es un profesionista excelente, pero que como persona, deja mucho, que decir.

IV.- Valores Religiosos.- ocupan la cumbre de la jerarquía, son una participación de Dios que está en un nivel superior a las potencias naturales del hombre; por eso se llaman también valores sobrehumanos o sobrenaturales. Entre ellos encontramos la santidad, la gracia (o amistad divina), la caridad y en general, las virtudes teologales. Perfeccionan al hombre en un plano superior, que no está dentro de los moldes naturales de lo humano.

R. Gutiérrez S. "Introducción a la Etica" 1981. -- págs. 98 a la 102.

existencia de valores relativos; para él todos - son absolutos perfectos e ideales. Por eso crítica tan ferozmente a los adultos acusándolos de falsos e hipócritas. Pues el chico sólo acepta "negro" o "blanco", aún no puede comprender, que la mayor parte es "gris", porque los valores se dan de un modo perfecto sólo en su esencia, siendo imperfectos al encarnarlos el ser humano fallible. Por eso, se adhiere a sus valores "a muerte" y de esto ciertamente se valen muchas falsas ideologías, para conseguir partidarios.

No obstante, la inestabilidad de la que antes hablamos, también se presenta aquí dando por resultado que el adolescente "pruebe" diferentes valores. En la mayoría de los casos, el primer valor elegido es la protesta y la denuncia; aunque puede ser otro y en verdad esto no importa - mucho por el momento, puesto que cualquier valor es bueno o no sería valor. Y la elección que se realiza es, digámoslo así, un entrenamiento; por eso lo fundamental es que el muchacho se dé cuenta de que puede escoger.

En forma progresiva y paralelamente al desarrollo de su capacidad de análisis y síntesis, - el adolescente irá creando su personal jerarquía de valores y entonces podrá aceptar, que aunque ningún valor encarnado es absoluto, algunos lo son en mayor grado que otros.

En este punto, estará preparado para elegir se y crearse a sí mismo; esto es, para forjar su proyecto existencial, su yo ideal, tomando como base lo que es, puede y quiere ser. Pues como bien lo expresó Ortega y Gasset: "el hombre está hecho de futuro".

Entonces será capaz de vivir y ejercer su auténtica Moral en la procuración de su felici-

dad; felicidad que será más plena (como Aristóteles lo pensó), en la medida en que realice sus potencialidades, su naturaleza, o sea; su identidad. Ya que como acertadamente lo ha manifestado el Dr. R. Flores Villasana: "La moral es la ciencia de lo que el hombre ha de llegar a ser, en función de lo que es".

D.- Confirmación de la Identidad.

En el capítulo pasado, dijimos que en la -- creación de nuestra estructura yoica juegan un papel muy importante, dos procesos que corren paralelas y son interdependientes: 1.- El descubrimiento de mi mismidad y 2.- La confirmación de esta mismidad que voy encontrando y vivenciando.

Así, al mismo tiempo que procuramos obtener, fortalecer y expandir nuestra identidad, requerimos también de la confirmación que otros nos proporcionan; pues la identidad es relacional. Este interjuego de procesos, nunca se cierra siendo entonces una espiral porque siempre nos ofrece nuevas posibilidades.

Con respecto a la confirmación y desconfirmación de la identidad, retomaremos las ideas de Ronald Laing, para tener una visión general de lo que esto encierra. Posteriormente retornaremos al adolescente para ubicar, más específicamente, este fenómeno.

La auténtica confirmación implica la aceptación plena de mi propia persona, siendo significativo para el otro (u otros) desde que nacemos, hasta que morimos.

O sea, que a través de mi contacto con otro,

éste sea capaz de aceptarme 96/ como soy y me expreso frente a él. Como lo dijo Laing 97/: - "la reacción confirmatoria, por su parte, es una respuesta directa, "a propósito" o de la misma frecuencia que la acción que la inicia o la evoca".

Ahora bien, el hombre por el hecho de ser humano, posee la capacidad para confirmar a sus semejantes; así como la necesidad de que otros lo confirmen, pues como ya lo dijimos antes, todo ser humano requiere ser significativo, cuando menos, en el mundo de otro:

"En la sociedad humana en todos sus niveles, las personas se confirman unas a otras de un modo práctico, en uno u otro grado, por sus cualidades y capacidades personales, de suerte que -- una sociedad puede llamarse humana, en la medida en que sus miembros se confirman unos a otros... La base única de la vida del hombre con el hombre es doble: de un lado, el deseo de todo hombre de verse confirmado como lo que es - e incluso como lo que puede llegar a ser- por los hombres; del otro, la capacidad innata del hombre de confirmar a sus semejantes en dicha forma. - Que esta capacidad esté tan tremendamente descuidada constituye la verdadera debilidad y cuestionabilidad de la raza humana: la auténtica humanidad existe sólo ahí donde esta capacidad se despliega". 98/

96/ Y diríamos nosotros, recordando a C. Rogers, de respetarme incondicionalmente como ser humano, reconociéndome como agente libre, responsable y único.

97/ Laing. Ibid. (1978) págs. 75 a la 166.

98/ Este texto fue escrito por Martín Buber en 1957, - Laing lo cita y nosotros lo retomamos, pues lo consideramos muy ilustrativo.

La confirmación que nuestros semejantes nos proporcionan, varía en intensidad, extensión y -cualidad. Así, a través de la relación con "X", puedo confirmar diferentes partes de mí yo o casi mí yo completo; pues la confirmación absoluta es una posibilidad ideal que raramente se realiza. En igual forma, podemos ser confirmados y -reconocidos por el otro, mediante distintos mo- -dos; por ejemplo:

- a) Visuales; como una sonrisa, movimientos de aprobación, etc.
- b) Táctiles; como un apretón de mano, palmadas, abrazos, etc.
- c) Auditivos; como una frase de aliento, etc.

Por consiguiente, según respondamos "tibia, impenetrable, tangencial u calurosamente" a nues- -tros semejantes, corroboramos o no, algunas de -sus facetas; de tal forma que cualquier interac- -ción humana implica alguna medida de confirma- -ción y de desconfirmación, esto es de no recono- -cimiento de ciertos aspectos de la persona o de su totalidad.

Lo importante (para confirmar), es dar una respuesta directa que admita la existencia real del otro como un ser humano. Así, incluso el re- -chazo puede ser confirmatorio si es directo y no tangencial 99/, si reconoce la acción evocadora, y por lo tanto también a su autor, como real y -válida.

99/ Los criterios que caracterizan a las respuestas tan- -genciales, pueden resumirse, según Ruesch, de esta -manera: "1.- La contestación no se atiende adecuada- -mente a la afirmación inicial. 2.- La contestación tiene un efecto frustrante. 3.- La contestación no →

Existen diferentes niveles de confirmación y desconfirmación; de tal suerte que una acción puede ser confirmada en un nivel y desconfirmada en otra; por ejem. verbalmente se confirma y paraverbalmente se desconfirma.

Así, encontramos que algunas formas de desconfirmación pueden ser más destructoras que -- otras, obstaculizando en mayor grado, la sana -- evolución (como lo exploraremos después).

El hombre va a necesitar más o menos confirmación en las diferentes zonas de su ser, según en la etapa de desarrollo en la que se encuentre y lo bien o mal fijada que esté su identidad, -- en ese aspecto, (por ejemplo la identidad sexual del adolescente, etc.) esto es de su seguridad -- Ontológica.

Sin embargo, no debemos olvidar que inclusi

→ casa, con la intención de la afirmación original, -- tal cual se percibe, por las palabras, los actos y el contexto de la situación. 4.- La contestación -- acentúa un aspecto incidental, de la afirmación". -- J. Ruesch. "The tangential response". 1958. En --- Hoch y Zubin (eds): Psychopathology of communica--- tion. New York: Grune & Stratton. págs. 37 a la -- 48.

O sea, que desde el punto de vista del sentimiento del niño o de la persona que está sujeta a este tipo de respuestas, se traza, por decirlo así, una -- tangente, entre lo que él necesita corroborar y lo que le confirman. Pues la respuesta tangencial, no ofrece ni aprobación, ni desaprobación directa, a -- la acción evocadora; sino que puntualiza algo secun-- dario, en lo que no se había reparado y que por con-- siguiente, carece de importancia inmediata.

ve el más maduro normal y sabio de todos los hombres necesita reconocimiento, comunicación y confirmación de su identidad, pues como lo hemos dicho antes, la identidad es un proceso que se inicia con la concepción y que termina con la muerte; por lo tanto, todo ser humano tendrá que confirmar su identidad mientras dure su existencia.

Siguiendo lo anterior, nos daremos cuenta - de que las respuestas que sirven para confirmar al niño no son efectivas para el joven o el adulto; puesto que éstos tienen necesidades distintas. Así mismo, las cualidades que la madre, el padre y los hermanos poseen para confirmar y desconfirmar, pueden diferir ampliamente de tal forma que una parte de sí mismo negada por los padres, puede ser reconocida por los hermanos, amigos, etc.

Además de las confirmaciones y desconfirmaciones, Laing nos habla de las pseudoconfirmaciones, las cuales son: "actos que se hacen pasar - por confirmadores pero que son falsificados, fingimientos de confirmación". Así tenemos que, -- una parte de mí yo que considero como falsa y -- que de hecho lo es, es "fortalecida" por la pseudoconfirmación que las figuras significativas -- han realizado conmigo. Entonces resumiendo podemos decir que, la confirmación implica el reconocimiento y fortalecimiento de lo que auténticamente soy y puedo ser. La desconfirmación, el desconocimiento de partes, reales o irreales, de mí yo. Y la pseudoconfirmación, la corroboración de una ficción de mí mismo, un yo fantasma, un yo falso. Por consiguiente, la confirmación será siempre positiva para el desarrollo sano de nuestra identidad; la desconfirmación podrá ser positiva o negativa, según niegue partes reales o falsas de mí; y la pseudoconfirmación, constituirá uno de los factores que contribuirán, al -

futuro surgimiento de la enajenación psicopatológica.

Ahora bien, si a través de mi relación con el otro, ambos obtenemos confirmación, decimos - que entre nosotros existe complementariedad: "La complementariedad es aquella función de las relaciones personales mediante la cual el otro satisface y completa al yo. Una persona puede complementar a otra en muchos sentidos diferentes. Esta función se halla determinada biológicamente - en un nivel y es materia de elección altamente - individualizada en el otro extremo".

Pero la complementariedad (al igual que la confirmación) puede ser genuina o falsa: a) La complementariedad genuina; implica una relación entre dos personas que son sinceras y confían en sí mismas y en el otro. En estas condiciones, - puede darse la reciprocidad indispensable para - la complementariedad genuina: "es una relación - auténticamente recíproca, donde el tomar acompañará al dar, el acto de tomar será simultáneamente un dar y el de dar simultáneamente un tomar". Mientras que en la; b) Falsa complementariedad, no hay ni confianza, ni sinceridad entre las personas; por consiguiente, tampoco se dará la auténtica reciprocidad. La falsa complementariedad; se basa en la pseudoconfirmación o sea en - el fingimiento y en el engaño; por lo que para - mantener tal situación, sus participantes deben "jugar a la colusión". Acerca de la colusión, - nos ocuparemos en el capítulo siguiente; bástenos, por el momento, con decir que es "un juego entre dos o más personas mediante el que se engañan a sí mismas", esto es, un autoengaño mutuo.

Regresemos ahora al adolescente, para ver - cómo podemos usar todo lo que hasta aquí hemos - dicho.

Como vimos en un principio, a lo largo de la difícil tarea de autodescubrimiento que emprende el adolescente, van a surgir en él, diversas dudas; sobre su identidad sexual, sobre su capacidad intelectual, sobre su independencia, sobre su procedencia, etc. Todo esto, tiene su origen en la ruptura que el chico realiza con los esquemas parentales y por consiguiente, con su única fuente de seguridad.

En esta forma, tendrá que ir recontrando y consolidando su identidad psicológica, sexual, grupal, etc., esto es en resumen, todos los elementos que lo constituyen, para realizar con ellos una nueva y superior síntesis que le permitirá, usar su yo como el mejor punto de partida y apoyo para continuar forjándose a sí mismo.

Como todo ser humano, el adolescente necesita confirmación; pero por la compleja labor que va realizando, requerirá de una mayor confirmación, pues sólo a través de ésta podrá obtener la confianza suficiente para superar la crisis y entrar en la juventud.

A continuación, señalaremos algunas de las formas típicas, mediante las cuales el chico busca el reconocimiento, consolidación y confirmación de su mismidad; esto es, hacerse presente a los otros para que se den cuenta de que él también existe, de que es alguien y poder así, enfrentar o eludir la amenaza de la nihilidad, inherente a su inseguridad ontológica.

1.- Las reacciones de repliegue, sumisión y oposición (de las que ya hablamos), sirven para afincarse al yo. Así, el chico es rebelde, grita, se burla, denuncia, critica, etc., para resaltar su presencia en el mundo.

O bien, se adhiere a un grupo o pandilla - buscando recobrar el sentido de pertenencia que ha perdido al rechazar a su familia. Así, se somete al líder, inventa "sublenguajes" que comparte con sus amigos, usa mensajes secretos, soliloquios, etc., y todo esto para sentirse y reafirmar su diferencia de los padres, que ahora rechaza.

En esta forma, el muchacho descubrirá primero a los "ajenos", manteniendo relaciones cordiales con ellos, mientras tiene numerosos problemas con los miembros de su familia. Por eso, va a adoptar a otras familias, hasta que empieza a descubrir a la suya.

Con respecto a esto, David Cooper 100/ nos habla de dos formas de pertenecer a la familia: a) por consanguineidad, o sea por obligación, y b) por libre elección, porque así se desea y los lazos que nos unen a ella, son de amor.

Retomando lo anterior, podemos decir que el niño hasta la adolescencia, pertenece a su familia por obligación; pero que en el transcurso de esta etapa, irá madurando lo suficiente para ser capaz de descubrir, elegir y comprometerse con su propia familia. Cuando el chico ha logrado esto, inicia ya su camino hacia la juventud. Desde luego, aquí entra también la capacidad para saber desprenderse de la familia patológica, pero sin odio, remordimiento, ni hostilidad; sino con plena consciencia, libertad y responsabilidad.

2.- En su intento por encontrarse a sí mismo, el adolescente, va a imitar y a exagerar las

100/ D. Cooper. "La muerte de la familia" (1979).

conductas de los adultos; sean éstas positivas o negativas. Entonces fuman, toman, usan palabras altisonantes, etc. Las jovencitas, se pintan mucho y se portan como "vampiresas"; mientras que los hombres, son los clásicos "Don Juanes", acentuando así la femineidad y la masculinidad que van descubriendo en sí mismos. Muchas veces, buscan irresponsablemente, tener hijos, sólo para estar seguros de su identidad sexual.

Pero el adolescente no imita sólo a los --- adultos, sino a todos aquellos con los que interactúa, de tal suerte que muchas veces va a tener "tantos roles como personas conoce", pues necesita tomar muchos roles, para que a través de ellos pueda autoencontrarse.

3.- Puede incluso, en su desesperada búsqueda, llegar a aquello que nadie haya hecho antes que él. Aquí, pueden surgir actos de heroísmo, y si no ha podido superar adecuadamente la crisis, también conductas psicopáticas (como delincuencia, etc.) y autodestructivas; ya sea indirectas, como la drogadicción y el alcoholismo, o directas, como el suicidio. El suicidio, es la angustiada huida por la puerta falsa, es el auto asesinato, el homicidio de sí mismo; y en esta etapa se presenta frecuentemente y en general, por los motivos siguientes: a) devaloración profunda, b) confusión de identidad, c) culpa, d) amor imposible (= "el pacto de amor y muerte"), e) esquizo-frenia incipiente, que le da un sello de extrañeza (= suicidio por impulsión), f) venganza; en el cual se trata de culpar a los otros de su muerte, y g) el vacío existencial; cuando la vida ha perdido su significado a tal grado, que el último recurso para ser sí mismo, es la muerte. El suicidio, es entonces, como el reclamo final de afecto, de reconocimiento, de ser alguien para el otro y para sí mismo; pero -

de una forma errónea. Como nos dice Frankl (V. Frankl: 96-97): "...el hombre que se suicida, infringe las reglas del juego de la vida. Estas reglas, no nos obligan, ni mucho menos, a vencer por encima de todo; pero sí a no abandonar la lucha por ningún motivo, pues debemos considerar, en buena parte, como el sentido de nuestras vidas, el sobreponernos interiormente a la desventura; fortaleciéndonos en ella y mostrándonos siempre a la altura de nuestro destino, aún cuando algo falle... sólo podremos considerar la vida como un valor, como algo que tiene en cualquier circunstancia sentido y razón de ser, si sabemos darle a nuestra vida, un contenido, encontrando una meta y un fin a nuestra existencia; esto es, tener conciencia de una misión en la vida, pues como dice Nietzsche: 'Quien dispone de un porqué para vivir, es capaz de soportar casi cualquier como'".

4.- Finalmente, diremos que el adolescente intentará reasegurar su identidad, por medio de la extravagancia, el exhibicionismo, el egocentrismo y el narcisismo que vuelve a surgir con gran fuerza.

E.- La ruptura del narcisismo y la adquisición del equilibrio existencial, en la relación profunda con otro.

El hombre, es el "eterno retorno" de Nietzsche porque se "repite" a sí mismo en el curso de su existencia. Así, vemos que fenómenos como la negación y el Narcisismo primario, que se han vivido ya en la niñez, van a resurgir en la adolescencia; pero ahora abrirán nuevas posibilidades de autorrealización.

Hemos visto ya, cómo surgen en el recién na

cido, la omnipotencia y el egocentrismo, como un prelude del narcisismo primario y de los primeros esbozos del yo. Exploremos ahora, cómo vuelven a emerger en el adolescente y las implicaciones que esto tiene.

El adolescente, vive una etapa de gran inestabilidad y de muchos cambios, ante esto va a pasar por una crisis de inseguridad ontológica y duda de sí mismo, buscando entonces aferrarse a cualquier personalidad y actitud, que le den seguridad. Pero en la medida en que va superando los obstáculos de su desarrollo, irá descubriendo y vivenciando su propio yo, comprendiendo así, que no necesita imitar a nadie. Es aquí cuando surge una segunda fase de egocentración, omnipotencia y narcisismo.

Al igual que en la infancia, la omnipotencia y el egocentrismo, irán preparando el terreno para la aparición del narcisismo y de las fases encontradas del yo. Pero la diferencia es tria, en que ahora, el sujeto es consciente de estos fenómenos. Así, el adolescente va a exaltar su yo, tornándose, exigitivo, pedante, exhibicionista, centrado en sí mismo, pero buscando siempre el reconocimiento de los otros; pues como lo explicamos en la primera etapa, el narcisismo implica relación y contacto con otros. 101/

Ahora bien, si recordamos lo que hasta aquí hemos dicho, podemos descubrir fácilmente, que todas estas reacciones, son sólo una forma más de obtener reafirmación y seguridad, en el frágil yo, que se está encontrando; pese a lo que

101/ Cuando no hay esa relación, estamos hablando de autismo, el cual es patológico como lo veremos en el siguiente capítulo.

el adolescente trata de aparentar. Pues, como acertadamente lo expresó Caruso: "...el yo caracterizado por el amor a sí mismo, esto es por el narcisismo; es un yo débil y amenazado". 102/

Ahora bien, si queremos llamar de alguna manera a este Narcisismo, diríamos que se trata de un Narcisismo terciario consciente, para evitar confundirlo con el primario (inconsciente) y el secundario, de los que hemos hablado anteriormente.

El narcisismo terciario consciente, va a -- darle al adolescente, la "última oportunidad natural", para romper la cárcel de su ego y abrirse a la comunicación y a la comunión con sus semejantes. Por eso, el amor a sí mismo, no es malo, sino al contrario útil y necesario, pues sólo a través de él, podremos amar a otros.

Como nos dice Caruso: "... En el tercer libro de Moisés está escrito "Ama a tu prójimo como a tí mismo" y Jesús hizo de este precepto su cita favorita. Luego las Sagradas Escrituras, -- no ponen en duda que el hombre, se ama a sí mismo, que debe amarse a sí mismo. Porque la medida del amor a sí mismo, es la medida de aquel -- amor que está en condiciones de darse a los demás". Por eso: "el narcisismo es la escuela del amor; si el paso por esta escuela es normal, conduce a la aptitud para la comunicación amorosa con nuestros semejantes" 103/. Pero si fracasamos, estaremos en los umbrales de la psicopatología.

102/ I. Caruso. Ibid. pág. 48.

103/ I. Caruso. Ibid. págs. 11 y 89.

S. Freud 104/, había captado ya lo que anteriormente expresamos, pues sabiamente nos dijo: "... podemos ya aproximarnos a la cuestión de por qué la vida anímica se ve forzada a traspasar las fronteras del narcisismo e invertir de libido, objetos exteriores. La respuesta deducida de la ruta mental que venimos siguiendo, sería la de que dicha necesidad surge cuando la carga libidínosa del yo, sobrepasa cierta medida. Un intenso egoísmo protege contra la enfermedad, pero al fin y al cabo, hemos de comenzar a amar para no enfermar y enfermamos, en cuanto una frustración nos impide amar. Esto sigue, en algo, a los versos de Heine, acerca de una descripción que hace de la psicogénesis de la Creación: (dice Dios) 'La enfermedad fue, sin lugar a dudas, la causa final de toda urgencia por crear. Al crear, yo me puedo mejorar, creando me pongo sano'".

Por consiguiente, tenemos que la línea de la evolución humana normal, va desde la más absoluta egocentración, hasta la más profunda relación con mis semejantes.

Así, el adolescente romperá su narcisismo terciario consciente mediante la autocrítica, la confrontación y el encuentro intelectual, emocional, amoroso, etc., con el otro; por eso sus amistades son a muerte y su amor tiene el sello de la total entrega. El descubrimiento del otro, constituye entonces, una importante vivencia 105/ para el chico, ya que será diferente antes y des

104/ S. Freud. "Introducción al Narcisismo". (1914). -- págs. 2023 y 2024. Tomo II.

105/ Recordemos que llamamos vivencia, no a todas las experiencias de una persona, sino sólo a aquellas que producen un impacto emotivo y por lo tanto, dejan huella.

pues de tal acontecimiento, pues habrá iniciado el sendero hacia el amor y la donación a sus semejantes.

Para ilustrar esta evolución, retomaremos - los tres movimientos que Karen Horney 106/ nos da como estrategias usadas por el yo débil en su enfrentamiento con el mundo amenazador:

1.- Movimiento hacia la gente; plegándose a los demás para ganar apoyo y afecto (= respuesta de sumisión adolescente).

2.- Movimiento contra la gente; luchando y rebelándose por todos los medios que tiene a su alcance, buscando ser el más fuerte, en parte para protegerse y en parte para vengarse (= oposición, protesta y denuncia).

3.- Movimiento de alejamiento de la gente; no quiere ni plegarse, ni luchar, siente que tiene poco en común con los demás, que no lo entienden, constituye un mundo propio, con la naturaleza, sus libros, sus sueños (= al repliegue).

Siguiendo esta línea, podríamos agregar:

4.- Movimiento con los demás; en el cual, - la camaradería, fraternidad, solidaridad y compañerismo nos permite "ser con los otros" pero sin masificarse; esto es "sin dejar de ser yo". Esto último se iniciará en los finales de la adolescencia, al entrar en la juventud, y nos dará la primera muestra de seguridad en sí mismo, pues - se es capaz de experimentar el "nosotros". 107/

106/ K. Horney. "Nuestros conflictos interiores". (1976).

107/ Del cual hablaremos en las etapas siguientes.

Resumiendo diremos, que en general cuando el muchacho ha formado su jerarquía de valores, ha superado su narcisismo terciario consciente, puede soportar la heterocrítica, no necesita ser tan extravagante ni demostrar su superioridad, es capaz de optar en un grupo, por ejemplo entre fumar o no, pertenece a su familia por libre decisión y ha tomado a su cargo la elección y construcción de su proyecto existencial; se encuentra pisando caminos seguros hacia la juventud.

Finalmente diremos, que los padres han de conservar la auténtica relación que siempre los ha unido a sus hijos; pues sólo así, a través del amor, comprensión y respeto incondicional, podrán guiarlo y apoyarlo para que poco a poco pueda darse cuenta de sus logros y errores; de que como ser humano, no es perfecto sino falible; pero que también puede aspirar a la perfectividad, a la superación y a la cada vez más plena, realización de su yo.

Sexto Estadio: "JUVENTUD"(Intimidad Vs. Aislamiento)

Cuando la formación de la identidad está bien encauzada, el muchacho ha entrado en la juventud; a través de la cual se irán delineando, cada vez con más fuerza, los sectores de la responsabilidad adulta.

Al finalizar la adolescencia e iniciarse la juventud, la persona debe ser capaz de establecer relaciones auténticamente íntimas con otros. La intimidad sexual, es sólo una parte de lo que Erikson entiende por "intimidad"; puesto que, la intimidad sexual frecuentemente precede a la aptitud para desarrollar una auténtica y mutua intimidad psicosocial con otra persona, ya se trate de amistad, de encuentros eróticos o de inspiración conjunta.

Esta etapa, fue llamada por Freud "genital". La genitalidad implica la sutil combinación de - la madurez, de la íntima reciprocidad sexual, - con la plena sensibilidad genital y la capacidad para descargar tensión con todo el cuerpo; o sea la "potencia orgásmica", de la sexualidad adulta. En la genitalidad: "la experiencia acerca del mutuo clímax orgásmico, proporciona un supremo -- ejemplo de la regulación mutua de complicadas -- pautas y logra apaciguar las hostilidades causadas por la cotidiana evidencia de la oposición - entre varón y hembra, de hecho y ficción, de --- amor y odio, de trabajo y juego. Pues las energías vitales previamente establecidas, han ayudado a hacer primeramente, que ambos sexos, se conviertan en similares en cuanto a consciencia, -- lenguaje y ética, a fin de permitirles ser maduramente diferentes".

El hombre maduro además de la capacidad de intimidad y la atracción erótica, ha desarrollado también la selectividad en cuanto a amor, lo cual se halla al servicio de la necesidad de una nueva y compartida identidad.

Pero antes de que el hombre pueda alcanzar la madurez genital, debe superar y absorber en la sexualidad adulta los residuos del amor pregenital, el cual se caracteriza principalmente por:

a) La ávida y egoísta búsqueda de identidad; en la que: "... cada miembro de la pareja está realmente intentado, tan solo, alcanzarse a sí mismo". Aquí cada quien busca placer, sin tomar en cuenta al otro.

b) El combate genital, en el que cada uno busca destrutar al otro y ser superior a él, porque la diferencia entre los sexos es muy acentuada.

Si la persona no está segura de su identidad; tendrá miedo a las consecuencias de la intimidad: descendencia y cariño. Y por esto, eludirá todo contacto e identidad interpersonal, con la disposición a aislarse 108/; rechazando e incluso destruyendo, todo aquello que aparente ser peligroso para él.

En esta forma, el joven buscará relaciones interpersonales altamente estereotipadas, o bien promiscuas, que no impliquen ni auténtica fusión, ni auténtico autobandono.

108/ Erikson considera al aislamiento, como: "... la incapacidad para aventurar la propia identidad compartiéndola una intimidad auténtica".

Finalmente, dice Erikson "el amor, como dedicación mutua, supera los antagonismos inherentes a la polarización sexual y funcional;... es la energía vital de los adultos jóvenes que vincula, dentro de un modo de vida común, las modalidades de competición y cooperación, de producción y de procreación... entonces debemos cambiar las fórmulas de "yo soy", por la de "Nosotros somos lo que amamos", fórmula que indudablemente enriquece la identidad".

Séptimo Estadio: "ADULTEZ"(Generatividad Vs. Estancamiento)

La capacidad para perderse uno mismo en la unión de cuerpos y mentes, en la auténtica intimidad; conduce a una ampliación gradual de los intereses del yo y a un nuevo y más intenso "sentimiento de generatividad". La generatividad, es para Erikson en primer término: "... la preocupación por establecer y guiar a la próxima generación", e incluye, productividad y creatividad.

La generatividad, es propia de la madurez y ésta, guarda una estrecha y recíproca relación con respecto a la dependencia. Pues, como dice Erikson: "el hombre es un animal que aprende y enseña"; por eso el hombre maduro va a precisar que lo necesiten y va a ser capaz de cuidar y conducir a los que dependen de él (generalmente a sus hijos).

Sin embargo, el hecho de desear o tener hijos, no "realiza" la generatividad, puesto que ésta supone la aptitud para desarrollar auténtico cariño. Las personas, que no pueden sentir la generatividad, caen en una regresiva y obsesiva necesidad de pseudo-intimidad, que los lleva a experimentar un "sentimiento de estancamiento", hastío y empobrecimiento interpersonal. Entonces: "comenzarán a complacerse y cuidarse a sí mismos, como si fuesen su propio y único hijo, preocupándose demasiado por ellos".

Ahora bien, dicho estancamiento puede estar originado, según Erikson, en: a) precoces impresiones de la infancia, b) erróneas identificaciones con los padres, c) el excesivo egoísmo, -

basado en una personalidad que se ha formado a -
sí misma, a base de mucha energía, d) y en la -
ausencia de cierta "fe en la especie humana", -
que impide ver al hijo como bienvenido y digno -
de nuestra ayuda.

Respecto a la institución que salvaguarda -
la generatividad, Erikson nos dice que son todas -
las instituciones, puesto que, en conjunto codi- -
fican la ética de la sucesión generativa. Por -
eso: "la generatividad es, en sí, una potencia -
conductora de la organización humana".

Octavo Estadio: "SENECTUD" (Integridad del yo Vs. Desesperación)

En la persona de edad avanzada, que ha sido capaz de cuidar cosas y personas, de crear, producir y aceptar los triunfos y decepciones correspondientes al SER; encontramos la maduración gradual del fruto de los siete estadios anteriores. Fruto que Erikson llama "integridad del yo". Y del cual, nos da algunos atributos esenciales, pues sólo así, considera él, podemos tener elementos para concebir su significado.

Diremos entonces, que la integridad implica, principalmente:

1.- La seguridad acrecentada, por parte del yo, en cuanto a su integración emocional y su unidad interna.

2.- Un sentimiento de compañerismo con hombres y mujeres de épocas distantes que "animados por diferentes propósitos, han creado ordenaciones, objetos y palabras que expresan el amor y la dignidad del hombre".

3.- Un nuevo y diferente amor a los propios padres, libre del deseo de que deberían haber sido diferentes y la aceptación de que uno mismo es el responsable de la propia vida.

4.- La aceptación del ciclo vital único y exclusivo de uno mismo y de las personas que han sido importantes en nuestra vida, como algo que tenía que ser y que, necesariamente no permitió sustituciones.

5.- La disposición para defender la dignidad, del propio estilo de vida, contra todo géne

ro de amenazas físicas y económicas; con la conciencia de que "una vida individual, es una accidental coincidencia de un único ciclo vital, con un único segmento de la historia".

6.- La sabiduría; que abarca desde la "activa preocupación por la vida limitada por la muerte y un agudo ingenio, hasta un conocimiento acumulado y un juicio maduro y una amplia comprensión".

Si no se logra la integridad del yo, el sujeto se verá invadido por sentimientos de repugnancia y desesperación, pues el destino no es -- aceptado y se rechaza la idea de que la muerte -- es una realidad cada vez más cercana.

La desesperación, dice Erikson, expresa "el sentimiento de que el tiempo es breve, demasiado breve para intentar comenzar otra vida y para -- buscar otras vías hacia la integridad".

Tal desesperación, puede manifestarse, directa o indirectamente (por ejem. con un descontento crónico), pero el fondo siempre contiene, el gran desprecio que el individuo tiene para sí mismo.

Finalmente, sea cual fuere el abismo al que su final lleve al hombre, individualmente éste se enfrentará al término de su vida, con una nueva (y última) edición de una crisis de identidad. La cual, será superada a partir de las virtudes básicas legadas por los estadios de la vida. Así, la fortaleza individual, a través de la fe, la fuerza de voluntad, la determinación, la competencia, la fidelidad, el amor, la productividad, el cuidado y la sabiduría, harán posible la última formulación: "yo soy aquello que sobrevive en mí".

Hemos unido las tres últimas etapas, pues - consideramos que todas ellas implican la creciente madurez y al ser el hombre un proceso, una estrutura que constantemente se crea a sí misma, resulta sumamente difícil e inadecuado (si acaso sólo disculpable para fines didácticos) seccio--nar su existencia. Consideramos de sumo valor, todo lo que Erikson nos ha dicho respecto a la - madurez; por eso en las siguientes líneas trata--remos de ampliar y complementar, algunos de los puntos más importantes, a nuestro juicio, enfo--cándonos por el momento, como hemos tratado de - hacerlo, en el aspecto sano y positivo de la evo--lución, reservando las distorsiones para el capí--tulo siguiente.

Así pues, iniciemos la exploración de lo -- que la madurez, también encierra. 109/

109/ Recordemos, a propósito de la madurez, las doce ca--racterísticas del yo fuerte, que hemos citado en la parte final del inciso c), Cap. I.

"Es terrible saber que en cada momento soy responsable - del siguiente momento; que cada decisión, la menor igual que la mayor, es una decisión "para toda la eternidad"; - que en todo momento estoy realizando una posibilidad, la responsabilidad de ese momento único, o la estoy perdiendo. Que cada momento encierra en sí miles de posibilidades y que yo no puedo elegir más que una sola y que con esto quedan condenadas todas las demás, quedan destinadas a no ser jamás, y esto también ipara toda la eternidad! Pero es maravilloso saber que el futuro, el mío y el de los - hombres en torno mío dependen de alguna manera, de la decisión que tome yo en cada instante. Lo que yo realice - mediante mi decisión, lo que mediante ella cree y ponga - en el mundo, lo estoy rescatando y metiendo en la reali--dad, lo estoy salvando de la caducidad".

Viktor E. Frankl.

"El hombre no tiene derecho a renunciar a sabiendas, por cobardía, a la conquista de una libertad cada vez más total. Por este hecho mismo, se condenaría a la existencia inauténtica y a un casi total determinismo. Los seres tímidos sienten más o menos confusamente que la verdadera libertad les impedirá permanecer en el reposo y la seguridad, en la pereza; que les obligará a una perpetua superación de sí mismos y expondrá su existencia a un continuo riesgo".

Ignace Lepp.

"En el momento de ansiedad, que el hombre sea o no capaz de utilizar y aumentar su experiencia, depende de su propia capacidad interna para elegir los valores en ese momento; por eso, la ansiedad es usada constructivamente - cuando la persona puede relacionarse con la situación, va llorando y luego comprometiéndose en el curso de la acción en un modo de vida".

Rollo May.

"¿Qué importaría que un hombre que ha vivido plenamente su existencia, se diera cuenta de cómo va envejeciendo? ¿Podía mirar a la juventud con envidia y pesadumbre? ¿Por -- qué tendría que envidiar a un joven, acaso por las posibilidades que aún tiene éste, por su futuro? "Gracias", pensaría, en vez de eso, yo tengo realidades en mi pasado; no sólo la realidad de las obras realizadas, sino también la del amor que he amado y el sufrimiento que he sufrido. Y de esto es de lo que más me enorgullezco, aunque sea lo -- que menos me envidien otros".

Viktor E. Frankl.

"Considerado como objeto, el otro no pasa de serme indiferente su desaparición o su ausencia no me son irreparables. Una persona no me es, no puede serme indiferente. Tan pronto como me abro a ella, su existencia me llega al corazón; tan pronto como la he tratado, como tal persona, su pérdida, tenga en la ruptura o en la muerte su causa, es para mí literalmente irreparable.

P. Lain Entralgo.

"El amor infantil sigue el principio: "Amo porque me aman". El amor maduro obedece al principio: "Me aman porque amo". El amor inmaduro dice: "Te amo porque te necesito". El -- amor maduro dice: "Te necesito porque te amo".

"En la esfera de las cosas materiales; tener significa ser rico. Pero no es rico el que tiene mucho, sino el que da mucho. El avaro que se preocupa angustiosamente por la posible pérdida de algo, es desde el punto de vista psicológico, un hombre indigente, empobrecido, por mucho que posea. Quien es capaz de dar, en todos los sentidos, es verdaderamente rico".

"El amor sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a -- quienes no necesitamos para nuestros fines personales".

Erich Fromm.

Hemos señalado ya, que el hombre es una --- constante evolución progresiva, de tal forma que en la medida en que se desarrolla va tendiendo - cada vez más, hacia la realización de los aspectos más elevados de su naturaleza humana; pues - como lo expresó Kierkegaard: "el alma crece en dirección opuesta al curso biológico".

Así, al entrar en la madurez, el hombre tiene la fuerza para desplegar sus capacidades; pero también, está hondamente comprometido, consigo mismo, sus semejantes y su existencia. Veamos qué significa esto.

E. Fromm nos ha dicho que: "cada persona -- lleva dentro de sí a toda la humanidad; por consiguiente, todos somos en una u otra medida santos o criminales y tenemos en nosotros todas --- esas posibilidades de ser hombre" 110/; si bien esto es cierto, cabe especificar algunos puntos. El hombre, por el simple hecho de ser hombre, - tiene en sí todas las capacidades, características y limitaciones inherentes a la naturaleza humana; y en este sentido coincidimos con Fromm.

Sin embargo, como lo hemos dicho antes, cada uno de nosotros, es un ser único e irrepetible y esta individualidad nos es conferida por - las múltiples elecciones de esas "posibilidades de ser hombre", que vamos realizando en el curso de nuestra existencia.

Ya Kierkegaard nos había comunicado, ¡y -- con cuánto acierto!, que la vida es una permanente elección de posibilidades, una proyección al futuro en la que debemos también elegirnos a nosotros mismos. Pero ¿por qué tiene que elegir -

110/ E. Fromm. Ibid. página 85. (1982)

el hombre?, pues (como bien lo hemos dicho antes), porque es un proceso, una estructura genética, significativa y de valores que está dada y se crea a sí misma; y porque a pesar de tan ardua empresa de autoconstrucción, cuenta con -- una existencia limitada y gran cantidad de posibilidades de ser; por eso, se ve presionado a elegir, entre todas ellas, aquellas que le permitan ser cada vez más sí mismo y realizar su auténtica vocación, en base a su jerarquía axiológica y a todo lo que él sabe que ha sido, es, -- puede y quiere ser.

Porque toda posibilidad, es siempre una --- abertura hacia el futuro; pero también una conexión posible con el pasado, puesto que no hace -- sino proyectar lo que en, cierto modo, ya ha sido: por consiguiente, nuestro yo, es (como dijo Dilthey) un yo histórico.

Ahora bien, toda elección, supone una decisión en favor de una posibilidad y en contra de otra; esto es un renunciamiento a algo que podía ser. Y esto encierra un riesgo, como nos dice R. May 111/: "... La decisión implica siempre -- algún elemento que no sólo no se halla determinado por la situación externa, sino que ni siquiera se da en la misma; implica un salto, un riesgo, algún movimiento de la propia persona en una dirección imposible de predecir antes de haber saltado".

Riesgo que la persona madura debe asumir, -- consciente de que puede equivocarse, engañarse, dejándose hechizar por el resplandor externo de falsas posibilidades; pero sabiendo también, que

111/ R. May y otros. "Psicología Existencial". pag. 49. (1970).

al haber logrado un desarrollo tal de su auténtico yo, podrá darse cuenta de su error al fracasar en el reencuentro y enriquecimiento de sí -- mismo que prometen nuestras genuinas posibilidades.

Por eso, aunque yo tengo en cada momento -- múltiples posibilidades de ser; una sola es la que auténticamente me pertenece y es aquella en cuyo fondo me volveré a encontrar a mí mismo, a los otros y al mundo, en un nivel superior, con nuevos horizontes cada vez más humanos; aquella en que puedo comprometerme, libre y totalmente.

En esta forma, la decisión no es un acto -- preciso, sino una búsqueda continua que dura toda mi existencia, un proceso de profundización que descubre, en la posibilidad que he elegido, una riqueza siempre nueva que me permite alejarme de lo que pueda distraerme en la difícil tarea de crearme a mí mismo, de ser mi auténtico yo. Nada puede ofrecernos una garantía infalible; el error siempre es posible y todo riesgo corre por cuenta nuestra, porque sólo nosotros somos responsables de nuestras decisiones. Únicamente podemos, con esfuerzo y fatiga a través de la duda, el fracaso y la lucha, alcanzar una fe razonable en nosotros mismos, que nos permita darnos cuenta si las posibilidades elegidas han facilitado la adquisición de mayor equilibrio y unidad en nuestro yo; o si al contrario, han obstaculizado nuestra evolución.

William James, nos había hablado ya de las continuas elecciones del hombre: "... la mente es en cada momento un teatro de posibilidades simultáneas. La conciencia consiste precisamente en la comparación de estas posibilidades entre sí, en la selección de alguna de ellas y en la renuncia a las demás, mediante el refuerzo y la

inhibición activa de la atención... La mente en resumen, trabaja sobre los datos que recibe de manera muy semejante a como el escultor trabaja un bloque de piedra. En cierto sentido, la estatua está oculta en la piedra desde la eternidad. Pero hay millares de estatuas diferentes ocultas allí y es tan solo al escultor a quien hay que agradecer el haber separado esta forma determinada de todas las demás... Así como distintos escultores sacarían distintas estatuas de ese mismo bloque, así también, las diferentes mentes harán brotar nuevos mundos de un mismo monótono e inexpressivo caos... Frecuentemente me he enfrentado con la necesidad de atender un aspecto de mi experiencia personal, renunciando al resto.

Uno quisiera si fuera posible, ser al mismo tiempo, elegante y grueso, ser un gran atleta y ganar un millón al año, ser guasón, vívidor, conquistador de mujeres y al mismo tiempo filósofo, filántropo, soldado, santo, etc... Pero esto es sencillamente imposible. Porque todas éstas son unas cuantas de todas las posibilidades que se le presentan al hombre en su vida y cuando se actualiza una de ellas, es preciso renunciar más o menos al resto. El que busque lo más auténtico, lo más apropiado, lo más profundo, debe repasar cuidadosamente la lista y elegir aquella posibilidad sobre la que edificará su salvación. Desde ese momento, todas las demás opciones serán --- irreales, pero el destino de su vida será real".
112/

Si el hombre, posee la capacidad de decidir, de elegir en cada momento de su vida; entonces - tiene también libertad para hacerlo. Exploremos

pues, lo que esta libertad encierra:

1.- La libertad es una calidad inherente a la naturaleza humana. Pues, como nos dice I. -- Lepp 113/: "el hombre es libre exactamente en la medida en que es humano y trasciende la naturaleza". Así, conforme evolucionamos y devenimos como personas maduras y auténticas, tendemos hacia una libertad, cada vez más amplia. Y a la inversa, si nos estancamos y no desarrollamos nuestras potencialidades humanas, seremos menos libres: "al abdicar de lo que hay en él de específicamente humano, el hombre, que hubiese enajenado su libertad, descendería de la jerarquía de ser, a la de cosa". 114/

2.- En base a lo anterior, nos damos cuenta de que la libertad, no es igual en todos los hombres. Pues si bien, todos la poseemos en potencia, en germen, desde el nacimiento; debemos desarrollarla, paulatina y paralelamente a la forma de nuestra identidad. De tal forma, que resulta una verdadera conquista, ser cada vez más libres, pues en la medida en que vayamos creando, vivenciando, desplegando y donando nuestro auténtico yo, conseguiremos una mayor libertad.

Así, el hombre no está "condenado a ser libre", como suponía Sartre, sino que está llamado a llegar a serlo, con su esfuerzo continuo y sin fin.

3.- La libertad, nos dice Lepp, es en el -- hombre poder creador y todo acto creador, nos -- proporciona una prueba exterior de nuestra liber

113/ I. Lepp. "La Existencia Auténtica". 1977, págs. - 51 a la 70.

114/ Ignace Lepp. Ibid.

tad y de la libertad de los demás.

"El instinto por más evolucionado que sea, no crea nada, no inventa ninguna solución nueva; sólo repite automáticamente el movimiento impreso en la naturaleza del animal. El instinto, - trabaja siempre por el bien del individuo o de - la especie. La libertad, por el contrario, otorga al hombre el temible poder de crear su propia desdicha y la de su especie. La creación de la bomba atómica, constituye, una prueba patente - del poder creador de la libertad humana; pero -- también del poder destructor de dicha libertad... ¡Que la libertad destructora de uno solo, no ponga fin al proyecto libre de existir de todos los demás!".

Así, "... la libertad da al hombre siempre la posibilidad de inventar una acción original, que ninguna ciencia podría prever".

4.- La libertad del hombre, nunca es absoluta; sino relativa, puesto que existen muchos elementos que la limitan, como dice R. May 115/: - "La libertad del ser humano, está restringida - por su cuerpo, por la enfermedad por el hecho de que se es mortal, por las limitaciones de su inteligencia, por los controles sociales ad infinitum".

Esto es, en resumen, por lo que Viktor ---- Frankl 116/ llama "destino"; o sea "... aquello que el hombre no puede modificar, sino que debe soportar en el sentido de los valores de acti---

115/ R. May. Ibid. págs. 215 a la 244.

116/ V.E. Frankl. "Psicoanálisis y Existencialismo". - 1978. págs. 128 a la 147.

tud 117/... la libertad se opone al destino pero la libertad sin destino es imposible; la libertad sólo puede ser libertad frente a un destino... El hombre es libre, indudablemente, pero ello no quiere decir que flote independientemente, en el vacío, sino que se halla en medio de una muchedumbre de vínculos. Pero estos vínculos son propiamente, el punto de apoyo de su libertad".

Así, Viktor Frankl considera que el destino se presenta en tres formas, principalmente: a) "destino biológico"; o sea sus disposiciones, la "fatalidad somática" del hombre, b) "destino sociológico"; = a la situación del individuo; o sea, "la totalidad de circunstancias suyas de cada momento"; y c) "el destino psicológico" = "a la actitud psíquica del hombre, en cuanto no es libre, ni entraña una libre actitud espiritual.... el conjunto de aquellos factores anímicos que se imponen ante la acción de la libertad espiritual". Este último destino, lo encontramos en los neuróticos, como lo veremos en el capítulo siguiente. 118/

117/ Acerca de los cuales hablaremos posteriormente.

118/ Gutiérrez Sáenz, considera que la libertad encuentra sus principales obstáculos en:

a) La ignorancia; porque para elegir hay que conocer. La ignorancia, puede dividirse en dos: 1.- Ignorancia culpable = cuando no se sabe lo que se debería saber, por ejem., el médico que por falta de estudios, no sabe diagnosticar una enfermedad corriente. 2.- Ignorancia negativa; que consiste en no saber, lo que no tenemos por qué saber, por ejem., el ingeniero no tiene obligación de saber los síntomas de todas las enfermedades.

b) El Miedo; = a una perturbación emocional producida por la amenaza de un peligro inminente. Así, →

Las disposiciones y la situación integran la "posición del hombre" en el mundo, dice ----- Frankl, y el hombre adopta libremente una actitud frente a dicha posición; por lo que es posible dar un viraje en la vida; "... cambiando de posición en ella o ante ella... del cambio de posición, en este sentido, forma parte, por ejem--

→ el miedo en casos extremos, puede producir una ofuscación completa de las facultades superiores; y todo lo que se ejecuta en esos momentos pierde el carácter de acto humano, por lo que el sujeto no puede responder de él.

c) Las Pasiones violentas y desordenadas; como el odio, la cólera, la tristeza; los celos, etc., que arrastran al hombre entero, quien pierde el autocontrol. Las pasiones en sí, son buenas y útiles; pero hay que saber manejarlas y guiarlas con la inteligencia.

d) La violencia = a una fuerza externa a la que no se puede resistir y según sea el grado de ésta, puede debilitar la libertad del sujeto, haciéndolo --- irresponsable de lo que se le obligue a hacer; por ejem., la cajera de un Banco, al entregar bajo amenazas el dinero al ladrón; no es responsable de la pérdida.

Además, las situaciones de violencia son complejas, porque intervienen también el miedo y las pasiones.

e) Las Enfermedades Psíquicas. - Porque en ellas hay debilitamiento de la libertad y por consiguiente, de la responsabilidad. (Gutiérrez Sienz. *Ibid.* 1981. Cap. XI).

Entonces podemos decir, que la ignorancia, el miedo, las pasiones desordenadas y ciegas, las enfermedades psíquicas y en fin, la inseguridad ontológica inherente a la precaria identidad; están dentro del "destino psicológico", mientras que la violencia y también la ignorancia, cabrían en el "destino sociológico".

plo, todo lo que llamamos educación, posteducación, autoeducación y también la psicoterapia, - en el más amplio sentido de la palabra".

Del destino forma parte también el pasado, porque es incambiable; sin embargo dice Frankl, "... el hombre es libre de situarse ante el pasado en una actitud sencillamente fatalista o por el contrario, de aprender de él. Nunca es demasiado tarde para aprender, nunca es tampoco, demasiado temprano, o sea que se está siempre a -- tiempo para ello". Por eso "... si quisiéramos definir al hombre habríamos de hacerlo, como un ser que va liberándose en cada caso, de aquello que lo determina (como tipo biológico - psicológico - sociológico); es decir, como un ser que va trascendiendo todas estas determinaciones al superarlas o conformarlas, pero también a medida - que va sometiéndose a ellas".

En relación a esto, Rollo May nos dice con mucho acierto: "La libertad no es el opuesto del determinismo. La libertad es la capacidad del ser humano para saber que él está determinado, - para hacer una pausa entre el estímulo y la res-puesta y dirigir su peso, por pequeño que sea, - para elegir una respuesta particular entre las - muchas posibles... Así, a medida que el hombre - se hace más consciente de las infinitas fuerzas que determinan su vida, se vuelve más libre.... porque la capacidad de ser autoconsciente, constituye la base de la libertad psicológica". ¡Con cuánta razón Baruch Spinoza afirmaba! que la libertad radica en el autoconocimiento; pues al -- captar el ser humano las leyes que lo rigen, las asimila y entonces es libre.

Ahora bien, el hombre llega a ser consciente de sus limitaciones, precisamente en la lucha constante por dominar la naturaleza, y al lograr

Este mayor conocimiento de sí mismo, al ser consciente de sus determinaciones, habrá expandido su libertad; es por eso que Frankl nos dice: "la libertad sin destino, es imposible". Por consiguiente, el hombre es a la vez libre y determinado; o más bien, tiende a ser más libre en la lucha y el esfuerzo sin fin que supone la forja de su auténtica identidad.

En este punto, nos será de gran ayuda recordar que el hombre es un ser bipolar, por lo tanto, siempre y en todos los sentidos, es el dinamismo entre sus dos polos: animal-humano, auto-respeto-autodevaluación, ansiedad-tranquilidad, amor-odio, soledad-compañía, alegría-tristeza, contracción muscular-flaccidez, autocreación-autodestrucción, bien-mal, determinismo-libertad, adhesión-renunciamento, placer-dolor, realidad-fantasia, ser-no ser, etc.

Pues como dijo Jaspers 119/: "... la contradicción es el aguijón que pone en marcha su movimiento creador, la contradicción en toda modalidad del vivenciar, del experimentar y del pensar".

Entonces el hombre sólo puede tender hacia una creciente libertad, responsabilidad, autodeterminación, etc., pero nunca las consigue totalmente; pues siempre estará presente el polo opuesto, porque la existencia humana y el mismo hombre, son dialécticos.

5.- Sin embargo el ser humano, pese a las mayores contrariedades, puede conservar siempre alguna área de libertad de acción y pensamiento, aunque sea insignificante. Como dice R. May:

119/ K. Jaspers. Ibid. pág. 866.

"La capacidad para enfrentar conscientemente los límites, por normales o bárbaros que sean, es ya un acto de libertad y nos libera en cierta medida, del resentimiento automutilante".

En relación a esto, V. Frankl, nos habla de tres categorías de valores:

1) Los valores creadores; que son aquellos que realizamos al enriquecer al mundo con nuestros actos creativos.

2) Los valores vivenciales; "se logran en la acogida prestada al Universo, por ejem., en la entrega a la belleza de la naturaleza, etc.". Y nos permiten, al realizarlos, enriquecernos con nuestras vivencias:

"Por la grandeza de un instante se mide, a veces, la grandeza de toda una vida: la altitud de una cadena de montañas, no la determina la altura de tal o cual valle, sino única y exclusivamente, la altura de la cumbre más alta. También en la vida del hombre son los puntos culminantes los que deciden en cuanto a su sentido, su razón de ser; y un solo instante, por fugaz que sea, puede proyectar retrospectivamente, un sentido sobre la vida entera".

3) Los valores de Actitud; la posibilidad de llegar a realizar esta clase de valores se da siempre que un hombre se enfrenta con un destino, que no le deja otra opción que la de afrontarlo. Lo que importa entonces, es cómo se soporta, la actitud que se adopte hacia él, (por ejem., la actitud ante el sufrimiento, la enfermedad, el dolor, etc.).

Por eso: "... una existencia empobrecida en valores creadores y vivenciales, puede ofrecer,

a pesar de todo, una última posibilidad y la más grande, de realización de valores... La existencia humana, no puede en realidad carecer nunca de sentido: la vida del hombre conserva su sentido hasta el aliento final", porque "... mientras el hombre conserva la consciencia, sigue siendo responsable frente a los valores de la vida.... pues mientras el hombre es un ser-consciente, es también ser-responsable, el ser-hombre equivale a ser-consciente y a ser-responsable... Así, por muy limitadas que las posibilidades de realización de valores sean; siempre le será posible al hombre, aún reducido a la mayor de las inopias, lograr aunque sea, los valores de actitud".

Así, retomando lo anterior, nos damos cuenta que el hombre podrá conservar siempre, cuando menos, la actitud de libertad.

6.- El hombre, es un ser en situación con respecto a la naturaleza entera; es un ser-en-el-mundo y esto implica, relación y convivencia con sus semejantes.

O sea, que la libertad del hombre, es siempre una libertad comprometida, porque encierra - porque encierra responsabilidad social. Como nos dice R. May: "La libertad está limitada por el hecho de que el yo, siempre existe en el mundo (una sociedad, una cultura) y se relaciona -- dialécticamente con ese mundo... Así, vemos que la libertad implica siempre, responsabilidad social... Y el término responsabilidad significa "responder, respuesta a". En otras palabras, - que no se puede llegar a ser un yo, excepto que se esté continuamente comprometido en responder al mundo del que formamos parte".

Pero el hombre, no sólo está comprometido - con sus semejantes; sino también consigo mismo,

con la realización de su auténtica identidad; -- por lo que su libertad, encierra además, responsabilidad personal. Con respecto a esto, Viktor Frankl nos dice: "La responsabilidad del hombre es una responsabilidad encuadrada dentro del carácter peculiar y singular de su existencia como algo único y que sólo se vive una vez; el existir humanamente, consiste en ser responsable en vista de la finitud... Dentro del marco de su -- destino exclusivo, cada hombre es insustituible. Es lo que hace que el hombre sea responsable de la conformación de su destino... su destino no se repite. Nadie vendrá al mundo con las mismas posibilidades que él, ni él mismo volverá a tenerlas. Las ocasiones que se le brindan para la realización de valores creadores o vivenciales, el destino con que realmente tropieza, todo esto es algo único y que sólo se da una vez".

Puesto que para nosotros el hombre es, como ya lo hemos visto, libre y determinado a la vez; es también responsable y no responsable. Esto es, que será responsable en mayor o menor grado, en función del ámbito de libertad que haya alcanzado.

Entonces, podemos decir, que el hombre es responsable de lo que es o hace, exactamente en la medida en que lo es o hace libremente. Así, a mayor madurez mayor desarrollo y por consiguiente, mayor libertad, responsabilidad y compromiso con nosotros mismos y con nuestros semejantes.

7.- Ahora bien, siguiendo a Gutiérrez Sáenz 120/, podemos distinguir, en general tres clases

120/ R. Gutiérrez S. Ibid. págs. 58 a la 68.

de libertad. 121/

a) Libertad Física. - Se llama también, libertad de acción o libertad externa: "consiste en la ausencia de vínculos materiales", por ejem., cadenas, cárcel e inclusive la voluntad, etc., en resumen, todo aquello que suprime o disminuya el radio de acción física del hombre.

b) Libertad Psíquica. - "Es por excelencia, la libertad propia del hombre, su capacidad o poder de autodeterminación". Se llama también libertad interna o libertad de querer, de voluntad, de pensamiento. Por medio de ella, es como podemos tomar decisiones, reside en la intimidad del hombre; en su naturaleza. Es independiente de la libertad física, pues somos capaces de conservar, nuestra libertad psicológica, la libertad de pensamiento; aún cuando estemos privados de la libertad física; por ejem., una persona encadenada, puede ser psicológicamente libre 122/. La libertad psicológica varía de persona a persona, pues implica un desarrollo. "La libertad psíquica, permite que el hombre se haga dueño de sus actos, aumenta su capacidad de elección y lo lleva por encima del determinismo... A mayor libertad psíquica, mayor valor humano de la persona; mayor posibilidad de valor moral y también, mayor posibilidad de deficiencia moral".

c) Libertad Moral. - "Forma parte de la libertad interna, pero en un nivel superior.... Se trata de un estado poco frecuente, propio de quien se conduce fácil y espontáneamente, por el

121/ No se incluye, en esta clasificación, la libertad jurídica, pero los límites derivados de ella afectarían sólo a la libertad física.

122/ Cfr. con lo ya expresado sobre los valores de actividad.

camino correcto, valioso, moral. Esa persona -- tiene una adhesión positiva hacia los valores y hacia su realización. Se siente libre de impedimentos (resentimientos, pasiones, odios, etc.), para actuar, no sólo honestamente, sino por el mejor camino entre los que puede elegir en cada situación".

La libertad moral, presupone el respeto de nuestros compromisos morales y de los derechos de los demás y esto no es un límite para el hombre, puesto que él mismo ha elegido y creado la jerarquía de valores que ahora sigue. Además, siempre se conserva la libertad psicológica para oponerse, no sólo a las condiciones, biológicas y sociológicas, sino también a una posibilidad de valor que debe ser realizada. 123/

Sin embargo, la persona que ha estructurado la moral 124/ en su yo, no experimentará la conducta moral como una imposición, sino como una tendencia natural, espontánea; que le permite realizar sus valores con alegría. Así, pudiendo engañar a otros no lo hace; pudiendo ser infiel consigo mismo y con sus semejantes, no lo es, -- etc. y esto, no por presiones externas, ni por miedo al castigo, sino por propia convicción, -- por una verdadera autodeterminación. Entonces y

123/ La persona que no respeta sus compromisos morales, y hace uso total e indebido de su libertad psíquica, pisoteando los derechos de los demás; en lugar de estar actuando con una auténtica libertad, ha caído en el libertinaje.

124/ Para mayor explicación acerca de la Moral, consulte lo referente a la tercera etapa "Iniciativa contra culpa", en su parte final.

sólo entonces, se es realmente libre.

8.- Así, podemos decir, en resumen, que el hombre es capaz de decidir libremente, entre las múltiples posibilidades que a cada instante se le presentan; pero que debe guiar su libertad: - 1) Por el profundo autoconocimiento y la creciente autoconsciencia, 2) Por su moral que implica su personal y dinámica jerarquía de valores, y - 3) Por su inteligencia, su "razón apasionada". - Pues como nos dice Lepp: "El hombre puede hacer buen o mal uso de todas sus facultades y tendencias (voluntad, razón, pasión, libertad, etc.); por lo tanto, puede "usarse" a sí mismo para cumplir o frustrar su vocación... sólo la pasión fuerte, violenta, avasalladora, puede darle a nuestro yo la envergadura y la nobleza que constituyen las condiciones de una vocación creadora. Ella otorgará a nuestra existencia el dinamismo que le permitirá vencer todas las pequeñeces, todas las finitudes, todas las vacilaciones; superar todas las mediocridades, todos los cálculos egoístas y miopes de nuestro yo individual. No hay obstáculos que resistan ante el hombre inspirado y arrebatao por una verdadera pasión..... Por eso, es menester que las pasiones sean iluminadas por la inteligencia y que el pensamiento - también sea apasionado... pues la inteligencia, introduciéndose en el interior de la pasión, permitirá a ésta, no actuar ciegamente... y la inteligencia no se tornará realmente humana y creadora, sino cuando el hombre sepa pensar apasionadamente... los hombres profundamente apasionados - son los que menos sufren los asaltos caprichosos de tal o cual pasión, particular, porque su libertad y su inteligencia son en sí mismas apasionadas y poseen, por lo tanto, el dinamismo necesario, para oponerse eficazmente a la irrupción de esas pequeñas pasiones secundarias que acudieran a turbar su apasionante existencia".

9.- Finalmente, nos dice R. May, la libertad requiere la capacidad para aceptar, soportar y vivir constructivamente la ansiedad normal: - "ser libre significa, enfrentar y soportar la ansiedad, escapar a la ansiedad, significa automáticamente abandonar la propia libertad".

Analícemos entonces, cómo se relaciona esta ansiedad 125/ con todo lo que hemos expresado.

La angustia, es el acompañante obligado del ser humano, porque es inherente a su naturaleza. Por consiguiente, debemos distinguir entre: a) angustia normal y b) angustia patológica. En las líneas siguientes, nos enfocaremos en la angustia normal, reservando la patológica para el próximo capítulo.

Hemos dicho antes, que el hombre va evolucionando constantemente en el transcurso de su vida; evolución que lo lleva, a través de su lu-

125/ Los autores franceses en general, y especialmente Juliete Boutonier, han realizado una fina distinción entre los términos: angustia y ansiedad. Dándole a la "angustia" una connotación biológica, que abarca los estados de alarma provocados por las descargas neurovegetativas, ante una situación peligrosa y que preparan al organismo para la lucha y la defensa (ejem., taquicardia, midriasis, taquipnea, etc.), y reservan "ansiedad", para denominar los elementos psíquicos de la angustia; o sea la inquietud, la duda, la zozobra, etc.

Nosotros, en la siguiente exposición, al usar cualquiera de estos términos, nos estaremos refiriendo a las dos esferas: biológica y psicológica. Pues como ya lo hemos dicho antes, el hombre es para nosotros, una gestalt indivisible, dialéctica y dinámica.

cha y esfuerzo permanentes, a ser cada vez más --
sí mismo: un yo auténtico y maduro. Pues bien,
 al ser la angustia inherente a la naturaleza hu-
mana, estará también sujeta al devenir; siendo --
 por lo tanto, más biológica en sus inicios y más
existencial conforme se va madurando. Sin embar-
 go, no debemos olvidar que aunque predomine uno
 de los polos, el otro siempre estará presente.

Así, con fines puramente didácticos, denomi-
 naremos; "ansiedad vital" a aquella que experi-
 mentamos cuando hay un ataque frontal a nuestra
 vida y nos encontramos frente a un peligro de --
 muerte.

En estos casos, el acento se pone en los --
 elementos somáticos, pero los psíquicos también
 están ahí (el clásico ejem., es el sujeto vícti-
 ma de un infarto). Es por eso, que con toda in-
 tención utilizamos los términos ansiedad (con --
 connotación psíquica) y vital (con connotación -
 biológica), pues consideramos que así no se pier-
 de de vista la bipolaridad del fenómeno.

En igual forma, llamaremos "angustia exis-
tencial", a aquella que se experimenta (en eta--
 pas más avanzadas, como veremos) frente a la rea-
 lización de nuestro proyecto existencial.

Así, podemos decir, que el lactante, va a -
 experimentar ansiedad vital, cuando por su desva-
 limiento y debilidad, tanto psicológica como bio-
 lógica, es inundado por grandes cantidades de ex-
 citación que él no puede controlar. Esta es pre-
 cisamente, la angustia primaria, traumática o au-
tomática, de la que nos habló Freud y que como -
 bien sabemos, todos podemos volver a sentir, --
 si nos encontramos con una experiencia traumáti-

ca 126/, que amenace nuestra existencia.

Como dice O. Fenichel 127/: "... esta angustia primaria o traumática, se produce automáticamente, hace su aparición en forma de pánico y es experimentada por el yo en forma pasiva. - Puede interpretarse, en parte, como la forma en que se hace sentir la tensión no dominada y en parte, como la expresión de descargas vegetativas de emergencia".

Más tarde, conforme el yo crece y se fortalece, aprende a usar para sus fines, las que antes fueron reacciones arcaicas automáticas. Así, con el surgimiento de la imaginación anticipatoria y el planeamiento de los actos, el yo puede juzgar - que una situación determinada, puede tornarse sumamente peligrosa, e incluso traumática y ante esto, dice Fenichel: "se ponen en juego situaciones que son similares a las creadas por la situación traumática misma, pero mucho menos intensas".

También esto es sentido por el yo en forma de angustia, pero ¡cuán diferente es este miedo comparado con el pánico original! En lugar de un abrumador ataque de angustia, lo que se siente es un miedo, más o menos moderado, que es utilizado como una señal o como medida de protección... pues indica la necesidad de iniciar una actitud defensiva... Los componentes de la angustia que son adecuados a las situaciones peligrosas, como preparación de la defensa, surgen del hecho de que es el yo el que juzga y anticipa; -

126/ Esta es como dice, O. Fenichel, "aquella en que hay un aumento en el flujo de estímulos, pues en una determinada unidad de tiempo, el aparato psíquico recibe una cantidad excesiva de excitación, que no puede controlar". O. Fenichel. Ibid. pág. 33.

127/ O. Fenichel. Ibid. págs. 60 a la 69 y 157 a la 159.

Los componentes involuntarios, tales como la posibilidad de una parálisis, se deben al hecho de que el yo no produce la angustia, sino que únicamente, la "amansa" y hace uso de ella".

Anteriormente 128/, hemos considerado, que el hombre posee mecanismos de lucha y defensa; y que sólo cuando no dispone de estrategias precisas para la lucha o enfrentamiento, recurrirá automáticamente a las reacciones básicas de sobrecogimiento y sobresalto; lo cual puede ocurrir normalmente, ante una experiencia traumática, o patológicamente, ante una experiencia común (como lo veremos en el siguiente capítulo). Pues bien, retomando lo anterior, diremos que el yo, a medida que crece y madura, es capaz de enfrentar, conscientemente los peligros que lo amenazan, así como la ansiedad concomitante, pudiendo utilizar ésta, no sólo como una señal, sino también como un recurso para ser cada vez más sí mismo. Veamos cómo sucede esto.

R. May 129/, nos dice: "... La cualidad -- distintiva de la ansiedad humana, surge del hecho de que el hombre es un animal que valora, el ser que interpreta su vida y su mundo, en términos de símbolos y significados e identifica esto como su existencia como un yo". Así, May considera que la angustia "... es la aprehensión producida por la amenaza a algún valor que el individuo juzga esencial para su existencia como un yo. Puede ser una amenaza a la vida física, por ejem., la muerte; o a la vida psicológica, por -

128/ Vea el capítulo I. c) Diferencias entre introyección, identificación e identidad para mayor explicación al respecto.

129/ R. May y otros. "La angustia Normal y Patológica". 1968. págs. 110 a la 125.

ejem., la pérdida de la libertad, etc.... pero nadie puede escapar a la ansiedad porque ningún valor es inexpugnable... La ansiedad normal, es la ansiedad proporcionada a la amenaza 130/, -- que no implica represión y que puede enfrentarse constructivamente a nivel consciente (o puede ser mitigada, si la situación objetiva se alterna)... Una persona puede hacer frente a la ansiedad, hasta el punto que sus valores sean más -- fuertes que la amenaza".

130/ Quisiéramos añadir, que la angustia normal, posee todas las características de una vivencia normal. K. Schneider, nos dice que una reacción vivencial normal es: "la respuesta sentimental y dotada de -- una motivación plena de sentido a una vivencia; es decir, la respuesta oportuna, motivada y sentimentalmente adecuada a dicha vivencia... tristeza por algo, arrepentimiento de algo, miedo ante algo, cólera por algo, constituyen ejemplos de tales reacciones vivenciales".

K. Jaspers, nos da tres características de la reacción vivencial normal: a) La situación reactiva no habría surgido sin la vivencia que la originó (por ejem., no habría miedo sin motivo), b) El contenido o tema de la situación se halla en relación comprensible respecto a su causa (una amenaza da miedo, etc.), c) La reacción desaparece cuando cesa la -- causa que la provocó (ejem., una madre preocupada por la enfermedad de su hijo, deja de estarlo cuando éste sana).

Finalmente, diremos que la reacción vivencial es -- siempre bifronte, es decir, se compone de elementos psíquicos y corporales.

V. Nágera. "Introducción a la Psiquiatría". 1977. págs. 124-125.

Ahora bien, sabemos que los valores son dinámicos; por lo que están siempre en proceso de cambio, renovación y enriquecimiento. Por consiguiente, a medida que maduramos, los valores que primitivamente identificamos con nuestra existencia, se irán transformando en valores más absolutos, simbólicos y complejos.

Este proceso, se encuentra íntimamente relacionado, con la evolución de la autoestima y del yo en general. Así, como vimos antes 131/, el primer regulador de autoestima, de autosignificación, es el alimento, el cuidado materno que libera al pequeño de estímulos displacientes. En este punto, cualquier cosa que amenace la diada madre-hijo, estará poniendo en peligro la existencia del lactante.

Posteriormente, el amor, la aprobación del adulto; ser alguien para el otro, se torna un -- poderoso regulador de autoestima, lo cual contribuye a la "docilidad" infantil. Más tarde, después del Edipo, la autoestima se regulará por la relación del yo con el superyó.

En esta forma, todo sentimiento de culpa, -- hace decrecer la autoestima y todo "ideal" que -- se cumple, la eleva.

Pero, hemos dicho también, que conforme vamos madurando, nos alejamos cada vez más, del superyó infantil que es un reflejo parental; de -- tal manera, que éste va transformando su primitivo contenido de premoral y preideales, hasta lograr la auténtica moral (de la que ya hemos hablado) y los ideales genuinos. Es aquí donde el

131/ Consulte lo expresado en la tercera etapa "Autonomía Vs. Culpa".

ideal del yo será precisamente, el proyecto existencial, único e irrepetible, que cada uno de nosotros vamos realizando; futurizando lo que haremos y cómo lo haremos, en base a lo que somos, podemos y deseamos ser. En este punto, seremos nosotros mismos nuestro centro de valoración y autoestima, la cual se verá incrementada en la medida que somos fieles a nuestra vocación, a nuestra naturaleza y nuestros valores; o sea a todo lo que somos y podemos ser: nuestra identidad.

De esta forma, la auténtica culpa surgirá, porque somos conscientes de que nos hemos traicionado a nosotros mismos, siendo falsos, inauténticos. De que hemos pisoteado nuestros valores, atropellando el compromiso que tenemos con nosotros mismos y nuestros semejantes, dejándonos llevar por el brillo de erróneas posibilidades que nos han extraviado en el sendero de nuestro propio yo. Pero la culpa auténtica, no es destructiva; sino al contrario, nos permite a través de la reflexión y el arrepentimiento, re-encontrarnos más enriquecidos y con nuevas posibilidades, porque hemos aprendido la "lección de nuestros errores", porque hemos afrontado la responsabilidad de nuestros actos.

Entonces, tendremos la fuerza suficiente para volver al camino de nuestra auténtica identidad.

Como sabemos, la realización del proyecto existencial, supone continuas elecciones, libres, voluntarias, responsables y comprometidas; en las cuales ¡podemos equivocarnos!, pues nada puede ofrecernos una garantía infalible y siempre existe el riesgo de elegir mal. Así pues, somos libres; pero en esta libertad para realizar mi auténtico yo o para negarlo y falsearlo, radica

en parte, la profunda angustia existencial, que la persona madura debe afrontar. Es por eso que Kierkegaard 132/ decía "... la angustia es el vértigo de la libertad". Pero si seguimos al Dr. R. Flores Villasana 133/, en la brillante exposición realizada sobre las ideas del Maestro Oswaldo Robles acerca de la angustia, vemos que ésta no sólo radica en la libertad: "todos llevamos angustia, porque somos seres bidimensionales; pertenecemos a dos mundos: a) al mundo de lo perecedero, de lo limitado, de lo carente, de lo falible y b) al mundo de la realidad ultraterrena, al mundo de lo absoluto y la trascendencia. Así, al apuntar el hombre a lo absoluto y darse cuenta de que está en lo relativo, al aspirar a lo eterno, a la perfección y darse cuenta de su falibilidad y su finitud; el hombre es un ser desgarrado y ante esto experimenta una profunda angustia".

Si vemos de cerca, lo que anteriormente hemos expresado, entonces, nos daremos cuenta de que detrás del riesgo de toda elección, así como de la fragilidad y finitud humana, se esconde la amenaza universal de no ser, de la nihilidad, la aniquilación: la muerte y que precisamente, la consciencia de tal amenaza, es la que induce al yo maduro a experimentar la angustia existencial.

Viktor Frankl, ha expresado bellamente: "... el hombre, no sólo es un animal sublimado, sino también, un ángel reprimido"; y jese es precisamente el problema!, porque no es ni completamente animal, ni completamente ángel... simplemente

132/ S. Kierkegaard. "El concepto de la angustia". 1943.

133/ R. Flores Villasana. "La angustia". Divulgación de Temas y Tópicos universitarios. 9. A.M. canal 5. 7 - de septiembre, 1982.

es humano. Por eso, el yo maduro debe tener la capacidad, el valor y la fortaleza suficientes, para aceptar plenamente, el dolor y el sufrimiento que las situaciones límite, los accidentes de la vida, el infortunio... y en fin, su destino -- le impongan, sabiendo que tiene límites; pero -- también muchas posibilidades. Que es falible, -- frágil, finito, determinado... pero también, perfectible, trascendente y libre. El yo auténtico y maduro, no olvida nunca a la muerte; pero tampoco vive solamente para ella. Está consciente de que ella representa una amenaza constante al desarrollo de todas sus potencialidades, a la -- forja del proyecto de sí mismo, a la relación -- con sus semejantes y con su propio yo. Pero sabe también que gracias a la muerte, su vida tiene un sentido, una razón. Como dice Frankl 134/ "..." si el hombre fuera inmortal, podría, con razón demorar cada uno de sus actos hasta lo infinito... En cambio, viviendo como vivimos en presencia de la muerte como el límite infranqueable de nuestro futuro y la inexorable limitación de todas nuestras posibilidades, nos vemos obligados a aprovechar el tiempo de vida de que disponemos y a no dejar pasar en balde, desperdiciándonos, las ocasiones que sólo se le brindan una vez... Por tanto, la finitud, la temporalidad, -- no sólo es una característica esencial de la vida humana, sino además, un factor constitutivo -- del sentido mismo de la vida. El sentido de la existencia humana, se basa precisamente en su carácter irreversible".

Así, el hombre maduro, no teme a la muerte; simplemente la acepta como un límite más, como otra posibilidad en el intrincado camino de su propia identidad. Montaigne expresó con gran --

134/ V.E. Frankl. *Ibid.* pág. 117.

acierto "... sólo el hombre que ya no teme a la muerte, ha dejado de ser esclavo"; entonces, la vida no es auténticamente nuestra, sino cuando podemos renunciar a ella.

La desesperación, de la que nos habla Erikson, surge en el yo inmaduro, que ha sido falso, como dice Feifel 135/, "... por haber gastado - años limitados en las tareas no emprendidas, en las oportunidades no recuperables, en los talentos ajados por el desuso, en los males inflingidos y evitables. La tragedia que así se pone de manifiesto, es que el hombre muere prematuramente y sin dignidad, porque la muerte no ha llegado a ser, realmente, su propia muerte".

Por eso, la persona que busca desarrollar, cada vez más, su identidad, debe arriesgarse, -- elegir y comprometerse con él, con su propia naturaleza y con la de sus semejantes. Porque el sentimiento de sí mismo, sólo se adquiere, avanzando pese a los conflictos, la soledad, el sufrimiento, la culpa y la ansiedad. Esto es, a través de la lucha, el enfrentamiento y el esfuerzo sin fin. Pues como M. Buber nos ha expresado con toda razón "no ahonda en el problema -- quien permaneciendo en la playa contempla maravillado la furia espumante de las olas, sino que -- es necesario, echarse al agua y nadar con todas las fuerzas, conscientes de que habrá momentos -- en que nos parecerá estar a punto del desvanecimiento; pero también, de que sólo así, podremos tener una visión auténtica del problema".

Bien nos había dicho Kierkegaard: "..... arriesgarse, produce ansiedad, pero no arriesgar

135/ H. Feifel y otros. "Psicología Existencial". 1961. pág. 85.

se, es perderse a sí mismo. Y arriesgarse, en su más elevado sentido, es precisamente ser autoconsciente"; por eso, el hombre debe arriesgarse, porque "... el yo no es algo que es, sino algo que será; es una tarea". Pero ¿cómo puede el -- hombre usar su angustia existencial, para ser, -- cada vez más sí mismo?

Jaspers, nos había indicado ya (como vimos), el papel tan importante que la angustia existencial, juega en el proceso de la identidad; al expresar que la angustia "es el paso obligado, en mi catarsis y liberación de mi mismidad". Y Heidegger consideraba también, que a través de la angustia el hombre podía descubrirse a sí mismo en su existencia auténtica. Porque el sujeto angustiado empieza, por desposeer, nos dice Heidegger, a las cosas con las que se "ocupa" en su vida, por la angustia, las cosas y los seres de su mundo se desvanecen y nada tiene ya significado para él. En éste, "vértigo ontológico", el hombre se encuentra frente a frente con la nada y sólo entonces, viene a descubrir que él, como ser humano, es un pilar de su propio mundo, empezando a encontrar su propia naturaleza. Dice -- Heidegger: "De la nada, todo cuanto existe", por que la angustia existencial me permite aprehenderme en mi esencia y desarrollarme. "La angustia, libera al hombre y le devuelve a sí mismo".

Entonces tenemos, que la angustia existencial, lleva al hombre a la soledad, la cual le permitirá reflexionar consigo mismo para saber -- ¿quién es, a dónde va, por qué va, ...?, esto es, le ayudará a ser más consciente de sí mismo en sus capacidades y sus limitaciones. Y sólo así podrá tomar la fortaleza, la energía y confianza, suficientes en sí mismo, para continuar, forjando, expresando, vivenciando y donando, a sus semejantes, su yo. Por eso, la soledad, es positi

va, sólo si permite la comunión con los otros, - pues como dijo Blaise Pascal: "La soledad es la patria de los fuertes, siempre y cuando sea un camino hacia la socialización". Así, o la soledad nos sirve para la relación y la relación para la soledad, o no podemos ser auténticamente - nosotros mismos.

Como lo expresó G. Marcel: "el nosotros, es la convivencia de la comunidad entre personas -- unidas, pero no fundidas, equivale al mismo ser, pues una persona no vive a nivel humano, hasta que encuentra a sus semejantes en el plano del ser", por eso, "existir, es coexistir".

Resumiendo y siguiendo al Dr. R. Flores Villasana 136/, podemos decir, que la angustia - existencial: a) Es inherente a la naturaleza humana, b) Es un mecanismo de purificación y superación; pues a través de ella, llego a la soledad, a la reflexión, que me permite encontrar, - cada vez, nuevas posibilidades en mí mismo, así como, me da la oportunidad de identificar mis -- errores, mis fallas y enmendarlas. Porque, en el profundo autoconocimiento que voy obteniendo, sé que no soy perfecto, pero sí perfectible por medio de mi proyecto existencial; sé que tengo - límites y también amplios horizontes.

c) Es, el precio por ser cada vez, más auténticamente yo mismo, pero también, el motor -- que me impulsa a cumplir lo mejor posible, todo lo que puedo y quiero hacer, o sea mi proyecto existencial. d) Y, es el mejor recurso para -- trascenderme; "porque la angustia existencial, -

136/ Ideas expresadas en la cátedra "Teoría general y especial de las Neurosis", impartida en la U.N.A.M. -- 1982. Facultad de Psicología.

me lleva a mi realización, a ser yo mismo, pero saliendo, de mí, rebasándome. Caminando siempre, de la mano, camarada con los demás".

Así, comprendemos ahora, lo acertado que -- fue Kierkegaard al decirnos: "La ansiedad, es -- nuestra mejor maestra, diría que aprender a conocer la ansiedad, es una aventura que cada hombre debe afrontar, si no quiere ir hacia la pérdida; sea por no conocer la ansiedad, sea por sumirse en ella. Por consiguiente, quien aprendió correctamente a estar ansioso, aprendió lo más -- importante".

Sólo nos falta un punto por esclarecer: ¿cómo puede relacionarse el hombre con sus semejantes, para formar el "nosotros" de Marcel? La -- respuesta es, en apariencia simple: a través del auténtico amor. Veámos entonces, lo que el amor verdadero implica.

Sabemos que el amor que un ser humano puede sentir hacia otro, toma diferentes formas, según la situación particular y las características de los participantes; así tenemos por ejem. el amor fraternal, el amor maternal, el amor a sí mismo, el amor de padre a hijo, de maestro a discípulo, el amor a Dios, el amor erótico, etc... En las -- líneas siguientes, hablaremos, en primer término, del amor heterosexual, pues consideramos que éste nos servirá, para comprender mejor el amor -- fraternal, tan importante para la convivencia, -- comunión y enriquecimiento de todos los hombres.

Durante mucho tiempo, se ha considerado al amor sinónimo del sexo; por eso, intentaremos de -- mostrar lo erróneo de tal equiparación. Para esto, acudiremos a las ideas de brillantes autores como: Theodor Reik, V. Frankl y E. Fromm, que al igual que nosotros, se han sentido impulsados a

escudriñar el amor, para encontrar cuán diferente es del sexo.

Así pues, procedamos primero, a transcribir lo que acertadamente Theodor Reik 137/, nos ha dicho al respecto:

"Volvamos a la teoría de Freud de que el sexo incluye, amor, ternura, caridad, simpatía. Lo que superficialmente parece igual, revela hondas diferencias en un análisis -- más intenso. Puede compararse la situación a la de los químicos que durante mucho tiempo creyeron que cierta substancia era homogénea, hasta que un nuevo examen reveló que no era así. La substancia era una mezcla de otras dos, una fusión de componentes muy distintos... Durante casi dos mil años, se consideró a la sal como una substancia coherente y homogénea. Sabemos ahora que químicamente es un compuesto de sodio y cloro... dos elementos muy diferentes que pueden ser aislados y usados por separado para diversos propósitos.

¿Cuáles son los hechos? Primero queremos captarlos, después podemos reunirlos; así - queremos discriminar entre sexo y amor..... No nos desilusionemos por la lógica falacia de que el amor y el sexo están unidos con tanta frecuencia. Aun cuando se superponen y están unidos, aun cuando la necesidad sexual y la ternura se funden, una observación más intensa reconocerá sus cualidades como discernibles y diferenciables. ¿No podemos pensar en el amor sin sexo y en el se

137/ T. Reik. "El amor visto por un psicólogo". 1967. págs. 9 a la 119.

xo sin amor? Aunque fuese verdad que hay un elemento sexual en cada afecto, podría ser tan infinitesimal como para carecer de importancia... el amor y el sexo, generalmente se encuentran juntos, coinciden; pero la coincidencia no es evidencia de identidad.

Sostener que el amor es el sexo con objeto inhibido, significa huir del problema más que profundizar en él.

El amor, no es una copia borrosa del sexo, de esencia inconscientemente sexual, derivada del mismo impulso orgánico. El amor puede existir antes de que se sienta el deseo sexual por una persona. Puede durar más y sobrevivir al sexo. Hay parejas de gente mayor en las cuales el deseo sexual ha desaparecido y que aún se aman tiernamente. En otros casos, aunque ya no se desea la satisfacción sexual con el compañero, se conserva todavía el amor. Por último, existen casos en que el deseo sexual permanece muy vivo, mientras el amor ha desaparecido con mucha antelación. Si el amor fuese sólo sexo con objeto inhibido, su existencia no sería imaginable en los hombres y mujeres que no tienen esas inhibiciones y satisfacen sus deseos sexuales en forma de orgías. No sería posible si hubiese desaparecido toda necesidad sexual. ¿Y por qué habría un intenso deseo de amor además del deseo de una vida sexual completa y satisfactoria? Si el amor es una especie de desarrollo detenido del sexo, ¿cómo podría coexistir el deseo de amar con el agotamiento sexual?... Hay diferencias básicas entre una persona que desfallece sexualmente y la que desfallece de amor. El amor no es una versión desteñida del sexo, no es un remanente anémico, sino algo totalmente dis----

tinto. Sé que la palabra sexo, que para -- Freud 138/ tiene un sentido particular y -- para la mayoría de quienes lo estudian sig -- nifica sólo eso: sexo, resultó más fuerte -- que la voluntad de aquél de cambiarle el -- significado. El resultado de la confusión fue desastroso... Lo que se oculta tras las emociones del amor, no es el impulso sexual sublimado o detenido cuando el gato esté -- fuera de la bolsa será reconocido como un -- animal diferente... La palabra sexo siempre significó los impulsos y actividades que -- surgen de la necesidad biológica de liberar una tensión particular del organismo, un -- instinto común a hombres y animales. La pa -- labra libido fue aplicada mucho antes de -- Freud, pero solamente para expresar la ener -- gía de esta necesidad de los instintos. -- Freud 139/, amplió el significado de ambas

138/ Reik nos dice que al final de su vida Freud advir--
tió, aunque sin reconocerlo abiertamente, que el --
amor es un poder psíquico por su propio derecho; --
que el Eros no es idéntico que el sexo. Y cita las
palabras de Freud: "Lo que mejor conocemos del Eros,
y también de su componente, la libido se obtiene --
por el estudio de la función sexual, que coincide -
en el concepto corriente, aunque no en nuestra teo--
ría, con el Eros". "Abriss der Psychoanalyse" en -
Schriften aus dem Nachlass, Londres 1938.

139/ "La idea del sexo, nos dice Freud es mucho más am--
plia en psicoanálisis. Supera el significado co---
rriente. Esta extensión se justifica genéticamente.
Incluimos en "vida sexual", todas las actividades -
y sentimientos tiernos originados en los impulsos -
sexuales primitivos, así como los impulsos cuando -
estuvieron sometidos a una inhibición de su obje--
tivo sexual original, o cuando han cambiado este obje--
tivo por otro, que ya no es sexual. Así preferi --

palabras hasta extenderlo en exceso... lo - que Freud denominaba sexo, en el sentido amplio, es una aleación de metales de muy diferente naturaleza y valor. Diré, por ahora, que es una mezcla de impulso sexual biológico, de ciertos impulsos del yo y de -- una sustancia aún desconocida: el amor".

Pero no es Reik, el único que se opone a la identidad del sexo y el amor, sino muchos otros. Así, tenemos que:

V. Frankl 140/ nos dice: "... Hasta en el amor entre los sexos no es lo corporal, lo sexual, un factor primario, un fin en sí, sino simplemente un medio de expresión. El amor puede existir, sustancialmente, aún sin necesidad de eso. Donde sea posible, lo querrá y lo buscará; pero cuando se imponga la renuncia, el amor no se enfriará -- ni se extinguirá... No cabe duda de que todo ser físicamente maduro que ame a otro, se sentirá -- acuciado, en general, por la necesidad de unirse físicamente con él. Sin embargo, para quien de veras ame, la relación física, sexual, no es sino un medio de expresión de lo que constituye el verdadero amor, es decir, de la relación espiri-

→ mos hablar de psicosexualidad, recalcando el hecho de que el factor psíquico de la vida sexual no debe ser descartado ni mal interpretado. Usamos la palabra en el mismo sentido amplio que la lengua alemana usa la palabra *liebe* (= amor)".

S. Freud. "Más allá del principio del placer". -- 1919-1920. Cit. por Theodor Reik. *Ibid.* pág. 22.

140/ V.E. Frankl. *Ibid.* págs. 184 a la 234.

tual... el ser que siente verdadero amor se halla tan poseído por la esencia del ser amado, -- que la corporalidad del ser amado pierde su importancia, hasta el punto de que puede sobrevivir a su muerte y mantenerse vivo hasta la muerte del ser que ama".

Erich Fromm 141/, por su parte, también difiere y coincide con Frankl en que el deseo sexual, es un medio de expresión del amor: "Freud cometió un error al ver en el amor exclusivamente la expresión o una sublimación del instinto sexual, en lugar de reconocer que el deseo sexual es una manifestación de la necesidad de amor y de unión".

Enunciemos entonces (siguiendo a Frankl y a Reik), algunas características distintivas entre el sexo y el amor.

1.- El sexo es un instinto, una necesidad biológica, que se origina en el organismo. Es uno de los grandes impulsos, como el hambre y la sed, condicionados por cambios químicos dentro del cuerpo. Y aparece como un fenómeno de la naturaleza común a hombres y animales. Ninguna de estas características pueden hallarse en el amor; el amor (nos dice Frankl) "... es un fenómeno específicamente humano, es algo propio y original del hombre... el amor es un acto que caracteriza como humana a la existencia humana, en otras palabras, es un acto existencial. Más que eso: es el acto coexistencial por excelencia; porque el amor es el sentimiento que al mediar en la relación de persona a persona, nos hace capaces de descubrir toda la peculiaridad e irrepeticibilidad de la persona amada".

2.- El objetivo del sexo, es la desaparición de una tensión física, dice Reik, una descarga y una liberación. El objetivo del amor es la desaparición de una "tensión psíquica", el alivio.

"En este contraste entre liberación y alivio, está una de las más decisivas diferencias. El sexo desea satisfacción; el amor desea felicidad".

3.- El sexo no discrimina -continúa Reik-: "necesita una mujer (o un hombre). Es modesto - en sus demandas. En cambio el amor, siempre elige. Es muy discriminatorio, insiste en "esta mujer (u hombre)" y no en otra... El sexo puede ser casual, impersonal respecto a su objeto, el amor es siempre una relación personal, emocional y muy definida, entre un yo y un tú... Hay necesidad de variación en el sexo, pero no en el amor. El objeto sexual puede ser fácilmente reemplazado, pero no el objeto amoroso. Hay muchos objetos sexuales posibles, pero sólo uno es amado".

Así, el sexo se conforma con ciertas cualidades físicas del objeto, que excitan e inquietan, no importa nada más. El amor, se orienta hacia la esencia de la persona, hacia todo lo que es y puede ser; a su yo.

Como dice Reik: "el sexo es un interés apasionado por otro cuerpo; el amor, es un interés apasionado por otra personalidad, o por su vida".

Por eso, Frankl expresa "... el que verdaderamente ama, no ama precisamente algo en el ser amado, sino que lo ama a él mismo, en lo que él es, como algo único en el mundo. Por serlo - precisamente, no es nunca, ni en modo alguno, -

sustituible por ninguna especie de doble".

4.- El sexo es egoísta, pues usa al otro como un instrumento para obtener satisfacción. El objeto del sexo, no es más que eso; un objeto, - una cosa que deja de importar e incluso se torna aburrido e intolerable, una vez que ha servido - para satisfacer. El objeto de amor, siempre se considera como una persona, un ser humano, en toda la extensión de la palabra, altamente significativo para el que ama. Por eso, el amor siempre busca el bienestar y la felicidad de la persona amada.

5.- El sexo está vinculado al tiempo, pues está sometido a fluctuaciones periódicas. Después del orgasmo sexual, el deseo desaparece, rápida o lentamente; por eso si el individuo no está excitado por deseos sexuales, la presencia - del objeto sexual no se desea y su ausencia no se lamenta. "El sexo -dice Reik- no siente dolor si su objeto es dañado, ni alegría cuando éste es feliz... El amor desea estar siempre junto a su objeto, siente la ausencia de éste, se siente sólo sin él, teme que le suceda alguna catástrofe o que esté en peligro".

6.- Finalmente expresa Reik: "... es posible poseer a otra persona sexualmente pero no en amor. En amor no se puede poseer a otra persona, sólo se puede pertenecer a otra persona... Se puede obligar a la actividad sexual, pero nunca al amor".

En base a todo lo anterior, podemos decir - que el yo inmaduro y precariamente desarrollado, va a confundir, el amor con el sexo; siendo por consiguiente, incapaz de amar.

En cambio, el yo auténtico, maduro y ontológico

gicamente seguro, podrá desarrollar y ejercer, - cada vez más, su capacidad de amar plenamente, - combinando el amor con el sexo, pero nunca confundiendo, ni dándole la categoría de amor al sexo. Entonces, se logrará, lo que Erikson llama "intimidad" con el sexo opuesto; la cual, implica en general:

a) Donación y Recepción plena, libre, placentera, responsable y sin temor, del otro.

b) Complementariedad de identidades; o sea la mutua significación, del uno para el otro; - "las almas gemelas", la profunda correspondencia.

c) El auténtico compromiso que supone el -- hondo respeto por la propia naturaleza, libertad y vocación; así como por la libertad, identidad y vocación de la pareja. Esto es, la plena aceptación del otro; tal como es y puede ser.

d) La íntima comunicación y comunión, entre dos personas, entre dos seres humanos, que se reconocen como seres existencialmente iguales.

Para complementar lo que hasta aquí hemos dicho sobre el amor heterosexual, acudiremos a las ideas de Erich Fromm 142/, las cuales nos serán de gran utilidad, puesto que son válidas para todas las formas de amor.

El tema fundamental de la obra de Fromm, es el sentimiento de soledad y aislamiento que el ser humano experimenta, por su conciencia de "separatidad" con respecto a la naturaleza y a otros hombres. Esta soledad, se intenta superar por diferentes medios que pueden ser maduros o inma-

142/ E. Fromm. Ibid. págs. 11 a la 101.

duros, dependiendo del grado de individuación (o desarrollo yoico) alcanzado por la persona. Así, la solución plena, nos dice Fromm, "está en el logro de la unión interpersonal, la fusión con otra persona, a través del amor... el amor, es un arte que requiere conocimiento y esfuerzo... es el impulso más poderoso que existe en el hombre, la fuerza que sostiene a la raza humana, al clan, a la familia y a la sociedad".

En esta forma, Fromm nos habla de las características del amor maduro, diciendo que:

1.- El amor maduro significa unión a condición de preservar la propia individualidad (diríamos nosotros, la identidad).

"El amor es un poder activo en el hombre; - un poder que atraviesa las barreras que separan al hombre de sus semejantes y lo une a los demás; el amor lo capacita para superar su sentimiento de aislamiento y separatidad, y no obstante le permite ser él mismo, mantener su integridad... En el amor se da la paradoja de dos seres que se convierten en uno y, no obstante, siguen siendo dos".

2.- El amor es un poder activo 143/ en el

143/ Fromm, nos habla de "activo", siguiendo la distinción de Spinoza respecto a afectos activos y pasivos, entre "acciones" y "pasiones". En el ejercicio de un afecto activo, el hombre es libre, es el amo de su afecto; en el afecto pasivo, el hombre se ve impulsado, es objeto de motivaciones de las que no se percata (por ejem., envidia, celos, ambición, etc.). Spinoza. *Ética*. IV. Def. 8.

hombre, cuya práctica sólo puede realizarse como un acto libre, voluntario, no compulsivo.

3.- Amar, es fundamentalmente dar, no recibir (y ésta es una de las principales características del yo maduro, ontológicamente seguro) pero no dar para recibir como una compra-venta (como el carácter mercantil) 144/, ni dar como un sa-

144/ Anteriormente, hablamos de las orientaciones receptiva y explotadora. Ahora completaremos el cuadro de las orientaciones improductivas, dadas por Fromm. (Cfr. Etapa 1, pie de pág. # 19).

3.- La orientación acumulativa.- "Su seguridad se basa en la acumulación y en el ahorro, en tanto que cualquier gasto se interpreta como una amenaza. Los individuos que corresponden a esta orientación se rodean a sí mismos de un muro protector, y su fin principal, es introducir todo lo que pueden en su posición fortificada y permitir que salga de ella, lo menos posible. Su avaricia se refiere tanto al dinero y otros objetos materiales, como a los sentimientos y pensamientos. El amor es para ellos, --- esencialmente una posesión; no dan amor, sino tratan de lograrlo, poseyendo al "amado"... En general, podemos simbolizar su actitud con el rostro de una persona con los labios firmemente apretados".

4.- Orientación Mercantil.- "La orientación mercantil se desarrolló predominantemente, en la era moderna... la función económica del mercado en la sociedad actual es la base para su surgimiento... El hombre de esta orientación, se experimenta a sí mismo como vendedor como mercancía, su autoestimación depende de condiciones fuera de su control. Si tiene éxito, es valioso, si no lo tiene, carece de valor... el hombre experimenta entonces sus propias capacidades como mercancías enajenadas de él. No se siente identificado con ellas, porque lo que importa no es su autorrealización en el proceso de →

crifício, un empobrecimiento (como lo siente el carácter acumulativo); sino dar como la más alta expresión de mi vitalidad: "... En el acto mismo de dar, experimento mi fuerza, mi riqueza, mi poder. Tal experiencia de vitalidad y potencia -- exaltadas me llena de dicha. Me experimento a mí mismo como desbordante, pródigo vivo y por -- tanto dichoso". El hombre maduro, es capaz de dar en todos los sentidos; pero el más importante es donarnos a nosotros mismos, con nuestras virtudes y defectos.

Respecto a esto nos dice Fromm: "¿Qué da -- una persona a otra?, da de sí misma, de lo más -- precioso que tiene, de su propia vida. Ello no significa necesariamente que sacrifica su vida -- por la otra, sino que da lo que está vivo en él, da de su alegría, de su interés, de su compren-- sión, de su conocimiento, de su humor, de su --- tristeza, etc. Al dar así de su vida, enriquece a la otra persona, realza el sentimiento de vida de la otra, al exaltar el suyo propio... cuan

→ hacer uso de ellas, sino su éxito en el proceso de -- venderlas... De esta manera su sentimiento de identi-- dad se vuelve tan inestable como su autoestimación, porque es algo que otros deben juzgar". Así, el hom-- bre mercantilista, nos dice "soy como tú me deseas... porque como el bolso, él debe estar "de moda" en el mercado de la personalidad... por eso, la premisa de la orientación mercantil es la "vacuidad", la ausen-- cia de cualquier cualidad específica que no pueda -- ser sustituida, ya que todo rasgo persistente de ca-- rácter estaría expuesto a entrar en conflicto, algún día, con las exigencias del mercado... La personali-- dad mercantil debe estar libre, libre de toda indivi-- dualidad".

E. Fromm. "Ética y Psicoanálisis". 1980. págs. 79 a la 97.

do damos auténticamente, no podemos dejar de re-
cibir, pues al dar, hacemos de la otra persona -
también un dador... por eso, el amor es un poder
que produce amor".

4.- Fromm, nos habla, además, de cuatro ele-
mentos básicos del amor: cuidado, responsabilidad,
respeto y conocimiento.

a) Cuidado.- El amor implica cuidado; o sea
"la preocupación activa por la vida y el creci-
miento de lo que amamos. Cuando falta tal preo-
cupación activa, no hay amor... si una mujer nos
dijera que ama las flores y viéramos que se olvi-
da de regarlas, no creeríamos en su "amor" a las
flores".

b) Responsabilidad.- "Ser responsable signi-
fica estar listo y dispuesto a responder a las
necesidades, expresadas o no, de otro ser humano
... La persona que ama responde, la vida de su
hermano no es sólo asunto de su hermano, sino
propio. Siéntese tan responsable por sus seme-
jantes como por sí mismo".

c) Respeto.- El respeto impide que la res-
ponsabilidad degenera en posesividad y domina-
ción. El respeto, "... es la capacidad de ver a
una persona tal cual es, tener conciencia de su
individualidad única. Respetar, significa preo-
cuparse porque la otra persona crezca y se desa-
rrolle tal cual es. De ese modo, el respeto im-
plica la ausencia de explotación. Quiero que la
persona amada crezca y se desarrolle por sí mis-
ma, en la forma que le es propia y no para ser-
virme... es obvio que el respeto sólo es posible
si yo he alcanzado independencia; si puedo cami-
nar sin muletas sin tener que dominar ni explo-
tar a nadie. El respeto sólo existe sobre la ba-
se de la libertad".

d) Conocimiento. - El hombre, es un impene-
trable secreto para sí mismo y para sus semejan-
tes: "nos conocemos y a pesar de todos los es-
 fuerzos que podamos realizar, no nos conocemos -
 porque no somos una cosa y tampoco lo son nues-
 tros semejantes". No obstante, el deseo especí-
 ficamente humano, de conocer "el secreto del hom-
 bre", lo impulsa a aproximarse, lo más posible a
 tal misterio. Y la única forma de conseguirlo,
 es a través del amor: "Hay muchos niveles de co-
 nocimiento, el que constituye un aspecto del ---
 amor, no se detiene en la periferia, sino que pe-
 netra hasta el meollo. Sólo es posible cuando -
 puedo trascender la preocupación por mí mismo y
 ver a la otra persona en sus propios términos. -
 Puedo saber por ejem., que una persona está enco-
 lerizada, aunque no lo demuestre abiertamente; -
 pero puedo llegar a conocerla más profundamente
 aún y sé, que está angustiada e inquieta; que se
 siente sola, que su cólera no es más que la mani-
 festación de algo más profundo... entonces la --
 veo como una persona que sufre, y no como una --
 persona enojada... El amor, es la única forma de
 conocimiento que en el acto de unión, satisface
 mi búsqueda. En el acto de amar, de entregarse,
 en el acto de penetrar en la otra persona, me en-
 cuentro a mí mismo, me descubro, nos descubro a
 ambos, descubro al hombre... porque el acto de -
 amar, trasciende el pensamiento y las palabras".

Sin embargo, el conocimiento del pensamien-
to, es decir, el psicológico, es una condición -
necesaria para el pleno conocimiento en el acto
de amar; "... tengo que conocer a la otra perso-
 na y a mí mismo objetivamente, para poder ver su
 realidad, para dejar de lado mi imagen irracio-
 nalmente deformada de ella; sólo conociendo obje-
 tivamente a un ser humano, puedo acercarme más a
 la aprehensión de su esencia última, en el acto
 de amar".

Cuidado, responsabilidad, responsabilidad, respeto, conocimiento y las características antes mencionadas, son mutuamente interdependientes y constituyen (nos dice Fromm y nosotros --- coincidimos con él): "... un síndrome de actitudes que se encuentran en la persona madura; esto es, en la persona que desarrolla productivamente sus propios poderes, que sólo desea poseer los que ha ganado con su esfuerzo y su trabajo, que ha renunciado a los sueños narcisistas de omnipotencia y omnipotencia, que ha adquirido la humildad ^{145/}, basada en esa fuerza interior que sólo la genuina actividad productiva puede proporcionar".

Pero, el yo que ha desarrollado auténticamente su capacidad de amar, no puede dejar de amar a sus hermanos, a sus semejantes; pues como dice Fromm: "El amor, no es esencialmente una relación con una persona específica; es una actitud, una orientación de carácter que determina el tipo de relación de una persona con el mundo, como totalidad". Porque el amor, es esencialmente una facultad, una capacidad humana que debe expresarse a través de todos y cada uno de sus actos, al igual que la libertad, la identidad, la razón y en general, todas las características específicamente humanas. Por eso, si amo realmente a una persona, amo a todas las personas, -

^{145/} La humildad, es una virtud que el hombre alcanza, - mediante el desarrollo y ejercicio constante de las capacidades humanas de donación y generosidad, a través de las cuales podrá ser deliberadamente "el número dos". Pues sabe que mientras más reciba de la vida (ya sea en talentos, éxitos, riquezas, conocimientos, amor, etc.) más grande será su propia donación, porque mayor será su deuda con la humanidad.

amo al mundo entero, amo a la vida, aunque claro está, con diversas formas de amor. Como lo expresa Fromm: "Si puedo decirle a alguien "te amo", debo poder decir; "amo a todos en tí, a través de tí amo al mundo, en tí me amo también a mí mismo".

Por consiguiente, la persona que ha desarrollado, hasta el momento de su existencia, fielmente su verdadero yo, es capaz de estar solo, y también de unirse a sus semejantes, a través del amor fraternal y de la simpatía 146/ en una auténtica relación humana, de persona a persona. - 147/

146/ Sabemos que el término simpatía, proviene del latín sympathia y éste, del griego sympátheia, de pathos, derivado de la raíz path=padecer, sufrir. Y de "syn"= con. Entonces tenemos que etimológicamente simpatía= sufrir-con; sintonizar, en alguna forma, los propios sentimientos con los del prójimo, siendo éste el real significado y no el de "apreciar", que usualmente se le atribuye.

147/ Con respecto a los diversos modos de relación, citaremos los cuatro que Binswanger nos da, para ejemplificar la auténtica relación humana.

1.- El modo singular.- "En este modo de existencia, el hombre vive en relación esencial consigo mismo y esto abarca, desde el autismo, hasta el narcisismo y el egoísmo.

2.- El modo plural.- Es el del comercio en el nivel "social de la vida". Es el mundo del "uno y el otro", de la lucha, la competencia y la cosificación (Cfr. con la orientación mercantil).

3.- El modo anónimo.- Se presenta cuando el yo se -- confunde en la anonimidad por ejem., el soldado en el ejército, el hombre en la masa, etc.

4.- El modo Dual.- En él, se realiza la verdadera relación humana. Se forma el "nosotros", sin destruir →

Ahora bien, no debemos olvidar que la genuí-
na y duradera simpatía, debe basarse en el amor.
Como nos dice Scheler 148/: "El acto de simpati-
zar tiene que estar inmerso en un acto de amor -
que lo abarque, si ha de llegar a ser, más que -
un mero "comprender" y sentir lo mismo que otro
... El acto de amar es pues, lo que determina ra-
dicalmente con su propio radio, la esfera en que
es posible la simpatía".

Así, en mi auténtica relación con mis seme-
jantes; soy consciente de que hay alguien que ex-
perimenta, tristeza, alegría o cualquier otro --
sentimiento, de que el otro existe y es tan real
y humano como yo mismo. Tengo consciencia de --
que mi yo y su yo, son diferentes y autónomos; -
pero también sé que puedo y de hecho lo hago, --
participar de ese sentimiento ajeno a mí, co-su-
friendo o co-goando a su lado. En resumen, po-
seo una consciencia precisa del valor de mi pró-
jimo como yo individual y exclusivo; así como de
mi relación con él y por eso, sé que puedo tras-
cender mi propio yo, hacia el yo de esa persona,

→ el yo y el tú. Existen diversas formas del modo -
dual, como existen distintas formas de amor (madre-
hijo, amigo-amigo, amante-amante, etc.) y cada una
de ellas tiene características especiales". Aquí,
encontramos la "Comunicación Existencial" de Jas-
pers, la "situación dialógica" de Buber y el "Nos-
otros" de Marcel.

L. Binswanger: "Grundformen und Erkenntnis menschi-
chen Daseins", Zurich, Max Niehaus, 1942, citado --
por Carlos A. Seguin en "Amor y psicoterapia". 1972.
págs. 33 y 34.

148/ M. Scheler. "Esencia y formas de simpatía". 1957.
págs. 181 y 182.

mi prójimo, para el cual siento un profundo amor y respeto.

Por eso, nos dice Fromm: "La clase más fundamental de amor, básica en todos los tipos de amor, es el amor fraternal. Por él se entiende el sentido de responsabilidad, cuidado, respeto y conocimiento, con respecto a cualquier otro ser humano, el deseo de promover su vida..... En el amor fraternal, se realiza la experiencia de unión con todos los hombres, de solidaridad humana, de reparación humana. El amor fraternal, se basa en la experiencia de que todos somos uno... Si percibo en otra persona, sólo lo superficial, percibo, principalmente, las diferencias, lo que nos separa. Si penetro hasta el núcleo, percibo nuestra identidad, la esencia humana, común a todos los hombres".

Entonces, el amor fraternal, es amor entre iguales, pues el hecho de que yo pueda en este momento ayudar a mi prójimo, no significa, nos dice From, "...que uno sea desvalido y otro poderoso. La invalidez, es una condición transitoria... Hoy tú mañana yo... pues la capacidad de pararse y caminar sobre los propios pies, es común y permanente".

En base a todo lo que hemos expresado, con respecto al proceso normal de evolución de la identidad; podemos decir en resumen y siguiendo al Dr. R. Flores Villasana, que la identidad humana, implica, cuando menos, el interjuego entre tres dimensiones:

1.- Lo que "fatalmente somos"; o sea, nuestra herencia genética, que abarca, principalmente, aspectos biológicos, que equivaldrían a lo que Allport denominó como: "materia prima de la personalidad" (= temperamento, inteligencia y --

constitución física). Mas, las potencialidades para el desarrollo y el perfeccionamiento, de -- las capacidades específicamente humanas (por --- ejem., el lenguaje, pensamiento abstracto, autoconsciencia, imaginación, creatividad, amor, --- etc.).

2.- Lo que "somos como personas"; esto es, nuestra herencia cultural y lo que a través de -- nuestra organización, trabajo y esfuerzo sin fin, logramos forjar a lo largo de nuestra existencia; partiendo de nuestro material innato. O sea, -- nuestra individual, única e irrepetible, estructura de personalidad, que es el resultado de innumerables, sutiles y complejas interacciones, -- entre todos nuestros aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales.

3.- Lo que "somos en base a nuestro futuro". Porque al ser agentes activos, tenemos la posibilidad de aprender, no sólo a desarrollarnos en -- nuestra auténtica naturaleza humana; sino tam--- bién y muy especialmente, de planearnos, manifiestarnos y vivirnos, como un proyecto existencial exclusivo e inacabable, basado y contenido en lo do aquello que realmente somos y podemos ser; o sea, en nuestro auténtico yo; nuestra identidad.

Es por esto, que con brillante sabiduría, -- Ortega y Gasset, entre muchos otros, ha proclamado a los cuatro vientos, que "...el hombre, es tá hecho de futuro".

Ahora bien, no debemos olvidar que estas -- tres dimensiones, están integradas, unidas y en estrecha interdependencia, formando una estructura gestáltica dinámicamente estable que es el yo; y que ese yo, al mismo tiempo que se está forjando, va a sistematizar todos los elementos hasta ahora actualizados para darles y darse a sí mis-

mo, una línea que le permita continuidad y la -- cristalización de un firme sentimiento de identidad; el cual a su vez, irá evolucionando y enriqueciéndose conjuntamente al desarrollo yoico.

Así tenemos que el yo, es una estructura -- que, en cierta medida, está dada y se hace, se crea a sí misma; es un "Yo histórico". Retomando a Dilthey vemos que: "el hombre es histórico, pues no vive simplemente en el tiempo como un -- transcurrir que lo acoge, sino que cada momento de su vida es vivificación de un pasado y por -- ello interpretación que abre un futuro, del cual, es él mismo autor".

Por eso, "el hombre no sólo está en la historia, no sólo tiene historia, sino que es historia, la historicidad afecta al mismo ser del hombre... pues lo que el hombre es, lo llega a ser por la historia". Y acentuaríamos nosotros, lo llega a ser por su historia, única y personalmente creada; pues como Kierkegaard lo ha expresado: "En un mundo de constantes elecciones, el -- hombre debe elegirse también a sí mismo".

Al tener el ser humano la libertad para forjarse a sí mismo, se verá en la necesidad de decidir entre las múltiples posibilidades que se le presentan, siendo por consiguiente, responsable del proyecto que construye y desarrolla; -- pues como bien lo sabemos, la genuina libertad se basa, siguiendo a Spinoza, en el autoconocimiento profundo, e implica ante todo un compromiso responsable, conscientemente adoptado, conmigo mismo, con mi ser y mi naturaleza y con el -- ser y naturaleza de mis semejantes; así como el escogimiento, ejercicio y tabulación psicodinámica de mis valores.

Así pues, coincidimos y elogiamos lo expresado por Ortega y Gasset: "La vida es también -responsabilidad y por esto puede el hombre realizar su propia e intransferible esencia o falsearla... cuando la vida, se hace desde el propio yo, cuando el hombre es fiel a su voz que lo llama a ser una cosa determinada y que por eso recibe el nombre de vocación, es vida auténtica; cuando el hombre se abandona a lo tópico y recibido, cuando es infiel a su íntima y original vocación, -- falsea su vida y la convierte en inauténtica".

Por consiguiente, podemos concluir, que la tarea fundamental, medular, interminable y más -importante de todo ser humano, es descubrir --- ¿quién es, en dónde está y a dónde va?, o sea saberse, forjarse, sentirse, vivirse, manifestarse y donarse amorosamente como un sí mismo único e irrepetible, contenido en todo aquello que auténticamente es y puede ser: su identidad, su yo.

CAPÍTULO III."PSICOPATOLOGÍA DE LA IDENTIDAD"

"Cuando arrojamos al suelo un cristal, se rompe, mas no caprichosamente; se rompe con arreglo a sus líneas de fractura, en pedazos cuya delimitación, aunque invisible, estaba predeterminada por la estructura del cristal. También los enfermos mentales, son como estructuras agrietadas, que nunca se rompen caprichosamente, sino siguiendo sus líneas de fractura".

Sigmund Freud.

En el transcurso de este capítulo, nos dedicaremos a explorar las consecuencias de las deformaciones en la estructura de la identidad. Para esto, no pretendemos realizar un análisis exhaustivo y total de las múltiples alteraciones psicopatológicas que existen en la actualidad. Sino que, nos limitaremos a algunos trastornos que hemos seleccionado como muestra ilustrativa y esclarecedora (en cierto grado), de tan complejo misterio humano.

Hemos mencionado, a lo largo de este trabajo, que el hombre es un ser en evolución constante y que en la medida en que crecemos y desarrollamos nuestro auténtico yo, vamos deviniendo, cada vez más, como personas maduras y psíquicamente sanas. Ya Freud, con su genialidad característica, nos lo había dicho: "Podemos imaginar nos que ciertas prácticas místicas, logran subvertir las relaciones normales entre los distintos sectores anímicos, de manera que la percepción pueda captar sucesos del yo profundo y en el ello, circunstancias que de otro modo serían

inaprehensibles. Podemos, desde luego, dudar de que por este camino lleguemos a aprehender aquella última verdad de la que se espera toda salvación. Pero hemos de reconocer que los esfuerzos terapéuticos del psicoanálisis, han elegido un punto análogo de ataque. Su propósito es robustecer el yo, hacerlo más independiente del superyó, ampliar su campo de percepción y desarrollar su organización de manera que pueda apropiarse de nuevas partes del ello. 'Donde era ello, ha de ser yo'". 1/ Esto es, lo que es inconsciente será consciente, donde gobierna el principio del placer, ha de regir el sentido de la realidad, - lo que son rígidos mecanismos de defensa, han de ser recursos de crecimiento y trascendencia, donde hay esclavitud, habrá libertad... En resumen, ahí donde están mis fantasmagorías (Ello y Super yo) de mí mismo, mi pseudoidentidad; deberá estar la realidad de mi experiencia, lo que sé que soy, puedo y quiero ser auténticamente; mi genuina identidad.

Por consiguiente, concebimos como factores etiológicos de la psicopatología en general, todos aquellos que contribuyen a la formación de un yo débil. Se ha discutido mucho acerca de la predominancia de los factores genéticos o ambientales en las enfermedades mentales, sin haberse obtenido pruebas contundentes en uno u otro sentido. Nosotros, consideramos que en todos y cada uno de los rasgos, sanos o patológicos, del yo va a haber una sutil interacción entre el materia innato y los factores ambientales; esta fusión es tan compleja, que resulta sumamente dí

1/ S. Freud. "Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis" 1932. Lección XXXI Disección de la Personalidad Psíquica. pág. 3146. Tomo III. Obras Completas.

fácil separar la influencia de ambos factores en una determinada característica.

No obstante, con motivos puramente didácticos y sin perder de vista que el ser humano es una estructura gestáltica, dinámica y dialéctica; podemos decir que en general existen dos grandes grupos de factores que predisponen a la formación de un yo débil: Factores constitucionales y factores ambientales.

1.- En los factores constitucionales innatos 2/ tenemos todos aquellos que favorecen la formación de un yo débil, hipersensible, cuyo umbral de estimulación es muy bajo; teniendo por consiguiente, poca tolerancia a la tensión excesiva.

Aquí, juega un papel muy importante, la naturaleza de los sistemas nervioso y endócrino. - Así, por ejemplo, una persona con hiperadrenalismo, estará más predispuesta a la neurosis, que una persona normal; puesto que, la mayor cantidad de adrenalina que su organismo produce, lo mantendrá en un estado de alerta que lo vuelve más sensible a las amenazas de su medio ambiente. En esta forma, si las condiciones ambientales son un tanto negativas, el estado de alerta se intensificará, dando lugar a una angustia "libre y flotante" (para usar los términos de Freud), - que puede rebasar las fuerzas del yo e incitarlo al uso de mecanismos patológicos para controlarla.

2/ En este grupo se incluyen, desde luego, todos aquellos factores genéticos que ocasionan anomalías, físicas (paladar hendido, escoliosis, xifosis, etc.) - metabólicas y en resumen, aquellas que alteran la integridad biológica en cualquier nivel.

Entonces, en resumen, los componentes temperamentales de una persona, pueden o no, hacerla más débil y sensible a los factores patógenos del medio. Ahora bien, siguiendo a Allport ^{3/}, decimos que: "el temperamento ^{4/} se refiere a los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo, incluyendo su susceptibilidad a la estimulación emocional, la fuerza y la velocidad con que acostumbran a producirse

^{3/} G. Allport. Ibid. pág. 55.

^{4/} La idea acerca del temperamento, data de la creencia de Empédocles (siglo V a.C.) de que todo en la naturaleza se compone de cuatro elementos: aire, -- agua, tierra y fuego. Idea que es retomada por Hipócrates, para aplicarla a la constitución del hombre. Hipócrates consideró entonces, que los elementos del mundo estaban representados en el cuerpo humano, por cuatro humores. El predominio de uno de ellos, traía como consecuencia el imperio de un temperamento. Más tarde (siglo II d.C.) Galeno, completa la teoría viendo en los humores, también la raíz de las enfermedades. Así tenemos el cuadro siguiente. G. Allport. págs. 57 y 58.

Elementos Cósmicos	Propiedades	Humores	Temperamento
(Empédocles 450 a.C.)		(Hipócrates 400 a.C. Galeno 150 d.C.)	
1.- Aire	Caliente y húmedo	Sangre	sanguíneo (=decidido y animoso)
2.- Tierra	Fría y Seca	bilis negra	melancólico (=triste)
3.- Fuego	Caliente y Seco	bilis amarilla	Colérico (=irascible)
4.- Agua	Fría y húmeda	flema	flemático (=apático)

las respuestas, su estado de humor preponderante y todas las peculiaridades de fluctuación e intensidad en el estado de humor, considerándose estos fenómenos, como dependientes, en gran parte, de la estructura constitucional y predominantemente hereditarios".

En consecuencia, cada uno de nosotros lleva en sí mismo diversas resistencias y predisposiciones, con las que reaccionará ante las causas diarias de Stress.

2.- Dentro de los factores ambientales 5/, englobamos todas las influencias socio-económico-culturales, que están presentes desde la concepción del ser, hasta su muerte y que pueden ser predominantemente positivas o negativas.

Estos factores, van a modelar la personalidad total del individuo, dándole formas de expresión para cada una de sus capacidades y en general, para su propia identidad.

Entonces, podemos decir, siguiendo a Fromm, que a través de las experiencias que el individuo tiene con su medio, su cultura y su sociedad se irá formando su carácter. Al cual, definiremos: "... como la forma (relativamente permanente) en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización" 6/. La asimilación, se refiere a la forma como la persona adquiere y se relaciona con los objetos; mientras que la socialización corresponde, a la manera como el hombre se relaciona consigo mismo y con sus semejantes. Tanto la asimilación como

5/ Al hablar de las entidades psicopatológicas, ampliaremos algunos de estos factores más específicamente.

6/ E. Fromm. "Ética y Psicoanálisis". 1980. pág. 72.

la socialización, son "abiertas", puesto que --- ofrecen nuevas modalidades, conforme la persona madura y tiene nuevas experiencias y un mayor autoconocimiento; aunque, claro está, siempre se conserva una base dinámicamente estable, contenida en todo aquello que somos y podemos ser, como seres únicos e irrepetibles, con posibilidades exclusivas.

En esta forma, el carácter del niño, es modelado por el carácter de sus padres, como una respuesta a los métodos de crianza, disciplina y, en resumen, de los patrones de interacción característicos del seno familiar. Ahora bien, como sabemos, la familia es el principal agente transmisor de la estructura socio-económico-cultural; y la sociedad actual, no es precisamente el medio ideal para estimular la estructuración sana de la identidad, pues el énfasis excesivo que se ha puesto en la producción, la industrialización y el mercado; aunado a la lamentable distorsión axiológica; ha llevado al hombre, a cosificarse a sí mismo y a sus semejantes. En estas circunstancias, se pierde lo más valioso que se puede poseer: la condición de ser humano con todas las capacidades y limitaciones que esto encierra; -- puesto que, lo que a la masa, al "Das Man", le preocupa, es como nos dice Fromm: "ser vendible en el mercado de las personalidades", aún a costa de enajenar su calidad humana. Karl Marx, consideró que al caber en las relaciones sociales, la explotación de la fuerza de trabajo, o sea, de la creatividad del hombre, éste al ser socializado, enajenaba una parte de él, la cual era una mercancía vendible al mejor comprador. -- Pero si analizamos las cosas más de cerca, veremos que el hombre, no sólo enajena su creativi- dad; sino la mayor parte de su ser (por ejem., su pensamiento, conocimiento, valores, virtudes, sentimientos, etc.) y esto es mucho más claro --

(como lo veremos) en las personas cuya existencia es falsa, inauténtica, porque no han conseguido tomar las riendas de su propio destino.

Pero la obstaculización social, no es exclusiva del régimen capitalista, pues el comunismo, también tiene sus bemoles. Como nos dice Lepp: "Si en los dos últimos siglos, la evolución social de la humanidad viene produciéndose, quizás excesivamente conforme a las leyes del determinismo sociológico, se debe a que demasiados hombres modernos perdieron la fe en su libertad e - incluso, hasta cierto punto, el deseo de ser libres. Para escapar al dilema: capitalismo, con libertad política e individual, pero con sujeción económica de la mayoría del pueblo a algunos grandes magnates de las finanzas o comunismo, con libertad colectiva, pero con enajenamiento de la libertad personal, con la imposición de una "felicidad" obligatoria y uniforme, la "felicidad de la colmena". Hay un solo medio: el de enseñar a los hombres a amar la libertad en todos los dominios de su existencia, y a inventar, merced a esta libertad creadora, una forma nueva de vida en común" 7/. Pues la verdadera igualdad, significa que todos compartimos la misma cualidad de humanos y que a través de ella somos uno; pero también, que cada uno de nosotros constituye una entidad única e irrepetible: un microcosmos, que debe ser estimulado y respetado, por nuestros semejantes y por nosotros mismos.

Dentro de estos factores ambientales, no debemos olvidar todos aquellos accidentes, que pueden alterar la integridad biológica y por ende, también la psicológica; por ejem., traumatismos

7/ I. Lepp. Ibid. pág. 62.

cranales, enfermedades físicas agudas asociadas a un estado tóxico, etc. Así como, las carencias nutricionales, de estimulación y educación, que son tan desfavorables para el sano desarrollo integral de la persona.

En esta forma tenemos que, la unión del temperamento y el carácter, nos va a dar una estructura única y exclusiva: la personalidad; la cual resulta a todas luces, como acertadamente lo ha expresado el Dr. R. Flores Villasana, una verdadera conquista:

"El hombre trae pues, con su ser material, toda una serie de elementos dados, constitucionales, anatomo-fisiológicos, etc., que le marcan una manera de ser y de actuar, primigenia -predominantemente sensitivo afectiva- y que dan en conjunto, el tipo psicológico naturalmente dado. Tipo psicológico, que nos marca la natural tendencia del hombre, hacia determinada manera de ser. Y esto se llama TEMPERAMENTO... Lo dado -- con nuestro ser material, el temperamento, tiene naturalmente que ser casi inmodificable, como lo es ese mismo ser material; pero no es absolutamente inmodificable. No creemos que el temperamento sea el que nos pre-determine buenos o malos, hacia una santidad o hacia una perversidad, sin tener nosotros más mérito que el de haberlo recibido así; como tampoco creemos que no tenga para nada que ver, y que bondad o maldad dependan única y exclusivamente del medio ambiente, - del factor educativo.

Creemos que el temperamento nos marque, sí, la manera de ser predominante afectiva, subconsciente o inconsciente y que se proyecta sobre -- nuestra manera primigenia de ser consciente. Pero también creemos, que tiene cierta franja de -elasticidad, de movilidad, siempre la suficiente,

para ser encauzado o desviado por nuestro carácter... sobre ese temperamento naturalmente dado, va a actuar un sinnúmero de elementos adquiridos, como son el ambiente psíquico. Ya sea en sentido de medio interno al yo; integrado por las experiencias psicológicas y vivencias afectivas de ese yo, por sus deseos, temores, por el contenido psicológico en ideas y afectos, que es el habitual a su yo; ya porque él conscientemente lo cree y sostenga en su campo consciente, ya porque de un modo inconsciente se le impongan al yo esos contenidos psicológicos. O, en el sentido de medio externo al mismo yo; que comprende multitud de subfactores tales como, el sitio donde se vive, las relaciones que frecuentan, los espectáculos a que se asiste, las lecturas que se leen, la instrucción que se ha adquirido, etc... Lo adquirido, la manera permanente de pensar y de sentir y de querer y de actuar, el sendero por el que marcha nuestra vida consciente, es lo que constituye el CARÁCTER.

Carácter que unas veces no hace sino encauzar ese temperamento y otras desviarlo, mas nunca ignorarlo pues, en último término, debe trabajar sobre un determinado terreno fijado de antemano, por el temperamento. Ese carácter tendrá determinados rasgos adquiridos en lo biológico y determinados rasgos adquiridos en lo psíquico. - Porque no actúa solamente en una forma parcial, sino en forma total. Así, como expresa F. Müller en su Biotipología: "las emociones terminan por cristalizarse en la fisonomía cuando se repiten con frecuencia, y así observamos que las personas envidiosas o amargadas, por ejem., moldean poco a poco en su rostro cierta expresión de pesadumbre, que no se les borra ni aún en el caso de que momentáneamente quieran poner cara amable o alegre"... el carácter, tiene que ajustarse - fielmente a esos componentes dados, si no quiere

fracasar imponiendo una orientación de vida, con-
traria al temperamento; que como hemos dicho,
 nos da una tendencia natural hacia X manera de
ser y de actuar. El carácter que se ponga a en-
contrar este determinado tipo naturalmente dado,
especialísimo para cada individuo, y que se pon-
ga a realizarlo, a alcanzarlo; no hará otra cosa
que realizar la unidad totalidad perfecta de ca-
da uno, la unidad de sus energías (diríamos noso-
tros, su identidad)... cosa que podrá hacer, ---
aprovechando del temperamento, aquello que natu-
ralmente le lleve hacia esa meta y desviando, --
educando, sublimando, aquello que lo aparte de -
la misma... Así decimos que la "personalidad",
 es pues, la conquista de la unidad de nuestras -
 energías. Esto nos explica, por qué todos y ca-
da uno de nuestros actos, cuando "tenemos perso-
nalidad", llevan un sello característico, pecu-
liar, inconfundible". 8/

Entonces, recordando que el ser humano de--
viene en base a un esquema doble (Maduración bio
lógica y Desarrollo) podemos decir, que la psico
patología puede derivarse de: 1) La no madura---
ción biológica, ya sea innata (por ejem., por --
factores congénitos, anoxia, etc.) o adquirida -
(por ejem., encefalitis, etc.) y 2) Del no Desa
rrollo; el cual a su vez puede darse con déficit
biológico (por ejem., inmadurez neurológica) o -
con integridad física (por ejem., neurosis, etc.).

Así, tomando en cuenta, todo lo anterior, -
 tenemos, que un yo constitucionalmente débil, --
puede en el transcurso de su existencia: a) vol
verse fuerte, lo cual es más probable si su me--

8/ Dr. R. Flores Villasana. "Persona y Carácter". --
 1946. págs. 41 a la 57.
 Y Freienfels Müller. "Biotipología". pág. 69.

dio ambiente es favorable. Pues como dice Allport 9/, "el temperamento no es inmutable desde el nacimiento hasta la muerte; al igual que la constitución física y la inteligencia, el temperamento puede cambiar dentro de ciertos límites, a causa de influencias médicas, quirúrgicas y nutritivas, como también por acción del aprendizaje y de todas las experiencias que tienen lugar en el curso de la vida. El temperamento puede modificarse a medida que se desarrolla la personalidad". b) Quedarse débil, sin entrar a la patología grave, pero siendo siempre hipersensible, irritable, etc. o c) Caer en la neurosis o psicosis, lo que ocurrirá con mayor seguridad, si el medio ambiente de este yo, es adverso y negativo predominantemente. Henri Ey 10/ nos dice al respecto: "... el medio "no biológico", puede ser patógeno o, por el contrario, puede ayudar al niño a defenderse contra su "tara" y, efectivamente, de esta forma nos vemos inclinados a -- considerar la complementariedad entre los factores genotípicos patógenos y los factores ambientales que pueden agravarlos o a veces atenuar -- sus efectos".

De igual forma, un yo constitucionalmente fuerte podrá, en el transcurso de su existencia: a) ser normal, b) ser más fuerte, dando paso a un hombre notable, o c) presentar brotes de patología que serán reactivos, es decir, agudos no crónicos; semejantes a las neurosis traumáticas, si las condiciones ambientales, son en extremo desfavorables. Pues como dice Igor Caruso 11/:

9/ G. Allport. Ibid. pág. 55.

10/ H. Ey. Ibid. pág. 667.

11/ I. Caruso, toma estas palabras de Gottfried Efraim Lessing.

I. Caruso. Ibid. pág. 81.

"... en determinadas situaciones, solamente no pierde la razón, el que no tiene ninguna que perder". Sin embargo, esto no es siempre exacto, pues como sabemos, han existido hombres geniales que han tenido que luchar contra condiciones muy adversas. Por consiguiente, sólo nos queda decir que el que un sujeto caiga o no en la patología, depende de él mismo, de cómo organiza y elabora sus experiencias, ya que la misma situación, puede ser vivida como patógena por un yo, y como fortalecedora por otro.

Henri Ey 12/ nos expresa acertadamente, este problema: "Sea lo que fuere, sólo un análisis detallado de sus significaciones reales y concretas respecto a la Persona - en - situación - en - su - medio, puede conferir un valor psicopatológico a los acontecimientos que intervienen en la enfermedad mental... En otras palabras, la patogenicidad ha de inscribirse en las relaciones de significación que el sujeto presta a su experiencia".

Entonces, en resumen, sin olvidar los determinismos biológicos, ni los determinismos socio-culturales; debemos prestar atención, como dice Ey 13/, "a la originalidad de la vida psíquica que permite al hombre, hacerse cargo de la totalidad de su experiencia individual (y diríamos - nosotros, de la forja y desarrollo de su proyecto existencial) y, eventualmente, dominar sus condiciones de base", al lograr, cada vez más madurez, salud, autenticidad y libertad, en la creación, vivencia y donación de sí mismo.

Iniciemos ahora nuestra exploración de los terrenos psicopatológicos.

12/ H. Ey. Ibid. págs. 893 y 896.

13/ H. Ey. Ibid. pág. 887.

I.- " AUTISMO "

"El amor de la madre, es incondicional, no tengo que hacer nada para que me quiera, todo lo que necesito, es ser su hijo. El amor de la madre, significa dicha, paz, no hace falta conseguirlo ni merecerlo. - Pero la cualidad incondicional del amor materno, -- tiene también un aspecto negativo... es imposible - conseguirlo, producirlo, controlarlo. Si existe, - es como una bendición; si no existe, es como si toda la belleza humana hubiera desaparecido de la vida y nada puedo hacer para crearla".

E. Fromm.

"El que no ha vivido una etapa narcisista venturosa, habrá de reconstruirla vivencialmente después, en - un intento de recuperar el amor a sí mismo, a posteriori, por no haberse manifestado la aceptación por el mundo suficientemente. Sólo aquel que, a su debido tiempo y plenamente, fue aceptado por sus congéneres puede quererlos".

Igor Caruso.

Hemos acentuado, en el capítulo anterior, - la importancia de las relaciones cálidas estre-chas, amorosas, donantes y auténticamente humanas, entre los padres y sus hijos, para la sana forja de sí mismo. Pues bien, analizaremos ahora, las consecuencias que el rechazo y el des-amor, pueden tener en el pequeño ser humano.

La línea normal de evolución del hombre va, como ya lo vimos, desde la más absoluta egocentración, a la más profunda comunicación y comunión con nuestros semejantes. Por lo tanto, las primeras alteraciones psicopatológicas serían, -

que no lográramos la egocentración, o que nos -- quedáramos "fijados" en ella.

Pero ¿por qué puede un yo permanecer cerrado en sí mismo?; pues porque no ha encontrado el apoyo suficiente para fortalecerse y "abrirse" - al mundo. Veámos esto más de cerca.

Como sabemos, el yo del recién nacido, es - un yo débil, en germen; que requiere para empe- - zar a emerger y crecer, del auxilio que el yo ma- - terno le da, a través de la dada madre-hijo, -- del útero social. Pues sólo mediante la armonio- sa relación con la madre, podrá este yo superar poco a poco su egocentrismo, su exigüidad y - su narcisismo primario. Entonces, si esta unión (madre-hijo) se ve impedida; el novel yo, no ten- - drá la suficiente confianza básica 14/ para di- rigir sus catexis hacia los objetos, puesto que necesita concentrar toda su energía en sí mismo, para su autoconservación. Así surge lo que se - ha denominado como autismo 15/, respecto al --- cual, nos dice I. Caruso 16/: "... El autismo, es una perturbación del narcisismo normal,... en el niño 17/, se entiende por psicosis autista,

14/ Para mayor aclaración al respecto, consulte el capítu- lo anterior en lo referente a la etapa I.

15/ El término "autismo" fue acuñado por Bleuler, para ex- presar el retraimiento afectivo, el refugio en un mún- - do interior propio y la ruptura del contacto con la - realidad, en los que el esquizofrénico se sumerge co- mo consecuencia de su escisión o disociación del psi- quismo. V. Nágera. *Ibid.* pág. 236.

16/ I. Caruso. *Ibid.* págs. 45 a la 96.

17/ "La naturaleza psicótica de la enfermedad, se vuelve manifiesta antes de que termine el primer año de vida y nunca hace su aparición después del segundo año". - (Lawrence, C. Kolb. "Psiquiatría clínica Moderna". -- 1980. pág. 415).

una honda perturbación de la identidad y la comu-
nión; en el adulto, se manifiesta claramente des-
 pués de una evolución "normal" en apariencia --
 -pero sólo en apariencia!- más prolongada y --
 adopta después, sobre todo, las formas clínicas
 de la esquizofrenia, pero en determinadas cir---
 cunstancias, también de la melancolía o del cua-
 dro maniacodepresivo... Al síndrome autístico, -
 pertenece, por decirlo así, el anuncio de termi-
nación de las relaciones con el mundo, porque es
estas relaciones las siente el sujeto en crecimien-
to o aparentemente, ya adulto, como imposibles...
 el autismo es un miedo insuperable a los contac-
 tos y conduce a una ausencia casi total de ----
 ellos". Así, el pequeño ser autista, no se rela-
ciona con seres vivos (principalmente animales y
 personas) más que en su fantasía o sea irrealmen-
 te; prefiere entrar en contacto con cosas a las
 que él puede animar y por consiguiente controlar,
 pues en "su mundo", él es el centro, es omnípo--
 tente. Como nos dice Caruso: "... esquivan la -
 presencia de las personas con angustia o con to-
 tal falta de relación, a no ser, cuando el niño
 autista trata a las personas como si fueran co--
 sas inanimadas, pues entonces no tiene que temer
 de ellas ninguna espontaneidad... se llega así,
 en las formas de comportamiento de los niños au-
 tistas, a una verdadera automatización, que los
 hace un poco parecidos a robots".

Ahora bien, dijimos antes, que el autismo -
 podía ser estimulado por el impedimento de la sa-
 na unión madre-hijo. Agreguemos entonces, que -
 el rechazo, el desamor, la indiferencia, la ambi-
valencia y en resumen; el abandono afectivo de -

La madre (o sustituto) 18/ son los factores que

18 René Spitz, ha estudiado cuidadosamente, las alteraciones en el desarrollo que son favorecidas por la -- privación de la relación normal madre-hijo, durante -- el primer año de vida de éste.

La carencia afectiva, ocasiona un síndrome progresivo de deterioro, con características bien definidas, el cual puede ser reversible, o dejar secuelas permanentes; según la duración de la privación, y la presencia o ausencia de factores agravantes (por ejem. medio ambiente extraño, alimentación desacostumbrada, -- no sustituto materno, etc.) o compensatorios (ambiente familiar, afecto de un sustituto materno, etc.). -- Así, Spitz distingue el hospitalismo, de la depresión anaclítica. En el hospitalismo, encontramos alteraciones somáticas y psíquicas como: Retardo en el desarrollo corporal e intelectual en la habilidad manual, en la adaptación al medio ambiente, en el lenguaje, -- etc.; disminución de la resistencia a enfermedades y en los casos graves, marasmo y muerte. Todas estas -- anomalías, son permanentes y se originan por la privación de una relación cálida y afectuosa con la madre, durante un período superior a los tres meses.

"En conjunto se considera como período más sensible, el primer año de vida, especialmente la segunda mitad y que cualquier período superior a tres meses y sin -- duda alguna superior a cinco meses, de privación de -- la madre o su adecuado sustituto, durante los primeros tres años de vida, pueden producir el cuadro del hospitalismo, el cual es irreversible, pues su víctima, si sobrevive, ya nunca será un ser humano normal". La depresión anaclítica, en cambio, es ocasionada por una privación materna no superior a los tres meses; -- por lo que en este caso, las alteraciones ya mencionadas, desaparecen al reestablecerse la relación cálida y humana, entre la madre y su hijo.

R.A. Spitz. "El primer año de vida del niño". 1961.

en mayor grado, perturban la auténtica comunión madre-hijo. Pues al mediar cualquiera de estos sentimientos adversos, se verá en primer término al bebé, como una cosa inanimada, carente de cualidades humanas, siendo sólo un objeto al que se le trata fría y mecánicamente. En este punto se le niega su significación como ser, vivo, único, sociable, existente, potencialmente libre y dominante, fomentando así, una gran inseguridad ontológica que lo llevará a temer y a huir del mundo "humano", que ha conocido, precisamente por su deshumanización.

En palabras de Caruso: "... el autismo es la consecuencia de un rechazo por parte de la madre, que en algunos casos es manifiesto y toma el aspecto de malos tratos y negligencia, y en otros, obra ocultamente y causa profunda inseguridad en la persona que se está desarrollando. Una perturbación radical del estadio narcisista causada por este rechazo directo o indirecto, pondrá en tela de juicio la formación del yo, es to es, la identidad verdadera del hijo como clara separación entre sí y el mundo... Desde el punto de vista dinámico, el autismo infantil temprano, es una defensa (una defensa patológica, porque el niño no tiene por parte de la madre, ningún medio normal para defenderse de las perturbaciones graves) frente a la insatisfacción excesiva de las necesidades elementales del hombre en sus primeros meses de vida... ya sea porque no existe, es insuficiente o defectuosa la dada madre-hijo... A un niño así, le falta la esperanza normal inconsciente y confiada, de que su madre impedirá que padezca de hambre, de amor y afecto".

E. Pholman 19/, ha realizado numerosas investigaciones, con respecto al rechazo consciente e inconsciente del producto, desde su concepción, encontrando lo siguiente:

1.- La madre, que rechaza a su hijo, lo puede hacer, desde el momento de su concepción, o desde su nacimiento. Así mismo, puede disolverse un rechazo inicial cuando el niño ha nacido, aunque esta nueva aceptación estará matizada por sentimientos de culpa; o bien, puede ser sólo un disfraz de los auténticos sentimientos de rechazo (por formación reactiva). Cuando la madre rechaza a su hijo, desde la concepción, tales sentimientos pueden manifestarse, como miedo o aversión al embarazo, así como en actitudes defectuosas en el modo de vivir durante el embarazo; por ejemplo, alimentación errónea, consumo de drogas (alcohol, cigarro, etc.), exagerada actividad -- profesional, etc.

2.- Además, los trastornos en el curso del embarazo y del alumbramiento (por ejemplo, nacimiento prematuro) son muy frecuentes. "Las concepciones indeseadas van seguidas, de más problemas psicosomáticos durante el embarazo y el nacimiento, que otras concepciones que sí son deseadas. Encontramos, una mayor frecuencia de náuseas, vómitos, abortos espontáneos, preeclampsia y complicaciones en la labor del parto".

3.- La unidad biológica entre madre e hijo que se caracteriza por la permeabilidad de la barrera placentaria para las secreciones hormonales maternas, en las madres de actitud rechazante y psicosomáticamente más perturbadas, se con-

19/ E. Pholman. "Psicología de la planificación familiar". 1965. págs. 334-335-336, 352-353 y 354.

vierte en fuente patógena para el hijo que está expuesto, al efecto de las emociones maternas, a través del torrente sanguíneo. Esta reacción, - se conoce como "psicotóxica" y puede ocasionar - irregularidades en el normal funcionamiento de - los sistemas endócrino y nervioso (hipersensibilidad, etc.) del niño.

4.- Resumiendo, nos dice Pohlman, después - de una concepción indeseada, los padres están -- más en posibilidades de:

a) "Lograr el aborto provocado de la criatura. b) Lograr el aborto espontáneo del producto. c) Matar al producto de la concepción que se rechaza, después de su nacimiento. d) Tener "accidentes" que impliquen daño al feto o lactante. - e) Castigar severamente al pequeño, maltratándolo y siendo duro y cruel en el trato verbal con él. f) Descuidar, las necesidades físicas del - niño, así como, el adecuado otorgamiento de amor. g) Evadir, el trato cercano con el hijo. h) Expresar preocupación por sucesos perjudiciales -- que pudieran ocurrirle al niño, llegando a extremar la protección de éste (sobreprotección o "asfixiamiento"). i) Indicar hostilidad hacia la - criatura, por medios también indirectos, como: - bromas, sueños o cuentos en que se proyecte la - hostilidad. j) Experimentar trastornos psicológicos durante el embarazo o después del nacimiento del hijo".

5.- Mientras que el hijo, estará más propenso a: a) "Mostrar daños ocasionados por los intentos infructuosos de provocar el aborto. b) Mostrar un insuficiente desarrollo intrauterino, probablemente relacionado con la tensión emocional de la madre durante el embarazo. c) Presentar lesiones físicas ocasionadas por "acciden---tes" o maltrato físico deliberado. d) Tener -

poca salud física, posiblemente relacionada con mala nutrición y descuido. e) Sufrir desajustes emocionales, manifestados por rabieta, enuresis, y excesivo retraimiento; o como aquellos que conducen a la delincuencia y a la hospitalización - neuro-psiquiátrica. f) Permanecer en etapas primitivas del desarrollo".

El asunto se complica, aún más, cuando entre la madre y su hijo, media lo que ha sido llamado como "doble vínculo" 20/, en el cual, la -

20/ Bateson, a través de sus investigaciones en Palo Alto, ha descrito un modelo de relación interpersonal patológica, que se conoce como: doble vínculo, atadura o lazo. El doble vínculo, es uno de los elementos que contribuyen a la creación de la patología mental; específicamente de la esquizofrenia. - Los "ingredientes" necesarios para que exista una doble atadura son: a) Dos o más personas; una de las cuales funciona como "víctima" y otra como "verdugo". El verdugo, por lo general es la madre; aun que puede serlo también el padre, los hermanos o una combinación de todos. b) Una experiencia repetida, de tal suerte, que la doble atadura sea para la víctima una expectativa habitual. c) Una imposición negativa primaria; que puede adoptar dos formas: 1.- "No hagas esto o lo otro, o te castigaré", y 2.- "Si no haces esto o lo otro, te castigaré". - El castigo suele ser, la privación de amor, ya sea manifestada como ira u odio; o como desamparo, abandono e indiferencia. d) Una imposición secundaria en conflicto con la primera, en un nivel más abstracto, que al igual que ésta, se hace cumplir mediante castigos o amenazas de éstos. La imposición secundaria, se transmite al niño, por medios no verbales; como la postura, los gestos, el tono de voz, ademanes significativos e implicaciones ocultas en el comentario verbal. Así, cuando ambos padres +

madre muestra una aparente (y es sólo aparente) adaptación y amor hacia su hijo, cuando en verdad, es precisamente, su incapacidad para amarlo auténticamente, reconociéndolo como ser humano, en toda la extensión de la palabra, lo que la -- lleva a adoptar esta "pseudo-relación", como un sustituto del genuino contacto madre-hijo.

Ahora bien, la calidad de la maternidad, depende de muchos factores; la relación de la mujer con su propia madre, sus motivaciones para el matrimonio y la reproducción, la interacción con la familia, la adecuación a las normas sociales, y en resumen, el grado de madurez y desarrollo psíquico que ella haya alcanzado, pues esto influirá, como bien sabemos, en la genuinidad o -- falsedad de su existencia. Gran parte de la relación materno infantil (pre y postparto) es --- afectada por el tipo de relación que se mantenga con el cónyuge. El apoyo y amparo de éste, o -- por el contrario, el abandono (tanto material como afectivo) favorecerán o limitarán las expresiones normales de la maternidad. Es frecuente,

→ usan la doble atadura para comunicarse con su hijo, pueden negar en un nivel más abstracto, las imposiciones del otro; creando entonces una gran confusión en el yo infantil. En resumen, el doble vínculo, implica enviar un mensaje verbal a la víctima, en el que se le ordena que haga una cosa; pero al mismo -- tiempo en un nivel paraverbal, se le dice que no debe hacerlo; o bien, que realicen algo contrario a lo primero, o se le castigará. Finalmente, por el castigo implícito en ambos mensajes, se le prohíbe tam-- bién, salir de la situación o diluirla al comentar -- sobre ella. Todo esto lleva al niño a una situación insostenible y falsa de la que sólo puede "escapar", por medio de técnicas psicopatológicas.

que el hombre mexicano 21/ una vez que se ha -- convertido en padre se aleje del hogar, abandonando físicamente a su compañera, o bien psicológicamente (volviéndose irresponsable, mujeriego, déspota, etc.). Todo lo cual, contribuirá para que la mujer se sienta rechazada, precisamente -- cuando necesita mayor apoyo económico, psicológico y humano. En estas circunstancias, la madre puede, o bien volcar en su hijo sus necesidades insatisfechas de amor, siendo posesiva con el pequeño; o toda la agresión y hostilidad que siente por su cónyuge, pues vive al hijo como el culpable del abandono del esposo, resultando una -- carga, un obstáculo para que la amen. Así, el padre puede, desde antes del nacimiento, contribuir a la sana formación de la identidad, o a -- sus tempranas distorsiones. Además la madre irá transmitiendo al pequeño, la imagen (real o falsa) que ella tiene del padre (su esposo) y esto es de vital importancia para las identificaciones futuras. Caruso nos dice al respecto: "el -- rechazo del hijo por parte del padre, también -- tendrá con el tiempo malas consecuencias, aunque en general, más mediatas que las del rechazo por la madre. Particularmente dañino para el hijo -- será, cuando el rechazo o la ausencia del padre, se multiplican por la problemática posición de -- la madre; pues el padre podría como quien dice, tomar partido por el hijo y formarle una suerte de yo auxiliar en reemplazo de la madre".

Entonces, vemos que la presencia física de

21/ Para obtener mayores datos al respecto, puede consultar las obras siguientes: S. Ramírez. "El mexicano no psicología de sus motivaciones". Y, E. González Pineda. "El mexicano, psicología de su destructividad", ambas Ed. Pax. 1968.

la madre, no es suficiente garantía de un sano - desarrollo, puesto que psíquicamente puede estar actuando en forma perturbadora, e insana para el yo infantil.

Retomando, a E. Fromm, podemos decir, que - el amor materno, es una afirmación incondicional de la vida del niño y sus necesidades, que presenta dos aspectos fundamentales.

a) El cuidado y la responsabilidad, absolutamente necesarios para la conservación de la vida del niño y su crecimiento, y b) La actitud materna que inculca en el niño, el amor a la vida y el sentimiento de que es bueno existir: "el amor materno en su segunda etapa, hace sentir al niño, que es una suerte haber nacido, siembra en el niño el amor a la vida y no sólo el deseo de conservarse vivo... El amor de la madre a la vida, es tan contagioso como su ansiedad y ejerce un profundo efecto sobre la personalidad del niño; indudablemente es posible distinguir entre los niños (y adultos) que sólo recibieron "leche" 22/ y los que recibieron "leche y miel"... la mayoría de las madres son capaces de dar "leche", pero sólo unas pocas pueden dar "miel" también. Pues, para estar en condiciones de dar miel se debe ser, una persona feliz, capaz de amar plenamente" 23/. En base a esto, diremos que el niño autista recibió, cuando mucho, sólo leche y -

22/ Fromm habla de "leche y miel" analógicamente al simbolismo encerrado en el relato bíblico, donde se dice que la "tierra prometida (la tierra es un símbolo materno) está plena de leche y miel". La leche equivale al primer aspecto del amor maternal y la miel, al segundo.

23/ E. Fromm. Ibid. págs. 64 y 53.

nunca miel. Por eso, Caruso se pregunta con toda razón, si no es un crimen mayor que el aborto biológico, el "aborto social", provocado por la no aceptación materna: "La falta de socialización lesiona, de la forma más grave, la humanidad del niño; por eso surge la cuestión de si no será un mal aún mayor, la negativa de la socialización, el no aceptar al niño ya nacido. Visto psicológica y socialmente, puede ser un mal menor interrumpir una vida nonata, antes de que nazca, que hacer de ella antes de su nacimiento, un tabú, para después entregarlo a la muerte intelectual, social y aún física".

II.- "HOMOSEXUALIDAD Y LESBIANISMO"

"La forma, más profunda de desesperación, es la del individuo que ha elegido ser alguien diferente de sí mismo".

Sören Kierkegaard.

Esta alteración psicopatológica de la sexualidad, ha provocado las más grandes, controvertidas e inabarcables discusiones. La Sociología, la Medicina, la Psiquiatría, la Psicología, etc., han buscado, durante largos años, una puerta de acceso a esta problemática; cada una desde su ángulo específico y todavía, no existe unanimidad sobre cómo ha de entenderse y explicarse dicho fenómeno. El hecho, es que se trata de una anti quísima manifestación cultural, que se encuentra extendida tanto entre los pueblos primitivos, como entre los civilizados, en todos los tiempos y en todas las zonas; y sin embargo sigue siendo, aún en aquellos grupos o sociedades en que es común y admitida, un fenómeno "contra Natura". Así pues, analicemos la homosexualidad desde la perspectiva de la identidad, para contribuir en la medida de lo posible, a iluminar algunas facetas de tan inquietante enigma.

Con el término homosexualidad, se indica la elección y unión, de un partenaire sexual, del mismo sexo. Las palabras "inversión" y "sexualidad contraria", han sido utilizadas como sinónimos. Algunos autores, designan con homosexualidad, tanto al amor entre hombres, como al que se da entre mujeres; pero otros, reservan para este

último, el nombre de "lesbianismo" 24/. Nosotros conservaremos esta distinción; lesbianismo-homosexualidad, cuando nos refiramos específicamente, al fenómeno ocurrido en uno de los sexos; e indicaremos con "homosexualidad-general", al fenómeno global (o sea, al amor entre hombres y al amor entre mujeres), con el objeto de evitar posibles confusiones.

La homosexualidad-general, ha sido considerada como una perversión sexual 25/. Los perversos, son inmaduros psicosexuales, pues como ya nos había enseñado Freud 26/, en ellos la sexualidad adulta madura, está sustituida por uno de los componentes de la sexualidad infantil. -

24/ La poetisa griega Safo de Lesbos, que padecía tal trastorno afectivo, fue la que legó su nombre a este fenómeno. Por esta misma razón al lesbianismo se le llama también, "safismo".

25/ Las desviaciones o perversiones sexuales, pueden dividirse en: a) Desviaciones del objeto.- "donde la apetencia sexual, no se orienta hacia su objeto normal (un adulto del sexo contrario) sino, hacia otros objetos, como: el propio sexo (homosexualismo), niños (paedofilia), ancianos (gerantofilia), animales (zoofilia), prendas de ropa y utensilios cargados de simbolismo erótico (fetichismo) y b) Desviaciones del fin.- donde la fuente de atracción, descarga, placer y orgasmo, no está en la consumación del acto sexual normal, sino en la producción del dolor (sado-masoquismo), la mirada (voyeurismo), la exhibición (exhibicionismo), etc.". V. Nágera. Ibid. pág. 182.

26/ S. Freud. "Tres ensayos para una teoría sexual". - (1905). págs. 1169 a la 1194, y Desarrollo de la libido y organizaciones sexuales. En "Lecciones Introductorias al psicoanálisis". 1916-17. Ambos. - Tomo II.

Como lo dice O. Fenichel 27/: "El perverso típico, tiene una sola manera de hallar placer sexual. Todas sus energías sexuales, se hallan concentradas en un instinto particular y este instinto hípertrófico, compite con su primacía genital". - Con respecto a esto, Kolb 28/ nos ha expresado con mucha razón: "... Los desviados sexuales son aquellos individuos cuyo impulso sexual ha permanecido inmaduro o se ha desviado, en el curso de su maduración, debido a defectos en uno de los pasos del desarrollo de la personalidad. La detención o desviación, no está, desde luego, en la anatomía o en la fisiología de los órganos sexuales; sino en el aspecto psicosexual, es decir, en lo emocional y en las inclinaciones de la expresión sexual. La maduración psicosexual, puede retrasarse con respecto a la maduración biológica o bloquearse, a tal grado, que no llegan a establecerse impulsos heterosexuales normales o maduros... Los aspectos emocionales e instintivos del sexo, no forman un todo armonioso con el resto de la personalidad".

Entonces tenemos que, la perversión, es sólo un síntoma de trastornos emocionales más profundos; esto es, la señal de que la estructura yoica no ha sido construida adecuadamente, de que no se han podido sintetizar exitosamente, los rasgos masculinos y femeninos, que todo ser humano posee en su persona total.

Pero, ¿qué es lo que distorsiona la capacidad natural para la heterosexualidad? Ya Freud 29/, había resaltado la complejidad de esta cuestión, considerando que: "Ni con la hipótesis de la inversión congénita, ni con la contraria de la inversión adquirida, queda explicada la esencia

27/ O. Fenichel. *Ibid.* págs. 368 a la 385.

28/ L.C. Kolb. *Ibid.* pág. 617.

29/ S. Freud. *Ibid.* 1905. págs. 1175 y 1193.

de la inversión... aunque, existe desde luego algo congénito, pero algo que es congénito en todos los hombres, constituyendo una disposición general de intensidad variable, que puede ser acentuada por influencias exteriores". El nos habla, a nuestro juicio, de la fuerza o debilidad yoica que cada ser humano posee, innatamente y que puede ser aumentada o disminuida, por diversas experiencias. Entonces, la exclusiva e individual forma en que cada persona, organiza, siente y vive su existencia, es la que crea los motivos para sustituir la heterosexualidad por la inversión; por lo que el enigma de la homosexualidad, sólo puede esclarecerse, en cierto grado, estudiando la historia vital, única e irrepetible de cada paciente.

Sin olvidar lo anterior, trataremos de dar algunos lineamientos generales para la comprensión de este fenómeno.

La teoría psicoanalítica, ha sugerido que en la génesis de la homosexualidad-general, juegan un papel muy importante: el complejo de Edipo, el complejo de castración, la identificación, las fijaciones y las regresiones. Veámos cómo combina esta teoría todos estos elementos, para después aclarar algunos puntos al respecto. Así, primero nos ocuparemos de la homosexualidad y luego del lesbianismo.

En el capítulo anterior 30/, vimos que durante el triángulo edípico, el matiz hostil de la identificación original del niño con su padre, se acentúa, al tiempo que lo hacen las tenden-

30/ Consulte el tercer estadio: "Infancia y anticipación de roles".

cias libidinosas que se dirigen hacia la madre. También dijimos, que la solución normal del Edipo sexual y afectivo, se daba cuando, el niño se identificaba, predominantemente, con el padre - del mismo sexo. Pues bien, pueden ocurrir alteraciones en este delicado proceso, dando por resultado, lo que se ha denominado "Edipo Negativo".

En esta forma del Edipo, las cosas suceden de manera inversa, de tal suerte que al iniciarse el triángulo edípico, el niño alimentará simultáneamente, su amor por el progenitor del mismo sexo y su odio por el del sexo contrario; resolviendo su compleja situación, con la identificación con el padre del sexo opuesto.

Analícemos más de cerca lo anterior, tomando como marco, la distinción resaltada por Freud, entre los dos caminos o tipos de elección obje- tal: la de apoyo o anaclítica y la narcisista.

La teoría psicoanalítica considera, que en todo individuo existen elecciones objetales infantiles y puberales; y que las primeras van a marcar el camino para las segundas. Así mismo, establece que tanto en las elecciones infantiles como en las puberales, podemos diferenciar dos modalidades: la elección anaclítica y la narcisista.

El tipo de elección de objeto anaclítica o de apoyo, tiene su fundamento en que originalmente las pulsiones sexuales se apoyan en las de autoconservación; por lo que estas elecciones van a recaer sobre aquellas figuras que se viven como portadoras de ayuda y satisfacción.

Como lo expresa Freud: "... Las primeras sa

tisfacciones sexuales autoeróticas son vividas - en relación con funciones vitales destinadas a - la conservación. Los instintos sexuales se apo- - yan al principio, en la satisfacción de los ins- - tintos del yo, y sólo posteriormente se hacen in- - dependientes de estos últimos. Pero esta rela- - ción se muestra también en el hecho de que las - personas a las que ha estado encomendada la ali- - mentación, el cuidado y la protección del niño, son sus primeros objetos sexuales; o sea, en pri- - mer lugar la madre o sus subrogados. A este tí- - po de elección de objeto, podemos dar el nombre de tipo de apoyo (o anaclítico)... el niño apren- - de a amar a otras personas que le ayudan en su - estado de desvalimiento y que satisfacen sus ne- - cesidades; y este amor se forma sobre el modelo y como prolongación, de las relaciones con la ma- - dre-nodrizza durante el período de lactancia". 317

En cambio, en la elección de tipo narcísisis- ta, el sujeto va a buscar objetos eróticos, par- - tiendo de la semejanza de éstos con su propia - - persona:

"... hemos comprobado -nos dice Freud- que muchas personas y especialmente aquellas en las cuales el desarrollo de la libido ha sufrido al- - guna perturbación (por ejem., los perversos y - - los homosexuales), no eligen su ulterior objeto erótico conforme a la imagen de la madre, sino - conforme a la de su propia persona. Demuestran así, buscarse a sí mismos como objeto erótico, - realizando así, su elección de objeto conforme a

317 S. Freud. "Tres ensayos para una teoría de la se- - xualidad". 1905. págs. 1224 a la 1229. (5) El ha- - llazgo de objeto, e "Introducción al Narcisismo". - 1914. págs. 2024 a la 2027. Ambos Tomo II. Obras Completas.

un tipo que podemos llamar narcisista".

En base a lo anterior, Freud nos da un esquema que sintetiza lo que hasta aquí hemos dicho de las elecciones objetales. Tal esquema es el siguiente:

- 1.- Conforme al tipo de apoyo (o anaclítico) se ama:
 - a) A la mujer nutriz (madre o equivalente).
 - b) Al hombre protector (padre o equivalente).
 - c) Y a las personas sustitutivas que guardan alguna semejanza con a) o b).

- 2.- Conforme al tipo narcisista, se ama:
 - a) Lo que uno es (a sí mismo).
 - b) Lo que uno fue.
 - c) Lo que uno quisiera ser.
 - d) A la persona que fue parte de uno mismo (por ejem. el amor narcisista entre la madre y su hijo).

Entonces, tomando como punto de partida lo anterior, podemos decir que el niño, en la forma positiva del inicio del Edipo, va a elegir anaclíticamente a su madre como objeto de su amor; al mismo tiempo que se va a identificar con su padre, por ser vivido como su rival. Mientras que en la forma negativa del inicio del Edipo, el niño elegirá narcisísticamente a su padre como objeto de su amor y se identificará con su madre, por ser ella su rival.

Ahora bien, no debemos olvidar que de hecho, encontramos siempre en la forma completa del Edipo; diferentes grados de estas modalidades positiva y negativa. Por lo que, el que las identificaciones resultantes sean primordialmente más-

culinas o femeninas, va a depender de la intensi-
dad y el orden de estas modalidades.

Así, siguiendo a Víctor Korman, transcribi-
remos un ilustrativo cuadro de tan complejo fenó-
meno.

IDENTIFICACIONES EDIPICAS DEL VARÓN EN EL EDIPO NORMAL BA-
SADO EN IDENTIFICACIONES PREDOMINANTEMENTE MASCULINAS Y -
EN LA FORMA POSITIVA

1)

<u>Forma del Edipo</u>	Objeto Elegido	Tipo de Elección	Objeto de Identificación
Positivo	Madre	Por apoyo	Padre

Tipo de Identificación.

Identificación con el rival.

2)

<u>Forma del Edipo</u>	Objeto Elegido	Tipo de Elección	Objeto de Identificación
Negativo	Padre	Narcisista	Padre

Tipo de Identificación.

Identificación con el objeto perdido.

IDENTIFICACIONES EDIPICAS DEL VARÓN CON PREDOMINIO DE LA
FORMA NEGATIVA Y LAS IDENTIFICACIONES FEMENINAS. (= EDIPO
INVERTIDO)

1)

<u>Forma del Edipo</u>	Objeto Elegido	Tipo de Elección	Objeto de Identificación
Negativo	Padre	Narcisista	Madre

Tipo de Identificación.

Identificación con el rival.

2)

<u>Forma del Edipo</u>	Objeto Elegido	Tipo de Elección	Objeto de Identificación
Positivo	Madre	Por apoyo	Madre

Tipo de Identificación.

Identificación con el objeto perdido.

IDENTIFICACIONES EDIPICAS EN LA NIÑA EN EL EDIPO NORMAL BASADO EN IDENTIFICACIONES PREDOMINANTEMENTE FEMENINAS Y EN LA FORMA POSITIVA DEL EDIPO

1)

<u>Forma del Edipo</u>	Objeto Elegido	Tipo de Elección	Objeto de Identificación
Positivo	Padre	Por apoyo	Madre

Tipo de Identificación.

Identificación con el rival.

2)

<u>Forma del Edipo</u>	Objeto Elegido	Tipo de Elección	Objeto de Identificación
Negativo	Madre	Narcisista	Madre

Tipo de Identificación.

Identificación con el objeto perdido.

IDENTIFICACIONES EDIPICAS EN LA NIÑA CON PREDOMINIO DE LA FORMA NEGATIVA Y LAS IDENTIFICACIONES MASCULINAS. (EDIPO INVERTIDO)

1)

<u>Forma del Edipo</u>	Objeto Elegido	Tipo de Elección	Objeto de Identificación
Negativo	Madre	Narcisista	Padre

Tipo de Identificación.

Identificación con el rival.

2)

<u>Forma del Edipo</u>	<u>Objeto</u>	<u>Tipo de Elección</u>	<u>Objeto de Identificación</u>
Positivo	Padre	Por apoyo	Padre

Tipo de Identificación.

Identificación con el objeto perdido.

"El varón -explica Korman- logra identificaciones con su propio sexo cuando en su Edipo positivo, elige por apoyo a su madre y se identifica con su padre-rival; y también cuando al declinar el Edipo, se identifica con mayor intensidad con el objeto perdido-padre, de sus tendencias edípicas negativas. Y las identificaciones femeninas del varón, se producen entonces, cuando por sus valencias edípicas negativas se identifica, el niño, con su rival (madre) para darse como objeto al padre (elección narcisista); y también - cuando al declinar el Edipo -vertiente positiva del mismo- se apodera de la madre por ser ésta - el objeto que pierde. Lo dicho, con las inversiones propias del sexo, es igualmente válido para la niña". 32/

Entonces, en resumen, como acertadamente - nos dice Freud: "... Al llegar a la destrucción del complejo de Edipo, tiene que ser abandonada la carga de objeto de la madre y en su lugar surge una identificación con la madre o queda intensificada la identificación con el padre. Este último resultado es el que consideramos normal y permite la conservación de la relación cariñosa con la madre. El naufragio del complejo de Edipo, afirmaría así, la masculinidad en el carácter del niño. En forma totalmente análoga, puede terminar el complejo de Edipo en la niñez por una intensificación de su identificación con la

madre (o por el establecimiento de tal identificación) que afirma el carácter femenino del sujeto... La génesis del homosexualismo es, con gran frecuencia, la siguiente: el joven ha permanecido fijado a su madre, en el sentido del complejo de Edipo, durante un lapso mucho mayor del ordinario y muy intensamente. Con la pubertad llega luego el momento de cambiar a la madre, por otro objeto sexual y entonces se produce un súbito -- cambio de orientación; el joven no renuncia a su madre, sino que se identifica con ella, se transforma en ella y busca objetos susceptibles de -- reemplazar su propio yo y a los que amar y cuidar como él ha sido amado y cuidado por su madre... Lo más singular de esta identificación, es su amplitud. El yo, queda transformado en un orden importantísimo, en el carácter sexual, conforme al modelo de aquel otro que hasta ahora -- constituía su objeto... La sustitución del objeto abandonado o perdido por la identificación con él, o sea, la introyección de este objeto en el yo, son hechos que ya conocemos". 33/

Otto Fenichel agrega: "La identificación de cisiva con la madre puede surgir del miedo a la castración, unido al hecho de haber visto sus genitales... cada vez que siente perturbada su sexualidad genital, por el temor a la castración, el perverso regresa a aquel componente de su sexualidad infantil que alguna vez, en su infancia le proporcionó un sentimiento de seguridad... para decirlo de una manera esquemática, el perverso es una persona cuyo placer sexual está blo---

33/ S. Freud. "El Yo y el Ello". (1923). pág. 2712. - Lección III: El "Yo" y el "Super-Yo" (ideal del --- "Yo"). Tomo III. Y "Psicología de las Masas y Análisis del Yo". 1920-21. Lección VII: La Identificación. pág. 2587. Tomo III. Obras Completas.

queado por la idea de castración; y mediante la perversión, trata de probar la inexistencia de la castración... La vista de un ser desprovisto de pene es, para los homosexuales masculinos, -- tan terrorífica, que para evitarla, eluden toda relación sexual con semejante pareja; pues por -- regla general, temen a los genitales femeninos... El rechazo de la mujer por el homosexual masculino, es frecuentemente, un rechazo netamente genital, puesto que son capaces de hacer buenas migas con las mujeres; pero les repugna y atemoriza, todo contacto genital... A continuación de -- la pérdida de un objeto, o de un engaño con -- un objeto; se tiende siempre a regresar de la -- etapa de amor objetal, a la de identificación; -- el individuo se convierte en el objeto que no -- puede poseer. El homosexual masculino, se identifica con el objeto (madre, hermana o cualquier figura femenina significativa) después de sufrir una desilusión por los genitales de éste. Lo -- que determina si va a convertirse en un homose-- xual o no, es cómo y en que aspecto se produce -- esta identificación... entonces en resumen, en -- la etiología de la homosexualidad, las fijacio-- nes pregenitales, especialmente las anales, y la disposición a sustituir las relaciones de objeto por identificaciones, son los requisitos previos indispensables.

Esta disposición especial debe estar combinada con una particular intensidad del narcisismo secundario, es decir, del amor a sí mismo. -- Cuanto más tiende un niño a identificarse con su madre, tanto mayor será la probabilidad de una -- orientación homosexual del mismo".

Veámos ahora qué significa para nosotros, -- todo lo anterior.

Hemos explorado, a lo largo de este trabajo,

cómo se va creando y desarrollando la sana identidad, en el curso de la existencia de un ser humano. Pudimos ver con claridad, que el yo débil a medida que deviene y se fortalece, va depen---diendo en menor grado, de mecanismos de defensa y esquemas prestados de identidad, pues gradualmente se irá autoexperimentando y autodescubriendo, como su propio centro como poseedor de los exclusivos, únicos e irrepetibles "planos de la auténtica construcción de sí mismo". También, dijimos que mientras más débil e inmaduro sea el yo, mayor será su necesidad de identidad y su tendencia a tomar identidades ajenas que le prometan seguridad, acudiendo al uso rígido y excesivo de mecanismos de defensa, especialmente, de introyecciones, incorporaciones e identificaciones, en un intento por compensar, a través de ser los otros, su debilidad yoica, su frágil ---identidad.

Pues bien, en base a todo lo anterior, podemos decir que el yo del futuro homosexual, es un yo ontológicamente inseguro. Freud, nos dice que en la solución del Edipo invertido, el niño se identifica predominantemente con la madre y nosotros coincidimos en esto, pero acentuamos que si el niño acude a la figura inadecuada, es porque ésta se le presenta como la más viable para calmar sus reclamos de reaseguración y apoyo; pues la madre aparece como la más poderosa 34/,

34/ Recordemos que uno de los propósitos psicológicos fundamentales de la identificación, es la satisfacción de deseos; ser como no se es, tener las calidades que no se poseen, etc. Así, por ejem., un em---pleado experimenta un sentimiento autocompensador de superioridad, al identificarse con su ilustre patrón, etc.

como la única posibilidad de ser, por lo menos - alguien, aunque ciertamente, equivocado.

Hay muchas circunstancias que pueden contri- buir a esto, pero en general, todas giran en una figura paterna débil, ya sea porque éste sea ca- racterológicamente débil, pasivo, etc., porque - esté ausente (ya sea por muerte, abandono o cues- tiones laborales), o porque se trate de un padre frío, indiferente, hostil y rechazante. En to- dos los casos, el meollo es el mismo: se carece de una figura masculina positiva, que permita el establecimiento de una relación cálida, auténti- ca y significativa con el hijo 35/, a través de la cual, sea factible la transmisión del rol se- xual apropiado y sano, en el amplio sentido de - la palabra.

Así, el inseguro yo infantil, al entrar en el triángulo edípico, va a aferrarse a la difusa figura masculina, en un desesperado intento por esclarecer, la nebulosa imagen de su identidad; y entonces, elige narcisísticamente a su padre, pues como bien nos dijo Freud: "... se busca a - sí mismo en él" y equivoca, lamentablemente, su camino. Pues al tratar de obtener seguridad en sí mismo, acudiendo precipitadamente a la figura, que a su juicio, es más parecida a él, toma a su padre como objeto, primeramente, e invierte el - orden de las formas edípicas (positiva y negati- va, de las que ya hablamos).

Tal inversión de las formas edípicas, se ve

35/ Pese al énfasis que aquí ponemos en la relación pa- dre-hijo, no debemos olvidar, que en la sana estruc- turación de la identidad, se requiere, de auténti- cas relaciones, tanto con el padre, como con la ma- dre.

favorecida también, porque en estas circunstancias, ser hombre, ser igual que el débil padre es, a la luz del yo infantil, una gran amenaza a su frágil identidad, que busca desesperadamente, modelos más fuertes y seguros para autoforjarse. Por eso, impulsado por la angustia y en pos de autodefensa, el yo del niño, se adhiere a la identidad de la madre, se identifica, "se transforma en ella", nos dice Freud, equivocando, otra vez, sus senderos y debilitando, aún más, su auténtico yo, al adoptar posibilidades que no son genuinas para él, porque van en contra de su naturaleza y de la base de su existencia.

Todo esto va a favorecer que el yo, sea inseguro en general, y muy especialmente, en el terreno sexual; pues en este componente de su identidad, existe una gran confusión, que se verá incrementada, en la etapa de la adolescencia. Es aquí, cuando el peligro será mayor, puesto que, el muchacho puede fracasar en sus intentos por aproximarse al sexo opuesto; con lo cual, se acentuará, progresivamente, su inseguridad psico sexual, pues lleva ya en sí, el germen de la duda, que sólo espera que se le alimente. Por eso, ante las frustraciones normales, de esta etapa, él reaccionará desproporcionalmente, elaborando prematuras conclusiones negativas sobre el sexo opuesto. El asunto se complica más, si el chico encuentra un experimentado homosexual, que le "ayuda" a convencerse de lo "malas, perversas y despreciables" que son las mujeres. Aquí, puede el muchacho iniciarse en prácticas homosexuales, como, un intento de aclarar toda la confusión que lleva adentro, mas no debemos olvidar, que si esta patología aflora ahora, no es porque su causa sea la experiencia homosexual, pues ésta es sólo "la gota que derramó el vaso"; sino que, la estructura yoica era, de antemano débil, frá-

gil e insegura. Como nos dice Freud 36/: "Si es cierto que los obstáculos reales a la satisfacción sexual, o la privación en este aspecto, traen a la superficie tendencias perversas en personas que de otro modo no habrían mostrado tales tendencias, debemos deducir que hay algo en estas personas que está dispuesto a aceptar las perversiones; o si se prefiere, que en ellas estas tendencias tienen que haber estado presentes, en forma latente".

El mayor peligro radica en que, las primarias conductas de autonegación y rechazo de las auténticas posibilidades, que el niño realizó sin darse cuenta, el adolescente las repetirá, pero con mayor consciencia, eligiendo entonces, un modo falso, inauténtico de ser - en - el - mundo.

Los psicoanalistas, atribuyen la evasión -- del sexo femenino y la predilección por el masculino en los homosexuales, al temor, a la angustia de castración. Fenichel 37/ nos dice al respecto: "En la etapa fálica, el varón se ha identificado con su pene. La elevada valoración narcisista de este órgano, puede ser explicada por el hecho de que precisamente en esta época, éste se hace rico en sensaciones... el temor de que algo pueda sucederle a este órgano sensitivo ypreciado, se llama angustia de castración. Este temor representa un resultado y no una causa de aquella elevada valoración". Pero si analizamos esto más de cerca, vemos que a lo que realmente teme el pequeño yo, es a la nihilidad; al no ser. Entonces, es el temor a perder lo poco

36/ S. Freud. "Lecciones Introductorias al Psicoanálisis". Lección XX. La vida sexual humana. págs. - 2311 a la 2321. Tomo II. Obras Completas.

37/ O. Fenichel. Ibid. pág. 78.

de sí mismo que es, el miedo a la nada, lo que orilla al homosexual a elegir hombres en vez de mujeres. Pues su profunda inseguridad y confusión ontológica, le hacen sentir la relación con cualquier ser diferente, especialmente en el terreno sexual, como una amenaza potencial, a su frágil yo.

En estas circunstancias, el cuerpo de otro hombre o de un joven, es para el homosexual, solamente algo mejor conocido y más tranquilizador. Pero esto no es suficiente, el homosexual necesita protegerse aún más; por eso el asco, la aversión y la indiferencia que siente hacia las mujeres, no son sino mecanismos psíquicos de defensa, que le permiten mantener a distancia a la "peligrosa mujer", que tanta angustia le provoca; al mismo tiempo que nulifican o aminoran, los profundos sentimientos de humillación, derrota, inseguridad y devaloración, que le queman por dentro. Degrada y menosprecia a las mujeres, en un intento de reasegurar y elegir su propio sexo, del cual se siente tan inseguro. Pues como dice Ackerman 38/, "el prejuicio puede ser considerado como un intento emocional, relativamente enfermizo, de reparar la autoestimación dañada. Pero este medio psicológico de autorreparación es, a menudo, contraproducente, pues al final, agrava la aflicción básica que se intentaba contrarrestar, la sensación de personalidad dañada, de vulnerabilidad agudizada ante el ataque y las ansias por estrechar las relaciones humanas. La esencia psicológica del prejuicio, es la necesidad de levantarse a sí mismo a expensas de otra persona".

Vimos ya, al hablar de Erikson, que un re-

quisito indispensable para la intimidad interper-
sonal genuina, es una identidad con bases firmes
y bien desarrollada. Por consiguiente, el homo-
sexual, no sólo es incapaz de relacionarse autén-
ticamente (a cualquier nivel) con las mujeres, -
 sino también con los hombres e incluso consigo -
mismo. De aquí, que el yo homosexual, sea, un -
 yo tímido, angustiado y aislado, que encuentra -
 sumamente difícil y arriesgado, entregarse, unir
 se en cuerpo y alma a otro ser humano. Un yo, -
 narcisista, extravagante, que centra en sí mismo
 todas sus energías, como una defensa ante su de-
 bilidad. Un yo, que frente al vértigo de la na-
 da y el temor, se acorrala a sí mismo, en su pro-
 pia cárcel; un yo, que al igual que el adolescen-
 te normal, busca desesperadamente, aprehender la
 difusa imagen de sí mismo, en sus objetos sexua-
les. Un yo que, pese a todos sus esfuerzos por
 engañarse y engañar a los demás, se encuentra te-
 rriblemente solo, en su desesperanzada lucha por
 alcanzar su auténtica identidad. Como nos dice
 acertadamente Josef Rattner 39/: "Uno se vuelve
 homosexual para poder quedarse solo... la mayo-
 ría de los homosexuales viven como solitarios y
 sólo ocasionalmente, tienen contactos esporádi-
 cos con compañeros eventuales, que refuerzan aún
 más, el deprimente sentimiento de soledad que pa-
dece el homosexual. A menudo, busca al compañe-
 ro, más que por otra cosa, para no estar solo --
 por más tiempo: la satisfacción sexual es, enton-
 ces, algo secundario. En el fondo, en las rela-
 ciones homosexuales toman parte, casi siempre, -
 dos seres solitarios que escapan a su aislamien-
 to por un "instante", aislamiento que acaba por
 rodearles a causa de su incapacidad de entablar

39/ J. Rattner. "Psicopatología de la vida amorosa" --
 (1979). págs. 160 a la 188.

contacto con los otros y de su angustia frente a la vida".

El homosexual se encuentra atrapado en la soledad, pues, como vimos antes 40/, el único medio auténtico de trascender nuestro yo y unirnos a nuestros semejantes para formar el "nosotros", es el genuino amor; el cual implica, entre otras cosas, donación de nuestro yo. Entonces, al ser incapaz de donarse, al yo homosexual, le es imposible amar verdaderamente. Pero al igual que todo ser humano, el homosexual, siente la profunda e intensa necesidad de ser significativo para al guien, de relacionarse con el otro. Por eso, a pesar de su temor, incapacidad e inseguridad, va a buscar unirse a otro ser, aunque por supuesto, de la única forma que le es posible: inauténticamente.

Como nos dice Rattner: "... la actitud homosexual ante la vida, resulta ser un fracaso en el desarrollo hacia la madurez y la responsabilidad humanas... la falta de virilidad es una debilidad del yo, que ha fracasado, de alguna manera, en la integración de su sexualidad... El desconcertante instinto sexual tiene muchas posibilidades de fuga hacia lo difuso, lo ajeno a toda entrega auténtica; así la homosexualidad es un camino para eludir el amor. Un yo débil, al que la excitación sexual produce angustia, busca relaciones humanas en las que la sexualidad pueda desahogarse con una imitación del amor. De ahí que en la homosexualidad se imite el amor, buscando compañía y solo se encuentre la soledad".

40/ Consulte el capítulo anterior, en la etapa de la Madurez.

Así, en la relación homosexual, encontramos dos personas que acuden a la pseudoconfirmación y a la colusión, en su desesperado afán por mantener, a toda costa, la mentira existencial en que han fincado su vida.

Hemos visto 41/, que todo ser humano posee la capacidad de confirmar a otro, así como la necesidad de ser confirmado. Dijimos, que cuando dos personas se confirman mutuamente, en sus auténticos yoes, tiene lugar la genuina complementariedad. Y que cuando, dos personas se confirman en sus falsos yoes, o mejor dicho, se pseudo confirman; ocurre la falsa complementariedad, la cual requiere de la colusión para su mantenimiento.

Pues bien, es precisamente la falsa complementariedad, la que se establece entre los homosexuales. Recordemos entonces, que es la pseudoconfirmación y completamos lo que hemos expresado acerca de la colusión, retomando, para el --- efecto, las ideas de R. Laing. 42/

Las pseudoconfirmaciones, nos dice Laing, son: "... actos que se hacen pasar por confirmadores, pero que son falsificados; fingimientos - de confirmación"; o sea, que a través de la pseudoconfirmación, se corrobora una ficción de mí mismo, un yo fantasma, inauténtico.

La colusión, por su parte, es "... un juego entre dos o más personas, mediante el que se engañan a sí mismas, un "juego" que es, el juego - del autoengaño mutuo... un juego entre dos o más,

41/ Vea el quinto estadio: "Adolescencia", en el inciso d) "Confirmación de la identidad".

42/ R. Laing. Ibid. 1978. págs. 75 a la 166.

donde cada uno juega el juego de la otra, aunque no es indispensable que se den plena cuenta de - ello. Característica esencial de este juego, es no admitir que lo es".

Entonces, a través de la colusión, podemos "complementar" y reasegurar la identidad que necesitamos tener, pues el otro nos ayuda a mantener nuestra fantasía, siendo lo que requerimos para sentir que somos lo que no somos. Y al mismo tiempo, nosotros colaboramos con él, siendo - el yo que le hace falta para mantener, la pseudo identidad que desea y no es: "el otro, puede inducir al yo a asumir ese falso yo que ansía ser y que puede corporizar solo, de muy buen grado, en especial si el otro le corresponde corporizando una ficción que el yo desea... Las colusiones, se remachan siempre que el yo encuentra en otro, a ese otro que lo "confirmará" como el falso yo que él está tratando de hacer real, y viceversa. Y con ello, se pone la base de una prolongada -- evasión recíproca de la verdad y de la verdadera realización. Cada yo ha encontrado, así, un -- otro para ratificar su propia noción falsa de sí y para darle un parecido de realidad a esta apariencia".

Así, la falsa complementariedad, se alimenta de pseudoconfirmaciones y colusiones, o sea - de las fantasías que cada uno de los que juegan al autoengaño, tienen o necesitan tener de sí -- mismos. Pero tal requerimiento de apariencia, - nos dice Laing: "no implica que ambos oculten -- sus verdaderos yo's, que por lo demás conocen en secreto, sino, que quiere decir que ni "Pedro" - ha alcanzado una genuina aprehensión de sí mismo, ni de "Pablo"; ni éste ha logrado tampoco, ninguna aprehensión genuina de sí mismo ni de Pedro".

En este punto, nos será de gran ayuda recor

dar, que en la identidad de todo ser humano, podemos encontrar tres aspectos o parámetros que en el yo maduro alcanzan una gran coincidencia: 1) la identidad vivida, 2) la identidad expresada y 3) la identidad real. Entonces, tenemos -- que el yo homosexual, es realmente masculino; un hombre, pero se siente tan inseguro de serlo, -- que rechaza y niega su naturaleza, aferrándose a falsas identidades que le dan seguridad; viviendo y expresando, por consiguiente, lo que no es. Así, al no tener confianza en sí mismo, ni en -- los otros, acudirá a actos falsificados de confirmación que se basan en el fingimiento, de tal forma que en su relación homosexual, estará jugando a la colusión. Por eso, los homosexuales son falsificadores de hombres y mujeres, pues -- tienen que imitar, que intentar ser, lo que no son. Y esto vale tanto para los homosexuales activos que tratan de "representar" el papel de -- hombres, como para los pasivos, que actúan, se -- visten y copian a las mujeres; pues ambos sienten en sí mismos, la profunda duda acerca de su identidad en general y muy especialmente, de su identidad sexual.

El homosexual, no tiene fe en su auténtica identidad, porque ésta ha sido tan rechazada y -- negada, que sólo ha alcanzado un precario desarrollo y entonces, al intentar partir de ella, -- para forjar su proyecto existencial, experimenta una gran inseguridad y angustia, pues se siente amenazado por el NO SER. En estas circunstan-- cias, el débil yo homosexual, se autonegará con mayor fuerza, usando para ocultar lo que verdaderamente es, máscaras y artificios; pseudoidentidades.

Para esto, va a acudir a otros, que en su -- misma situación, están deseosos de prestar su -- "ayuda". Así, en la colusión homosexual, se es-

conde la gran necesidad de ser sí mismo en forma fantasmagórica, aún a sabiendas de que no es verdad; por eso se busca desesperadamente, un yo -- que auxilie a sostener el autoengaño, ese falso yo del que, a pesar de todo, no se está tampoco seguro de ser pues en el interior, se sabe; "en secreto", como dice Laing, que no es real.

Ante tal situación, el homosexual aspira a conquistar adeptos, partidarios; ya sea por la seducción, el convencimiento, etc., pues trata de defenderse de su trágica existencia, a través del proselitismo. El homosexual, busca, ilusamente, en la colectividad de "iguales", acallar la culpa por su falsedad; consiguiendo de la masa, la fortaleza yoica, que ya de suyo le falta, para sostener, a cualquier precio, su ficción de sí mismo y convencerse de que es real.

Pero, al rechazar el homosexual, las relaciones naturales basadas en la dualidad de sexos; y con ellas sus genuinas posibilidades de ser; -- al refugiarse en la inautenticidad, vivirá siempre bajo el peso de la angustia, la desesperación, la soledad y la verdadera culpa. Por haber sido infiel a sí mismo, por la auto traición, por ser un impostor, un farsante; está condenado al vacío existencial. Pues a pesar de todos sus esfuerzos por forjar el falso yo que ha elegido, haciéndolo parecer como real; nunca encontrará la realización auténtica, puesto que siempre tendrá presente, en el fondo de su ser, que ese yo por el que ha luchado, el que expresa, vive y -- proclama a todas voces; en el que ha invertido -- su tiempo, su energía... su existencia, única, -- irrepetible y limitada, ese, precisamente ese, -- no es su verdadero yo.

Lo que hasta aquí hemos dicho, acerca del -- homosexual es válido también para la lesbiana. --

No obstante, nos gustaría acentuar algunos puntos.

Vimos ya, como Freud concibe en la génesis de la homosexualidad, el Edipo Invertido donde el niño se identifica predominantemente con la madre. Pues bien, en el lesbianismo, encontramos una situación análoga; la niña se identifica en mayor grado, con el padre, huyendo así de su femineidad.

Los psicoanalistas, atribuyen al complejo de castración, que en la mujer es la envidia del pene, un papel importante en la decisiva identificación paterna. Pues según ellos, la niña sufre una fuerte impresión al descubrir que ella no posee un pene, como los muchachos y culpa de ello a su madre; ante esto, la catexia que la unía primariamente a ella, se debilita y en su lugar, se intensifica la catexia hacia el padre iniciándose así, el complejo de Edipo normal femenino 43/. Pero las cosas pueden fallar y entonces, la niña en vez de establecer una relación objetal con el padre, se identifica con él. Como nos dice Fenichel:

"Los hechos más importantes que precipitan, facilitan, impiden o producen el cambio de objeto son los desengaños provenientes de la madre -

43/ Freud nos dio la siguiente fórmula: El complejo de Edipo masculino, se resuelve gracias al complejo de castración (= angustia de castración). Y el complejo de Edipo femenino, es producido por el complejo de castración (= envidia del pene). El Edipo femenino normal, tiende a persistir, aunque debido a las prohibiciones sociales, etc., se reprime tan fuertemente como el del varón.

que dan lugar a que la niña se aleje de ella. Entre estos desengaños, los que tienen mayor repercusión, son: el destete, la enseñanza de los hábitos higiénicos y el nacimiento de hermanitos. Los varones, en cambio, sufren estos desengaños sin apartarse por ello de la madre. Pero existe otro desengaño que es específico para el sexo femenino... el descubrimiento del pene, ante lo cual reacciona con una envidia primaria del pene... todas las niñas ante esto, hacen responsable a la madre del hecho... El objetivo de la niña ahora, es conseguir del padre los suministros que la madre le ha negado... una vez establecido el vínculo con el padre, la niña, en circunstancias normales, crea un Edipo análogo al del varón. El amor hacia el padre se combina con un odio, cargado de celos y culpa, hacia la madre... También en un desarrollo normal, la relación de la mujer con la madre es más fuertemente ambivalente de lo que es, en la mayor parte de los hombres, la relación con el padre, pues algunos residuos de la fijación preedípica a la madre, se encuentran siempre en la mujer".

Aunque coincidimos con la idea de que en el lesbianismo, existe una identificación con el padre; no estamos de acuerdo en que, la envidia del pene sea el motor de tal desenlace, a no ser, que esta envidia del pene, simbolice la "superioridad masculina" que por razones culturales se ha mantenido, con mayor o menor intensidad, en algunos sectores, como un hecho real, pese a su falsedad. Veámos entonces, qué significado tiene para nosotros, esta "envidia del pene" cuya vivencia exagerada lleva a la niña a rechazar su naturaleza femenina.

El yo de la futura lesbiana, es también, un yo débil, inseguro, que tiene poca confianza en

sí mismo. Un yo, que se siente inferior y busca constantemente la manera de protegerse. Entonces si la figura materna es débil, ya sea por su propia personalidad, porque está ausente (realmente, por muerte, abandono, etc.; o subjetivamente, porque no se le toma en cuenta en el medio familiar, etc.) o por su indiferencia, rechazo y hostilidad hacia la hija; en ningún momento será tomada como fuente de apoyo goico. O sea, que al igual que el homosexual, la futura lesbiana se verá privada de la auténtica relación con su madre y todo lo que esto implica.

La situación se complica, aún más, porque frecuentemente el medio familiar en el que estas niñas crecen, es un medio desfavorable, que ayuda a desarrollar, el germen de la duda de sí mismas. Un medio, en el que el genuino amor, el respeto, la armonía y la igualdad existencial, han sido "sustituídos" por, el odio, el desamor, el dominio, el desequilibrio y la desigualdad. Un medio, en el que la única forma de contacto humano que se conoce es el de amo y esclavo, el de la explotación entre los miembros. Aquí, la lucha entre los sexos, es patente; por consiguiente, la infravaloración del sexo femenino en su totalidad y la concesión de todos los méritos y privilegios al sexo masculino; son sentidos como una aplastante realidad para el yo infantil.

En este estado de desequilibrio, nos dice Ackerman: "... la dominación competitiva, en la adquisición individual de poder, es el objetivo supremo de los miembros... El poder de uno aumenta a medida que se aplasta al otro, los placeres de uno se incrementan a expensas del otro... La relación de amo y esclavo, requiere la inmolación y el sacrificio de una parte, al servicio

de la "grandiosidad omnipotente" de la otra". 44/

En tal situación, el padre es percibido como fuerte, poderoso y dominante, mientras que la madre aparece como débil, insignificante y sumisa. Por consiguiente, el inseguro yo, se aferra al yo paterno, en un desesperado intento por obtener de él, la fortaleza que tanto necesita. - Así, el yo femenino, se identifica con el padre, "se transforma en él", rechazando y despreciando su propia naturaleza.

En este punto, nos será de gran utilidad, - considerar brevemente, lo que L. Grinberg 45/ - ha llamado "sentimiento de si yo fuera usted"; - el cual, es común a todos los seres humanos y -- predominantemente inconsciente.

En este sentimiento, las identificaciones - proyectivas, de las que ya hablamos en el cap. I, operan al máximo; así, encontramos sentimientos de "si yo fuera usted", sanos y patológicos, según las motivaciones que, en cada caso y en cada circunstancia particular, generan ese deseo, "con el profundo anhelo de convertirlo en realidad".

Para Grinberg, la envidia, es una de las motivaciones negativas más importantes, que desencadenan el sentimiento (y de hecho, también el - proceso que lleva a ese sentimiento) de "si yo - fuera usted"; y considera que la envidia: "..... reside esencialmente en la rabia y el enojo que nos provoca que otra persona posea y goce algo -

44/ N.W. Ackerman. Ibid. págs. 383 a la 413.

45/ L. Grinberg. "Si yo fuera usted. Contribución al - estudio de la identificación proyectiva". Rev. Psic. XIV, 5, 1959.

deseado por nosotros... el impulso envidioso, --
 tiende a robar para gozar lo que se desea; o --
 bien, a destruirlo para hacer desaparecer la --
 fuente del displacer y sufrimiento".

La envidia, puede tomar como blanco, dife--
 rentes objetos; así, encontramos la envidia por
el otro sexo, que constituye un poderoso núcleo
 energético, que impulsa con gran fuerza, hacia -
 la realización de la fantasía "si yo fuera us--
ted"; que puede tomar la forma: "si yo fuera hom
bre" o "si yo fuera mujer", según sea el sexo -
 que se envidie y anhele.

En relación a esto, Grinberg nos dice: "...
 La mujer, puede envidiar al hombre, diversas cla--
 ses de "potencia" que le adjudica (como posesión
 exclusiva) en la vida: su fuerza física, sus po--
 deres intelectuales, su capacidad de tomar la --
 iniciativa o de ganarse la vida, etc. Si este -
 sentimiento se presenta en forma muy aguda, la -
 mujer buscará inconscientemente la forma de lle-
var a la práctica el "si yo fuera hombre", colo--
 cándose en situaciones en que intentará demos---
trar que su capacidad es masculina... En casos -
 extremos, renunciará -siempre en el plano incons--
 ciente- a sus atributos femeninos, desvalorizan--
 do las satisfacciones que podría conseguir en su
 condición de mujer y procurando realizarse en la
 masculinidad apetecida".

Así, en forma semejante al homosexual, la -
 futura lesbiana reaccionará con inadecuada inten-
sidad, a las frustraciones normales de la vida,
 especialmente, en el terreno sexual; hasta que -
 en un momento dado, aflore la patología latente.

Vemos entonces, que el temor, la hostilidad
y la ansiedad frente al hombre; unidos a la debí-
lidad yoica y al profundo autodesprecio, son los

factores que principalmente favorecen al lesbianismo 46/. Sólo la mujer que no ve en la femineidad, en su auténtico yo, oportunidad alguna para la realización de valores, se entregará a la estéril empresa de imitar la masculinidad, haciendo de su existencia, una caricatura, una fantasía en la que es el otro. Como nos dice Ey -- (H. Ey, 347): "... el acceso de la mujer a la -- igualdad de derechos en la sociedad, no tiene -- que ser necesariamente, a través de su virilización; ni por la feminización del hombre con el -- pretexto de nivelar diferencias; sino que por el contrario, debe consistir en preservar los auténticos atributos de cada uno y no los falsos privilegios, haciéndolos verdaderamente complementarios, no sustitutivos".

La lesbiana, al igual que el homosexual, necesita mantener la ficción de sí misma, que ha -- creado y por eso, acude a la colusión, a las -- pseudoconfirmaciones, al desprecio hacia los hombres y al proselitismo, de los que ya hablamos -- antes, en su infructuosa y desesperada lucha por ser lo que no puede ser auténticamente. Finalmente, transcribiremos lo que acertadamente ha -- expresado J. Rattner, al respecto, pues consideramos nos ayudará a comprender mejor, la trágica existencia de estos seres humanos.

"El amor lésbico es una rebelión de la mu--jer contra, la injusticia y desigualdad que ví--vó como mujer; como sexo débil. Es una rebe---lión con falsos medios y falsos objetivos, que --

46/ En los homosexuales, encontramos también los mismos elementos: temor, hostilidad y angustia frente a la mujer; profundos autonegación y autodesprecio y, des de luego, la inseguridad ontológica.

carece de sentido; pues no es sino una pseudosolución a los candentes problemas de la comunidad afectiva, el amor y la estima de sí misma... La mujer lesbiana ha aprendido en su niñez y juventud, y a menudo también a través de las experiencias de la edad adulta, a considerar al hombre como su "enemigo". No quiere convertirse en un objeto de los deseos del macho, que le hacen sentirse deshonrada y envilecida. No quiere ser la presa de los sentimientos animales del varón, -- sentimientos que a través de la óptica de su -- afectividad exasperada, sólo puede ver como algo animal, tiránico e inhumano... La angustia, dicta la inclinación hacia el propio sexo, desde el momento en que aquí desaparece la peligrosa amenaza de la alteridad, del "ser otro"... La mayoría de las lesbianas rechazan al hombre con reticencia, hay en ellas, como en la mujer frígida, asco, rencor, timidez y orgullo. A su rencor femenino se añade un complejo de inferioridad viril 47/... se irritan al ver que el hombre detenta los privilegios sociales y al sentir que son más fuertes que ellas. Esta hostilidad compleja es una de las razones que conducen a las lesbianas a llamar la atención, tolerando el trato sólo de sus "iguales", formando clubes y asociaciones para manifestar que no tienen necesidad de los hombres, ni social, ni sexualmente. De ahí se deslizan fácilmente a fanfarronadas y a todas las comedias de la inautenticidad... La lesbiana, juega primero a ser hombre; después, el mismo hecho de ser lesbiana se convierte en un juego,

47/ Allport define el complejo de inferioridad como: -- "una tensión fuerte y persistente procedente de una actitud emocional algo morbosa frente a la deficiencia en la dotación personal que siente el sujeto". G. Allport. Ibid. pág. 164.

el traje de máscara, el disfraz, se cambia en librea; y la mujer, so pretexto de sustraerse a la opresión del macho, se hace esclava de su personaje. No ha querido encerrarse en su situación de mujer y se deja aprisionar en la de lesbiana".

III.- "LA LUCHA POR SER SI MISMO: NEUROSIS"

"Ser uno mismo constituye un problema, cuyas dificultades se encuentran en la base misma de nuestra existencia y de la organización interna de nuestra persona. Esta búsqueda de sí, esta dialéctica del ser y del parecer, puede ser profundamente trastornada... El yo en tanto que dueño de su carácter, autor de su personaje, artesano de su mundo y sujeto de su conocimiento, puede sufrir alteraciones. Ya sea que la identificación a alguien, (generalmente el padre del mismo sexo) no pueda operarse, ya sea que la misma genere una angustia profunda, una existencia desgraciada, ya sea finalmente, que el problema se resuelva por mecanismos de defensa o de compensación imaginarios, se comprende que la patología creada, es la de un yo que no alcanza a resolver el conflicto interno de su identificación... un yo, que no logra asumir el papel de su personaje; - identificarse consigo mismo y autenticar su persona... Este malestar del individuo frente a sí mismo y a los otros, es experimentado como una angustia - en la que se mezclan los sentimientos de vergüenza, de culpabilidad, el deseo de castigarse, la decepción de las frustraciones, etc... y es, en una especie de juego artificial, en un sentido falso, como el neurótico vive su angustia".

Henri Ey.

"El tormento neurótico, forma la sintomatología de la neurosis. Dolor y fiebre, son también síntomas de enfermedad: son señales útiles de una lucha por la salud. También el neurótico pelea, no por defender su bienestar corporal, sino la integridad de su personalidad, la tranquilidad de su conciencia..... El síntoma neurótico, representa una protesta contra la mentira vital, un intento fallido de cura---

ción... en todo fenómeno neurótico se contiene precisamente, la lucha entre el bien y el mal, entre el sí y el no, entre la verdad y la mentira. En la neurosis se refleja, de mil formas, el destino trágico de la existencia enferma de su propia limitación, que intenta la paradoja de establecer un puente entre la participación simultánea en el ser y en el no ser".

Igor Caruso.

"Sólo cuando estamos dispuestos a soportar los embates de la adversidad, nos aproximamos al ideal de ser el capitán de nuestra nave".

Karen Horney.

Las Neurosis han sido objeto de estudio y reflexión, desde tiempos remotos. Fue el médico escocés William Cullen en 1777, quien por primera vez delimitó, con este rubro, a un grupo de enfermedades caracterizadas por la falta de fiebre y de alteraciones orgánicas, que afectaban el movimiento y el pensamiento; esto es, las enfermedades funcionales "sine materia".

Pese a lo erróneo del término 48/ neurosis (= degeneración de los nervios) por su implicación orgánica; la apreciación de W. Cullen, fue acertada, pues en las neurosis no se han encontrado aún, causas orgánicas suficientes como pa-

48/ Por lo anterior expuesto y por otras razones, en la actualidad el término neurosis, (y todo lo que él encierra) ha sido incluido, en la nosografía clínica, en el apartado correspondiente a las "alteraciones o trastornos de la personalidad".

ra justificar las alteraciones manifiestas.

Antes de iniciar el estudio de los modos específicos de manifestación de la neurosis que hemos elegido; debemos ponernos de acuerdo, acerca de algunos puntos fundamentales de la neurosis - en general.

A.- Dijimos antes, que el común denominador de las alteraciones psicopatológicas, es un yo débil, inseguro; cuya insuficiencia en el aparato normal de control, lo lleva al uso de mecanismos y conductas rígidas de pseudocontrol. Pues bien, tomando esto como base, podemos considerar la existencia de dos tipos de neurosis.

a) Neurosis Agudas, Reactivas o Traumáticas; en las cuales la insuficiencia del yo para controlar adecuadamente la situación, es ocasionada por la vivencia de una experiencia traumática que rebasa su capacidad. O sea, que el yo es débil, sólo temporalmente. Como dice Fenichel - 49/: "Las insuficiencias del aparato normal de control, pueden producirse de dos maneras. Una de ellas es el aumento en el flujo de estímulos: en una determinada unidad de tiempo, la psique recibe una cantidad excesiva de estímulos que no puede controlar... estas vivencias se llaman -- traumáticas y después de ellas, la persona se -- siente irritada, durante cierto tiempo, no puede concentrarse porque en su interior, todavía está ocupada con el suceso y no dispone de ninguna -- energía libre para dirigir su atención en otro sentido. Repite el suceso en sus pensamientos y sentimientos unas cuantas veces y después de un tiempo, recupera su equilibrio psíquico..... La

neurosis traumática, es una tentativa del yo de lograr "un control diferido", a través de revivir y repetir, en "pequeñas dosis", la situación traumática de la que ha sido testigo pasivo o -- inútil".

b) Neurosis Crónicas o Psiconeurosis. - En las cuales, la deficiencia del yo para controlar se adecuadamente, tiene su origen en la defectuosa estructura de sí mismo que, a lo largo de su existencia ha llevado a cabo. O sea que, la debilidad del yo, ha sido permanente.

Como lo expresa Fenichel 50/: "La otra causa de insuficiencia, es el bloqueo o la disminución previa de la descarga, lo cual produce un estancamiento de tensiones dentro del organismo, de manera que las excitaciones normales, actúan como traumáticas... en las psiconeurosis, algunos impulsos han sido bloqueados, entonces tenemos primero una defensa del yo contra un instinto; después un conflicto 51/ entre ese instinto

50/ O. Fenichel. Ibid. págs. 32 a la 36.

51/ Recordemos que el tener conflictos, es algo inherente a la existencia humana; por eso, siguiendo a K. Horney, podemos decir que las diferencias esenciales, entre un conflicto normal y uno neurótico son: 1) Los conflictos neuróticos, son inconscientes, - pues las tendencias contradictorias se reprimen; -- mientras que los conflictos normales, son conscientes: "El experimentar conflictos conscientes, aunque penoso, es una cualidad invaluable. Cuanto más nos enfrentamos con nuestros conflictos, o les buscamos solución, adquirimos mayor libertad y fuerza interiores". 2) El conflicto normal es elección real entre dos posibilidades, de las cuales ambas son deseables para la persona o, entre convicción →

que busca descarga y las fuerzas defensivas del yo contra un instinto; luego un estado de estancamiento y finalmente, los síntomas neuróticos - que son descargas deformadas, un compromiso entre las fuerzas opuestas. El síntoma, es el único paso de este proceso que llega a hacerse manifiesto; el conflicto, su historia y la significación de los síntomas, son inconscientes".

B.- Entonces, en base a todo lo anterior, - podemos decir que en toda neurosis crónica o psiconeurosis, existen: 1.- Una estructura defectuosa de la personalidad, de la identidad: la personalidad neurótica, y 2.- Los síntomas neuróticos, que el yo débil fabrica cuando su precaria adaptación, se ve amenazada por el aumento de la estimulación y exigencias internas y externas. O sea, en etapas de crisis; de agudización de la neurosis, con lo cual, la ya dañada estructura, se debilita aún más. Las crisis, pueden dar origen al surgimiento de defensas y síntomas cada vez más complejos y patológicos, según se vaya -

→ nes que realmente valora; por lo tanto, es posible - llegar a una decisión y a una renuncia, por duras - que éstas sean. Mientras que, el neurótico, está: - "motivado por fuerzas igualmente dominantes, sobre - las que no tiene control, que le llevan en direcciones opuestas, ninguna de las cuales desea seguir. - Por lo tanto, es imposible para él, tomar una decisión en el sentido usual y sano", entonces el conflicto se pseudoresuelve a través de síntomas y defensas neuróticas.

K. Horney. Ibid. Cap. I (1976).

debilitando la estructura yoica. 52/

En relación a esto, H. Ey nos expresa: "La fisonomía de las neurosis, viene caracterizada: a) Por los síntomas neuróticos. - Que son los --- trastornos de la conducta, de sentimientos o de ideas, que manifiestan una defensa contra la angustia y que constituyen, en relación con ese -- conflicto interno, un compromiso del que el sujeto obtiene, desde su posición neurótica un cierto provecho (beneficios secundarios de la neurosis) y b) Por el carácter neurótico del yo. - Este, a través de la identificación consigo mismo, con su propio personaje, no puede encontrar buenas relaciones con el prójimo ni un equilibrio interior satisfactorio... El neurótico es siempre un ser cuyo carácter es patológico, es decir, cuya manera de ser está fijada y estereotipada - en forma de disposición fundamental a la angus--

52/ No debemos olvidar, que los síntomas neuróticos, -- pueden presentarse también, en las neurosis traumáticas y algunas psicosis; pero aquí el fondo en ningún momento es la estructura neurótica del yo y, -- por consiguiente, no podemos hablar de psiconeurosis. Así mismo, puede presentarse únicamente la estructura neurótica, sin síntomas; pero entonces sí podemos hablar de psiconeurosis, pues la estructura defectuosa del yo, es la esencia de éstas.

En esta forma, podemos tomar, la estructura neurótica, como una ayuda más, en el diagnóstico; pues a pesar de los múltiples síntomas que presente un paciente, siempre predominan los más acordes a la expresión de su estructura. Así podemos encontrar un neurótico obsesivo con síntomas histéricos (por --- ejem., conversiones) que sigue siendo obseso, pues esa es su estructura.

tia, a la introversión, a los escrúpulos o, por el contrario, a la exaltación imaginativa y apasionada. Es sobre este fondo de trastorno caracterológico que se desarrolla la existencia neurótica. De manera que el yo neurótico aparece como un desequilibrio afectivo esencial, profundamente enraizado en el desarrollo mismo del ser psíquico... Se dice a veces [escuela psicoanalítica], que el yo del neurótico no está alterado y en este caso, se considera a los síntomas neuróticos (angustia, fobias, obsesiones, conversiones, etc.) producidos por las defensas del yo. Se le considera, entonces, "demasiado fuerte" en su función represiva... Pero decir del yo que es demasiado fuerte en "sus defensas", es decir que no es normal y, en el fondo, que es demasiado débil, siendo precisamente esta "anomalía", la que permite a los síntomas manifestarse". 53/

Por la estrecha relación que existe, entre nuestro objeto de estudio: la identidad; y la etiología de las psiconeurosis 54/ (la defectuosa estructura de la identidad) nos dedicaremos, en este apartado, sólo a la exploración de éstas. Dejando a un lado las neurosis traumáticas.

C.- Partiendo de lo que hemos expresado, podemos decir que; la neurosis es una alteración total de la personalidad, con acento en el des--

53/ H. Ey. Ibid. págs. 374-389/110 y 111.

54/ Recordemos que en la creación de un yo débil encontramos: a) factores constitucionales, b) factores ambientales y c) factores circunstanciales que sirven para desencadenar la patología latente.

control de la vida afectiva 55/ y la tendencia a experimentar angustia patológica; que va junto con el desarrollo individual; y que abarca daños estructurales y funcionales, generadores de síntomas fisiológicos y psicológicos. En la neurosis, la personalidad se ha estructurado patológicamente, organizando en forma defectuosa, los datos de su experiencia vital. Veámos entonces, algunas características principales, del yo neurótico, en general, para comprender mejor, lo -- que esto implica.

I.) Hemos visto ya, cómo el yo fuerte en el transcurso de su evolución, va abarcando en sí mismo, cada vez más elementos del Ello y del Superyó; siendo por consiguiente, el amo de su personalidad, el creador y forjador de su proyecto existencial; el dueño de su destino. Pues -- bien, el yo débil, en vez de usar sus energías, para crecer, madurar, fortalecerse, someter y -- asimilar al Ello y al Superyó; las invierte en defenderse constantemente de ellos y de todo lo que, a su juicio, sea una amenaza para su frágil existencia. En este sentido, es como interpretamos lo expresado por Freud 56/: "El yo progresa desde la percepción de los instintos hasta su dominio y desde la obediencia a los instintos, has

55/ Recordemos que en las neurosis no existe una grave distorsión del sentido de realidad, ni de la auto-- crítica, como sucede en las psicosis.

56/ S. Freud. "El yo y el Ello". 1923. págs. 2720 y 2726. Lección V: Las servidumbres del yo. Tomo -- III. Obras Completas. Y cap. VIII: "El aparato -- psíquico y el mundo exterior", en la 3ª parte del -- Compendio del Psicoanálisis (1938). pág. 3414. To -- mo III. Obras Completas.

ta su coerción... Al principio, toda la libido - se halla acumulada en el Ello, mientras el yo, - es aún débil y está en período de formación. El ello emplea una parte de esta libido en cargas - eróticas de objeto, después de lo cual el yo, no robustecido ya, intenta apoderarse de esta libido del objeto e imponerse al Ello como objeto erótico, por la identificación con el objeto.... El psicoanálisis, es un instrumento que ha de facilitar al yo, la progresiva conquista del Ello... Mas, por otra parte, se nos muestra el yo, como una pobre cosa sometida a tres distintas servidumbres y amenazada por tres diversos peligros, emanados, respectivamente, del mundo exterior, - de la libido del Ello y del rigor del Superyó... Las demandas instintivas excesivamente fuertes, pueden perjudicar al yo, de manera análoga a los "estímulos" "exorbitantes del mundo exterior. Es verdad que no pueden destruirlo (digamos físicamente), pero sí pueden aniquilar la organización dinámica que caracteriza al yo, volviendo a convertirlo en una parte del ello" (y por lo tanto, destruyéndolo psicológicamente).

En estas circunstancias, el débil yo, en vez de aprender a controlar y a satisfacer activamente sus impulsos, los reprime, escindiéndolos del resto de su personalidad; negándoles la oportunidad de participar en el proceso normal de maduración, a través del cual se podrían incorporar en la estructura yoica y en la conciencia; enriqueciendo y fortaleciendo así la identidad. El resultado de tal autorrepresión, es que estas pulsiones quedan inalteradas en el inconsciente, reclamando continuamente, la expresión y satisfacción primitiva que no tuvieron; esto, a su vez, provoca en el yo las mismas actitudes de defensas de antaño, que evitan, una vez más, el robustecimiento de sí mismo, con la asimilación de elementos de su propia naturaleza, que él teme

reconocer, porque son amenazantes. Pues como -- Carl Rogers 57/ nos dice: "... cuando todos los modos con que el individuo se percibe a sí mismo (todas las percepciones de las cualidades, aptitudes, impulsos y actitudes de las personas, todas las percepciones de sí mismo en relación con otros) son aceptados en el concepto consciente, organizado de sí mismo; este éxito se acompaña -- de sentimientos de bienestar y ausencia de tensión patológica", porque, agregaríamos nosotros, el yo ha partido de sus auténticas posibilidades, para la forja de sí mismo, de su identidad.

O. Fenichel, nos habla de algunos factores que pueden contribuir para que el yo sienta temor de sus impulsos:

1) "El hecho biológico de que el lactante -- no está en condiciones de controlar su aparato motor y necesita, en consecuencia, ayuda externa para la satisfacción de sus exigencias instintivas, trae como resultado que se vea sumido en situaciones traumáticas ya que la ayuda del medio exterior, no puede estar siempre inmediatamente a mano... El recuerdo de las dolorosas experiencias de esta índole, conduce a la primera impresión de que las excitaciones instintivas pueden constituir una fuente de peligro.

2) Las amenazas y las prohibiciones del mundo externo, crean un temor a los actos instintivos y sus consecuencias. Estas influencias externas pueden ser de dos tipos: a) influencias objetivas y naturales (por ejem., el fuego real-

57/ C. Rogers. "Some observations on the organization of personality". Amer. Psychologist. 1947. págs. 358 y 368.

mente quemará al niño que instintivamente quiere darle un manotón) o bien, b) los peligros pueden ser artificialmente creados, mediante medidas de carácter educativo. Voluntaria o involuntariamente, los adultos provocan en los niños la impresión de que la conducta instintiva debe ser vivamente reprendida y que la abstinencia es digna de elogio. La eficacia de estas impresiones no se debe solamente, al poder físico real de los adultos, sino también al hecho de que la autoestima del niño depende de que pueda lograr su cariño.

3) Los peligros temidos, pueden ser enteramente fantásticos, pues la interpretación del mundo, por parte del niño, es "falseada" por la proyección. La violencia de sus propios impulsos reprimidos, es proyectada y esto se coloca a la expectativa de drásticos castigos; el castigo esperado es una represalia dirigida a dañar las partes "pecadoras" del cuerpo.

4) Más tarde, surge otro factor, originado en la dependencia del yo frente al superyó que es un representante intrapsíquico del mundo externo, objetual y educacional, cuya comprensión es falseada por causa de la proyección. Este cuarto factor convierte la ansiedad en sentimiento de culpa". 58/

A medida que un individuo crece, las exigencias de la vida (en todos los sentidos) van siendo proporcionalmente mayores; de tal suerte que una persona cuyo yo esté precariamente desarrollado, no podrá superar sanamente los obstáculos de su existencia; puesto que cualquier nuevo re-

to, resultará catastrófico para él. Entonces se verá precisado a buscar ayuda, en defensas rígidas y repetitivas, para conservar su raquíutica - identidad. Las defensas en sí, no son negativas puesto que incluso el yo más maduro las usará - ocasionalmente, pero el estancamiento de éstas - 59/ y su uso casi compulsivo; son lo que favorecen la mala estructura del yo.

H. Ey, nos dice al respecto: "ciertamente, las defensas inconscientes, desempeñan un papel en la vida cotidiana de cada uno de nosotros -- (lapsos, olvidos, etc.) o en nuestros rasgos de carácter; pero estas "defensas" ocasionales en los sujetos normales, se convierten, para el yo neurótico, en la ley misma de su organización... estos mecanismos inconscientes, forman una especie de protección ilusoria; una coraza neurótica... El yo neurótico, se caracteriza por la lucha que se impone contra sus pulsiones, por los mecanismos de defensa que forman los síntomas de la neurosis o los rasgos del carácter neurótico ... se trata de un yo débil, obligado a defenderse contra un terrible peligro interior, imaginario e inconsciente, a fin de transformar por la

59/ Recordemos que en el yo sano y fuerte, los mecanismos de defensa, devienen paulatinamente, en recursos de trascendencia y liberación, que permiten al yo escoger, deliberadamente, acciones constructivas para enfrentar la ansiedad. Mientras que el yo débil, se fija en mecanismos rígidos de defensa, determinados en gran parte por fuerzas inconscientes que lo esclavizan a síntomas y conducta patológicas, que le "ayudan" a escapar de la ansiedad. Consulte el Cap. I c) "Diferencias entre introyección, identificación e identidad, para mayor información.

misma neurosis y sus síntomas, el drama de su -- ser incompleto en existencia soportable. Tal es en efecto el neurótico, un enfermo cuya enfermedad compensa parcialmente, sus propios tormentos, de ahí, el valor "hedónico" y los beneficios secundarios de los síntomas... esta mala estructuración del yo, se debe a una radical distorsión del sistema de valores de identificación y del ideal, que en relación a los demás, tiene el yo como autor y no sólo como actor de su personaje".

II.) En el capítulo anterior 60/, hablamos acerca de la angustia normal; y vimos cómo la angustia primaria, traumática o automática, que -- originalmente experimenta el lactante cuando se ve inundado de una gran cantidad de excitación, va siendo "amansada" por el yo, conforme éste se fortalece y desarrolla. Hasta el punto de que -- el yo es capaz de sentir una angustia moderada -- que sirve de señal, ante situaciones que juzga -- peligrosas. Pues bien, si el yo es débil, será incapaz de enfrentar la ansiedad normal inherente a la evolución humana, de esta forma, bloqueará su desarrollo reprimiendo partes de sí mismo que le resultan peligrosas, por la angustia natural que provocan y así fomentará, aún más, la -- fragilidad de su estructura y su incapacidad para manejar y tolerar la ansiedad, que ahora ha -- alcanzado, proporciones patológicas. Entonces, como dice Fenichel 61/, "... la expectación de un peligro, en vez de precipitar un temor voluntario, una angustiosa señal que pudiera utilizarse para evitar el estado traumático, precipita -- precisamente un estado de angustia traumática. -

60/ Consulte el capítulo anterior, en la parte final de la etapa de la madurez, para mayor explicación de la angustia normal.

61/ O. Fenichel. Ibid. pág. 61.

El juicio del yo que se expresa como ¡peligro a la vista!, es seguido de un pánico arrollador. - El intento de controlar y "amansar" la ansiedad, ha fracasado y el salvaje pánico primitivo reaparece y arrolla al yo. Esto sucede cuando el organismo entero se halla en estado de tensión, -- que podría describirse como una predisposición latente a la producción del pánico, a causa de repressiones anteriores. El juicio del yo sobre la existencia de un peligro tiene, en este caso, el efecto de un fósforo sobre un barril de pólvora. La intención de encender el fósforo como señal de peligro fracasa, porque libera una ingente potencia incomparablemente mayor que el limitado poder de la fuerza que ha tratado de usar el fósforo".

S. Kierkegaard 62/, consideraba que la ansiedad neurótica, era el resultado del "cercenamiento" o bloqueo de ciertas áreas de conciencia, libertad o experiencia. Tal negación de sí mismo, ocurre, para Kierkegaard, cuando se tiene temor de la libertad 63/ y se trata de evitar, por consiguiente, cualquier experiencia que lleve a incrementar, la libertad, la autoconsciencia y, por lo tanto, también la ansiedad normal. Ante esto, "nos comprometemos en un bloqueo de la consciencia y de la experiencia que produce como consecuencia, ansiedad neurótica... La neurosis, es un cerramiento, pero no porque la persona esté cerrada consigo misma, sino de sí misma y de los otros... esta personalidad se caracteriza por formas variadas de rigidez, falta de

62/ S. Kierkegaard. Ibid. 1943.

63/ Recordemos que a mayor libertad y autoconsciencia - mayor será también, la ansiedad potencial que debemos afrontar.

libertad, vacuidad y tedio... la persona cerrada carece de comunicatividad, mientras que la libertad es comunicación continua". Así, el neurótico es aquel individuo que no ha tenido ni el coraje, ni la fortaleza suficientes, para enriquecerse al afrontar las riesgosas vivencias de culpa, soledad y ansiedad, que son normales y que en consecuencia, no ha realizado sus propias posibilidades de ser sí mismo.

Siguiendo la línea de Kierkegaard, Rollo May 64/ nos dice: "La ansiedad neurótica, es -- destruktiva, consiste en una disminución de la conciencia, un bloqueo del conocimiento y cuando se prolonga, lleva a un sentimiento de despersonalización y apatía... la ansiedad neurótica, es la pérdida del sentido de sí mismo en relación con el mundo objetivo... la ansiedad, es la pérdida del mundo propio... Esta ansiedad no constructiva es, en mayor o menor medida, el estado de quienes han perdido o nunca adquirieron, la experiencia de su propia identidad en el mundo... La ansiedad neurótica, es una reacción desproporcionada a la magnitud de la amenaza, implica represión y otras formas de conflicto intrapsíquico y es manejada mediante diversos tipos de bloqueo de la actividad y de la conciencia... En -- realidad, la ansiedad neurótica se desarrolla -- cuando una persona es incapaz de enfrentar la ansiedad normal en el momento de la crisis real de su crecimiento y la amenaza a sus valores. La ansiedad neurótica es el resultado final de la -- dificultad previa para enfrentar la ansiedad normal... Puesto que la ansiedad neurótica toma posesión del individuo en virtud del embotamiento, la ampliación de la conciencia de sí mismo, es --

64/ R. May. "El dilema existencial del hombre moderno". 1978. cap. II y IV.

el modo fundamental de combatir la ansiedad".

Recordando lo que ya hemos expresado acerca de la ansiedad normal, como una reacción vivencial normal, podemos decir, que la angustia patológica, es una reacción vivencial anormal; a) -- desproporcionada en relación al peligro, b) descronometrada; porque corresponde a una amenaza pasada o futura, y c) irracional, pues el neurótico, tiene miedo a la nihilidad, a la aniquilación 65/ y por eso le teme a todo y a todos, su

65/ López Ibor, ha realizado un agudo análisis de la angustia neurótica, para él, "la angustia no es un síntoma de la neurosis, sino que la neurosis misma consiste en angustia". Cada individuo, vive su angustia de modo distinto (como fobias, algias precordiales, cefalea, vértigos, etc.), pero siempre esa angustia esconde el miedo a anularse, a anonadarse, a convertirse en nada. El temor a la aniquilación, va desde la hipocondria (=perpetua preocupación por la salud y la continua búsqueda de dolores y sensaciones anormales en algunas, o todas las partes del cuerpo), hasta el miedo a la locura, pasando por el temor a la muerte y a sí mismo, a los propios impulsos; al descontrol. La angustia patológica, corresponde al estrato de los sentimientos vitales, o sea, aquellos que surgen de la propia corporalidad del ser, brotando de su interior: "fluyen como el sudor, por todos los poros del cuerpo" y, por lo tanto, aparecen independientemente de las circunstancias externas. En este punto, Ibor y Jaspers, coinciden pues para Jaspers la angustia patológica es un "sentimiento sin objeto", que equivale a las vivencias primarias o sea, "aquellas que no derivan de ninguna otra y que son causantes directas de nuestra conducta... pues no pueden ser seguidas psicológicamente más atrás, porque fenomenológicamente son algo último".

mundo es amenazante. Ahora bien, hemos dicho -- que la nada, el no ser, es un peligro universal, común a todo ser humano, y también, que el yo -- fuerte, maduro, que tiene seguridad en su identidad, es capaz de afrontarlo y usarlo para ser cada vez más, auténticamente sí mismo. Pero en el frágil yo neurótico, las cosas se complican, -- pues su precaria identidad lo induce a sentir, -- que en cada momento de su vida está poniendo en juego lo poco de sí que siente ser y esto lo hace incapaz de aceptar el reto natural de su existencia. El sólo busca defenderse a toda costa; no quiere, ni tolera riesgos de ninguna especie, pues ya tiene suficiente con los peligros que él ve.

Así, tenemos que el neurótico vive una angustia patológica libre, flotante y generalizada, que trata de disminuir, a través de la creación de síntomas psicológicos y fisiológicos 66/, que

66/ Recordemos que los síntomas en general: a) defienden de deseos prohibidos, b) sirven simbólica y parcialmente para satisfacerlos y, en algunas ocasiones, c) proporcionan castigo simbólico. Los síntomas fisiológicos pueden o no tener las características anteriores, pues como dice Fenichel: "Las funciones orgánicas pueden ser influidas fisiológicamente por actitudes instintivas inconscientes, sin que por ello los cambios que se produzcan tengan siempre un significado psíquico definido... Hay dos categorías de perturbaciones funcionales; una de ellas consiste en alteraciones fisiológicas (producidas por factores psicógenos) que llevan al uso inadecuado de la función en cuestión. La otra, tiene un significado inconsciente específico; es la expresión de una fantasía en "lenguaje corporal... podemos dar el nombre de organo-neuróticos a los síntomas de la primera categoría y re →

Le permiten concretizar la amenaza. En esta forma, encontraremos alteraciones fisiológicas específicas, en los diversos aparatos y sistemas que componen al ser humano; por ejem.: 1) En el aparato digestivo, pueden presentarse dolores, espasmos, contracturas, colon irritable, gastritis, diarrea, náuseas, vómitos, etc., 2) En el aparato cardiovascular, trastornos del ritmo cardíaco, taquicardia, dermatografismo, enrojecimiento brusco del rostro, etc., 3) En el aparato respiratorio, son frecuentes: la tos "tipo tosferina", -- las gripes y catarros "alérgicos", asma, disnea, etc., 4) En el área de la psicomotricidad, encontramos, comúnmente, parálisis, contracturas, torceduras, tics, rigidez, etc. La frigidez, la impotencia, el insomnio, la anorexia, la polifagia, etc., se presentan también, reiteradamente.

Por último, el permanente estado de alarma y de ansiedad, y la perpetua lucha en que se encuentra el yo neurótico, lo obligan a consumir una gran cantidad de energía; de lo cual resulta la gran fatiga física y mental del neurótico:

→ servar para la segunda, el nombre de conversión".
O. Fenichel. *Ibid.* págs. 272 y 273.

Algunos autores consideran que la neurosis implica, sobre todo, la participación psíquica de la personalidad y sólo secundariamente, revierte sobre lo somático. Sin embargo, no debemos olvidar que la persona es una gestalt, por lo que la alteración de -- cualquiera de sus componentes repercutirá, en mayor o menor grado, sobre el resto de la totalidad. Así tenemos, que no se da ninguna enfermedad "puramente orgánica" ni tampoco alguna "puramente psicológica".

"La fatiga neurótica -dice Ey- comporta elementos comunes; desproporción con las causas alegadas, fracaso del reposo y contexto de ansiedad. Es la resultante de las tensiones de los conflictos".

Los síntomas psicológicos (fobias, disociaciones, obsesiones, etc.) predominantes, van a depender, como ya vimos, de la estructura neurótica; pues según sea ésta, se elegirán preferentemente, ciertos tipos de defensa.

Siguiendo la psicodinamia de la angustia, - que va de lo más difuso y general, a lo más específico y concreto, H. Ey clasifica las neurosis en: 1) Neurosis indiferenciada, que corresponde a la neurosis de angustia, la cual "se describe como una forma básica, donde los mecanismos de defensa son relativamente simples y la angustia, por consecuencia, más directa, menos neutralizada y compensada", y 2) Neurosis grandemente diferenciadas; como son la fóbica, la histérica y la obsesiva: "Se describen como neurosis fuertemente "estructuradas"; la neurosis fóbica, donde la angustia está comprometida en un sistema ideográfico simbólico; la neurosis histérica, donde la angustia se neutraliza por su enmascaramiento en expresiones psicósomáticas artificiales; y la neurosis obsesiva, en la cual la angustia es reemplazada por un sistema de actos prohibidos, o de pensamientos mágicos forzados".

Por consiguiente, las distintas formas clínicas de las neurosis que conocemos, son desesperados intentos de abatir la sofocante ansiedad y de obtener seguridad. Pero como nos dice Ey, -- "cualquiera que sea la forma clínica de estas defensas, su organización en sistema más o menos aislado y su valor "hedónico" (valor de solución)

con relación al conflicto interno, los síntomas neuróticos se reemplazan, se renuevan y se complican sin cesar; como si el yo, prisionero de su inconsciente, no pudiera desempeñar su verdadero papel, el de propia y auténtica identificación".

Por eso decimos, que la neurosis es la lucha por ser sí mismo; pues el neurótico, es un ser humano que desea, intensamente, ser él mismo y simultáneamente, experimenta un profundo temor de serlo. Desconfía de su auténtica identidad porque no la ha desarrollado bien, porque no ha podido vivenciarla. Entonces, se aferra desesperadamente a pseudoidentidades y a mecanismos de pseudocontrol, que le dan la ilusión de seguridad. Pero, a pesar de todos sus esfuerzos, el neurótico sabe, en el fondo de su ser, que todo eso es falso; que no ha podido ser genuinamente él. De ahí su angustia y su tragedia; el neurótico, es un ser desgarrado por la ambivalencia - 67/, un ser atrapado entre el abismo del ser y del no ser; del temor y el deseo, de la realidad y la fantasía. El fracaso y la inautenticidad, son el precio pagado por toda neurosis; pues cada síntoma, implica una limitación más de las --

67/ La ambivalencia, es el proceso emocional en el cual, la persona sufre, simultáneamente y sin poderlo evitar, frente a algo o alguien; afectos y sentimientos de signo contrario (por ejem., amor-odio, agrado-desagrado, etc.). Ambos son de igual fuerza por eso la decisión por uno u otro, se bloquea. La ambivalencia es inherente a la naturaleza humana (por ejem., en los sueños se expresan y reprimen los anhelos, pues, como dice Freud, hay temor y deseo) pero en el neurótico, se encuentra especialmente acentuada.

genuinas posibilidades de ser sí mismo; así como, una merma en la ya escasa energía de la que el frágil yo dispone, para cumplir adecuadamente la difícil empresa que todo ser humano tiene a su cargo: la forja, desarrollo, expresión y donación de su auténtica identidad.

Así, al no ser genuino, el neurótico estará preso en el juego del autoengaño, el fingimiento y la evasión. El neurótico, se esfuerza por ser lo que realmente no es, pues necesita cumplir, - lo mejor posible, la mentira existencial en que ha fincado su seguridad, su tranquilidad... y en sí; su vida entera. Así, su amor, su odio, su hostilidad, agresión, donación, culpa, etc., --- "suenan falsos"; porque están distorsionados por defensas y enmascaramientos.

Sin embargo, conforme el neurótico le da vida a ese yo fantasma que él ha querido hacer --- real, experimentará en lo más hondo de su ser, - el vacío existencial, la desesperación, la angustia y la culpa lacerantes de ser un impostor; un traidor. El neurótico, es semiconsciente de su inautenticidad y también de su naturaleza real; presiente su falsedad y desea fervientemente romper con ella, pero no tiene la fortaleza ni el valor suficientes, para aceptar el riesgo, el reto que su existencia, madurez, evolución y en resumen, su libertad y autoconsciencia crecientes, su auténticidad, le ofrecen. Quiere ser genuino, pero sin renunciar a su pseudoseguridad; busca corregir su mentira existencial, pero equivoca - el camino, porque no ha podido ni aprehender, ni vivenciar, la riqueza que sus originales posibilidades, le ofrecen para ser sí mismo. Así, decimos que el neurótico está enfermo en la totalidad de su personalidad; como una frustración en la tensión y lucha por realizar su proyecto existencial.

Igor Caruso 68/, ha resumido magníficamente, la falsificación neurótica de la existencia:

"Así como la verdad se revela en todos los planos del ser, así el error nunca es enteramente separable aunque puede tener aspectos positivos, pues mientras la verdad es una, el error es una astilla de la verdad, una verdad parcial... el error absolutiza lo finito al no ver el gran conjunto y juzga según el fragmento percibido; - se cierra a la totalidad, pero con lo parcial -- adopta una actitud totalitaria... La absolutización de los valores relativos que hace el neurótico, lo llevan a sustituir con una hipertrofia de lo propio, un orden sentido como trascendental y esto, tiene por efecto, el nihilismo, el error y la falsedad... Esta absolutización de lo propio, despierta en el neurótico, un ansia específica de vivencias. La sensación absolutizada se convierte, en criterio central en un mundo de relaciones trastornadas... sólo con vivencias -- puede demostrarse el neurótico que vive... las vivencias son valores inseguros que embotan y -- exigen insaciablemente nuevas vivencias..... la confirmación del valor de la vida, tiene que buscarla, entonces por fuerza en el exterior y el neurótico cae así, en una intolerable dependencia de las cosas de este mundo... Como el sentido de la vida sólo se revela en la adhesión a -- una jerarquía de valores dinámicamente estables; el neurótico al tomar la sensación y el placer - como criterios absolutos, habrá embotado su sensibilidad vital natural haciéndose ciego a la belleza de la vida... esto conduce forzosamente, al profundo disgusto por la existencia... ante la -

68/ I. Caruso. "Análisis Psíquico y Síntesis Existencial". 1954. págs. 55 a la 86.

continúa comprobación de que la vida ha perdido su sentido, el neurótico no tiene más remedio - que lanzarse a una fuga desesperada ante el vacío amenazador... las pseudoactividades neuróticas; el afán desenfrenado de diversiones, aventuras, posición social, la fuga hacia el trabajo o hacia la liviandad, etc., son sólo medios para embotarse... El afán de vivencias, empuja al neurótico a huir de sí mismo, pero esta huida sólo es posible, cuando falsos valores toman el lugar de los verdaderos... El hombre, es capaz de los mayores sacrificios para salvar "su arreglo neurótico"... suele operar a base de continuas excusas ante sí mismo, para camuflar cuidadosamente los verdaderos motivos de sus acciones... el miedo a conocimientos incómodos, conduce a pseudocnocimientos más cómodos... y el pseudoconocimiento neurótico, conduce a un pseudoconocimiento de sí mismo... Por medio del arreglo con lo incompatible y el corrimiento de la escala de valores, sabe el neurótico también reconocer pseudodeberes, que le permiten sustraerse de sus deberes auténticos... la fijación arcaica a la madre, no es considerada por el neurótico como dependencia, sino como deber filial... La actitud básica del neurótico, es "querer tener" y "poder ser", sin pagar... desear objetos incompatibles y luego cerrar los ojos ante el conflicto resultante. "Querer tener más" quiere decir también: querer renunciar menos... y el "no querer renunciar", significa "no querer decidir", "querer tener no sólo lo uno, sino también lo otro"... el neurótico tiene miedo de decidir; es decir, miedo al riesgo y a la inseguridad. El neurótico querría estar seguro por los cuatro costados, pero cuanto más se asegura uno, más inseguro está... El miedo a la vida que siente el neurótico, supone una mala objetización del proceso vital, la vida es considerada exteriormente; de la vida se esperan

sólo caricias, no golpes. Esta mala objetiza---
ción, empapa todo el infantilismo neurótico; no
querer ser adulto, no querer envejecer, no que--
rer morir, en una palabra, querer de la vida só-
lo sus ventajas".

A) LA INTROYECCION OBSESIVA O FIJACION DE LAS
IMAGENES PROYECTADAS EN LA IDENTIDAD

"Como cualquier otra elección, la elección de sí mismo no podría hacerse sin renunciamentos ni sacrificios, por eso, el hombre debe aceptar el limitarse, el simplificarse, el reconocerse tal cual es. Para ser alguien, hay que renunciar a ser todo".

Ignace Lepp.

"El neurótico, no se da cuenta plenamente de que se está idealizando; puede tener una vaga sensación de que tiene grandes exigencias consigo mismo, pero -- confunde sus demandas de perfección, con ideales genuinos, en forma alguna duda de su validez y está muy orgulloso de su ficción de sí mismo".

Karen Horney.

Hemos visto, cómo la dialéctica de la naturaleza humana, lleva al hombre, en el transcurso de su existencia y su devenir, a "ser los otros" (a través de su fantasía, identificaciones, introyecciones, etc.) para poder ser, cada vez más auténticamente sí mismo. Pero he aquí, que tan grandiosa empresa no siempre culmina exitosamente, por lo que un yo débil, puede extraviarse en los senderos de su evolución y quedarse atrapado en la identidad de los otros, en su angustiada -lucha por ser sí mismo.

En este apartado y en el siguiente, hablaremos sobre dos clases de existencias patológicas que reflejan, de manera especialmente ilustrativa, la trágica y constante búsqueda de sí mismo en los otros. Nos referimos a la neurosis obse-

siva y a la neurosis histérica 69/; por consiguiente, primero haremos una breve descripción clínica de la neurosis obsesiva, para pasar después a lo referente a la identidad.

La neurosis obsesiva, al igual que todas -- las psiconeurosis tiene por condición y como infraestructura, una forma patológica de organización del yo, que muchos autores coinciden en llamar carácter obsesivo 70/. Los rasgos esenciales de este tipo de carácter, son:

1) La imperiosa necesidad de ordenar, contar, sistematizar y reglamentar todo, para evitar el descontrol y contrarrestar su profunda inseguridad.

2) El agudo sentido de autocrítica, que junto con el minucioso examen de los detalles y la tendencia a la reflexión y al autoanálisis, alimentan el perfeccionismo extremo del que se vale el obsesivo, para protegerse de los constantes sentimientos de culpa que lo acosan.

3) Lo anterior guarda estrecha relación, con la duda perpetua que el obsesivo experimenta; acerca de lo adecuado o inadecuado de sus actos, pensamientos y sentimientos; así como, con la -- tendencia a sufrir crisis de conciencia y fuer--tes sentimientos de culpa.

4) La gran indiferencia afectiva, que no es real, sino una máscara que el obsesivo se impone

69/ Sobre ella trataremos en el próximo inciso.

70/ Consulte lo ya expresado acerca de la orientación -- acumulativa de Fromm, en las páginas finales del ca pítulo anterior, para datos complementarios.

a sí mismo, para defenderse de sus emociones; de las cuales teme sus consecuencias.

5) La puntualidad, la minuciosidad, la pulcritud, el amor a la verdad, a la justicia, y el respeto a la autoridad, al "deber ser", son clásicos del neurótico obsesivo.

6) La inclinación coleccionista hacia los objetos, que se pone de manifiesto por el gusto en la acumulación, se extiende también al dinero, dando lugar a la avaricia.

7) La obstinación, que expresa por sí misma, el deseo de mantener la propia posición contra fuerzas enemigas superiores, lleva el yo obsesivo, nos dice Fenichel, "a salirse con la suya de manera indirecta, no por la fuerza, sino por el engaño, que es el modo en que el débil puede -- inesperadamente ser fuerte. La terquedad, es un tipo pasivo de agresividad, desarrollado allí, donde la actitud resulta imposible" 71/. Pero todos los rasgos de carácter y los síntomas obsesivos, expresan la lucha constante que el yo sostiene con el superyó, pues éste, se somete y se rebela a la vez, a las exigencias superyóicas.

Como nos dice Ey 72/: "Todos los rasgos -- del carácter obseso, aparecen como compromisos -- entre las pulsiones reprimidas y las prohibiciones introyectadas como falsas posiciones de moralidad (Super-yó)".

Así, encontramos frecuentemente, por ejemplo, personas escrupulosamente pulcras en su vestimenta externa y al mismo tiempo extremadamente

71/ O. Fenichel. Ibid. págs. 318 a la 324.

72/ H. Ey. Ibid. págs. 434 y 446.

desaseadas en su ropa interior; otras que miden mezquinamente el dinero que dan para los gastos de su casa, pero que lo dan generosamente para satisfacer su pasión coleccionista, etc.

Cuando el yo obseso ve en peligro su precaria adaptación (ya sea por el incremento de las exigencias internas, externas o ambas), va a recurrir al uso de síntomas neuróticos; los cuales serán predominantemente, obsesiones y compulsiones. 73/

1.- La obsesión 74/, es una idea o pensamiento absurdo, insistente, e inoportuno; "una -

73/ Los datos acerca de la sintomatología, fueron obtenidos de: H. Ey. Ibid. págs. 434 a la 446. Vallejo Nágera. Ibid. págs. 161 a la 164. Kaplan "Compendio de Psiquiatría". págs. 382 a la 388. O. Fénichel. Ibid. págs. 305 a la 312.

74/ No olvidemos que la intrusión en el campo de la --- consciencia de un pensamiento no deseado, insistente, repetido, reconocido por el sujeto como suyo, - pero repudiado por molesto; es un fenómeno que todos podemos sufrir sobre todo, en estados de ten--- sión o fatiga, por ejem., el estribillo de una canción, reaparece en nuestra consciencia, una y otra vez, etc., pero esto es sólo un fenómeno aislado, - que nos da una ligerísima idea del tormento obsesivo; en el cual encontramos deformada la estructura de personalidad, siendo las obsesiones un fenómeno habitual e intenso que sella la existencia del yo - como patológica. Por eso, la distinción para nosotros, entre éstas "obsesiones normales" (por llamar las de algún modo) y las patológicas, es de esencia; pues las primeras se basan en la debilidad temporal del yo (por ejem., por fatiga), mientras que en la neurosis, la debilidad es permanente.

preocupación injustificada" que domina al sujeto y lo atormenta constantemente sin que éste pueda desecharlo voluntariamente, a pesar de que está consciente de su absurdidad. El pensamiento - intruso, varía infinitamente, según los sujetos; no obstante en un mismo enfermo, en un período - determinado, no se diversifica más que dentro de un círculo restringido, que constituye el tema - obsesivo. La obsesión, puede presentarse en forma de imágenes mentales, palabras o ideas que se introducen al conocimiento consciente en contra de la voluntad de la persona.

2.- La compulsión, se refiere al impulso, - intenso y apremiante a realizar un determinado - acto, contrario a los deseos del sujeto, quien - se resiste a efectuarlo, por considerarlo absurdo y peligroso, pero que sufre una gran angustia al oponerse. Es como una orden que siente surgir de dentro de sí mismo y que se siente impulsado, obligado a obedecer, pese a considerarla - patológica y perjudicial. Bien sea, nos dice Ey "un acto ridículo, odioso, grotesco, sacrílego o criminal, es siempre un acto cargado de agresividad contra el sujeto o contra los demás, y es -- porque no se debe hacer, por lo que el obseso se siente en la obligación de realizarlo". Así, - por ejem., tendríamos un sujeto que siente la -- compulsión de saltar por la ventana de un alto - edificio para terminar con su vida, y otro que - al pasar junto a un cuchillo siente el impulso - de tomarlo y matar, etc. Pero todos los autores coinciden, en que la realización del acto temido, es excepcionalmente rara, generalmente no se efectúa, pero despierta una fuerte ansiedad en el - paciente, por lo que éste tiende a evitar la situación u objeto que provoca el impulso. Sin embargo, cuando tan temido acto llega a ocurrir, - es porque los mecanismos defensivos obsesivos, - fallan y el paciente sufre una crisis de agudiza

ción durante la cual, se psicotiza y entonces nos encontramos, temporalmente, frente a un síndrome esquizofreniforme; o permanentemente, con una -- psicosis, si la neurosis era sólo "fachada". En base a esto y siguiendo a Kaplan, podemos considerar la existencia de dos tipos principales de actos compulsivos: a) Los que dan expresión a necesidades o impulsos primarios subyacentes, que como vimos son muy raros, pues la mayoría de los pacientes, "reservan" la compulsión que expresa un impulso primario, a la esfera psíquica y b) Los que constituyen una reacción o un intento de dominar el impulso primario y de hecho, la mayoría de los actos compulsivos manifiestos, son actos defensivos que se utilizan para reprimir, -- neutralizar o desviar los resultados temidos de obsesiones y compulsiones primarias. Estos medios de defensa, son estrategias que el paciente usa conscientemente para luchar contra sí mismo y algunas veces, pueden ser contaminados por las compulsiones primarias, de tal forma que resultan un compromiso entre el impulso y la defensa. Como nos dice Fenichel: "Algunas compulsiones expresan un impulso instintivo deformado y otras -- sirven como una afirmación de seguridad de parte de las fuerzas defensivas, son como derivados de las órdenes dadas alguna vez, por el padre, con el propósito de coartar las exigencias instintivas... En realidad, el fenómeno de la compulsión es una condensación de las fuerzas instintivas y las antiinstintivas a la vez, aunque frecuentemente los síntomas expresen, en forma evidente, mandatos derivados del superyó... La masturbación compulsiva exenta de placer, representa la expresión máxima de dicha condensación; en ella se -- realiza un acto sexual, no en procura de placer, sino con un propósito de castigo y de coartamiento de la sexualidad".

Cuando la conducta compulsiva, se hace muy elaborada y reiteradamente estereotipada, enton-

ces se llama ritual; al ir a la cama por ejem., el proceso de desvestirse tiene que ajustarse a un modelo exacto, cualquier desviación despierta ansiedad en el obseso, quien debe estar seguro - de haber ejecutado todo el ritual, correctamente, antes de poder dormirse; si se equivoca, tiene - que volver a empezar, etc.

Los rituales obsesivos, tienden a sistemati- zarse abarcando cada vez, más áreas de la vida - del paciente (social, laboral, etc.) y se puede decir que la ritualización de la vida, es el pun- to final de la actividad obsesiva. Como lo ex- - presa Ey, "la conducta halla una estabilidad, el vacío formalismo de la conjuración reemplaza o - alivia, sin dejar de mantenerla, la coacción in- - terna. El obseso tiende a alienarse en el rito para escapar de lo que aún le queda de libertad ... la actividad todavía posible está ritualiza- da por completo, el trabajo, las distracciones, etc., se convierten en conductas rígidas, en tí- ránicas reglamentaciones a las que el obseso se somete, con cierta alegría de no ser libre, de - ser esclavo de su implacable mecanismo interior".

Entonces, en resumen, las obsesiones y com- pulsiones, tienen las siguientes características en común:

1) Incoercibilidad (= que no se pueden re- - frenar voluntariamente); una idea o impulso, se introduce a la fuerza de manera insistente y per- sistente, en el conocimiento consciente de la - - persona, sin que ésta pueda evitarlo.

2) Automatismo; los pensamientos o impulsos son generalmente iguales y repetitivos; por lo - que el obseso sufre y se desespera.

3) Estas ideas e impulsos, van acompañados de un fuerte temor ansioso, que con frecuencia conduce a la persona a tomar medidas opuestas contra la idea o impulso original, por lo que el sujeto lucha.

4) La obsesión o compulsión se experimenta como ajena a la habitual experiencia de sí mismo, pero también como proveniente del interior de la propia persona; es como si una parte de sí, lo sometiera y le impidiera ser libre, imponiéndole acciones y pensamientos indeseables. Así, las obsesiones y compulsiones, son repudiadas por el individuo pero reconocidas como originadas en él mismo.

5) Las obsesiones y las compulsiones primarias, son derivados de los impulsos que han sido rechazados. Su persistencia, dice Fenichel, "re presenta la energía de alguna otra idea impulsiva que ha sido reprimida y a la cual se halla -- vinculada por asociación.

Aparecen despojados de su carácter de deseos instintivos y de su cualidad emocional apropiada... las fuerzas defensivas no han logrado hacer que el paciente quede inadvertido sobre lo que está ocurriendo en su interior; pero han logrado dar una forma compulsiva a la tendencia -- original". Las compulsiones defensivas, son a su vez, derivados, mandatos deformados del super yó; por ejem., "ve y lávate las manos", "si haces esto u aquello, tendrás que cumplir tal o -- cual penitencia", etc.

6) Consciencia de enfermedad; pues el obseso se da cuenta de lo absurdo e irracional de -- sus ideas e impulsos, así como de su incapacidad

para controlarlos 75/. O sea, que a pesar de todo, conserva su capacidad de "insight intelectual".

Veámos ahora, qué relación tiene esto, con todo lo que hemos expresado acerca de la identidad.

Hemos visto ya 76/, cómo el ser humano, en el transcurso de su existencia, va a tener que partir de los otros, para poder forjar su genuina identidad. Y que los puntos de apoyo más --- fuertes para tal empresa, eran primero, el yo materno en la diada del útero social; y después el super yo. Pero también dijimos, que a medida que el yo se fortalece, va a depender en menor grado, de "esquemas prestados" de identidad; pues la experiencia que va adquiriendo de sí mismo como -- ser único e irrepetible, le permitirá ser cada -- vez más, su propio centro, de tal forma, que elaborará los componentes de su super yo y de todas sus identificaciones para darles su propio sello y enriquecer así su propia identidad.

Pero un yo inseguro, va a requerir mayor -- apoyo para contrarrestar su debilidad, por lo -- que se verá en la necesidad de depender más de -- los otros para poder ser sí mismo; en estas circunstancias, lo más seguro es someterse al super yo. La situación se vuelve más compleja, si el

75/ La diferencia entre las ideas obsesivas del neurótico y las ideas delirantes del psicótico (por ejem., paranoico), es que el obseso sabe que sus ideas no tienen fundamento; mientras que el delirante está seguro de la veracidad de sus pensamientos.

76/ Vea el capítulo anterior en los estadios segundo y tercero, para mayor explicación.

medio familiar de este yo, es propicio para fomentar la fragilidad de la estructura yoica. Algunas investigaciones 77/, realizadas en familias de pacientes obsesos, han sacado a la luz, algunas de las características básicas, que median, habitualmente, en las relaciones entre padres e hijos; las cuales podemos resumir brevemente en: 1) La falta de afecto de los padres hacia el hijo, ya sea real o imaginaria, sentida así, por la poca expresividad emocional de los padres, su rigidez y distanciamiento. 2) La inseguridad paterna, que trata de ser aliviada a través de la constante crítica al niño por su "torpeza", lo cual conduce a su vez, a la duda perpetua acerca de todo lo que se hace, dice, etc., y esto, a un bloqueo ansioso y a una mayor incapacidad. 3) La imposición de normas, morales rígidas, inmaduras y desorbitadas, que surgen de una religión mal enfocada, y se combinan con normas educativas muy severas. 4) La desmesurada exigencia de los padres, con respecto a los logros y "perfección" infantil, lo que ha sugerido, la presencia de rasgos obsesivos también en los padres, pues mientras más se esfuerza el niño por lograr las ideales metas paternas; más altas son puestas -- por éstos.

En base a todo lo anterior, concluimos que las relaciones padres-hijo, están mediadas por el desamor, la inautenticidad, pseudoconfirmación, autoridad irracional y el respeto condicional; de los que ya hablamos antes. En tales circunstancias, al sentirse rechazado, el pequeño yo, por sus estrictos padres, se sentirá más débil, inseguro, culpable, ansioso y devaluado;

77/ J. Ehrenwald. "Neurosis en la familia y defensas psicossociales". 1978.

pues como vimos, la autoestima infantil, depende en gran medida del amor y la atención recibida - de los adultos. Entonces, la necesidad de ser aceptado y significativo para alguien, se hace más apremiante, a tal grado que el yo infantil buscará, a toda costa, el cariño y la aprobación de sus padres; sometiéndose para esto, a las condiciones de valía que ellos exigen. E. Fromm - 78/, acerca del amor condicional, nos ha dicho con gran acierto: "... que nos amen por los propios méritos porque uno "se lo merece", siempre crea dudas: quizás no complacé a la persona que quiero que me ame, quizás eso, quizás aquello,... siempre existe el temor de que el amor desaparezca. Además, el amor "merecido", siempre deja un amargo sentimiento de no ser amado por uno mismo, de que sólo se nos ama cuando somos complacientes, de que, en último análisis, no se nos ama, sino que se nos usa... El principio fundamental del amor condicional es: "te amo porque llenas mis aspiraciones, porque cumples con tu deber, porque eres como yo... la obediencia, entonces, --- constituye la principal virtud; y la desobediencia el principal pecado, cuyo castigo es la pérdida del amor". Así, el yo obseso, tratará de ser bueno y perfecto para parecerse, lo más posible, al ideal que de sí mismo han creado sus insatisfechos padres, y para conseguir esto, va a reprimir todas las partes de sí mismo que no "armonicen con su ideal", debilitando así, su genuina identidad.

Por consiguiente, tenemos que el obseso no puede ser sí mismo porque está obstaculizado por obligaciones e imposiciones parentales que fueron introyectadas en el superyó, junto con una gran carga de angustia patológica, ante la inse-

guridad yoica y la expectativa del rechazo; que impiden el fortalecimiento del yo y la consecuente evolución superyoica.

El obseso, desea ser sí mismo, pero no confía en su auténtico yo, tiene miedo y por eso se aferra a una pseudoidentidad; el obseso es el superyó, es su padre y su madre 79/; es el otro. Pero un otro primitivo, rígido y cruel, basado en la introyección inconsciente de valores e ideales que no han sido libremente elegidos, sino impuestos como un "deber ser", una premoral.

Como nos dice Ey: "... la persona del obseso, está enteramente sometida a las obligaciones y prohibiciones que le impiden ser él mismo..... no consigue constituirse como tal, mas que a través de una abusiva sumisión a una constricción ideal y abstracta que hace del hombre obseso, el dueño absoluto de su propia esclavitud. El no puede ser "él mismo", pues está preso en el imperativo categórico de una ley ideal que lo reduce a no ser nada".

Al ser el superyó arcaico 80/, la premoral

79/ Recordemos que en el superyó, siempre encontramos una combinación de los rasgos de ambos progenitores. Algunos autores sugieren que la autoridad más frustrante se incorporará, en mayor grado, en la conciencia moral; y la otra, en el ideal del yo principalmente. De tal forma, que suponen que, por razones culturales, el principal pilar de la conciencia moral, es el padre y la madre del ideal del yo.

80/ Recordemos que la Moral también evoluciona, así en la infancia es heterónoma "a ciegas", formada por valores, deberes e ideales impuestos por otros. En la adolescencia, se descubre la capacidad de elegir con libertad y consciencia, los propios valores, →

exigida e impuesta al yo, será una moral caricaturesca, automática e inconsciente, hecha de amenazas, castigos y prohibiciones; lo cual da como resultado, la "corruptibilidad del superyo" (como nos dice Fenichel), pues el yo puede hacer -- concesiones a sus impulsos, siempre y cuando, -- "pague" un precio justo por ello y se someta a -- ciertos castigos y exigencias de expiación.

"A veces -expresa Fenichel- 81/, el yo parece dispuesto a tomar sobre sí, castigos y actos de expiación e incluso de tortura que alcanzan extremos sorprendentes. Este "masoquismo moral", parece ser un complemento del "sadismo del superyo" y esta sumisión puede llevarse a efecto con la esperanza de utilizarla como permiso de una posterior libertad instintiva. La "necesidad de castigo" del yo, está subordinada en general a la "necesidad de perdón y absolucíon"..... La idea de que todo sufrimiento confiere el privilegio de un placer compensador, y que un superyo amenazante puede ser aplacado y forzado a conceder nuevamente la protección, allí donde la había retirado antes, mediante un castigo voluntario, son muy arcaicas".

→ deberes e ideales; entonces se practica una autonomía, también "a ciegas" y se rechaza toda heteronomía. El joven maduro, que ya no necesita demostrar a nadie -- que es libre, porque está bien seguro de eso; va a -- ser autónomo, sí, pero también capaz de tomar normas y leyes de otros, que sienta como congruentes con su auténtico yo, para assimilarlas en su propia moral, -- por libre y auténtico convencimiento. O sea, que podrá sintetizar la autonomía y la heteronomía en la estructuración de su moral.

81 O. Fenichel. Ibid. págs. 331 a la 335.

Entonces, tenemos que el yo obsesivo se autocastra, para abatir la culpa patológica que lo destroza por dentro; pero ¿por qué la culpa del obseso es patológica? Vimos antes, cómo el hombre tiende naturalmente a la angustia y a la culpa, pues no es un producto final perfecto, sino un proyecto perfectible y falible, que debe ser desarrollado y mejorado a cada instante. Pero el yo obseso, por su fragilidad y desconfianza, es incapaz de soportar la carga normal de culpa, inherente a la evolución humana. Así, al igual que con la angustia normal, la culpa se evade y para esto, se niegan y reprimen las partes del yo, que son imperfectas, o que no checan con la autoimagen, consciente de sí mismo. El no enfrentamiento de la auténtica culpa conduce a la culpa patológica, que es una culpa falsa porque; en primer lugar, procede de la violación de los valores premorales impuestos por el superyó, y segundo, porque esta culpa es sólo una forma de eludir la verdadera culpa, que tiene por origen, la conciencia de auto traición y falsedad. Así, tenemos que el remordimiento, es el negativo del auténtico arrepentimiento.

En relación a esto, I. Caruso expresa con gran brillantez:

"... la represión de la responsabilidad personal y la moral mágica, son características del pensamiento ético infantil... El neurótico que se atascó en un estado infantil, se atascó especialmente en materia de ideas éticas, en superstición y magia. El mandamiento ético, le parece algo impuesto y la neurosis, una especie de fórmula de encantamiento para escamotearlo... El síntoma penoso de la neurosis, es autoimpuesto como castigo por una culpa, según el principio infantil: "la cantidad del castigo indica la cantidad de la culpa que debe ser expiada". Para

hacer que una culpa, que uno no quiere reconocer en sí, sea como no acontecida, hay que descargar su correspondiente castigo sobre otra culpa, como sobre un "buco emisario" 82/. Por medio de esta operación, se quieren conseguir fines incompatibles: primeramente borrar la culpa por la autopunición y en segundo lugar, no enterarse de la verdadera culpa, donde la auténtica culpa intolerable, es sustituida por otra ficticia para los efectos autopunitivos y expiatorios... En la neurosis, la conciencia de falsedad existencial, es reprimida todavía mejor, esta conciencia nunca fue clara y ya en el momento de nacer los sentimientos de culpabilidad con ella conexos, estaba cuidadosamente camuflada. El neurótico, no quiere saber que su culpa está en la absolutización de lo relativo y busca explicaciones superficiales ("remordimientos sintomáticos"): su mentira vital, la localiza falsamente. Es más, incluso esas explicaciones superficiales son frecuentemente convertidas en síntomas corporales. No hay que maravillarse pues, de que ese castigo que espontáneamente se impone el neurótico (parálisis, tic, cefalalgia, pensamientos obsesivos,

82/ El término "buco emisario", lo usa Caruso para indicar el traslado y la falsa localización de la culpa; o sea, que la verdadera culpa se disfraza y se ubica erróneamente en otras faltas: "... el término buco-emisario, no lo entendemos en el sentido de proyección de la propia culpa no liquidada sobre los otros, sino simplemente, como recubrimiento de la auténtica culpa, buscando el "buco emisario" dentro del propio psiquismo y esto conduce, a una aparente autoinculpación... los sentimientos neuróticos de culpabilidad, se refieren a un "buco emisario", o sea, a una falta que en realidad puede ser imaginaria".

I. Caruso. Ibid. págs. 62 y 65.

etc.) no tenga el efecto catártico deseado, porque es un castigo que se queda en el círculo de la excusa, de la explicación superficial y eso - en un contexto que no es completamente consciente para el enfermo... los sentimientos de culpabilidad neuróticos, son un disfraz, pues el neurótico se declara culpable en cosas sin importancia, mientras que de su verdadera culpa no se enterará... La neurosis, tiene lugar exactamente sólo cuando una culpa no se quiere admitir, se reprimió y produjo un sentimiento de culpabilidad difuso que es falsamente localizado... No toda culpa conduce a la neurosis, sino sólo la inconfesada y sin embargo, temida". 83/

El yo obsesivo, es semiconsciente de su falsedad existencial y de su auténtica culpa por ser un impostor; pero su profunda inseguridad ontológica y el peso de la culpa falsa, lo empujan a permanecer preso en la cárcel de la inautenticidad. Así, el obseso repudia y niega su verdadero yo, porque se siente falsamente culpable por la imperfección natural de éste; y entonces empieza a fabricar un yo mitológico, basado en la imagen ideal de sí mismo, que vive en su primitivo superyó. En base a esto, el yo obseso siente que puede ser perfecto, si es severo consigo mismo, si se domina y se vigila más. Pero esto es, a todas luces falso, porque nadie es de hecho perfecto, aunque tendamos a una mayor perfección conforme vamos actualizando nuestras potencialidades propias, y porque los ideales de perfección que el yo obsesivo considera como una realidad ya adquirida y encarnada por él mismo; no son ideales que él haya elegido libremente, - partiendo de la base de su existencia y de su auténtica identidad, sino anhelos parentales que -

han sido impuestos, no como un proyecto existencial dinámico, sino como un deber ser, totalmente acabado y estático.

Karen Horney 84/, nos ha hablado acerca de la imagen idealizada de sí mismo, sus características y consecuencias; consideramos que estas -- ideas nos serán de gran ayuda para comprender mejor el drama existencial del obseso, por eso a -- continuación haremos un brevísimo resumen de --- ellas.

Las principales características de la ima-- gen idealizada de lo que el neurótico cree que él es, o de lo que siente que puede o debe ser, son:

1.- La ficción o falsedad; pues aunque con frecuencia se basa en potencialidades realmente poseídas por el yo, éstas se elevan al nivel de realidades absolutas cuando sólo son "semillas". Entonces, la imagen idealizada resulta una fantasma muy apartada de lo verdadero. "Consciente o inconscientemente, la imagen está siempre muy - apartada de la realidad... los rasgos particulares exaltados varían según la estructura de la - personalidad; se puede dar preferencia a la belleza, al poder, la inteligencia, santidad, etc., precisamente hasta el punto en que la imagen es irreal y tiende a hacer a la persona arrogante - pues se atribuye cualidades que no tiene, o que sólo posee en potencia, mas no en la realidad actual".

2.- La imagen idealizada, sirve para compen-- sar la inseguridad que el yo obseso siente en sí

84/ K. Horney. "Nuestros Conflictos Interiores". 1976. págs. 75 a la 88.

mismo, dándole una falsa sensación de orgullo, - confianza, valía y significación. El yo obseso, se vive débil en un mundo lleno de enemigos dispuestos a engañarle, humillarle, esclavizarle y aniquilarle; por lo tanto, tiene que medirse, - compararse y ser superior a los demás, aunque -- sea en algún aspecto.

"El conflicto básico del neurótico, hace -- que se halle dividido en su interior. Al verse así privado de una base sustancial, el neurótico tiene que aumentar su sensación de importancia y poder, pues siempre hay en él la vulnerabilidad y la predisposición a sentirse humillado... por esta razón, la necesidad de superioridad y la -- creencia de que es omnipotente, son componentes indispensables de la imagen idealizada".

3.- La imagen idealizada, tiene una función defensiva pues ayuda al yo, a negar y ocultar - las partes de sí mismo que le son insoportables por su imperfección; le permite mantener la ficción de sí mismo y por eso el obseso se aferra a ella.

"Cada tipo, se sentirá impulsado a rechazar todo lo que siente como mera pretensión por parte del yo que considera más aceptable... El tipo agresivo, por ejem., considerará sus miedos e impotencias como vergonzosos y el tipo dócil, verá su hostilidad como un pecado mortal... entonces llegamos a la conclusión de que lo que se considera como defecto o inconveniente y que por lo -- tanto es rechazado, es todo lo que no encaja con la pintura creada de sí mismo... La función de-- defensiva de la imagen ideal, es negar la existencia de conflictos, por eso no puede ser alterada... no puede moverse ni una pulgada, porque al hacerlo el yo se vería amenazado con la perspectiva de enfrentarse con sus debilidades y sentir

se una figura insignificante y despreciable. Más terrible aún, se vería enfrentado con sus conflictos y el temor de ver despedazada la armonía artificial establecida. El que esto pueda darle la oportunidad de ser un humano mucho mejor y -- con valor superior al de la imagen idealizada, -- es un evangelio que oye pero que no significa para él, más que un salto en el vacío que lo llena de temor".

4.- La imagen idealizada, va a servir para sustituir a los ideales genuinos que el yo obseso no ha podido formar con claridad. El yo maduro, es un agente activo cuyas energías emocionales están vivas y disponibles para el desarrollo de su proyecto existencial, libremente elegido, pero el yo obseso, es incapaz de soportar el peso de la responsabilidad que esto implica; por eso, como dice Horney, "... el yo neurótico es conducido en lugar de ser conductor".

"En contraste con los ideales auténticos, -- la imagen idealizada, tiene una cualidad estática. No es una meta que se esfuerce en alcanzar, sino una idea fija que se venera. Los ideales tienen una condición dinámica; despiertan el incentivo de acercarse a ellos; son indispensables y una fuerza valiosísima para el crecimiento y desarrollo. La imagen idealizada es un decidido obstáculo al crecimiento, porque niega los inconvenientes, o meramente los condena. Los genuinos ideales hacen humilde a la persona, la imagen idealizada la hace arrogante".

Los inconvenientes primordiales, de esta -- imagen idealizada de sí mismo, son: a) su fragilidad; pues a causa de lo ficticio de sus componentes es, como dice Horney, "... un tesoro cargado de dinamita, que hace al individuo altamen-

te vulnerable, cualquier duda, o cualquier crítica exterior, cualquier conciencia de sus fracasos para estar a la altura de la imagen, cualquier vislumbre de las fuerzas que operan dentro de él, pueden hacerle estallar o derrumbarse. El individuo tiene que restringir su vida para no verse expuesto a tales peligros, tiene que evitar las situaciones en las cuales no se vea admirado o reconocido, tiene que evitar las labores que no esté seguro de dominar, etc."

b) La gran dependencia que crea, pues el yo obsesivo va a requerir entonces de la continua, aprobación, halago y confirmación del falso yo - que se empeña en ser; pero a pesar de todo, como bien sabemos, nunca logra la plena seguridad que necesita, pues siempre vive en él, la duda acerca de sí mismo.

c) Finalmente, la peor consecuencia es la enajenación del propio yo; pues al suprimir y eliminar partes esenciales de sí mismo, el yo obseso se irá alejando, cada vez más, de su auténtica identidad: "La persona, simplemente olvida y borra, paulatinamente, lo que realmente siente, le gusta, rechaza o cree; en resumen, lo que es realmente".

Entonces, en base a todo lo anterior tenemos que el yo obseso, construye una imagen idealizada de sí, porque no puede tolerarse tal cual es; pero que, al colocarse en un pedestal, su vulnerabilidad y su fragilidad serán aún mayores, porque ahora menos que nunca, será capaz de soportar y aceptar su auténtico yo y por consiguiente, cada vez estará más lejos de ser él mismo, su propio centro de construcción y valoración.

De aquí, la eterna duda que atormenta al obseso, pues su centro no es él, sino los otros -- (primero el superyó y luego la sociedad) por eso, tiene que estar adivinando constantemente, lo -- que los otros desean que él sea, para serlo y no sentirse rechazado. Como nos dice Fenichel: "La conducta social de un paciente obsesivo, es determinada por el respaldo que halla en las seguridades recibidas de otras personas, a objeto de conservar su propia autoestima. El paciente se halla aliviado cuando encuentra que otras personas no consideran su culpa tan grave como la ve él. Es como si dijera a su superyó: "Después de todo, la cosa no ha de ser tan mala si Fulano no me condena". Por este proceso, el temor al superyó vuelve a transformarse, en temor social... entonces, la conducta del paciente, puede perder, en cierto modo, todo carácter de autenticidad. - Pues haga lo que haga, siempre lo está haciendo con el propósito de impresionar a un auditorio, o más bien, a un jurado, que está en su fanta---sía". 85/

Así, al partir de los otros para graduar su autoestima y determinar sus valores, deberes e ideales, el yo obseso irá tornándose paulatinamente más débil, y el superyó, más poderoso consiguiendo ser, "el dueño absoluto de la esclavitud del yo". Pues como dice R. May 86/, "..... la autovaloración según criterios externos, significa en efecto, la invalidación de sí mismo. - Esto, tiende a embotar la autoconsciencia individual y a favorecer la angustia patológica".

Sin embargo, no todo está perdido, pues el legítimo anhelo que el yo obseso siente de ser -

85/ O. Fenichel. Ibid. págs. 334 y 335.

86/ R. May. Ibid. (1978). pág. 75.

auténticamente sí mismo, no puede ser ahogado con tanta facilidad; por eso, a pesar de todo, el yo lucha y se rebela contra las imposiciones y la autoridad aplastante del superyó. Y en esta lucha sin cuartel, el yo obseso se valdrá de las mismas medidas defensivas que habitualmente usa contra sus exigencias instintivas, así como de las conductas y actitudes que usó en su infancia, frente a sus impacientes y estrictos padres. Medios que, aunque son erróneos, son los únicos -- que ha podido conocer. De aquí, que a través de todos los síntomas, rasgos y defensas obsesivas, podemos adivinar la trágica y desesperada batalla del yo y el superyó.

"El niño -nos dice Ey- se doblega ante la fuerza, pero intenta "desquitarse" y salirse con la suya, de alguna forma, por medio de procedimientos defensivos que anulen su sumisión. Así procede el obseso, repite la actitud del niño en relación a una sujeción mal tolerada, con sus actos ambiguos y sus profundas ambivalencias". Y es, precisamente en esta rebeldía del yo, donde radica la única esperanza, que el psicoterapeuta tiene para ayudar al obseso, a encontrar los sen deros de su auténtica identidad.

B.- "LA PATOPLASTIA HISTERICA O APROPIACION DE
LOS MODELOS AJENOS DE IDENTIDAD"

"La impotencia del histérico que él compensa en su imaginación desbordante, atañe a la identificación o a la unidad de la persona. Él ya no puede conseguir, o no ha conseguido nunca componer una auténtica imagen de sí mismo y en medio de la discontinuidad y de los artificios de esta mala estructuración del yo, convierte su existencia en una verdadera comedia; se abandona a la fuerza de sus fantasmas y sigue hasta agotar la plasticidad de las imágenes en sus fragmentos dispersos en la formación fantástica de su personaje".

Henri Ey.

"El mundo es vasto teatro, y hombres y mujeres, sólo actores que tienen sus entradas y salidas, y en su vida interpretan mil papeles".

William Shakespeare.

"Cuanto más espiritual es el hombre y más auténtica su existencia, más fuerte es en él la pasión, por eso, las existencias inauténticas, infrapersonales, son conducidas no por la pasión sino por la rutina, la costumbre y el "cálculo razonable". En ellas - la pasión, sólo se encuentra en su forma más mediocre, e incluso es raro que la cólera, una de las pasiones elementales, adquiera en ellos la forma de una verdadera pasión; son simplemente irascibles y rencorosos. El amor, tampoco se presenta como una auténtica pasión, sino como la saciedad de un instinto puramente vital... Por eso, con acierto dijo Kierkegaard: "Nadie es más digno de compa

sión, que el hombre privado de pasiones poderosas, pues quien se ha perdido en la pasión, ha perdido menos que quien ha perdido la pasión".

Ignace Lepp.

La histeria, ha sido conocida desde tiempos muy remotos, y desde entonces, ha representado = un gran reto para el intelecto humano; así célebres pensadores de la talla de Hipócrates, Platón, Galeno, Charles Lapois, Briquet, Charcot, Janet, Dupré, Breuer y Freud, principalmente, dedicaron parte de su existencia a esclarecer tan complejo fenómeno. Nosotros, no pretendemos --- abarcar todo lo que sobre la histeria se ha dicho, sino que nos limitaremos a señalar, la trágica lucha que el yo histérico vive, al buscar constantemente su genuina identidad en los otros.

Como ya lo hemos dicho, en la histeria, al igual que en todas las psiconeurosis, encontramos un yo débil, inmaduro, que ha estructurado, organizado y asimilado su experiencia, patológicamente a tal grado, que no ha podido ni sentirse, ni vivirse, como un ser humano con posibilidades auténticas, reales y propias. Un yo, que frente a la amenaza constante de la no significación, de la nihilidad, del ser nadie; utiliza todos los medios a su alcance, para obtener la ilusión de que es alguien, de que vive su existencia, de que es real.

Hemos visto ya, cómo el frágil yo infantil y adolescente, acude a los esquemas ajenos de identidad, en busca de apoyo y estímulo para desarrollar su mismidad; pues bien, el yo histérico va a hacer lo mismo, pero con la diferencia de que al imitar e identificarse con otros, no lo hace con el objeto de propiciar su propia evo

lución, sino que intenta, simultáneamente, protegerse y compensar su inseguridad ontológica por la apropiación de pseudoidentidades 87/. Así, el histérico es plástico, dúctil, variable e inestable tanto en su soma como en su psique, -- pues necesita copiar inconscientemente, la "fachada de identidad" de los otros; hay en él una permanente capacidad de mutación y pantomima. El yo histérico, intenta suplir su déficit de identidad, a través de la imitación del otro, pero -- como nunca nadie podrá realizarse auténticamente en las posibilidades ajenas, tal tarea está de antemano condenada al fracaso; por eso, el histérico salta de modelo en modelo, de error a error, de engaño a engaño, en su angustiada lucha por ser sí mismo. De aquí su drama y su extravío, -- pues el histérico es tantos que realmente no es nadie.

Entonces, siguiendo al Dr. R. Flores Villa-

87/ "La imitación, el remedo --nos dice Laing-- es una forma de identificación, por la cual una parte del individuo toma la identidad de una personalidad que no es la suya. Al remedar, no queda envuelta toda la personalidad del remedador. Comúnmente, es una identificación sub-total, limitada a asumir superficialmente características del comportamiento de los -- otros; sus gestos, modales, etc., en general su aspecto y sus acciones... El remedo puede ser, un componente de una identificación con el otro, mucho más total, pero una de sus funciones parece ser, paradójicamente, la de evitar que se produzca una identificación más amplia con el otro y por tanto, una pérdida más completa de la propia identidad del individuo".

R. Laing. Ibid. (1980). pág. 96.

sana 88/, podemos decir que la histeria; "es la lucha de alguien por ser sí mismo, introyectando y copiando a los demás, pero en un intento insostenible e inconstante".

Para comprender, mejor, la existencia patológica del yo histérico, a continuación exponemos, brevemente, algunas de las principales características atribuidas a la estructura de personalidad histérica.

1.- Sugestibilidad e Inconsistencia.- El histérico, es una persona sumamente sensible a las influencias de otras personas, y de la cultura. Es, como vimos antes, una persona "plástica" e inestable que cambia constantemente su sintomatología, de un día para otro, e incluso según la "moda" y la época. Así por ejem., los síntomas de las grandes crisis histéricas descritas por Charcot, en la actualidad han casi desaparecido, pues el yo histérico ha cambiado su ropaje clínico, orientándose cada vez más, a los actuales trastornos funcionales-viscerales o del sistema autónomo: las enfermedades psicósomáticas.

Sin embargo, no debemos olvidar que esta inestabilidad patognomónica de la histeria, es sólo un reflejo de la profunda inseguridad ontológica, que sin importar épocas y modas, sigue siendo la misma.

Como nos dice Ey: "El histérico, es influyente e inconsistente, ya que su persona no consigue fijarse en la autenticidad de una identidad".

88/ Idea expresada en la cátedra: "Teoría General y Especial de las Neurosis", impartida en la UNAM. 1982.

dad personal firmemente establecida" 89/. Por lo tanto, el yo histérico es un yo que no ha logrado ni desarrollar, ni integrar los auténticos componentes de su identidad. Un yo, que es maleable y transformable, porque no tiene confianza en su genuina mismidad que se encuentra, digámoslo así, "en pañales". Un yo que, pese a todo sus esfuerzos por encontrarse en el otro, sabe que no ha logrado hacerlo.

2.- El histérico, es una persona inmadura e infantil, que desea siempre, la inmediata satisfacción de sus deseos, pero sin tener que realizar el menor esfuerzo para ello. Es un yo débil que, por consiguiente, es incapaz de afrontar las responsabilidades y los conflictos inherentes a la existencia y que busca constantemente, la evasión y la huida en sus síntomas neuróticos.

3.- El yo histérico, es un yo narcisista -- que tiene una gran necesidad de ser aceptado y amado; un yo egoísta que sólo ve en sus semejantes, instrumentos, objetos para su gratificación y que por eso los manipula, seduce y chantajea, para ser el centro de atracción y "salirse siempre con la suya".

El histérico necesita, por su gran inseguridad ontológica, gobernar a los demás y para eso intenta ganar su atención, estimular su simpatía y afecto, despertar lástima o culpa; para que los otros se sometan a sus caprichos. Así, frecuentemente encontramos que estos sujetos se enferman, e incluso intentan suicidarse; aunque -- claro está, todo es teatro y simulación inconsciente para lograr las ventajas que requieren. -

"La histeria -nos dice Ey- aparece como un deseo, deseo de gustar, deseo de exhibirse, deseo de seducir y en sí, deseo de ofrecerse como un espectáculo".

4.- En los histéricos, la sexualidad está profundamente alterada, pues no han podido todavía integrar adecuadamente, su psicosexualidad. Por eso, tratan de confirmar, (en forma semejante al adolescente), continuamente, su masculinidad o su femineidad. Buscan sólo la conquista, pero temen el contacto sexual, íntimo y auténtico, pues como todo inseguro ontológicamente, ven en las genuinas relaciones humanas, una amenaza a su frágil identidad.

Entonces, tratan de evitarlas a toda costa, ya sea por medio de relaciones promiscuas o por la seducción y la coquetería, pero sin compromiso alguno. Es frecuente encontrar en este tipo de personas, fuertes inhibiciones sexuales (por ejem., impotencia y frigidez) que tratan de compensarse con expresiones emocionales y pasionales, excesivas y teatrales, con actitudes "donjuanescas" y seductoras, al estilo "vampiresa" y con fantasías eróticas que suelen contrastar con las expresiones conscientes de miedo y asco hacia la sexualidad.

5.- Represión y Mentira.- El yo histérico, es un yo que constantemente reprime y olvida las experiencias de su propia vida, que le son intolerables y peligrosas. Entonces, para "llenar los espacios en blanco" de su existencia, miente,

alterando y falsificando, la realidad 90/: "Así, los olvidos frecuentes, los falsos recuerdos y - los recuerdos pantalla - nos dice Ey- constituyen una de las características esenciales de la in--sinceridad inconsciente del histérico... hace de desaparecer los recuerdos reales, los acontecimientos de su historia personal, para sustituirlos - por lagunas, o más frecuentemente por mentiras... El histérico, por sus comedias, sus mentiras y - sus fabulaciones, no cesa de falsificar sus relaciones con los demás; su existencia es, a sus -- propios ojos, una serie discontinua de aventuras imaginarias". El histérico altera y distorsiona los datos, a su conveniencia, o sea que lo hace también para manipular.

6.- Trastornos de la vida afectiva.- El histérico, como todo neurótico, está profundamente perturbado en sus afectos, que como bien sabemos, van desde lo sensorial, hasta lo cognoscitivo y axiológico.

Así, encontramos una gran labilidad afectiva, en la que el histérico, va de la anestesia emocional, hasta la hipersensibilidad, sufriendo constantemente variaciones bruscas, intensas y - breves, en sus estados afectivos; entonces ríe, llora, ama y odia sucesivamente y con gran rapidez, pues por su inestabilidad, ante estímulos - mínimos, su control se rompe. Pero todo esto, -

90/ Recordemos que todos de alguna manera, alteramos la información que recibimos pero no en lo esencial. Y cuando esto ocurre puede ser; porque lo hacemos: a) conscientemente y entonces somos unos sinvergüenzas, o b) inconscientemente, y entonces nos acercáramos o seríamos histéricos.

también es teatro y simulación, pues el histérico no odia ni ama tanto como dice, hace "como si amara" y "como si se enojara", pero como una actuación, con el fin de manipular y representar - al yo ajeno, que sin darse cuenta, está encarnando; por eso dice con gran facilidad "te odio.... pero no te vayas". El histérico, puede ciertamente, tener "destellos" de genuino amor, odio, etc., pero esto es muy raro y no es su línea habitual, pues el histérico, generalmente finge y engaña; por eso, para sus espectadores habituales, sus explosiones, pasiones y "rabietas", sue nan falsas.

Como lo expresa Grinberg 91/: "Se trata de individuos aparentemente normales, con capacidad intelectual intacta y expresiones emocionales - que "parecen" adecuadas; pero algo indefinible - se interpone entre ellos y sus semejantes... Estas personas "como si", no tienen conciencia de su problema ni de la extrañeza que provocan en los demás. Los vínculos afectivos que parecen normales, derivan de una actitud imitativa, ya que no sienten calor ni afectos y se nota la falta de autenticidad en su conducta. Captan fácilmente las señales del mundo externo y procuran adaptarse a ellas, pero sin experimentar profundamente los motivos que podrían justificar su respuesta. Hay una falta de individualidad y originalidad en sus reacciones. Carecen de principios asimilados y de ideologías. Si manifiestan algunos, son reflejos de otros que asumen por imitación y comodidad. Se someten fácilmente a influencias ajenas, son sugestionables.... Presentan trastornos en el proceso de sublima---

91/ L. Grinberg y R. Grinberg. "Identidad y Cambio". - 1980. cap. VIII.

ción, e imposibilidad de sintetizar las distintas identificaciones, en una personalidad integrada y singular". El histérico, al igual que el obseso, lucha intensamente por autenticar su persona, pero su inseguridad y su temor, lo llevan por senderos erróneos. Quiere ser sí mismo, pero equivoca los medios y entonces, mientras más se afana en su infructuosa batalla, más atrapado está en las redes de la inautenticidad, el autoengaño, la falsía y la ambivalencia. El histérico, es un ser que busca con angustia y desesperación, una puerta de huida y liberación en los otros; sin saber que en sí mismo, en su auténtico yo, posee la única "fórmula" que le puede ayudar genuinamente, a romper las cadenas de su esclavizante falsedad. Por eso, con toda razón, Ey nos dice: "En el histérico, la máscara del personaje oculta completamente a la persona ... todo el conjunto de la persona histérica "refleja" esta falsedad y su sistema de organización, se desarrolla construyendo un falso personaje que vive una falsa existencia... es como si nos quisiera decir: "Todo lo que pueden ver, no soy yo"."

Cuando el yo histérico, pasa por períodos de crisis y agudización, va a producir síntomas neuróticos, para poder eludir y disminuir, la ansiedad patológica que tanto lo abruma. Así, según predominen los síntomas somáticos o los psicológicos, encontramos dos reacciones histéricas: Conversiva y Disociativa, las cuales con frecuencia se presentan mezcladas.

a) Histeria de Conversión. - Hemos dicho ya, que el histérico, es un yo "plástico", psíquica y somáticamente; por eso en él, el uso del "lenguaje del cuerpo", es algo habitual y natural. - El histérico, expresa sus conflictos y su ansiedad a través de síntomas funcionales, que afec--

tan a órganos o partes del cuerpo inervados por el sistema nervioso sensorial-motor; pero lo distintivo de estas alteraciones es, que no siguen la organización anatomofisiológica y que son muy inestables. Así por ejem., podemos encontrar - una anestesia "en manguito" que afecta hoy a la mano derecha y mañana a la izquierda; o una parálisis de algún miembro, que durante el sueño desaparece, etc.

"Se llama reacción de conversión -nos dice Vallejo Nágera- a la transformación inconsciente de conflictos intrapsíquicos cuya expresión provocaría intensa angustia, en síntomas somáticos que los expresan de modo simbólico y permiten - eludir, sus consecuencias. El núcleo dinámico - de la reacción de conversión, está en la angustia provocada por determinados contenidos de conciencia; el individuo se defiende de ellos y los reprime; pero allí conservan su potencia dinámica y pugnan por salir, entonces los síntomas somáticos son soluciones de compromiso". 92/

Así, tenemos que los síntomas de conversión no sólo existen por algo, sino también para algo, pues sirven: 1) Para disminuir la angustia patológica, que el yo débil no puede enfrentar, 2) Para simbolizar, expresar y sustituir el conflicto intrapsíquico generador de angustia; apoyando así la represión de los impulsos repudiados y, - 3) Para satisfacer simbólicamente, los impulsos que han originado el conflicto, lo que proporciona al histérico una ganancia secundaria; de ahí la "bella indiferencia" que el enfermo sostiene frente a sus severos síntomas somáticos. Por eso decimos, que el histérico es un ser inauténtico, pues simula inconscientemente una enferme-

dad física, para poder eludir el afrontamiento - de situaciones conflictivas y a pesar de todo, poder manipular las cosas a su favor.

El histérico se finge enfermo, aunque es inconsciente de su intención y del conflicto intrapsíquico que lo impulsa a tal acción.

Como nos dice Kolb 93/: "En la histeria de conversión, los síntomas proporcionan, sin que - el paciente lo perciba, cierta forma y cierto -- grado de solución a los problemas del individuo y le permiten lograr cierto alivio para la angustia que la situación inquietante implica, por -- ejem., una parálisis histérica de un brazo, puede expresar el deseo de ejecutar un acto prohibido, y a la vez impide, en forma ambivalente, la consumación de dicho acto".

b) Histeria de Disociación. - La disociación de los componentes de la misma personalidad, es una defensa que el yo histérico utiliza frecuentemente, ante la angustia abrumadora. Las reacciones disociativas, varían en su intensidad, de tal forma que podemos jerarquizarlas, en general, así:

1.- Amnesias. - Hemos visto ya, cómo el histérico recurre al olvido de sus experiencias, pero no de todas sus experiencias, aunque puede -- darse el caso, sino sólo de aquellas que se asocian a sentimientos intensos, intolerables, como el terror, la vergüenza, etc. De tal suerte que la amnesia histérica, es selectiva; se suspende la capacidad para llevar a la conciencia, datos molestos e intolerables, para protegerse y escapar.

Los rasgos característicos de esta amnesia histérica, que permiten distinguirla de una amnesia orgánica, son: la inestabilidad; la pérdida y el retorno súbito de los recuerdos, y la "bella indiferencia" que el sujeto adopta frente a su pérdida de memoria.

La amnesia histérica, lleva al yo, a utilizar inadecuadamente, su imaginación 94/, pues en lugar de que ésta le sirva para planear su -- proyecto existencial, es usada como sustituto y falsificación de las vivencias reales, con lo -- que la ya frágil identidad, se empobrece más.

2.- Estados crepusculares; constituyen un tipo especial de alteración de la conciencia 95/.

94/ Acerca de la fantasía, consulte el capítulo anterior en el cuarto estadio.

95/ Se llama conciencia, nos dice Vallejo N., "al conocimiento que tenemos de nosotros y del mundo externo". La conciencia es el resultado de la actuación simultánea de una amplia serie de fenómenos psíquicos. -- Cuando los elementos que componen la conciencia funcionan sanamente, el individuo tiene una percepción y valoración nítida de sí mismo, de los demás y de -- las cosas que lo rodean; pues conserva, entre otras cosas, la integridad en su memoria y la integración de su yo". Vallejo Nágera. Ibid. págs. 50 y 51. H. Ey, nos agrega: "Al nivel más inferior de la organización de la conciencia, corresponde la vigilia, -- en tanto que abertura al mundo, que estando aquí cerrada, constituye la experiencia confuso onírica según el modelo del ensueño del durmiente. A un nivel medio, corresponde la organización temporoespacial -- de la representación, es decir, el orden de lo subjetivo y de lo objetivo como lugar de la experiencia -- (espacio corporal, espacio psíquico, espacio del mundo exterior), orden que se encuentra perturbado en →

que se ha intentado describir, como un "estrechamiento del campo de conciencia". Tras una experiencia de gran intensidad emocional para el débil yo histérico, el ámbito de la conciencia, se reduce y la actividad consciente, queda entonces fijada sobre un solo objeto o grupo de objetos. Todo lo que queda fuera de este punto macular, - está desenfocado y es inexistente para el yo. En tal estado, nos dice Vallejo, "... el enfermo - actúa como un autómeta, queda con la mirada en el vacío, contesta de modo semicoherente, anda - tropezando a veces con los objetos; si va por la calle, sigue los movimientos de la multitud pa- - rándose al cruzar las calles y pudiendo, en oca- - siones, realizar actos complejos e incluso via- - jes, todo ello de modo semiautomático. Generalmente, hay amnesia casi total de lo que se reali- - zó durante el estado crepuscular, que puede du- - rar de segundos a días. Durante el estado cre- - puscular, el estado de ánimo, suele estar tam- - bién centrado y fijado en un temple determinado muy intenso (ira, terror, etc.) que influye deci- - sivamente en la conducta automática del sujeto, en estado crepuscular".

→ los estados delirantes, alucinatorios y de desperso-
nalización de tipo crepuscular. Finalmente, al ni-
vel superior de la estructuración del campo de la -
conciencia corresponden la medida y la ponderación -
del tiempo vivido en la experiencia actual, es decir,
"el orden-temporal-ético" del movimiento constituti-
vo del presente; presente que concuerda con la pre-
sencia del sujeto, orden que se encuentra alterado -
en los estados melancólicos y maniácos".
H. Ey. Ibid. pág. 325.

3.- Personalidad "Múltiple" o Alternante. - Se trata de casos excepcionales, en los cuales - la tendencia del histérico a reemplazar su experiencia real, por una experiencia fantasma, se extiende al máximo, hasta el punto de hacer alternar una segunda personalidad, que realmente es un fragmento del yo auténtico reprimido y rechazado, con la personalidad habitual, consciente y aceptada. Así, en estados de ansiedad abrumadora, el yo acude al escape psíquico o fuga disociativa, en la que la conciencia se nubla, el yo "pierde el mando" y los elementos reprimidos del yo, burlan el control del individuo, se separan de la conciencia normal, y ya segregados funcionan como un todo unitario.

Entonces el sujeto se ve impelido por fuerzas inconscientes, a desempeñar actividades complicadas y a satisfacer deseos, que sólo eran permitidos en la fantasía y que están en conflicto con el superyó.

"La función de la fuga -nos dice Kolb- es permitir que se lleven a cabo actos o fantasías prohibidas por el superyó; por eso, la personalidad secundaria se construye, con el material reprimido por la personalidad primaria... La personalidad secundaria, tiene una disposición y un carácter muy diferentes de la personalidad primaria y posee una conciencia e historia propias, e independientes de la personalidad primaria, que podemos llamar mejor "coconciencia"... En ocasiones, más de un grupo de repressiones y experiencias afectivas asociadas pueden organizarse lo suficiente, para adquirir actividad independiente, en cuyo caso habrá más de una personalidad secundaria y cada una poseerá un carácter y disposición diferentes de las demás y la primaria... En estas situaciones, el enfermo trata de protegerse de su superyó, olvidando su nombre y su -

historia pasada, es decir, "perdiendo su identidad" y adoptando otra, ... pero siempre la fórmula psicológica es como si el sujeto dijera: "Yo no cometí este crimen, porque no soy yo, soy -- otra persona".

Así, al igual que en el obseso, podemos ver en los síntomas histéricos, la lucha y tensión - constante en la que vive el yo histérico, por -- ser sí mismo y desprenderse de las identificaciones alienantes, que le impiden expresar, vivenciar, desarrollar y sintetizar maduramente, los diversos componentes de su auténtica identidad.

"El yo -nos dice Freud- 96/ con su agudeza distintiva, puede normalmente, tomarse a sí mismo, como objeto, puede tratarse a sí mismo como objeto, observarse, criticarse, etc. En todo -- ello, una parte del yo se enfrenta al resto. El yo es pues disociable, se disocia en ocasiones, de sus funciones, por lo menos transitoriamente y los fragmentos pueden unirse de nuevo... pero cuando las identificaciones objetales del yo, -- llegan a ser muy numerosas, intensas e incompatibles entre sí, se produce fácilmente un resultado patológico. Puede surgir, en efecto, una disociación del yo, excluyéndose las identificaciones unas a otras, por medio de resistencias. El secreto de los casos llamados de personalidad -- múltiple reside quizás, en que cada una de tales identificaciones atrae a sí alternativamente la conciencia".

96/ S. Freud. "Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis". 1932-1933. Lección XXXI: Diseción de la personalidad psíquica. pág. 3133 y "El Yo y el Ello". Lección III: El "yo" y el "super-yo" (ideal del ---- "yo"). 1923. pág. 2711. Ambas Tomo III. Obras Completas.

IV.- PSICOSIS: EL ULTIMO INTENTO POR SER ALGUIEN

"La Neurosis no niega la existencia de la realidad, simplemente trata de ignorarla; la Psicosis la niega y trata de sustituirla por otra cosa".

Sigmund Freud.

A.- ESQUIZOFRENIA: EL YO ESCINDIDO

"Si la totalidad del ser del individuo, no puede defenderse, la persona retrae sus líneas defensivas hasta retirarse a una fortaleza central. Está dispuesto a anular todo lo que es, salvo lo que considera su yo. Entonces el individuo trata de considerar el todo de su existencia objetiva, como una expresión de un falso yo... pero esto, es a todas luces, un engaño, un autoengaño, pues si un hombre no es bi-dimensional, si no posee una identidad-bidimensional establecida por la conjunción de la identidad-para-los-demás y la identidad-para-sí-mismo, si no existe - tanto objetiva como subjetivamente; sino que sólo posee -- una identidad subjetiva, una identidad -para-sí-mismo, - no puede ser real. He aquí la trágica paradoja, pues cuanto más se defiende el yo de esta manera, tanto más es destruido. La evidente aniquilación y disolución finales del yo en la esquizofrenia, es llevada a cabo, no por ataques externos del enemigo (real o supuesto) desde afuera, sino por la devastación causada por las mismas maniobras defensivas internas".

Ronald Laing.

La Esquizofrenia, es una enfermedad mental; una forma de existencia patológica, que ha sido clasificada dentro de las llamadas psicosis. Las psicosis, son el desenlace de un largo proceso -

de estructuración anómala de la personalidad, -- que al igual que las psiconeurosis, lesionan a la persona total; aunque ciertamente con mayor gravedad; pues en ellas se acude a defensas más extremas, regresivas, empobrecedoras y destructu-
rantes, para proteger (desde luego inadecuadamen-
te, como veremos) al yo. El psicótico, es inca-
paz de manejar realidades; entonces organiza su mundo y su persona, en torno a sus anhelos, temo-
res y fantasmas, creando así, sus patognomónicos delirios, que para él constituyen un "modo de vi-
da", totalmente diferente al objetivamente válí-
do. Por eso, el psicótico no tiene consciencia de su patología 97/, ni de la falsedad de su --
existencia.

Las psicosis, tienden generalmente, a ser -
progresivas, abarcando paulatinamente en su orga-
nización enferma, las pocas áreas sanas restan-
tes del individuo, a tal grado que una vez ins-
taurada la estructura psicótica, irá adquiriendo
una relativa autonomía, signando de manera carac-
terística a su víctima cuya personalidad ha sido
desintegrada.

Víctor Korman 98/, nos resume brevemente,
lo que la estructura psicótica encierra: "El psi-
cótico estructura un aparato psíquico endeble, -

97/ Recordemos que en la neurosis, la enajenación del -
yo, no es tan evidente porque él, todavía lucha por
ser sí mismo y es semiconsciente de su fracaso; pe-
ro el psicótico no tiene consciencia de su tragedia,
por eso la enajenación del yo, es claramente mani-
fiesta para todos, menos para él mismo.

98/ V. Korman. "Teoría de la Identificación y Psico-
sis". 1977.

con importantes fijaciones narcisistas y sadomasoquistas, con sistemas defensivos flaqueantes - que determinan, entre otras cosas, fallas en la represión y la utilización de mecanismos más patológicos. Hay una tendencia a la irrupción de lo inconsciente en el sistema preconsciente-consciente, invasión del proceso primario en el secundario, existencia de matrices arcaicas del su peryó, no adecuadamente remodeladas, trastornos marcados en los procesos de simbolización, etc... La mala estructura de la personalidad, lleva implícito un no acceso del sujeto a su propia identidad, el no poder otorgarse densidad y profundidad a sí mismo, ni otorgárselas a los demás, el no poder conferirse un lugar como sujeto con respecto a otros sujetos. Bien sabemos que estos déficit son llenados luego, con restituciones -- imaginarias y fantasmáticas que configuran el -- mundo alucinatorio y delirante".

Entonces, recapitulando, podemos decir que la psicosis: Es una forma específica de organización patológica del psiquismo del yo, caracterizada por: a) No autodeterminación o identidad, b) pérdida del sentido de realidad, c) pérdida de la capacidad de autocrítica, y d) la presencia de delirios. 99/

La Esquizofrenia, es una de las psicosis -- que más han intrigado al ser humano, por su rareza y extravagancia. Ha constituido desde la an-

99/ Recordemos que el delirio, es aquella creencia falsa y patológica de una persona que se caracteriza por:
 1.- Irreductibilidad a la lógica o resistencia a la argumentación lógica, 2.- Imposibilidad de contenido, (es absurda) y 3.- Irreversibilidad, o sea que una vez que brota, no desaparece.

tigüedad, el prototipo de la alienación mental - pues en ella, más que en ninguna otra, se puede observar la trágica aniquilación psíquica de un ser humano; por este motivo, la hemos elegido como modelo ilustrativo; del papel que la identidad juega en el terreno de las psicosis.

E. Kraepelin, en las ediciones sucesivas de su "Tratado de las enfermedades mentales" (de -- 1890 a 1907), fue quien por primera vez reunió - en una entidad clínica, las diferentes manifestaciones de esta enfermedad, que él llamó "Demencia precoz". Tal denominación surge de la observación, de Kraepelin y sus contemporáneos, de la temprana edad en que tal patología tendía a aparecer (precoz); así como, de la frecuente terminación del paciente en un estado de profundo deterioro intelectual (=demencia).

La Demencia precoz es definida por Kraepelin 100/ como: "Una serie de síndromes clínicos cuya común característica la constituye la destrucción de la correlación o armonía interna de la personalidad, con preferente participación de la afectividad y voluntad". Y en esta Demencia precoz, Kraepelin distinguió tres formas clínicas: a) Hebefrénica, b) Catatónica y c) Paranoide, ocupándose sólo de la descripción clínica de éstas.

Más tarde, Bleuler intenta penetrar en la dinámica del proceso de la Demencia precoz; encontrando que más que demencia, existía primariamente, una disociación de la vida psíquica que pierde su unidad; una especie de disgregación de la personalidad. Por esta razón, en 1911, sustituyó el nombre "Demencia precoz", por el de Es-

quizofrenia, que resulta, a todas luces, más ade-
cuado por su connotación. 101/

Tal disgregación de la personalidad, es en-
tonces para Bleuler, el trastorno fundamental -
del esquizofrénico, del cual derivan los sínto-
mas primarios de tipo negativo defectual (por --
ejem., la desintegración de la capacidad asocia-
tiva) y los síntomas secundarios, que son la res-
puesta del psiquismo a este déficit, por veredas
patológicas (alucinaciones y delirios, por ejem.).

Bleuler, acuña también el término autismo,
para designar el retraimiento de lo afectivo, so-
cial, intelectual y real; así como el refugio en
un mundo interior propio, que son distintivos -
del esquizofrénico.

Muchos autores desde entonces, han tratado
de encontrar el trastorno medular de la Esquizo-
frenia. Nosotros siguiendo la línea que hasta -
aquí hemos marcado, consideramos que la infraes-
tructura o vivencia primaria de la esquizofrenia,
es (al igual que en las demás patologías ya tra-
tadas) un yo frágil, débil, que no ha desarrol-
lado adecuadamente su identidad y que ante su pro-
funda inseguridad ontológica; busca desesperada-
mente y a través de sus limitados y erróneos me-
dios, ser sí mismo. Así, tenemos que la disgre-
gación psíquica, el autismo y la creación de mun-
dos nuevos, son esfuerzos finales que el yo rea-
liza, para ser cuando menos alguien y protegerse
de la inminente aniquilación.

101/ Recordemos que el término esquizofrenia, significa -
etimológicamente; espíritu que se disocia, mente di-
vidida, escindida, fragmentada.

Por eso, en armonía con el Dr. R. Flores Villasana 102/, decimos que la psicosis: "Es la última barrera ante la destructuración total de sí mismo, la última defensa de la personalidad - ante la nihilidad y el no ser, que se concretiza en la creación de delirios, que son ya una forma nueva de vivir y de ser". Veámos entonces, cómo es que sucede esto.

La psicosis esquizofrénica, como hemos visto, tiene como base una forma patológica de organización del yo, que muchos autores coinciden en denominar esquizoidia. La esquizoidia, puede -- ser, a su vez, el resultado de la evolución morbosa de la personalidad esquizoide 103/ que aun que anormal, no es todavía patológica. Exploremos entonces algunas de las principales características del yo esquizoide, para comprender mejor esta evolución.

La personalidad esquizoide (de Bleuler) o esquizotímica (de Kretschmer), se caracteriza -- por las acusadas variaciones que en el plano de la psicoestesia presenta; así, el esquizoide oscila desde el polo de la hipersensibilidad, al de la hiposensibilidad o anestesia emocional. En base a esto, podemos considerar con fines puramente didácticos; la existencia de dos tipos de

102/ Idea expresada en la cátedra "Teoría General y Especial de las Psicosis". UNAM. 1980.

103/ No debemos olvidar, que no todo carácter esquizoide, degenera en esquizofrenia, ni que otros tipos de carácter pueden conducir también a ella. Sin embargo, por ser la personalidad esquizoide, el "candidato favorito" (según H. Ey, se presenta la evolución esquizoide-esquizoidia-esquizofrenia, en el 70% de -- los casos) nos concentraremos en ella.

esquizoides, que en la realidad se imbrican: a) El hipersensible o sensitivo y b) El hiposensible o insensible.

a) El Hipersensible; es un ser humano tímido, introvertido, reservado, inseguro; con escasas sintonización e irradiación afectivas que le ocasionan grandes dificultades para establecer relaciones interpersonales, rápidas y ocasionales; por lo que son poco sociables.

Su suspicacia y su sensibilidad hacen que se sientan heridos constantemente, por las realidades ásperas, las experiencias frustrantes y el contacto social; por eso, siempre entre ellos y sus semejantes, levantan una barrera de frialdad y aislamiento, tras la que esconden su apremiante necesidad de ser aceptados y significativos. A menudo buscan, obtener seguridad, por la superioridad intelectual, eligiendo preferentemente, temas abstractos y filosóficos.

Los esquizoides sensibles, se sienten incomprendidos, solos y por eso muchas veces tienden a refugiarse en un mundo de imaginación y fantasía. Como dice Kretschmer: "cierran las ventanas de su casa, para llevar una vida de sueños".
104/

Muchos, son ambiciosos, concienzudos, meticolosos y perfeccionistas pero la excesiva meticolosidad del esquizoide, nos dice Kolb, "tiende a ejercer un efecto paralizante sobre la iniciativa y la variación, de lo cual resulta que a menudo ejecuta sus deberes, de una manera estereotipada, casi ritual".

Finalmente, el esquizoide posee un gusto estético excepcional, una gran delicadeza, finura espiritual y repugnancia por lo grotesco y vulgar.

b) Hiposensible; puede ser un poco más sociable que el sensitivo, pero sus emociones continúan siendo apagadas. Son fríos, indiferentes, irritables, pasivamente tercos y caprichosos. - Con frecuencia manifiestan una gran confianza en sí mismos, que no es sino la compensación de su gran inseguridad: "se sienten obligados -nos dice Kolb- a mostrar al mundo, lo rudos e insensibles que son, para no descubrir su timidez, su falta de confianza en sí mismos y su sentimiento de inseguridad".

Aunque carecen de la fina sensibilidad del sensitivo, conservan su actitud imaginativa ante la vida; por lo que generalmente buscan también compensación, cambiando a través de su fantasía, el mundo que los lastima y no los comprende; ven gándose de todo y de todos, destruyéndolos en su imaginación.

Para complementar lo que hasta aquí hemos dicho, del esquizoide, retomaremos algunas ideas que R. Laing 105/ ha expresado, con gran acierto, con respecto a la evolución del esquizoide hacia la esquizofrenia.

El yo esquizoide y futuro esquizofrénico, - es un yo cuya permanente inseguridad ontológica, lo hace blanco perfecto para tres formas funda-

105/ R. Laing. "El yo dividido" (1980).

mentales de angustia: 1.- La de "ser tragado" - 106/ en las relaciones interpersonales y por con siguiente, perder la identidad. 2.- La de ser, invadido y aplastado por el choque con la realidad (= implosión): "Con este término, "implosión", quiero expresar el terror de la experiencia del mundo, como si pudiese, en cualquier momento, -- caer estrepitosamente y borrar toda identidad, -- tal como un gas irrumpirá violentamente y aniquilará un vacío. El individuo, siente que está vacío, pero este vacío es él. Y aunque suspira por que se llene ese vacío, teme la posibilidad de -- que esto ocurra... entonces, cualquier contacto con la realidad es en sí mismo, amenazante, porque la realidad desde esta situación de inseguridad ontológica, es necesariamente implorativa, una terrible amenaza a la identidad que el individuo supone que tiene", y 3.- La de ser "petrificado", cosificado o despersonalizado, por otro (u otros) yo. Para Laing, el término "petrificar" abarca principalmente:

a) Una forma particular de terror, por el cual uno es "petrificado", es decir, convertido en piedra.

b) El temor de que esto ocurra, o sea; "el temor a la posibilidad de convertirse, o de ser convertido, de persona viva en una cosa muerta, en robot, sin autonomía personal de acción, en un ello sin subjetividad".

c) El acto "mágico" por el cual uno puede - tratar de convertir a alguien en piedra, negando

106/ Consulte el capítulo anterior en la etapa de Adolescencia B.- "Reacciones de repliegue, sumisión y oposición"; para mayor información sobre "la ansiedad - de ser tragado".

su autonomía, ignorando sus sentimientos, su vitalidad y en resumen, su calidad humana.

Entonces, ante tan compleja situación, el esquizoide va a buscar protegerse de los otros y del medio ambiente, escindiendo, dividiendo su yo y creando un sistema del falso yo.

Tal división del yo va a ocasionar que el "yo-psicológico-interior" se sienta separado -- 107/ del "yo corporal-social- exterior" y que se experimente como no-encarnado: "El individuo vive su yo, como si estuviera más o menos divorciado de su cuerpo. Se siente el cuerpo más como un objeto entre objetos en el mundo, que como la médula del propio ser del individuo. En vez de médula de su verdadero yo, se siente el cuerpo como si fuese la médula de un falso yo, a la que un "yo interior", verdadero, separado, no encarnado, contempla con ternura, diversión, u odio según el caso".

Así, el yo no-encarnado, como contemplador de todo lo que hace el cuerpo, queda a su juicio, fuera de peligro; pues no se compromete en nada

107/ No debemos olvidar, que la disociación es un mecanismo de defensa al que la mayoría de las personas sanas, acuden cuando se encuentran encerradas en -- una amenazadora experiencia, de la cual no hay escape físico posible. Sin embargo, su uso es entonces transitorio y esporádico, mientras que para el esquizoide, en evolución patológica, la extrañeza corporal, es la ley habitual de su existencia.

directamente 108/. Se vuelve hiperconsciente y se dedica a observar, controlar y criticar, todo lo que el cuerpo está experimentando y haciendo, supervisando también, sus actividades "puramente mentales".

El yo esquizoide, se siente inseguro, tiene miedo de que lo destruyan y busca entonces pre-servar su ser, su precaria identidad, ocultándose y aislándose del mundo; y para conseguirlo, se desconecta de su cuerpo, privándose de la participación directa en cualquier aspecto de la vida exterior, que como bien sabemos, se realiza a través de las percepciones, sentimientos y acciones expresadas por el cuerpo. En esta forma, para poder sostener sus relaciones sociales en forma aceptable, el yo va a crear un sistema del -- falso yo, que le sirve como máscara para escon-der lo que auténticamente es y tiene miedo de de-jar de ser.

El sistema del falso yo, consiste en una -- amalgama de varios "yoes-en-parte", ninguno de los cuales está plenamente desarrollado, pues -- son sólo fragmentos parcialmente elaborados de otros yoes a los que el yo esquizoide, se pliega, somete y remeda: "El componente inicial, es ple-garse a las intenciones de la otra persona o a lo que se espera de uno mismo o más bien, a lo --

108/ El yo encarnado, dice Lang, "tiene el sentimiento de ser de carne, sangre y huesos, se sabe biológica y psicológicamente vivo sustancial; él mismo y por con-siguiente, se experimenta como sujeto a los peligros que amenazan su cuerpo".

que se entiende y se imagina 109/ que son los - deseos del otro... pero esta conformidad, es una conformidad negativa a una norma que no se siente como propia, sino como ajena y si uno se somete a ella, es por temor de lo que podría ocurrir, si uno se atraviara a ser sí mismo, en la realidad. Este plegarse, por tanto, es en parte, una traición a las propias posibilidades de uno, pero es también, una técnica para ocultar y preservar las propias posibilidades verdaderas, las -- cuales sin embargo, corren el riesgo de no traducirse nunca en realidades, si se hallan enteramente concentradas en un yo interior para el que todas las cosas son posibles en la imaginación; pero nada en la realidad".

Así, por medio del falso yo, el esquizoide logra una "fachada" de aparente adaptación; sin embargo, la tormenta interior que se ha desatado, dista mucho de ser precisamente un ideal de salud, porque el esquizoide se sentirá cada vez -- más invadido por ese sentimiento de falsedad de todo lo que dice y hace. La lucha ha sido inútil, pues a pesar de todos sus esfuerzos, su -- identidad, su yo -verdadero- interior, se va ha-

109/ No debemos olvidar, que el yo esquizoide, es autista y por eso, no parte realmente de los otros, sino de él; de sus fantasías de los otros. Como nos dice -- Laing: "La personalidad remedada por el esquizoide - es más bien, la de una figura de la fantasía, que la de cualquier persona real; tal como el consentimiento o sometimiento puede darse también a una figura - de la fantasía, mucho más que a una persona real". - El yo esquizoide no está en función de los demás, si no de un mundo imaginario; por eso, si el yo se centra en los demás, podemos sospechar que se trata de un yo neurótico, no esquizoide.

ciendo más pequeño, frágil y vulnerable; esfumándose, irremediablemente como el humo de un cigarrillo, ante la angustiada impotencia del aterrado yo. La existencia, libertad, creatividad y fuerza que el yo interior acariciaba como sus ideales más preciados, son pura falsedad puesto que sólo han vivido en la fantasía y nunca en la realidad. Entonces la original maniobra defensiva del yo, se torna una nueva amenaza para sí mismo ya que el sistema del falso yo, tiende a extenderse como el fuego en un bosque. De aquí su desesperación y su trágica amargura, pues el yo esquizoide estuvo dispuesto a sacrificar todo para conservar y proteger su precaria identidad, sin sospechar que mientras más se afanaba en su errónea empresa, más cerca estaba de destruir el preciado tesoro de su mismidad.

"El yo puede sentirse en peligro en virtud de la extensión que va cobrando el sistema del falso yo, o uno de sus fragmentos... pues existe la tendencia del falso yo a asumir, cada vez más, las características de la persona o personas en que está basado su sometimiento y esto puede llegar a convertirse, en un remedo casi total, una caricatura del otro... El secreto yo interior, aborrece y teme, las características del falso-yo, porque el adoptar una identidad extraña se experimenta siempre como una amenaza a la propia identidad. El yo teme ser tragado por la amplitud de tal identificación; sin embargo, la asunción prolongada o transitoria de otra personalidad, es una manera de no ser sí mismo, que "parece" ofrecer seguridad... En cierta medida, el sistema del falso-yo parece obrar en forma análoga al sistema retículo-endotelial del cuerpo, que aisla y envuelve a la materia extraña peligrosa, que ha hecho intrusión y, de tal modo, evita que esos extraños intrusos se propaguen más difusa-

mente por el cuerpo. Pero si tal es su función defensiva, debe considerarse un fracaso; pues el yo interior no es más verdadero que el exterior.

El yo evita relacionarse directamente con personas reales, pero se relaciona él mismo consigo mismo a través de los objetos de su propia imaginación y memoria. En este sentido, el individuo esquizoide, está tratando de ser omnipotente al encerrarse en su propio ser, sin recurrir a una relación creativa con otros, modos de relación que requieren la presencia efectiva ante él, de otras personas y del mundo exterior. De manera irreal, fantástica, parecería ser él todas -- las personas y todas las cosas para sí mismo, -- pues en la fantasía, el yo puede ser cualquiera, estar donde quiera, hacer lo que sea, tenerlo todo; de tal modo es omnipotente y "auténtico", pero sólo en la fantasía... El yo imagina que con esta defensa, él obtendrá seguridad para el verdadero yo, el aislamiento, la libertad respecto a los otros, la auto-suficiencia y el dominio de sí mismo. Pero este proyecto, es irrealizable, pues tal modo de ser con-los-otros, presupondría la capacidad de mantener nuestra realidad, mediante una identidad fundamentalmente autista; -- presupondría que es posible ser humano sin mantener una relación dialéctica con otros; así, siendo como es una falsa esperanza, conduce a una desesperación persistente y a un sentimiento agobiador de futilidad e irrealidad. Pues el yo al ocultarse y aislarse, es incapaz de enriquecerse por la experiencia exterior, de tal modo, que la totalidad del mundo interior se va volviendo cada vez más pobre, hasta que el individuo siente que es un vacío, que está muerto por dentro.... el yo interior mismo, se torna totalmente irreal o "fantasmático", escindido y ya no es capaz de sustentar el precario sentido de su propia identidad del que partió y por tanto, pierde to-

da identidad firmemente arraigada... así, lo que primariamente estaba destinado a ser una defensa, una barrera contra la aniquilación del mundo -- real, se ha convertido en los muros de una prisión, de la que el yo no puede escapar".

En este punto, el sujeto se encuentra ya re corriendo los senderos de la psicopatología y -- muy especialmente, el de la despersonalización - esquizofrénica, que es, como veremos, su única - salida.

La despersonalización, se ha llamado tam-- bién, "vivencia de la disolución del yo" o de -- "destrucción de la personalidad", y su núcleo es tá, en la paulatina sensación de la persona de - no ser sí mismo, de ser ajeno a todo lo relacio- nado con él. Para comprender mejor este fenóme- no, haremos una brevísima descripción de él, sec cionándolo en cuatro etapas, que realmente for- man parte de un continuo.

1.- La extrañeza del yo; en esta primera -- etapa, el sujeto siente como cambiadas las dife- rentes partes de su yo, pero todavía puede iden- tificarlas como suyas, 2.- La extrañeza del mun do, que es la consecuencia lógica de tal senti- miento de sí mismo. Las cosas y personas del -- mundo externo, se empiezan a vivir, como nuevas, distintas y extrañas. Paralelamente a esto, el sentimiento de enajenación del yo, va aumentando dando lugar a la siguiente etapa, en la que algu nos elementos del yo son ya tan extraños, que el sujeto los considera como ajenos a sí, ya no los reconoce como propios. Aquí, encontramos enton- ces la escisión del yo, en múltiples fragmentos, algunos de los cuales se sienten, todavía, como lejanamente propios, hasta que la enajenación -- del yo se extiende a todos sus componentes y en- tonces surge la desidentificación de la persona-

lidad. El yo, está fracturado, estrellado; y al igual que un cristal, espera la más mínima presión para volar, hecho añicos, en mil pedazos. - En estas circunstancias, encontrándose el yo inmerso en tal proceso de desorganización, cualquier incremento de tensión, será el detonador perfecto para que todo se derrumbe. Entonces, - ante la inminente amenaza de nihilidad, el yo -- realiza un último y desesperado intento de salvación.

Buscando una ilusa promesa de seguridad, el yo pone en marcha un movimiento regresivo, que se hace cada vez más profundo e intenso y en el cual, queda, una vez más, atrapado. Al encontrarse en tan primitivo estado, el yo acude ante su desesperante resquebrajamiento, a identificaciones arcaicas y patológicas 110/ (al nivel de las incorporaciones e introyecciones) para afinicar y compensar su casi nula identidad, teniendo lugar la última etapa de la despersonalización, que se ha llamado por contraste, personalización. Así, ya que el yo no puede ser auténticamente sí mismo, tratará de ser cuando menos alguien, "comiéndose" totalmente a un otro todopoderoso, que tenga la unidad, integridad e identidad, que tan falta le hacen a él.

En esta forma, el "quiero ser el otro" del neurótico, se transforma en el psicótico, en --- "soy el otro", Cristo, el rey del mundo, un caballo, un grano de maíz, Napoleón, etc., aflorando por consiguiente, los síntomas psicóticos secundarios de Bleuler, que son una forma de restitu-

110/ Consulte el capítulo I c) "Diferencias entre identificación, introyección e identidad", para comprender mejor todo lo que estas identificaciones regresivas implican.

ción patológica, a través de la cual el yo esqui-
zofrénico tratará de dar vida y existencia a su
falsa identidad.

Entonces, tomando como base sus deseos, te-
mores y la identificación patológica efectuada,
el yo esquizofrénico organiza su experiencia alu-
cinatoria y delirante, construyendo un mundo pro-
pio, acorde con su nuevo yo y rompiendo, total-
mente, con la realidad tan dolorosa para él.

V. Korman, nos ha expresado esto magnífica-
mente: "La profunda regresión del cuadro esquizo-
frénico, favorece la emergencia de esas formas -
de identificación primitivas que son masivas y -
totales... estas identificaciones primarias, en-
cuentran en la incorporación, su mecanismo prin-
cipal, por eso el yo y el objeto se funden, son
la misma cosa y entonces el yo se siente y se --
conduce literalmente como el otro... por supues-
to, para este tipo de identificaciones, el obje-
to debe aparecer como poseedor de todas las cua-
lidades del yo ideal; así vemos que desde la óp-
tica de un paciente, por ejem., ser Jesucristo -
llena todas sus aspiraciones y le ofrece además,
una "solución" a sus problemas pero a costa de -
la ruptura con la realidad. Entonces, en torno
a esta identificación, el proceso restitutivo va
adquiriendo forma... A veces se pierde de vista
el hecho de que la restitución, no es sino una -
cicatrización por segunda (para tomar un modelo
de medicina) que por lo tanto, deja secuelas y -
en ocasiones, clausura posibilidades más satis-
factorias de elaboración de las crisis psicóti-
cas... Cada nuevo brote psicótico, agrega algo -
más a la ya dañada estructura psicótica, pues la
intensa regresión que acompaña a estas crisis, -
lleva a la desorganización de todo aquello que -
con tanto esfuerzo se constituyó, como un equili-
brio patológico, pero equilibrio al fin".

He aquí la dramática autodestructuración, - que un ser humano lleva a cabo al emprender, por senderos ficticios, la trascendental aventura de ser sí mismo; en la que el yo lucha desahogada e infructuosamente, con medios equivocados, buscando esperanzadamente ser real, auténtico, libre y encontrando tan solo, al final de su camino, la amargura del fracaso, la inautenticidad, el desgarramiento interior y la perpetua esclavitud de "no ser nada realmente".

CONCLUSIONES

Antes de iniciar la exposición de nuestras conclusiones; quisiéramos reiterar, una vez más, la advertencia de que en ellas, de ninguna manera pretendemos resumir el contenido de este trabajo. Pues esto, como se podrá comprender a lo largo de su lectura, nos es materialmente imposible. Ya que, todos y cada uno de los puntos tratados anteriormente, han sido seleccionados y citados, con el fin exclusivo de iluminar nuestro objeto de estudio: La Identidad. Así pues, la amplitud concedida, a cada uno de los aspectos aquí incluídos, es apenas la estrictamente necesaria, para lograr nuestra finalidad.

Conscientes de esta limitación, intentamos no obstante, en las líneas siguientes, resaltar algunos de los puntos más relevantes; así como desprender unas cuantas sugerencias psicoterapéuticas, en base a nuestro estudio.

I.- El término identidad, abarca, a la luz de nuestra perspectiva, un amplio y rico ámbito. Por eso, no pretendimos definir rigurosamente este concepto; sino que, a lo largo del presente trabajo, esclarecimos y delineamos los elementos mínimos básicos, que se encuentran implícitos en nuestra idea de identidad.

Así, tomando en cuenta lo anterior, debemos considerar, en primer término, que la identidad implica ante todo: a) La creación, organización, aprendizaje y desarrollo constantes, de una estructura gestáltica, consistente e integrada: la personalidad.

Ahora bien, dicha personalidad, está constituida por diversas subestructuras; de las cuales,

es el yo, en la persona sana, la más importante de ellas. Bástenos con recordar, el brillante pensamiento de Freud: "Donde era ello, ha de ser YO", para que comprendamos el gran valor otorgado al yo.

Entonces, al ser el yo el eje de la personalidad, tenemos que conforme desarrollamos, fortalecemos y expandemos nuestro auténtico yo; estamos también, estructurando nuestra personalidad. Y que, al mismo tiempo, la evolución y despliegue, de todo lo que realmente somos, queremos y podemos ser; de nuestro yo, lleva consigo la adquisición de un sentimiento de identidad, dinámicamente estable.

En esta forma, podemos en cualquier momento de nuestra vida, ser conscientes de nuestra identidad; sin que por esto se termine el proceso de la identidad, ya que éste nos acompaña, hasta el fin de nuestra existencia.

Por consiguiente, tenemos que la identidad es un eje pivoteal de la personalidad, y por ende del ser humano, que abarca simultáneamente; - un proceso [equivalente a la potencia para ser] y un objeto de conocimiento [que corresponde al acto de ser].

b) Ahora bien, la creación de esta estructura, que es la identidad, requiere, en general, - de dos procesos que se retroalimentan entre sí y se desarrollan paralela, interdependiente y dialécticamente; a través de las etapas sucesivas - (con sus crisis, cambios, logros e implicaciones) que supone la evolución bio-psico-socio-cultural de una persona.

Tales procesos son: 1.- El descubrimiento de nuestro yo; nuestra mismidad, a través de --

nuestro desarrollo individual, y 2.- La confirmación de nuestra única y peculiar identidad; por medio de la autocrítica, revaloración y comparación constantes, en la relación con nuestros semejantes y con nosotros mismos; o sea, mediante la socialización.

Retomando lo anterior, tenemos ahora que la identidad es el eje pivoteal o centro de gravedad psíquica de la personalidad y por lo tanto, del ser humano, que nos permite, en su forja, -- creación y expresión constantes; descubrir, organizar y vivenciar, nuestro mundo, valores, res-- puestas, deseos, sentimientos, metas... y en fin, todas nuestras exclusivas potencialidades; lo -- que realmente somos, podemos y queremos ser, -- nuestra vocación. Vocación que iremos dilucidando, a través del encuentro auténtico y amoroso, con nuestros semejantes y con nosotros mismos.

c) Finalmente, señalaremos que en la aventura que cada uno emprendemos, al recorrer los senderos de nuestra vida, única e irrepetible, con la fundamental, interminable y personalísima tarea de descubrir: ¿quiénes somos, en dónde estamos y a dónde vamos?; son indispensables, la lucha, dedicación, esfuerzo y entrega sin fin, para obtener la aprehensión de todo lo que nuestro ser encierra, sus limitaciones y capacidades. Y poder así, planear el proyecto existencial que -- más nos ayude a alcanzar la cúspide de la auto-- realización y nos permita romper las cadenas de la enajenación y la inautenticidad.

(Consulte el Cap. I, incisos b) ¿Qué es la -- identidad? y c) Diferencias entre identidad, identificación, introyección e incorpora-- ción; para mayor información al respecto).

II.- Ahora bien, la estructuración de nuestra identidad, implica mínimamente, el interjuego entre tres dimensiones:

1.- Lo que "fatalmente somos", o sea, nuestra herencia genética, que abarca principalmente, aspectos biológicos; equivalentes a lo que Allport ha denominado como "materia prima de la personalidad" (=temperamento, inteligencia y constitución física). Más las potencialidades para la adquisición y desarrollo de las capacidades específicamente humanas (por ejem., lenguaje, amor, creatividad, planeación, autoconsciencia, pensamiento abstracto, etc.).

2.- Lo que "somos como personas"; esto es, nuestra herencia cultural y lo que a través de nuestro trabajo, esfuerzo y organización sin fin, logramos forjar a lo largo de nuestra existencia, partiendo de nuestro material innato. O sea, -- nuestra individual, única e irrepetible estructura de personalidad, que es el resultado de innumerables, sutiles y complejas interacciones, entre todos nuestros elementos biológicos, psicológicos, culturales y sociales.

3.- Lo "que somos en base a nuestro futuro"; porque al ser cada uno de nosotros, agentes activos, tenemos la capacidad no sólo de aprender a desarrollarnos en nuestra genuina naturaleza humana. Sino también, y muy especialmente, de planearnos, sabernos y vivirnos, como un proyecto existencial exclusivo, irrepetible, intransferible, único, inacabable y por consiguiente, siempre perfectible.

Así, a pesar de todos sus determinismos, el hombre posee la libertad suficiente, para elegir se a sí mismo; para tomar "las riendas de su destino", trascendiéndose y orientándose, hacia la

cada vez más auténtica y plena realización de su propia identidad.

Por eso, junto con Dilthey y tantos otros, decimos que el yo, es un "yo-histórico"; una estructura que, en cierta medida, está dada y se hace, en base al profundo autoconocimiento y al compromiso libre y responsable, con nosotros mismos; con nuestras genuinas posibilidades y con las de nuestros semejantes.

(Consulte el Cap. II "Ontogénesis de la Identidad", en su parte introductoria, para mayor información).

III.- La identidad, es un proceso central - en el hombre y por consiguiente, se lleva a cabo simultáneamente, al devenir de cada uno de nosotros, desde seres predominantemente biológicos; hasta personas maduras que han logrado conquistar una posición existencial de seguridad ontológica básica.

La Ontogénesis de la identidad, supone, desde luego, un largo continuo; que no obstante por razones puramente didácticas y siguiendo el esquema epigenético del desarrollo de Erikson, hemos seccionado en ocho estadios: I.- La lactancia y el reconocimiento mutuo, II.- La temprana infancia y el deseo de ser uno mismo, III.- Infancia y anticipación de roles, IV.- Edad escolar e identificación con la tarea, V.- La adolescencia, VI.- La juventud, VII.- La adultez y VIII.- La senectud.

Cada estadio implica ciertos cambios, crisis y logros específicos, que podrán fortalecer o debilitar al yo, según sean vividos y elaborados por él.

En nuestro estudio hemos analizado cada una de estas etapas, sus principales aportaciones y riesgos en la sana estructuración de la identidad. Y para esto, combinamos y complementamos - las valiosas aportaciones de E. Erikson, con los brillantes pensamientos del Dr. Roberto Flores - Villasana; con las ideas destacadas de notables autores como: S. Freud, O. Fenichel, E. Fromm, - C. Rogers, R. May, V. Frankl, G. Allport, R. - - - Laing, I. Caruso, H. Ey, J. Rattner, V. Korman, K. Horney y L. y R. Grinberg, principalmente; - así como con algunas sugerencias personales.

Ahora bien, en el largo proceso del desarrollo y la creación de su genuina identidad, el yo se va a valer de todos los medios que tenga a su alcance (por ejem., lenguaje, pensamiento, locomoción, mecanismos de defensa y trascendencia, - ansiedad, etc.). Y como al inicio de su vida, - va a ser más débil, se verá en la necesidad de - tomar también, a otros yoes como punto de apoyo, mientras él se fortalece, madura y se expande.

Así, en la búsqueda y forja de sí mismo, es el yo materno (o el de la persona que ocupe su - lugar) el primer esquema de identidad, que el yo del bebé va a "tomar prestado" como soporte para desplegar su propia y auténtica identidad; a tra - vés de la diada madre-hijo del útero social.

Más tarde, son el yo paterno y de nuevo el materno, los que con sus normas, metas e ideales (introyectados como superyó) van a servir de apo - yo al yo infantil, en su difícil empresa de auto - construcción. De aquí la importancia que para - el sano desarrollo de la identidad, tiene el es - tablecer genuinas relaciones padres-hijos, basa - das en el amor, la autoridad racional y, en resu - men, en el respeto incondicional positivo como - seres únicos, irrepetibles, responsables y lí---

bres (ya sea en acto o en potencia). Pues como - hemos dicho antes, la identidad implica, fundamentalmente, ser y ser específicamente humanos; lo cual presupone la relación con nuestros semejantes, desde el inicio de nuestra existencia.

(Vea los estadios primero y segundo en el -- Cap. II "Ontogénesis de la Identidad", para mayor información).

Hemos visto también en este estudio, la importancia que la adecuada solución del Edipo; en sus dos aspectos: sexual, basado en el tener y - afectivo, basado en el ser, tiene en la estructuración sana de la identidad. Así mismo, exploramos cómo a partir de los ideales y normas parentales del primitivo superyó (premoral) van a devenir, paulatinamente, los valores e ideales maduros de la auténtica moral: autónoma, voluntaria, relacional y tendiente siempre a la consecución de nuestra felicidad.

En íntima relación con lo anterior, realizamos la distinción entre lo que es la culpa verdadera y la falsa; señalando la relación entre ambas, la sana identidad y las neurosis.

(Consulte los estadios tercero y cuarto del Cap. II; y el Cap. III en el inciso A) "La introyección obsesiva o fijación de las imágenes proyectadas en la identidad", para más datos al respecto).

La adolescencia, es la etapa del desarrollo del hombre, donde tiene lugar la trascendental - crisis normativa de la identidad. Es precisamente aquí, cuando se agudiza la vivencia de sí mismo, como un yo único, irrepetible, autónomo, con posibilidades exclusivas que le permitirán desarrollar su personalísimo proyecto existencial.

Ahora bien, este complejo proceso, se llevará a cabo por medio de cinco principales acontecimientos, interdependientes entre sí, que se imbrican y preparan el terreno para el inicio de la madurez: 1) El descubrimiento de la propia identidad, 2) Las reacciones de repliegue y oposición, 3) El descubrimiento, creación y realización de los valores. La forja del propio proyecto existencial, 4) La confirmación de la identidad y 5) La ruptura del narcisismo y la adquisición del equilibrio existencial, en la relación profunda con el otro.

Durante esta moratoria psicosexual que es la adolescencia, el yo se verá inmerso en una crisis transitoria de inseguridad ontológica. De aquí, que el peligro de la enajenación psicopatológica, aceche al joven yo, en cada momento, amenazando siempre con detener su esperanzado vuelo hacia la madurez, si éste lleva en sí, el germen de la debilidad y la duda de sí mismo.

(Consulte el quinto estadio: "La adolescencia", en el Cap. II).

Alcanzar la madurez, resulta a la luz de nuestra óptica, toda una conquista; pues es el fruto del esfuerzo y la lucha sin fin, por ser cada vez más, auténticamente sí mismos. Y esto, en ningún momento es una empresa fácil, pues supone el valor y la fortaleza suficientes para enfrentar el riesgo de nuestra existencia.

Sin embargo, debemos tener presente que, el haber logrado esta conquista, de ninguna manera implica que se han de relajar y dejar a un lado el trabajo, la dedicación y la persistencia, que siempre hemos mantenido. Sino que, precisamente dicho logro nos señala, que ahora más que nunca, es necesario que luchemos con vigor, entereza e

integridad, para sacar adelante el gran compromiso que hemos aceptado, al ejercer nuestras potencialidades específicamente humanas y tomar en -- nuestras manos, "las riendas de nuestro destino" para construirnos una existencia auténtica desde nuestro genuino yo.

Así, el hombre maduro, es aquel que posee -- la seguridad ontológica suficiente, para elegir en cada momento de su vida, entre las múltiples posibilidades que se le presentan; aquellas que le permitan ser cada vez más auténticamente sí -- mismo. Es aquel, que al ser libre para decidir, sabe que también debe tener la fortaleza y el -- aplomo necesarios, para afrontar las responsabilidades, la angustia existencial y la culpa inherentes a sus inevitables elecciones y a los posibles errores que, como ser imperfecto, puede cometer. Es aquel, que a través del encuentro genuinamente amoroso consigo mismo y con los demás, de la donación y expresión de todo lo que es y -- la aceptación serena de la muerte, como una más de las exclusivas posibilidades que le pertenecen; puede reencontrarse, a cada momento de su vida, enriquecido, fortalecido y expandido en su auténtica identidad.

(Vea los estadios sexto, séptimo y octavo -- del Cap. II, para una información más amplia).

IV.- Después de haber estudiado el proceso sano de la evolución de la identidad, quisimos -- mostrar cómo podíamos utilizar todo esto, en el terreno de la psicoclínica.

Así, lanzamos la hipótesis, de que la infraestructura de las alteraciones psicopatológicas, es un yo débil, que no ha desarrollado adecuadamente su identidad y que por consiguiente, tampo

co ha podido alcanzar la posición existencial de seguridad ontológica básica, propia de la autoestructuración basada en las auténticas posibilidades personales. Y para demostrar lo anterior, - procedimos a analizar, desde la peculiar perspectiva de la identidad, algunas perturbaciones que hemos tomado como muestra y que son: el autismo, la homosexualidad y el lesbianismo, las neurosis: obsesiva e histérica y la psicosis esquizofrénica.

Consideramos que a través del estudio de estas patologías emocionales, queda demostrada la trascendental importancia que la identidad tiene, en cuanto que se constituye en un articulador de primer orden, que nos permite dilucidar, con un buen soporte teórico, ciertos factores psicogénéticos, que actúan sobredeterminadamente, en la - estructuración patológica de un yo.

Esta investigación, no pretende, en ningún momento, ser la última palabra, aunque sí la --- abertura hacia nuevos senderos, que nos permitirán escalar los aspectos desconocidos del -- hombre, así como, profundizar y complementar los ya conocidos, al iluminarlos con la resplande--- ciente perspectiva de la identidad.

(Consulte el Cap. III "Psicopatología de la Identidad").

V.- Por último, quisiéramos señalar, algunos elementos importantes para la psicoterapia, que se desprenden de nuestro trabajo y que pueden servir para enriquecer la investigación y la práctica psicoclínica.

Si partimos del supuesto, de que las personas que acuden en busca de ayuda psicoterapéutica, son aquellas cuyo yo débil ha estructurado,

en mayor o menor grado, defectuosamente su identidad, debemos tener presentes los siguientes -- puntos:

1) Que nuestro deber como psicoterapeutas, - es ayudar a nuestro paciente a forjar una sana, sólida y auténtica identidad; basada en el desarrollo (vivencial e intelectual) y despliegue, de las posibilidades que, como ser único e irrepetible, le pertenecen.

2) Que para lograr lo anterior, debemos --- crear un ambiente psicoterapéutico que, desde todos los ángulos, estimule al yo y le dé los elementos necesarios, para continuar, a través de - múltiples crisis constructivas, su evolución natural (que por el motivo que fuere, se ha detenido), hacia el crecimiento, fortalecimiento, madurez, salud; y en resumen, hacia el alcanzamiento de una posición existencial de seguridad ontológica básica.

3) Que en la creación de dicho ambiente terapéutico, el psicoterapeuta tendrá que tomar -- muy en cuenta, entre otras cosas, que:

a) El paciente ha estructurado defectuosamente su identidad, precisamente porque se siente muy inseguro de su auténtico yo; porque tiene miedo de ser él mismo. Y por su misma debilidad, en vez de dar el salto en el aparente vacío y -- atreverse a ser sí mismo; afrontando y usando -- constructivamente, la ansiedad, la culpa, el miedo, la soledad, y en fin todos los riesgos que - acompañan al enfrentamiento consciente de nuestra evolutiva existencia. Se deja cegar por el brillo de caminos erróneos; de pseudoidentidades, que bajo la promesa de una ilusoria seguridad, - le exigen la renuncia a ser lo que genuinamente puede ser. Lo cual, trae a la larga, sentimien-

tos más profundos e intensos de inseguridad, terror, angustia, culpa, futilidad... y en resumen; todos aquellos que son propios del individuo, cuya vida ha perdido el sentido; a tal grado, que ante su impotente desesperación, se encuentra -- atrapado en el abismo del vacío existencial. Por que a pesar de que su pseudoidentidad, le ha permitido ser, ciertamente, alguien; en el fondo de su ser, se siente profundamente lacerado y amargado por la nebulosa pero inquietante vivencia, de que precisamente "ese alguien", no es auténticamente él.

b) Al ser el yo del paciente, un yo débil, incapaz de atreverse solo a ser sí mismo, va a requerir, de manera análoga a lo que ocurre en el sano desarrollo natural del yo, de esquemas prestados de identidad, que hagan las veces del yo materno y del paterno. Así, el psicoterapeuta, tiene que "prestarle" su yo, su identidad, al paciente; para que se apoye en él y abandone, gradualmente, los mecanismos defensivos y las -- pseudoidentidades que le impiden ser auténticamente él.

Sin embargo, no se debe olvidar que dicho apoyo, es tan solo, transitorio, mientras el yo en cuestión, puede a través principalmente, de la regresión constructiva, que permite la actividad creativa y la reorganización del yo; ir descubriendo y asimilando sus propios elementos, para forjar, desplegar, expresar y vivenciar, su auténtica identidad.

c) Ahora bien, para lograr todo esto, es de suma importancia que el encuadre psicoterapéutico, determine la dosis de frustración (que siguiendo a Laing podemos llamar "frustración existencial") más adecuada para cada momento y para cada persona. De tal forma, que se evite, por --

la complementación colusiva, establecer una nueva pseudoidentidad o confirmar la "vieja", que el paciente ha usado, hasta ahora, como coraza defensiva. Aquí, creemos nosotros, radica la importancia de la brillante recomendación Freudiana, de llevar a cabo el análisis en condiciones de máxima frustración.

Así, el psicoterapeuta, sin decirle nunca al paciente lo que tiene que ser, debe guiarlo, no obstante, a un desarrollo cada vez más completo, que le permita elegir con libertad y responsabilidad, el proyecto existencial que ha de desarrollar a lo largo de su vida. Esto es, el psicoterapeuta, puede iluminar, digámoslo así, las múltiples veredas de la autenticidad; pero sólo el paciente es quien puede elegir y recomendar, la que mejor le ayude a ser cada vez más, sí mismo. Pues el psicoterapeuta, nunca olvida que su paciente es una persona con todas las capacidades específicamente humanas, ya sea en acto o en potencia; y por eso siente hacia él, un hondo respeto incondicional positivo.

Por consiguiente, el manejo de, la transferencia, de las resistencias, el insight, la elaboración y en fin, de todos los elementos usuales en la psicoterapia, debe hacerse, con el fin de ayudar al paciente en su difícil empresa de autodescubrimiento, autoaprehensión y autoconstrucción, como un ser humano con posibilidades exclusivas y legítimas.

4) Que en esta compleja labor, es indispensable que por medio de la interpretación existencial fenomenológica, el terapeuta pueda reconstruir y comprender, lo que es el mundo de su paciente; así como, la manera que él tiene de ser en ese mundo. Pues sólo así, al ser capaz, el psicoterapeuta, de orientarse a sí mismo en cuan

to persona, como un elemento más en el mundo privado de su paciente y no a la inversa, podrá aproximarse a una aprehensión más genuina, de todo su ser-en-el-mundo. Con lo que su compleja tarea terapéutica, de iluminar los senderos de la mismidad auténtica, le será simplificada.

5) Así, tomando en cuenta todo lo anterior, podemos decir junto con Freud, que el análisis psicoterapéutico, es un "análisis terminable e interminable". Terminable, en cuanto que el objetivo de la psicoterapia, es ayudar al paciente a armar el rompecabezas de sí mismo, auxiliándolo a través de su capacitación para las constantes autorreflexión y autoconsciencia, a romper y remover los viejos lastres y represiones, que le impiden crecer; para encontrar las piezas básicas de su genuino yo.

E interminable, en el sentido de que, al lograr encaminar al paciente por los senderos de su auténtica identidad; la lucha y esfuerzos constantes, por ser en cada momento, un yo más rico, sano, genuino y libre de la autoenajenación, serán sus acompañantes obligados, hasta el fin de su existencia. Pues como ya lo hemos dicho antes, la forja, expresión, vivencia, donación y expansión de nuestra verdadera identidad, es un proyecto inacabable, que consume toda nuestra vida y que implica el vigoroso y perpetuo intento, por alcanzar peldaños, cada vez más altos, en la escalinata del crecimiento, la maduración y la perfección, como seres humanos únicos e irrepetibles.

6) En resumen, consideramos que la psicoterapia, debe ser una psicopedagogía de la identidad; en la que, a través del auténtico encuentro entre dos personas, se le ayude a una de ellas, a descubrir que en su yo, posee los exclusivos -

planos para su autoconstrucción; y se le den los lineamientos mínimos básicos, para reemprender, por senderos genuinos, su truncado camino hacia la madurez.

Ahora bien, en este proceso psicoterapéutico, va a ser necesario que el psicoterapeuta utilice, principalmente: 1.- La fenomenología, para captar la sintomatología de su paciente, y 2.- La hermenéutica, para que, por medio de la interpretación de todos estos símbolos, pueda descifrar y aprehender, en la medida de lo humanamente posible, al atormentado ser-en-el-mundo, de su semejante.

A través de las sencillas ideas expresadas, a lo largo de este estudio, hemos depositado en ustedes, una diminuta semilla del pensamiento y el sentimiento. Que, en su momento, germinará, crecerá y se tornará en una planta maravillosa, cuyas flores esparcirán un aroma más suave, que el perfume de cualquier flor que hayan conocido... y cuando sus hojas se desplieguen y su flor se les muestre, al fin, con toda su hermosura y esplendor; entonces sabrán que se han descubierto a sí mismos y se reconocerán como sus verdaderos dueños, porque han aprendido el secreto de la vida.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- N.W. Ackerman. "Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares"; Ed. Hormé; - Buenos Aires, Argentina: 1978.
- 2.- G. Allport. "La personalidad, su configuración y desarrollo"; Ed. Herder; Barcelona, España: 1977.
- 3.- D.P. Ausubel. "Negativism as a phase of ego-development"; Amer. J. Orthopsychiatry 20; Nueva York: 1950.
- 4.- I.M. Bochenski. "La Filosofía actual"; Ed. Fondo de Cultura Económica; Breviario # 16; México, D.F.: 1969.
- 5.- I.A. Caruso. "Narcisismo y Socialización"; Ed. Siglo XXI, colección mínima # 75; México, D.F.: 1979.
- 6.- ----- "Análisis Psíquico y Síntesis -- Existencial"; Ed. Herder; Barcelona, España: 1954.
- 7.- I. Chein. "The awareness of self and the structure of the ego"; Rev. Psychology; Nueva York: 1944.
- 8.- D. Cooper. "La muerte de la familia"; Ed. Ariel; Barcelona, España: 1979.
- 9.- F.C. Copleston. "El pensamiento de Santo Tomás"; Ed. Fondo de Cultura Económica; Breviario # 164; México, D.F.: 1969.
- 10.- De Finance. "Ensayo sobre el obrar humano"; Ed. Gredos; Madrid, España: 1966.

- 11.- J. Erenwald. "Neurosis en la familia y defensas psicosociales"; Ed. Siglo XXI; México, D.F.: 1978.
- 12.- E. Erikson. "Identidad, Juventud y Crisis"; Ed. Taurus; Madrid, España: 1981.
- 13.- H. Ey. "Tratado de Psiquiatría"; Ed. Toray-Masson, S.A.; Barcelona, España: 1978.
- 14.- O. Fenichel. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis"; Ed. Paidós; Buenos Aires, Argentina: 1966.
- 15.- H. Feifel, et al., "Psicología Existencial"; Ed. Paidós; Buenos Aires, Argentina: 1961.
- 16.- S. Ferenczi. "Estadios en el desarrollo -- del sentido de la realidad"; Ed. Revista de psicoanálisis; Buenos Aires, Argentina, vol. V: 1947-1948.
- 17.- H. Fiorini. "Teoría y técnicas de la psicoterapia"; Ed. Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina: 1979.
- 18.- R. Flores Villasana. "Persona y Carácter"; impreso por; Gráficos Guanajuato; México, D.F.: 1946.
- 19.- V. Frankl. "Psicoanálisis y Existencialismo"; Ed. Fondo de Cultura Económica; México, D.F.: 1978.
- 20.- S. Freud. "Tres ensayos para una teoría sexual"; 1.- Las aberraciones sexuales. págs. 1171 a 1194 y (5) El hallazgo del objeto, - en 3.- La metamorfosis de la pubertad. págs. 1224 a 1229. Tr. L. López Ballesteros; Ed.

Biblioteca Nueva, Obras Completas; Barcelona, España, Tomo II: 1905.

----- "Sobre un tipo de la elección de objeto en el hombre"; págs. 1625 a 1630. -- Ibid. Tomo II: 1910.

----- "Observaciones psicoanalíticas, sobre un caso de paranoia autobiográficamente descrito". (Caso Schereber). III) El mecanismo paranoico. págs. 1516 a 1526. Ibid. Tomo II: 1912.

----- "Introducción al Narcisismo". -- págs. 2017 a 2033. Ibid. Tomo II: 1914.

----- "Lecciones Introductorias al Psicoanálisis". Lección XX: La vida sexual humana, págs. 2311 a 2321; y Lección XXI: Desarrollo de la libido y organizaciones sexuales, págs. 2322 a 2334. Ibid. Tomo II: 1916-17.

----- "Psicología de las Masas y Análisis del Yo". Lección VII: La identificación. págs. 2585 a 2588. Ibid. Tomo III: 1921.

----- "El Yo y el Ello"; El "Yo" y el "Super-yo" (ideal del "yo"). págs. 2710 a 2716; Las dos clases de instintos. págs. 2716 a 2721; y Las servidumbres del yo, -- págs. 2721 a 2728. Ibid. Tomo III: 1923.

----- "La disolución del Complejo de Edipo". págs. 2748 a 2751. Ibid. Tomo III: 1924.

----- "Inhibición, Síntoma y Angustia". Lecciones: VIII, IX y X, págs. 2859 a 2873. Ibid. Tomo III: 1926.

----- "Nuevas Lecciones Introductorias al Psicoanálisis". Lección XXXI: Disección de la personalidad psíquica. págs. 3132 a 3146. Ibid. Tomo III: 1932-33.

----- "Compendio del Psicoanálisis". -- Cap. VIII: El aparato psíquico y el mundo exterior. págs. 3411 a 3417 y Cap. IX: El --

mundo interior. págs. 3417 a 3418. Ambos en la 3ª parte: Resultados teóricos. *Ibid.* Tomo III: 1938.

- 21.- E. Fromm. "La revolución de la esperanza"; Ed. Fondo de Cultura Económica; México, D. F.: 1982.
- 22.- ----- "Ética y Psicoanálisis". Ed. Fondo de Cultura Económica; México, D.F.: 1980.
- 23.- ----- "El arte de amar"; Ed. Paidós; Buenos Aires, Argentina: 1977.
- 24.- R. Gamba. "Historia de la Filosofía"; Ed. Rialp; Madrid, España: 1979.
- 25.- M. García Morente. "Lecciones preliminares de Filosofía"; Ed. Losada; Buenos Aires, Argentina: 1941.
- 26.- E. González Pineda. "El mexicano, psicología de su destructividad"; Ed. Pax; México, D.F.: 1968.
- 27.- L. y R. Grinberg. "Identidad y Cambio"; Ed. Paidós; Buenos Aires, Argentina: 1980.
L. Grinberg. "Si yo fuera usted". Contribución al estudio de la identificación proyectiva; Rev. Psic. XIV, 5; Buenos Aires, Argentina: 1959.
- 28.- R. Gutiérrez Sáenz. "Historia de las Doctrinas Filosóficas"; Ed. Esfinge; México, D.F.: 1980.
- 29.- ----- "Introducción al estudio de la Ética"; Ed. Esfinge; México, D.F.: 1981.

- 30.- H. Heidegger. "El Ser y el Tiempo"; Ed. -- Fondo de C. Económica; México, D.F.: 1951.
- 31.- E.R. Hilgard. "Human motives and the concept of the self"; Amer. Psychologist-1949. Reimpreso en H. Bronck (comp.): The study of personality; Nueva York, Wiley: 1954.
- 32.- K. Horney. "Nuestros conflictos interiores"; Ed. Psique; Buenos Aires, Argentina: 1976.
- 33.- W. James. "Principles of Psychology"; Ed. Holt Rinehart and Winston; Nueva York. Vol. I (págs. 288-289, 309 y 310) y Vol. II. Cap. X: 1890.
- 34.- K. Jaspers. "Psicopatología General"; Ed. Beta; Buenos Aires, Argentina: 1973.
- 35.- H.I. Kaplan y A.M. Freedman. "Compendio de Psiquiatría"; Ed. Salvat; Barcelona, España: 1980.
- 36.- L.C. Kolb. "Psiquiatría Clínica Moderna"; Ed. Prensa Médica Mexicana; México, D.F.: - 1980.
- 37.- S. Kierkegaard. "El concepto de la angustia"; Ed. Espasa Calpe; Buenos Aires, Argentina: 1943.
- 38.- V. Korman. "Teoría de la Identificación y Psicosis"; Ed. Nueva Visión; Buenos Aires, Argentina: 1977.
- 39.- R. Laing. "El yo y los otros"; Ed. Fondo - de Cultura Económica; México, D.F.: 1978.

- 40.- R. Laing. "El Yo dividido"; Ed. Fondo de -
Cultura Económica; México, D.F.: 1980.
- 41.- J. Laplanche y J.B. Pontalis. "Diccionario
de Psicoanálisis"; Ed. Labor; Barcelona, Es-
paña: 1971.
- 42.- F. Larroyo. "Sistema e Historia de las Doc-
trinas Filosóficas"; Ed. Porrúa; México, D.
F.: 1968.
- 43.- D.M. Levy. "The early development of inde-
pendent and oppositional behavior"; Ed. Mid
century psychiatry, springfield III; Nueva
York: 1953.
- 44.- I. Lepp. "La existencia auténtica"; Ed. --
Carlos Lohlé; Buenos Aires, Argentina: 1977.
- 45.- H. Lundholm. "Reflections upon the nature
of the psychological self"; Ed. Rev. de Psy-
chology # 47; Nueva York: 1940.
- 46.- R. May. "El dilema existencial del hombre
moderno"; Ed. Paidós; Buenos Aires, Argenti-
na: 1978.
- 47.- R. May, et al., "La angustia normal y pato-
lógica"; Ed. Paidós; Buenos Aires, Argenti-
na: 1968.
- 48.- G.H. Mead. "Mind, self and society"; Univ.
of Chicago Press; Chicago: 1934.
- 49.- E. Pohlman. "Psicología de la planifica-
ción familiar"; Ed. Pax; México, D.F.: 1965.
- 50.- I. Quiles. "La Persona Humana"; Ed. Espasa
Calpe; Buenos Aires, Argentina: 1942.

- 51.- S. Ramírez. "El mexicano, psicología de -- sus motivaciones"; Ed. Pax; México, D.F.: - 1968.
- 52.- J. Rattner. "Psicología y psicopatología - de la vida amorosa"; Ed. Siglo XXI; México, D.F.: 1979.
- 53.- T. Reik. "El amor visto por un psicólogo"; Ed. Paidós; Buenos Aires, Argentina: 1967.
- 54.- C. Rogers. "Psicología; un estudio de la - ciencia"; Ed. Paidós; Buenos Aires, Argentina: 1959.
- 55.- ----- "El proceso de convertirse en - persona"; Ed. Paidós; Buenos Aires, Argentina: 1972.
- 56.- ----- "Desarrollo de la personalidad y salud mental"; Ed. Paidós; Buenos Aires, Argentina: 1980.
- 57.- ----- "Some observation on the organization of personality"; Amer. Psychologist; Nueva York: 1947.
- 58.- J. Ruesch. "The tangential response"; en - Hoch y Zubin (eds): Psychopathology of co--mmunication; Nueva York; Grune & Stratton: 1958.
- 59.- T.R. Sarbin. "A preface a psychological -- analysis of the self"; Rev. de psychology; Nueva York: 1952.
- 60.- C.A. Seguin. "Amor y Psicoterapia"; Ed. -- Paidós; Buenos Aires, Argentina: 1972.

- 61.- M. Scheler. "Esencia y formas de simpatía"; Tr. José Gaos; Ed. Losada; Buenos Aires, Argentina: 1957.
- 62.- ----- "Etica"; Revista de Occidente; Vols. I y II; Buenos Aires, Argentina: 1948.
- 63.- R.A. Spitz. "No and yes: on the genesis of human communication"; Int. Univ. Press; Nueva York: 1957.
- 64.- ----- "El primer año de vida del niño"; Ed. Aguilar; Madrid, España: 1961.
- 65.- P.M. Symonds. "The ego and the self"; --- Appleton-century-crofts; Nueva York: 1951.
- 66.- J.A. Nágera. "Introducción a la Psiquiatría"; Ed. Científico médica Dossat mexicana; México, D.F.: 1977.
- 67.- J. Ma. Vélez, et al., "Fundamentos de Filosofía". Enciclopedia Labor Tomo IX; Ed. Talleres gráfico Ibero-Americanos, S.A.; Barcelona, España: 1960.

VIDEOGRAFIA

- 1.- R. Flores Villasana. "La angustia". Divulgación de temas y tópicos universitarios; canal 5, 9 hrs. a.m.; México, D.F.; Septiembre 7 y 14 de 1982. U.N.A.M.
- 2.- ----- "La dinámica de la culpa". Divulgación de temas y tópicos universitarios. U.N.A.M.; canal 5, 9 hrs. a.m. México, D.F.; Septiembre 28 de 1982.